

CICCUS (Bue).

Moneda social y mercados solidarios. La moneda social como lazo social.

Orzi, Ricardo.

Cita:

Orzi, Ricardo (2011). *Moneda social y mercados solidarios. La moneda social como lazo social*. Bue: CICCUS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.orzi/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pchv/nZo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las monedas llamadas complementarias o comunitarias han existido –en mayor o menor grado– en distintas épocas, como nos cuenta la historia del dinero, pero durante los últimos treinta años hemos asistido a una fuerte expansión de este fenómeno en el mundo.

Aunque no se dispone de datos estadísticos, se estima que existen en la actualidad entre 4000 y 5000 dispositivos de intercambio local que se sostienen de modo distinto a lo que conocemos como dinero. Estos se hayan distribuidos en más de 60 países en todo el mundo, entre los cuales muchos se encuentran en América Latina.

El interés socioeconómico y político que suscitan las monedas sociales devienen de su aptitud para paliar la escasez de circulante en los emprendimientos de los sectores populares en el corto plazo, pero también –y de forma más significativa– de la construcción de autonomía y participación que generan estos dispositivos en el mediano plazo, los cuales resultan necesarios para acompañar la creación de subsistemas de economía social sustentables.

Centramos nuestra investigación en las experiencias de moneda social en la Argentina que sobrevivieron la crisis de los trueques en 2001/2, y que hoy continúan elaborando y gestionando moneda social, en un intento de reflejar el inmenso campo de creación comunitaria que se desarrolla en nuestro país.

Este estudio, realizado en el marco del Programa de Política, Historia y Derecho (EPHyD) de la Universidad Nacional de Luján, responde a los interrogantes que se plantean sobre las representaciones y naturalizaciones que existen en torno a la moneda –sostenidos por la teoría económica dominante–; sobre el origen y las funciones del dinero; y sobre los cambios en los lazos sociales que generan la creación y la gestión de una moneda social en una comunidad determinada –tanto en relación a la producción como a la distribución y al consumo–; así como los límites y las tensiones inherentes a su utilización.



Moneda social y mercados solidarios II

Ricardo Orzi organizador

Moneda social y mercados solidarios II



Ricardo Orzi
Organizador

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL

Autores
Ricardo Borrello
Carla Costa
Georgina Gómez
Rosa Herrera
Ricardo Orzi
Adela Plasencia
Hadrien Saiag



MONEDA SOCIAL Y MERCADOS SOLIDARIOS II

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL



Moneda social y mercados solidarios II : la moneda social como lazo social /

Ricardo Orzi ... [et.al.] ; compilado por Ricardo Orzi. - 1a ed. - Buenos

Aires : Fundación CICCUS, 2012.

320 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1599-90-5

1. Economía Social. I. Orzi, Ricardo II. Orzi, Ricardo, comp.

CDD 330.82

Fecha de catalogación: 23/04/2012

Diseño de tapa: Juan Fenu

Diseño y armado de interior: Sol Osorio

Corrección: Francisco Vidal

© Ediciones CICCUS - 2012

📍 Medrano 288 (C1179AAD)

☎ (54 11) 49 81 63 18 / 49 58 09 91

✉ ciccus@ciccus.org.ar

🌐 www.ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.



Impreso en Argentina
Printed in Argentina



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña “Despertando Conciencia de Paz”, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

MONEDA SOCIAL Y MERCADOS SOLIDARIOS II

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL

Ricardo Orzi (Organizador)

Ricardo Borrello - Carla Costa - Georgina Gómez

Rosa Herrera - Ricardo Orzi - Adela Plasencia -

Hadrien Saiag



Índice

Agradecimientos	15
Prólogo	17
Presentación	23

SECCIÓN I

Los debates actuales sobre moneda y moneda social. Su vinculación con las experiencias estudiadas

Capítulo 1

Las monedas sociales y el debate sobre el origen del dinero 27

A. El debate contemporáneo sobre el origen y las funciones del dinero 29

Ricardo Borrello

Introducción 29

1. Antecedentes epistemológicos y antropológicos 30

1.1. El realismo trascendental de Roy Bhaskar 30

1.2. La taxonomía de los hechos sociales de Searle 39

1.3. El debate entre sustantivistas y formalistas en antropología económica 45

1.4. Durkheim y la distinción entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica 53

2. El análisis poskeynesiano de la moneda 56

2.1. La incertidumbre y los sistemas abiertos frente a los sistemas cerrados neoclásicos 56

2.2. La discusión entre endogeneidad y chartalismo 59

2.3. El origen del dinero según los poskeynesianos 69

Conclusiones 75

Bibliografía 78

B. Las experiencias con monedas sociales en el debate sobre el origen y las funciones del dinero: los casos estudiados en Argentina	81
<i>Adela Plasencia</i>	
Introducción	81
1. Menger y los poskeynesianos: en torno al origen de las monedas sociales	82
1.1. El caso de Bernal	82
1.2. El caso de Moreno	84
1.3. El caso de Iruya, Salta	85
2. La Moneda social <i>endógena</i> y la moneda social <i>chartalista</i>	86
2.1. Chartalismo en La Bernalesa	86
2.2. El caso de Venado Tuerto	88
Conclusiones	88
Bibliografía	91
Capítulo 2	
La moneda social como institución necesaria en la transición hacia “otra economía”	95
<i>Ricardo Orzi</i>	
Introducción	95
1. Algunas conceptualizaciones necesarias para comenzar a trabajar	97
1.1. Economía Social y Solidaria	98
1.2. La concepción tradicional de la moneda	100
1.3. El concepto de mercado solidario	101
1.4. Las monedas diferentes a la de curso legal: monedas comunitarias, locales, alternativas, complementarias, moneda social	103
2. Un enfoque alternativo frente a la conceptualización tradicional de la moneda: la moneda como lazo social	106
2.1. La escuela neoclásica y su concepción sobre la moneda	107
2.2. La aproximación desde el marxismo y su concepción de la moneda	108

2.3. Una introducción a la perspectiva de los teóricos de la desmaterialización del dinero	109
2.4. Nuestra mirada sobre la moneda y los sistemas monetarios	123
3. La moneda social como lazo social	125
3.1. La moneda social desde la teoría reciente	125
3.2. Nuestra mirada sobre la moneda social como lazo social	129
4. Análisis de las experiencias seleccionadas	133
4.1. La Cooperativa y Banco de Horas Comunitario Olga Cossettini y su moneda: el Sol	134
4.2. La Economía Naturalista de Venado Tuerto y su moneda: los Puntos	144
5. La moneda social y su vínculo con la ESS, a la luz de las experiencias analizadas	151
5.1. Sistematización de las dimensiones de análisis a partir de los indicios de promoción de la ESS	152
5.2. Los indicios de promoción de la ESS	156
6. Límites de las experiencias analizadas	163
6.1. Lo local y lo meso y macro	163
6.2. La dificultad de no utilizar el dinero como capital	164
6.3. Tensiones entre liderazgo y participación y entre estrategia colectiva y proyecto individual	165
6.4. La construcción de la confianza en ambas experiencias	166
6.5. ¿Existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?	167
Algunas reflexiones finales	168
Bibliografía	171
Capítulo 3	
La formación de precios en las Redes de Trueque	177
<i>Georgina M. Gómez</i>	
Introducción	177
1. Teorías sobre la determinación de precios	179
2. Determinación de precios en el Trueque: perspectivas económicas	184

3. Determinación de precios en el Trueque: perspectivas sociológicas	192
4. Conclusiones	196
Bibliografía	199
Anexo: Lista de los nodos visitados durante el trabajo de campo	201

Capítulo 4

¿Monedas para el cambio social? Algunas reflexiones acerca del trueque argentino	205
---	-----

Hadrien Saiag

Introducción	205
--------------	-----

1. Detrás de la moneda: la deuda	208
----------------------------------	-----

2. La ambivalencia de las relaciones sociales monetarias	213
--	-----

3. Formas de articulación entre el peso y el crédito	213
--	-----

4. De la exclusión a la reproducción de la violencia	221
--	-----

5. Moneda: entre el poder y la autoridad	224
--	-----

6. La construcción social de ambos trueques, en contraste	225
---	-----

7. La moneda y la deuda como relaciones con el colectivo	228
--	-----

Conclusiones	230
--------------	-----

Bibliografía	233
--------------	-----

SECCIÓN II

Análisis de las experiencias estudiadas	237
--	-----

Introducción	237
--------------	-----

I. La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, Capilla del Monte, Córdoba	239
--	-----

Ricardo Orzi

Introducción	239
--------------	-----

1. Origen de la experiencia	240
-----------------------------	-----

La escuela	240
El Banco de Horas Comunitario	242
2. La moneda: el SOL	243
Los SOLES	245
La vinculación de la moneda social con el mercado oficial	246
La ideología presente en los SOLES	246
La simbología en los billetes	247
La paridad entre la moneda social y la moneda oficial	248
Criterios de emisión y control del circulante	248
Tecnología monetaria: los SOLES y el respaldo	249
Características del mercado por donde circulan los SOLES	250
Características y formas de organización de los participantes	251
La relación con el Estado	253
Características organizacionales	254
Bibliografía	257
II. La experiencia de la Economía Naturalista de Venado Tuerto	259
<i>Adela Plasencia</i>	
Introducción	259
1. Caracterización	260
2. Evolución	261
3. El sistema monetario	263
3.1. La regla de oxidación	264
3.2. Los precios y la velocidad de circulación	265
3.3. El control del circulante	265
Bibliografía	270
III. La experiencia de General Rodríguez	273
<i>Carla Costa</i>	
Introducción	273
1. Composición de los participantes del trueque de San Expedito	274

1.1. ¿Por qué motivo concurren las personas al Nodo?	275
1.2. ¿Qué es para usted el trueque?	276
1.3. ¿Por qué piensa que este nodo funciona y se mantiene en el tiempo?	276
1.4. ¿Cuáles considera que son los valores del trueque?	276
1.5. ¿Por qué cree que se terminó la época del furor del trueque?	277
1.6. ¿Qué productos se intercambian?	277
2. Problemas, conflictos y contradicciones en el trueque San Expedito	281
3. La mujer, la niñez, la adultez y la vejez en el trueque San Expedito	285
3.1. Caracterización	285
3.2. Los niños en el trueque	286
3.3. Los adultos mayores	286
3.4. La mujer en el trueque	287
4. La coordinadora Tomasa	289
5. La nueva moneda social: el San Expedito	291
Bibliografía	294
IV. La experiencia del trueque ancestral de Iruya	297
<i>Rosa Herrera</i>	
Introducción	297
1. El acceso al poblado de Iruya: descripción geomorfológica y ambiental	298
1.1. Religiosidad y trueque en Iruya	299
2. El trueque de Iruya	302
2.1. Los productos intercambiados	303
2.2. Las relaciones de cambio entre los productos	304
2.3. El transporte	305
2.4. Los participantes: condiciones y caracterización	306
2.5. La feria “paralela” y los puestos de comida	308
2.6. Las percepciones y motivaciones de los participantes	308
2.7. En torno al dinero y la circulación mercantil	311

Reflexiones en torno a lo observado	314
Bibliografía	315
Sobre los autores	317

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a aquellos que a partir de sus experiencias con moneda social van construyendo comunidades más autónomas, conscientes y participativas, en la búsqueda de “otra sociedad” posible. Entre ellos, especialmente a quienes nos han ayudado a repensar la moneda y los sistemas monetarios alternativos: Daniel Ilari; Marcelo Caldano; Marita Milagro; Tomasa –coordinadora del trueque San Expedito–; los trocadores de Rosario, Porhijú e Iruya y los numerosos clubes de trueque que formaron parte de nuestras investigaciones.

Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento de la Universidad Nacional de Luján. Queremos agradecer al Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu por el apoyo material brindado a nuestro trabajo de investigación y en particular al director del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho (EPHyD) –en el cual está radicado nuestro proyecto de investigación– y actual rector de la UNLu, Carlos Cansanello; quienes articularon las acciones y los recursos necesarios para la realización de este libro.

A Hadrien Saiag de la Universidad París-Dauphine de París y a Georgina Gómez de la Universidad Erasmus Rotterdam de La Haya, con quienes compartimos intereses, discusiones e información en su vinculación con nuestro proyecto de investigación.

A nuestros –siempre– compañeros de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento y en especial a sus mentores, José Luis Coraggio y Susana Hintze, quienes, además de incentivarlos a estudiar el tema de las monedas sociales, nos brindaron el espacio intelectual donde alimentar y transmitir nuestro conocimiento y discutir nuestras ideas.

Y un agradecimiento especial a nuestras familias, esposas, maridos e hijos quienes nos han hecho el regalo quizás más valioso de este mundo, el tiempo, el que nos permitió dar a luz este nuevo libro.

Los autores

Prólogo

Es para mí un honor y una responsabilidad prologar este libro coordinado por Ricardo Orzi, que comprende una serie de trabajos de indudable valía sobre una temática relevante.

La edición de esta obra ha sido una grata sorpresa que me ha permitido tomar contacto con profesionales que trabajan tópicos centrales para mis intereses de investigación, también me ha posibilitado conocer la producción reciente de compañeros que me merecen respeto y consideración y, por último, retomar contacto con amigos a los que me une una entrañable relación. Su lectura ha constituido una oportunidad para acercarme a investigaciones cuyas dimensiones exceden lo estrictamente académico dado que son resultado de un evidente involucramiento y compromiso social.

Para un antropólogo, aun cuando esté especializado en el campo de la Antropología Económica, prologar una compilación que recoge los aportes de prestigiosos y experimentados economistas representa una excelente oportunidad para reflexionar sobre qué nos une y qué nos separa a ambas disciplinas en las ciencias sociales, a qué responde el deslinde del hacer investigativo, qué funcionalidades tiene la matriz que ordenó la división del trabajo intelectual y la producción de conocimiento científico moldeada en los siglos XVIII y XIX y consolidada durante el siglo XX para el mantenimiento de cierto orden social y económico. De ahí que lo que podría interpretarse como la osadía de un antropólogo en un campo impropio constituye un intento por superar compartimentos estancos entre las ciencias sociales entendiendo que muchas de sus actuales limitaciones se originan cuando la Economía Política, ciencia social por excelencia, se separa dando origen a un campo disciplinar específico: la Economía, cuyas líneas hegemónicas empiezan a considerar los fenómenos sociales y culturales como externalidades a sus modelos de interpretación.

De acuerdo a las corrientes dominantes en la economía, el mercado capitalista, que no es un espacio social neutro, dado que en él se manifiesta la violencia del capital, se nos presenta como una institución naturalizada y proveedora de casi todo lo necesario para vivir. Sin embargo, hay otras modalidades de intercambio que resultan claramente obliteradas.

¿Por qué intercambiamos?, ¿qué es lo que nos lleva a traspasar los utópicos límites del Oikos aristotélico?, ¿qué intercambiamos?, ¿con

quién intercambiamos?, ¿en base a qué razones? Las respuestas a estos interrogantes nos conducen a pensar que intercambiamos distintas cosas en diferentes ámbitos. La Antropología ha reconocido la coexistencia de diversas esferas de intercambio en un mismo espacio sociocultural.

Esta obra nos introduce en el estudio de uno de esos campos, cual es la conformación de mercados solidarios y el uso de monedas alternativas. No voy a hacer aquí una reseña de los distintos trabajos que la integran dado que Ricardo Orzi realiza su propia síntesis. Me interesa resaltar que en todos los casos puede advertirse un esquema organizativo que responde a ciertos parámetros definidos a partir de un fluido intercambio entre los autores que integran el Programa de Política, Historia y Derecho (EPHyD) de la Universidad Nacional de Lujan.

La primera parte del libro, que incluye trabajos de Ricardo Borello, Adela Plascencia, Ricardo Orzi, Georgina Gómez y Hadrien Saiag, invita a la reflexión sobre las estrategias teóricas y metodológicas implementadas en las investigaciones presentadas. En ella se percibe el esfuerzo de los autores por evitar las naturalizaciones tan frecuentes de las corrientes hegemónicas de la economía. Pensar el intercambio, los mercados, el trueque y otras categorías económicas desde una perspectiva en la cual la dimensión sociocultural no constituye una simple externalidad del proceso económico, concebir que éste es mucho más que el ejercicio formal de asignar recursos; lleva inevitablemente a preguntarse en qué consiste el vínculo social, cómo se constituye, y a qué parámetros responde.

La reflexión de los autores sobre los mercados y las monedas no es el correlato de un interés taxonómico ni de una propensión marcadamente clasificatoria. No nos hablan “del mercado” sino de mercados, tampoco nos hablan de “la moneda” sino de monedas, reconociendo una diversidad que estimula un ejercicio comparativo. En este sentido, la interpelación al Estado como único principio de autoridad y respaldo monetario y la relativización del mercado capitalista como fuente exclusiva de la distribución del producto social constituyen puntos basales sobre los cuales se sustenta el proceso de análisis de las distintas experiencias estudiadas, que genéricamente se incluyen bajo un amplio campo denominado “Economía Solidaria”.

A su vez, la moneda concebida como un mero facilitador del intercambio o bien como resultante de un sistema de créditos no conforma a nuestros autores. Como ya señaláramos, tampoco la aceptan como correlato del ejercicio de la autoridad estatal. Preguntarse exclusivamente sobre su origen o sus funciones –unidad de cuenta, medio de cambio, reserva de valor, etc.– y no ir más allá, interrogándose sobre las características de los vínculos sociales que se establecen a partir de los intercambios en general y de la circulación de la moneda en particular, es caer

en un cerco epistemológico. Sortear dicho obstáculo permite avanzar en una de las líneas más fértiles de este campo de estudio que consiste en pensar tales iniciativas solidarias como construcciones colectivas que remiten a una multiplicidad de fenómenos económicos, sociales, históricos y culturales.

El recorrido que propone esta obra nos lleva a repensar aspectos centrales de las prácticas económicas, a alejarnos de interpretaciones esencialistas, preguntándonos sobre la historicidad de las categorías utilizadas. El abordaje de la dimensión simbólica, de las representaciones y de los formatos ideacionales; en definitiva, la configuración identitaria de los sujetos que participan en los mercados solidarios va en línea con lo anteriormente expresado.

Ricardo Orzi se pregunta, con acierto, sobre los “límites” de los distintos dispositivos de intercambio implementados, diferenciando los objetivos a corto – paliar la escasez de circulante– y mediano plazo, siendo medular en este último caso “la construcción de autonomía y participación”. Detrás de cada emprendimiento hay una construcción simbólica, una ideología, una moralidad y el esbozo de un diseño utópico –rechazando todo sentido peyorativo del término.

En su temprano trabajo sobre los habitantes de las Islas Andamán realizado a inicios del siglo xx, Radcliffe-Brown al analizar el intercambio de regalos advertía que “... la meta es ante todo moral, el objetivo es producir un sentimiento amistoso entre dos personas en juego...” (Citado por Levi Strauss, 1953:94). En qué medida los “mercados solidarios”, además de proveer bienes y servicios básicos para la reproducción de la vida, no conllevan la idea de romper con la violencia del mercado capitalista y reconstruir desde un lugar distinto el vínculo social. En definitiva el desafío consiste en plantear un tipo de intercambio basado en otros principios morales.

La lectura de la obra nos lleva a otra pregunta fundante. Cuál es la viabilidad que tiene tal tipo de emprendimientos en la medida que coexisten con otras formas de intercambio mucho más funcionales a la lógica de acumulación capitalista. No nos vamos a referir –Ricardo Orzi ya lo ha hecho– a las características contracíclicas de los mercados solidarios y la linealidad que implica vincularlos directamente a los flujos y reflujos de la economía. Esto sería encasillarse exclusivamente en explicaciones macroeconómicas que no alcanzan a develar totalmente la complejidad del fenómeno. Sin duda, algunos indicadores macro constituyen un punto basal para el análisis, pero los aspectos simbólicos e ideacionales de los promotores y de los participantes de dichas alternativas de intercambio no es develada por este camino. Tampoco brinda elementos que permitan comprender la dimensión estratégica de los distintos actores sociales

que intervienen. El enfoque transdisciplinario de las investigaciones permite superar este obstáculo develando aspectos muy difíciles de abordar mediante la utilización de una metodología “estrictamente económica”.

Los trabajos incluidos en este libro confrontan con las premisas básicas de la economía hegemónica y su constructo más iconográfico: el “homo economicus”. Se esfuerzan por mostrar –con éxito– que lo social no es el mero agregado de animales económicos impregnados de una racionalidad que los convierte en “maquinas de calcular, asignar y maximizar”.

El desafío de implementar –por parte de los promotores– y de estudiar –por parte de los científicos sociales– este tipo de iniciativas consiste en alejarse de cualquier postura romántica y preterista. Concebir que tales espacios están inmunizados de comportamientos especulativos y egoístas es un riesgo que nuestros autores sortean con solvencia y rigurosidad.

La generosidad con los extraños, la reciprocidad, la solidaridad, la ausencia de cálculo egoísta, la disposición para dar y recibir son aspectos del comportamiento que tienen un grado de autonomía muy amplio en relación a la normativa y el espíritu de los emprendimientos alternativos de intercambio estudiados. Es una provocación pensar que los mismos constituyen resultantes asépticas de una ingenua ingeniería social. Concebirlos como una variante socioeconómica que permite el surgimiento de nuevas instituciones y novedosas formas de circulación que, sin oponerse al Estado y “al margen” del mercado funcionan en un espacio social paralelo, es una limitación que impide comprender su complejidad. No toda práctica social responde a los preceptos del empresario schumpeteriano, y sin dudas “hay otras morales además de la del mercader” como señalaba Mauss en su célebre Ensayo sobre los dones a principios de siglo xx, intentando fijar un límite a las fuerzas disruptivas del mercado capitalista, pero los actores sociales que intervienen en los dispositivos de intercambio estudiados han desarrollado a partir de su práctica social conductas que pueden resultar contradictorias y situacionales. Tal complejidad es abordada en los trabajos presentados.

En la segunda sección del libro los autores realizan un exhaustivo análisis de las experiencias más significativas estudiadas en el marco del Programa de Política, Historia y Derecho (EPHyD) de la Universidad Nacional de Luján. Ellas son: “El caso de Capilla del Monte” (Orzi), “El caso de Venado Tuerto” (Plasencia), “El caso de General Rodríguez” (Costa) y “El caso del trueque ancestral de Iruya” (Herrera).

Los textos responden a investigaciones sobre el género sumamente actuales, las etapas del trabajo de campo fueron realizadas entre 2010 y 2011. Esto constituye un rico insumo que permite comparar el funcionamiento de los mercados solidarios y el uso de monedas locales en períodos que registran un dinámico crecimiento de la actividad económica,

con otras investigaciones realizadas en escenarios fuertemente recesivos, particularmente focalizadas en el período 2000-2003.

La diversidad de los casos estudiados enriquece notablemente esta sección. En ella encontramos investigaciones que nos hablan de monedas que se oxidan para aumentar la velocidad de circulación, siguiendo las propuestas de Silvio Gesell; de la conformación de un banco de horas comunitario que emite certificados de trabajo que se “atesoran” junto con la circulación de una moneda local (soles); del funcionamiento de un espacio de intercambio situado en el conurbano bonaerense en el cual conviven diversos formatos y lógicas que yuxtaponen las modalidades de la feria con las del trueque; y, por último, de las características del trueque en un ámbito donde se entrecruza la realización de intercambios tradicionales y consuetudinarios con la escenificación de un producto cultural destinado al consumo turístico, en el noroeste del país. Parafraseando a Ricardo Orzi, esta amplia casuística de investigaciones de monedas sociales y mercados solidarios intenta reflejar el inmenso campo de la creación comunitaria.

Uno de los aspectos más interesantes de esta sección consiste en que su lectura invita a la formulación de nuevas preguntas y en algunos casos, a la reformulación de viejos interrogantes. Unos más vinculados a la implementación de los emprendimientos y otros que se circunscriben a cuestiones teóricas, aunque de suyo, esta diferenciación responde simplemente a un criterio de ordenamiento de un mismo campo de reflexión. En relación al primer tópico surge la necesidad de profundizar sobre cómo se define la paridad entre las monedas sociales y la “moneda oficial”, cómo se entienden los procesos inflacionarios, en qué consisten los “respaldos” de las monedas sociales y cuál es la suerte de estas cuando los mismos disminuyen su eficacia.

En cuanto al segundo, la obra brinda aportes para discutir cómo incorporar en el análisis el registro cuantitativo y cualitativo, para preguntarnos en qué medida la focalización en la esfera del intercambio impide comprender la globalidad de un sistema que incluye un espacio productivo y un ámbito de consumo, cuál es el diseño teórico-metodológico que sustenta la lógica priorización de un espacio e investigación “de inicio”, cuáles son las construcciones identitarias que se dan a partir de la participación en estos ámbitos de intercambio, cómo resolver la inadecuación entre la oferta y la demanda, y de qué manera incide la liquidez (en términos de Menger) de los distintos productos ofrecidos en la definición del volumen de intercambio.

Finalmente, me interesa señalar que este texto producido en el marco del Programa de Política, Historia y Derecho (EPHyD) de la Universidad Nacional de Luján se orienta a recorrer el campo de los estudios de Economía Social y nos muestra con eficacia que la misma no es un cúmulo

cerrado de categorías y conceptos, sino fundamentalmente una mirada superadora de los ocultamientos prototípicos de la economía hegemónica. Creo que es allí donde encontramos la principal valía de esta obra. Un aporte que seguramente tendrá la recepción merecida no únicamente entre los promotores de valiosas iniciativas alternativas e investigadores interesados en estos temas sino incluso entre estudiantes, colegas y estudiosos de otras disciplinas.

Alejandro Balazote
Buenos Aires, marzo de 2012

Presentación

Pasados cinco años de la publicación de nuestro primer libro como grupo de investigación, *Moneda social y mercados solidarios: potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, distribuido en 2007 por esta misma editorial, nuestra reflexión teórica y nuestro trabajo con las monedas sociales en la Argentina fueron enriqueciéndose con las nuevas experiencias estudiadas y las voces provenientes de otras partes del mundo, atentas al importante desarrollo de las monedas complementarias.

El presente libro reúne los avances realizados por nuestro grupo de investigación sobre monedas complementarias y alternativas en la Argentina, en el marco del Programa de Política, Historia y Derecho (EPHyD) de la Universidad Nacional de Luján. Estos desarrollos –que fueron madurando desde el año 2008– se plasmaron principalmente en el período 2010-2011.

Para esta publicación contamos con la colaboración inestimable de dos investigadores que trabajan en universidades del extranjero: Hadrien Saiag de la Universidad París-Dauphine de Francia y Georgina Gómez de la Universidad Erasmus Rotterdam de La Haya, Países Bajos.

Hemos finalizado, además, una tesis de doctorado, tres tesis de maestría y tres tesis de grado vinculadas al tema de las monedas sociales, trabajando sobre las experiencias y los desarrollos teóricos que describimos en el libro.

Creemos haber avanzado en el intento de contestar a los interrogantes que dejamos planteados en nuestro primer libro, donde nos preguntábamos sobre nuestras representaciones y naturalizaciones en torno a la moneda –sostenidos por la teoría económica dominante–, sobre el origen y las funciones del dinero y sobre los cambios en los lazos sociales que generan la creación y gestión de una moneda social en una comunidad determinada –tanto en relación a la producción como a la distribución y al consumo–, así como a los límites y las tensiones inherentes a su utilización; y hemos reafirmado el sentido de su estudio tanto desde la aproximación teórica como la práctica, intentando construir puentes, mediaciones que nos permitan vincular estos dos cruciales aspectos de una investigación. Esta relación dinámica y mutuamente enriquecedora entre la teoría y la praxis es la que nos permite seguir ponderando la

complejidad de la moneda y los sistemas monetarios alternativos.

Recordemos que las monedas llamadas complementarias o comunitarias han existido –en mayor o menor grado– en distintas épocas, como nos manifiesta la historia del dinero (Schuldt, 1997; Lietaer, 2005; Kurnitzky, 1992 e Ingham, 1998); pero durante los últimos treinta años hemos asistido a una fuerte expansión de este fenómeno en el mundo.

Aunque no se dispone de datos estadísticos, se estima que existen en la actualidad entre 4.000 y 5.000 dispositivos de intercambio local (Blanc, 2011), que se sostienen en diferentes formas de lo que conocemos como dinero. Estos se hayan distribuidos en más de 60 países en todo el mundo, entre los cuales se encuentran muchos de América Latina.

Los modelos son diversos: desde sistemas de crédito mutuo como los LETS, hasta bancos de tiempo y bancos comunitarios; desde sistemas de intercambio totalmente electrónicos hasta las redes de trueque según el modelo argentino, con moneda-papel; desde sistemas de moneda y crédito bancario como el de Fortaleza en Brasil, hasta las monedas complementarias patrocinadas por el propio Estado en el caso de Venezuela y la propuesta del gobierno de Ecuador.

Los intentos de clasificación de estas monedas han permitido establecer algunos parámetros de comparación entre los diferentes sistemas (Blanc, 2008). Pero lo cierto es que cada sistema monetario plantea sus propios objetivos y hasta paradigmas, ya que responden a realidades muy diversas y cambiantes.

Por otro lado, también es cierto que existen límites al desarrollo de estos dispositivos monetarios, que aún no se han podido superar en ninguna de las experiencias conocidas: el problema del pasaje de lo microeconómico a lo meso y a lo macroeconómico, el problema de la no acumulación, las tensiones inherentes a la convivencia con el sistema de moneda oficial, entre otros (Orzi, 2010).

El interés académico que suscitan estos dispositivos para su estudio reside en que la moneda en general y la moneda “social” en particular forman parte del sustrato de las relaciones sociales económicas, siendo una de las bases sobre las que se construyen las disposiciones con las que las sociedades producen, distribuyen y consumen; tal como lo demuestran Aglietta y Orléan (1998) entre otros, quienes sostienen a la moneda como un hecho social total¹.

El interés socioeconómico y político deviene de su aptitud para paliar

1. En el análisis histórico-antropológico de su libro *La Monnaie Souveraine* (1998), Aglietta y Orléan conciben a la moneda como un lazo social ambiguo pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social pero también la crisis y el cambio social.

la escasez de circulante en los emprendimientos de los sectores populares en el corto plazo, pero también –y de forma más significativa– de la construcción de autonomía y participación que generan estos dispositivos en el mediano plazo, la cual es necesaria para acompañar la creación de subsistemas de economía social sustentables en un plazo más largo, como será discutido en el cuerpo del libro.

La moneda, entonces, se constituye en una institución compleja que requiere de un esfuerzo mutidisciplinario para su estudio. La convergencia de investigadores desde la economía, la antropología, la sociología, la historia, la psicología, entre otras, da cuenta de este particular fenómeno (Aglietta y Orléan, 1982, 1998, 2002; Blanc, 2006; Balazote, 2005; Godelier, 1980, 1998; Malinowski, 1922; Mauss, 1914; Polanyi, 1957, 1976, 1977; Albuquerque, 2004; Ingham, 1998, 1999; Hintze, 2006; Melo Lisboa, 2003; Kurnitzky, 1992).

En Argentina estos dispositivos monetarios tuvieron su punto de partida con los llamados mercados de trueque a comienzos de 1995, alcanzando su auge y mayor crecimiento durante 2000/2001 cuando las clases medias empobrecidas por la crisis socioeconómica se volcaron masivamente a estos mercados (Bombal, 2003).

El Trueque, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social, nació a mediados de los '90 y creció exponencialmente hasta 2001/2002. Algunas estimaciones indican que entre 2.5 y 6 millones de personas llegaron a participar de esta multitudinaria experiencia (Hintze y otros, 2003).

Luego de la crisis económica de 2001/2002, sólo unas pocas prácticas sobrevivieron al colapso de la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario, las dos principales redes de trueque en el país (Hintze y otros, 2003). Esta crisis fue producto de la profundización de la crisis económica de 2002: la ruptura de la cadena de abastecimiento, cobros y pagos a nivel nacional amplió fuertemente la escala de los mercados de trueque con una doble consecuencia; como explica Hintze: “a la vez que permitía la participación de los nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista (...) entre ellos alienación, inmediatez, posibilidad de comportamientos utilitarios no solidarios, diversas formas de dolo (...)”.

A partir de mediados de 2002 comienza a volverse muy difícil encontrar algunos productos en el trueque, la inflación se generaliza y con ella también lo hacen la sobre-emisión –que a su vez lleva a una mayor inflación–, las falsificaciones de los créditos y la creciente desconfianza de la gente hacia el sistema; escenario que concluye en el cierre de una enorme cantidad de nodos.

Pero lo cierto es que muchas experiencias sobrevivieron a esta crisis y

hasta hoy perduran prácticas que sostienen diversas tecnologías y paradigmas alternativos que han funcionado aún en períodos de crecimiento acentuado del nivel de actividad relativizando las visiones que plantean a la moneda social como un dispositivo de funcionamiento exclusivamente contra cíclico.

Actualmente existen clubes de trueque en varias localidades del Gran Buenos Aires –a partir de la permanencia de algunos nodos de la Red Global del Trueque y la Red de Trueque Zona Oeste– y numerosos nodos independientes que operan con diferentes monedas en Venado Tuerto, Rosario y Capitán Bermúdez (provincia de Santa Fe), en Capilla del Monte y La Falda (provincia de Córdoba), y también en Paraná (provincia de Entre Ríos), Mar del Plata, Neuquén, San Juan y Mendoza (Saiag, 2009).

Con relación a la organización del libro, en la Sección I trabajamos sobre algunas de las experiencias, revisando en especial las conceptualizaciones implícitas (y muchas veces invisibilizadas) sobre la moneda en cada una, vinculándolas con los principales debates sobre el dinero y los sistemas monetarios de la actualidad. Finalmente trabajamos sobre la dinámica de los mecanismos de fijación de precios en los mercados solidarios y el arbitraje entre la moneda social y la oficial en este proceso.

Posteriormente nos concentramos en los cambios de las relaciones sociales económicas que se producen en los grupos que crean y gestionan su propia moneda, en términos de autonomía y participación comunitaria, vinculándolos con los valores propios de una economía sostenida en el trabajo que plantea como objetivo la reproducción ampliada de la vida de todos, “en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad/legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública” (Coraggio, 2007).

En la Sección II realizamos una descripción más detallada de los casos trabajados, con el objetivo de poder comprender más profundamente su dinámica particular. Nos referimos además a otras dos experiencias que no fueron analizadas en la Sección I pero que conformaron también una parte importante de nuestro trabajo de campo y nuestra vinculación con el territorio en este período.

Sección I: Los debates actuales sobre moneda y moneda social. Su vinculación con las experiencias estudiadas

Capítulo 1:

Las monedas sociales y el debate sobre el origen del dinero

Introducción

La discusión sobre el origen y las funciones del dinero resulta esencial para poder comprender en toda su complejidad el fenómeno monetario y analizar el surgimiento de las monedas nacionales y de las monedas sociales y la interacción de éstas en la sociedad actual.

La pregunta sobre el origen del dinero ha sido abordada en distintos momentos y por diversas ramas de las ciencias sociales. En este sentido, un trabajo clásico sobre la cuestión, desde la perspectiva de la economía neoclásica, es el de Menger, quien en su artículo de 1892, “El origen del dinero”, desarrolla una original interpretación.

Sin embargo, aportes de reconocidos antropólogos que han estudiado el tema –como Malinowski, 1986; Mauss, 1979; y Godelier, 1998– permiten afirmar, como lo hemos hecho en trabajos anteriores, que la interpretación neoclásica no puede explicar ciertos rasgos históricos del funcionamiento de las economías primitivas y carece por lo tanto de la validez universal que le asignan sus defensores (Borrello, 2006).

En el presente trabajo nos proponemos comparar el enfoque neoclásico con el esquema desarrollado recientemente por los economistas poskeynesianos sobre el tema, quienes sostienen dos versiones distintas pero relacionadas sobre la moneda. El dinero como: a) resultado de las relaciones de crédito, y b) como creación del Estado.

A. El debate contemporáneo sobre el origen y las funciones del dinero¹

Ricardo Borrello

Introducción

La teoría monetaria poskeynesiana se ha convertido en uno de los desarrollos más interesantes de la economía heterodoxa en relación a las funciones del dinero y su origen.

Frente a interpretaciones neoclásicas como la de Friedman, en la cual el realismo de los supuestos utilizados no es importante y lo fundamental es la capacidad predictiva, los poskeynesianos, sostenidos en el realismo trascendental de Bhaskar, consideran que lo fundamental es la fuerza explicativa; razón por la cual resulta necesario analizar la economía tal cual es y, en particular, los mecanismos a través de los cuales actúan las distintas variaciones en los datos fácticos.

Para los poskeynesianos el dinero es básicamente un sistema de créditos y deudas entre los distintos participantes del sistema económico, lo cual implica establecer un régimen de confianza entre ellos. En este sentido la evolución del dinero ha pasado de sistemas de créditos personalizados a la despersonalización de las deudas, lo que lleva a establecer sistemas sociales/estatales de control que obliguen al cumplimiento de los compromisos. Un antecedente que puede ser relevante para interpretar esta situación es la distinción entre solidaridad *mecánica* y *orgánica* de Durkheim.

En trabajos anteriores (Borrello, 2009, 2006) hemos analizado la interpretación del origen del dinero tal cual la plantea Menger en su artículo de 1892, “El origen del dinero” –que es el trabajo clásico sobre la cuestión de la economía neoclásica–, y lo comparamos con las investiga-

1. Un adelanto de este artículo fue publicado en Borrello y Plasencia, 2010.

ciones de los antropólogos que han estudiado el tema, como Malinowski, Mauss y Godelier.² La conclusión fue que la interpretación neoclásica no puede explicar ciertos rasgos históricos del funcionamiento de las economías primitivas y carece, por lo tanto, de la validez universal que le asignan sus defensores.

En el presente trabajo nos proponemos comparar el enfoque neoclásico ya mencionado con el esquema desarrollado recientemente por los economistas poskeynesianos, quienes sostienen dos versiones distintas pero relacionadas sobre la moneda. El dinero como: a) resultado de las relaciones de crédito, y b) como creación del Estado.

El pensamiento de los autores poskeynesianos reconoce algunos antecedentes intelectuales que enmarcan su trabajo. En primer lugar adoptan el *realismo crítico* desarrollado, para la economía, por el grupo liderado por Tony Lawson. En este trabajo tomaremos la obra de Roy Bhaskar, el filósofo que desarrolló inicialmente estas ideas. En segundo lugar suele ser mencionada la obra de John Searle –en particular su esquema de hechos sociales–, que nos resulta relevante dado que toma como ejemplo el caso del dinero.

Por último, trabajaremos sobre algunas ideas específicas de las ciencias sociales que son relevantes en la construcción del pensamiento poskeynesiano, en particular el sustantivismo de Karl Polanyi y el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica en Durkheim.

Finalmente, y en base a estos antecedentes, nos adentraremos en las discusiones que plantea la teoría monetaria poskeynesiana frente a la neoclásica, sobre el dinero y sus orígenes.

1. Antecedentes epistemológicos y antropológicos

1.1. El realismo trascendental de Roy Bhaskar

Bhaskar orienta su investigación al estudio de cuestiones ontológicas; es decir, qué tipo de entidades pueblan el mundo. Si las ciencias naturales han resultado exitosas, esto se debe a que han desarrollado métodos de estudio de la naturaleza coherentes con la estructura de ésta. Vamos a ver su trabajo diferenciado: para las ciencias naturales, el *realismo trascendental*; y para las ciencias sociales, el *naturalismo crítico*.

2. Ver Malinowski, 1922; Mauss, 1923 y Godelier, 1996.

a- La ontología de las ciencias naturales: el realismo trascendental

La pregunta es: ¿cómo debe ser el mundo para que la ciencia sea posible? Es decir, Bhaskar intenta determinar las características ontológicas del universo que hacen que la ciencia, tal cual la conocemos, tenga sentido. En particular, para dar cuenta de la actividad experimental que realizan los científicos dentro del laboratorio.

El científico no es visto como una persona aislada enfrentada con su objeto de estudio sino como el participante de una comunidad para lo cual se requieren cierto tipo de habilidades que se desarrollan en el proceso de aprendizaje. Estas habilidades cambian a lo largo del tiempo, junto con el avance de la ciencia y, por consiguiente, pertenecen a los *objetos transitivos* de la ciencia. Incluyen hechos y teorías, paradigmas y modelos, técnicas y métodos de investigación establecidos con anterioridad y disponibles para una escuela o trabajador científico particular. Por otro lado, el conocimiento es de objetos que no son producidos por el hombre, estos son los *objetos intransitivos* del conocimiento.

(...) los objetos intransitivos del conocimiento son en general invariantes para nuestro conocimiento de ellos: ellos son las cosas y estructuras, mecanismos y procesos, eventos y posibilidades reales del mundo; y en su mayor parte son bastante independientes de nosotros (...) Ellos son objetos de la investigación y el descubrimiento, son intransitivos, independientes de la ciencia.³

Ahora bien, podemos imaginar un mundo de objetos intransitivos sin ciencia (finalmente la existencia el hombre en la Tierra es un accidente que podría no haber ocurrido y la ciencia es contingente a dicha existencia), pero no podemos imaginar una ciencia sin objetos transitivos, es decir, sin antecedentes científicos o pre-científicos; el conocimiento depende de los conocimientos antecedentes. En este sentido podemos decir que Bhaskar es un realista sobre las entidades; es decir, considera que la ciencia trabaja sobre entidades que existen más allá de nuestro conocimiento de ellas y es la existencia de éstas la que da sentido a la investigación científica.

(...) la posición filosófica desarrollada en este estudio no depende de una arbitraria definición de ciencia, sino más bien de la inteligibilidad de ciertas actividades científicas universalmente reconocidas, aunque analizadas inadecuadamente (...)⁴

Para Bhaskar, entonces, una filosofía de la ciencia debe poder sustentar tanto: (1) el carácter social de la ciencia y (2) la independencia de la cien-

3. Bhaskar, 1974: p. 22.

4. Bhaskar, 1974: p. 24.

cia de los objetos del pensamiento científico. Más específicamente debe satisfacer:

- (1) Un criterio de producción no espontánea del conocimiento, a saber, la producción del conocimiento desde y por medio del conocimiento (en la dimensión transitiva), y
- (2) Un criterio de realismo estructural y esencial, a saber, la existencia y actividad independiente de estructuras y cosas causales (en la dimensión intransitiva)⁵

La ciencia, sostiene, es una actividad social cuyo objetivo es la producción de conocimiento de la manera de actuar de cosas activas que existen en forma independiente de nuestro conocimiento. Para el realismo trascendental el conocimiento es:

a) *Objetivo*: lo que es conocido es real, sea o no experimentado; más aún, algo puede ser real, en el sentido causal ya establecido, aunque no existan posibilidades de percibirlo.

b) *Falible*: como las afirmaciones son sobre objetos que están más allá de la experiencia, siempre pueden ser refutadas por información adicional.

c) *Trans-fenomenal*: el conocimiento va más allá de las apariencias, busca entender las estructuras subyacentes que generan y hacen posible los fenómenos percibidos.

d) *Contra-fenomenal*: el conocimiento es de estructuras profundas que no sólo explican sino que también pueden contradecir las apariencias; por ejemplo, la teoría *heliocéntrica* contradice la visión cotidiana del sol girando alrededor de la tierra. Marx pensaba que era precisamente esta contradicción entre apariencia y realidad la que justificaba la existencia de la ciencia.

Las estructuras profundas que subyacen a las entidades observables (por ejemplo la estructura atómica de la “mesa”), explican los poderes que éstas tienen, aún cuando no sean ejercidos. No hay que confundir “poder” con “hacer”.

Por otro lado, excepto en la astronomía, las regularidades espontáneas de eventos no se producen en el mundo cotidiano. Esto se debe a que lo observable es la consecuencia de múltiples determinaciones, muchas veces contrapuestas.

Se pueden dividir los sistemas bajo estudio en dos categorías:

a) *Cerrados*: son aquellos en los cuales, habitualmente por medio de experimentos, aislamos el mecanismo que queremos estudiar de los considerados secundarios para la cuestión.

5. Íd.: p. 22.

b) *Abiertos*: son los sistemas del mundo tal cual lo conocemos, donde actúan una multiplicidad de mecanismos.

La ciencia se basa en la actividad experimental que consiste en “cerrar” los sistemas abiertos a los efectos de aislar un mecanismo de la naturaleza de los efectos de otros. Para Bhaskar la actividad experimental es el rasgo de la ciencia que el empirismo no puede explicar, dado que esta corriente ve al conocimiento como producto de la “experiencia”, entendiendo por tal la percepción de datos sensoriales.

Los mecanismos descubiertos en contextos experimentales siguen funcionando en sistemas abiertos donde, al operar varios de ellos al mismo tiempo, no es posible predecir sus efectos finales con precisión. Es decir, no hay conjunciones constantes de eventos.

(...) Una vez que se establece la independencia de las leyes causales y los patrones de eventos, entonces podemos rápidamente permitir que las leyes continúen operando en sistemas abiertos, donde ninguna conjunción constante de eventos prevalece. Y la explicación racional de los fenómenos que ocurren en esos sistemas se hace posible.⁶

b- La ontología de las ciencias sociales: el naturalismo crítico

En las ciencias sociales hay una vieja discusión entre el *individualismo metodológico*, es decir, suponer que cualquier explicación social sólo será valedera si es posible reducirla a explicaciones de la conducta de los individuos involucrados, de manera tal que las instituciones sociales deben ser consideradas meros agregados de individuos; y el *holismo metodológico* que sostiene que la realidad social debe ser analizada a partir de las instituciones que la forman.

Bhaskar va a sostener que ambas posiciones están equivocadas y que la sociedad se compone de un entramado de relaciones sociales. Desarrolló el *naturalismo crítico* para las ciencias sociales, junto al *realismo trascendental* para las ciencias naturales, aunque su posición es conocida, en general, como *realismo crítico*.

Bhaskar desarrolla el naturalismo crítico en *The possibility of Naturalism* (1979) y en *Reclaiming reality* (1989).

La primera pregunta que se hace es sobre la posibilidad de que la sociedad sea estudiada de la misma manera que la naturaleza, buscando diferenciarse tanto de: (a) las tradiciones que sostienen que todas las ciencias deben unificarse en base a los principios positivistas, tomando como ejemplo las ciencias naturales, en particular la física; como de (b) los antipositivistas –que en general podemos denominar hermenéuticos–,

6. Bhaskar, 1974: p. 33.

quienes afirman la necesidad de métodos de investigación diferenciados a partir de que las realidades a estudiar son radicalmente diferentes.

(...) la concepción de la ciencia desarrollada aquí ve a la ciencia, al igual que la tradición positivista, como unificada en sus métodos esenciales; y al igual que la tradición hermenéutica, como esencialmente diferenciada en (o específica a) sus objetos. Mi explicación del método científico es diametralmente opuesta a la del positivismo; y en parte (aunque no solamente) en virtud de esto, mi explicación de las diferencias específicas de las ciencias sociales también se diferencia en aspectos fundamentales de la de la tradición hermenéutica.⁷

Para Bhaskar, un punto discutible en ambas escuelas es que las dos aceptan una explicación esencialmente positivista para las ciencias naturales; algo que él no comparte.

El autor adopta una postura *naturalista* en el sentido de que considera que existe unidad metodológica entre ciencias naturales y sociales, pero se diferencia del *reduccionismo*, que sostiene también una identidad de objeto y del *cientificismo*, que considera que los métodos apropiados son los mismos para ambos tipos de ciencia. Su naturalismo se basa en una perspectiva realista y, por lo tanto, es antipositivista. Para Bhaskar existen ciertas estrategias metodológicas comunes para ambos tipos de ciencia, pero las diferencias reales de objeto hacen que existan límites al naturalismo en las ciencias sociales. Es la naturaleza del objeto la que determina la forma de cada disciplina.

El planteo, entonces, es establecer una ontología de las ciencias sociales; tenemos que saber qué tipos de entidades vamos a estudiar para poder utilizar los métodos adecuados.

(...) Nosotros debemos primero saber qué clase de cosas son las sociedades (y la gente) antes de que podamos considerar si es posible estudiarlas científicamente. En efecto sin alguna especificación anterior de un objeto de investigación, cualquier discurso sobre el método será más o menos arbitrario. La cuestión a la cual este ensayo aspira a hacer una contribución puede por lo tanto ser puesta como sigue: *¿qué propiedades tienen que poseer las sociedades y la gente para hacerlas posibles objeto de nuestro conocimiento?*⁸

Desarrollaremos ahora algunos de los elementos esenciales del naturalismo crítico, que intentan develar esta pregunta.

c- El análisis de las sociedades

Para Bhaskar, las sociedades tienen dos rasgos característicos: su carácter relacional y el modelo transformacional.

7. Bhaskar, 1979: p. 13.

8. Íd.: p. 13.

i. Carácter relacional de las sociedades

Las sociedades no consisten en grupos o individuos, sino de las relaciones entre los mismos. La tarea de las ciencias sociales es pasar de aquellos fenómenos que se nos manifiestan en forma empírica a las relaciones sociales que están por detrás. Los agentes involucrados pueden o no ser conscientes de estas relaciones y las ciencias sociales deben iluminarlas y hacerlas comprensibles.

Por otro lado queda claro que las sociedades son, para Bhaskar, objetos complejos irreductibles a unidades más simples como los individuos. Una crítica que le hace Bhaskar al individualismo es su ontología de las sociedades. En efecto, los individualistas consideran “social” como sinónimo de “grupo”, donde la cuestión que surge es si el todo (sociedad) es mayor que la suma de sus partes (los individuos). Bhaskar en cambio sostiene que las ciencias sociales no tienen que ver con la conducta de grandes masas o grupos de individuos sino con el entramado de relaciones sociales; es decir, las relaciones que se establecen entre los individuos y los grupos y de las relaciones entre estas relaciones. Estas relaciones deben ser generales y perdurables, pero no implican colectivos o masas. Las conductas de masa son fenómenos psicológicos interesantes, pero no son asunto de la sociología.

Otro tema vinculado a las explicaciones individualistas es que parten de suponer que el hombre es el mismo en todo tiempo y lugar, originando explicaciones ahistóricas. Si el hombre es siempre igual lo que tenemos es un modelo deductivo que, a partir de la definición de hombre utilizada, va a extraer ciertas conclusiones sobre la realidad; en general son a priori y, en algunos casos, *sintéticas a priori*⁹.

Hay de hecho un cuerpo de doctrina social, cuya encarnación incluye al utilitarismo, la teoría política liberal y la teoría económica neoclásica, que se ajustan a las prescripciones individualistas, en el supuesto que el problema de una agregación generalizada puede ser resuelto (...) Las relaciones no juegan ningún papel en este modelo, y si se aplica, se aplica tanto a Crusoe como a la humanidad socializada, con el corolario expresado por Hume de que la “humanidad es lo mismo en todo tiempo y lugar”, revelando simultáneamente sus desviaciones ahistóricas y a priori.¹⁰

Por otro lado, al sostener que la sociedad es el conjunto de relaciones, Bhaskar también se diferencia de aquellos como Durkheim quienes *reifican* el concepto de grupo olvidando las relaciones sociales que están por detrás de éste.

9. Por *sintéticas a priori* entendemos afirmaciones que nos hablan de cuestiones fácticas (sintéticas) pero cuyo conocimiento es anterior a cualquier observación empírica (a priori).

10. Bhaskar, 1979: p. 29.

ii. Modelo transformacional de la sociedad

Cuando nacemos nos enfrentamos con una sociedad que existe previamente, de manera tal que la conducta individual no puede crear la sociedad, sólo puede transformarla. Las sociedades no son el producto de la actividad de los individuos sino algo preexistente, pero ellas existen en virtud de la actividad de los individuos que las componen.

La actividad humana consciente consiste en trabajar sobre las materias primas heredadas; se trate de lenguaje, reglas de conducta, recursos materiales, etc.

(...) toda actividad presupone la existencia anterior de formas sociales. Así considero *decir*, *fabricar*, y *hacer* como modalidades características de la acción humana. La gente no puede comunicarse excepto utilizando medios existentes, producir excepto aplicándose a materiales que ya están formados (...) El habla requiere lenguaje; la producción materiales; las acciones condiciones; los agentes recursos; la actividad reglas (...) Así, si lo social no puede ser reducido a (y no es el producto de) lo individual, es igualmente claro que la sociedad es una condición necesaria para cualquier acción humana intencional.¹¹

La sociedad es esta causa material siempre presente y el producto continuamente reproducido de los seres humanos. La praxis es, en cuanto trabajo, la producción (consciente) y la reproducción (normalmente inconsciente) de las condiciones de producción; es decir, la sociedad.

Al separar las categorías de personas y sociedades Bhaskar puede diferenciar los cambios que se producen en la estructura social de las acciones de las personas. Las acciones de los individuos pueden ser intencionales pero las transformaciones a nivel social suelen ser el resultado inconsciente de esas actividades. La gente no trabaja para reproducir el sistema capitalista, pero en su actividad consciente persiguiendo un fin determinado, el salario que precisa para su subsistencia, genera las condiciones necesarias a nivel social para la reproducción del sistema. Toda acción, además de lo que el agente involucrado desea conscientemente conseguir, provoca efectos que sirven para transformar o reproducir el sistema social. Vale la pena mencionar las similitudes de este desarrollo con el que se encuentra en la diferenciación que hace Merton entre funciones manifiestas y latentes en el campo de la sociología.¹²

De esta manera, Bhaskar resume su postura:

El modelo de conexión sociedad/persona que estoy proponiendo podría ser resumido como sigue: la gente no crea las sociedades. Porque estas siempre

11. Íd. anterior.

12. Ver Merton "Funciones manifiestas y latentes" en Merton, 1949: pp. 92/160.

los preexisten a ellos y son una condición necesaria para sus actividades. Más bien, las sociedades deben ser consideradas como un conjunto de estructuras, prácticas y convenciones que los individuos reproducen o transforman, pero que no podrían existir a menos que ellas lo hicieran. Las sociedades no existen independientemente de la actividad humana (el error de la reificación). Pero no es el producto de ella (el error del voluntarismo). Ahora el proceso por el cual los stocks de habilidades, competencias y hábitos apropiados para un contexto social dado, y necesarios para la reproducción y/o transformación de la sociedad, son adquiridos y mantenidos podrían ser genéricamente denominados *socialización* (...) ¹³

Por lo tanto las sociedades y las personas son tipos de cosas totalmente distintas que se conectan por vía de la socialización por parte de la sociedad a las personas, y de reproducción/transformación a partir del accionar de los individuos.

Algunas propiedades emergentes de los sistemas sociales

Si los sistemas complejos presentan propiedades que no pueden ser reducidas a la de los elementos componentes, ¿cuáles son las propiedades emergentes de los sistemas sociales? Veamos algunas:

Los mecanismos de las ciencias sociales. En las ciencias sociales, los mecanismos que subyacen a los fenómenos observables y que los provocan y explican son las estructuras sociales. Una diferencia importante con las ciencias naturales es que los mecanismos en las ciencias sociales no pueden ser identificados con independencia de las actividades que gobiernan, con lo cual son en sí mismos productos sociales. La actividad social debe realizar dos tareas simultáneamente, generar productos sociales y producir las condiciones de su actividad, es decir, reproducir las estructuras con una mayor o menor transformación.

Por otro lado no debemos olvidar que las estructuras sociales son interdependientes, con lo cual su autonomía es sólo relativa, las sociedades son un conjunto articulado de esas estructuras generativas relativamente independientes de las actividades que ellas gobiernan.

La dimensión hermenéutica. Las estructuras sociales no pueden existir con independencia de la forma en que los agentes perciben lo que están haciendo, deben tener alguna teoría sobre sus actividades, pero como estas teorías son también productos sociales, ellas, del mismo modo, pueden ser transformadas. Por otro lado, en tanto que productos sociales, sólo pueden ser explicadas en términos de parámetros sociales y no individuales.

Pero las personas pueden tener ideas equivocadas sobre algún rasgo de la sociedad. Por ejemplo, la línea predominante del pensamiento eco-

13. Bhaskar, 1979: p. 36.

nómico en los 80' y 90' sostuvo que el desempleo se debía a la falta de voluntad y capacidad de trabajo de los desocupados, junto con su pretensión de ganar un salario superior al que le correspondía de acuerdo a su productividad marginal. Cualquier explicación de las actitudes sociales, conductas políticas, planes económicos, etc. de la época debe tener en cuenta esta visión de la situación. Pero al mismo tiempo deben buscarse las causas del desempleo en factores relacionados a la estructura económica; por ejemplo, analizando el papel desempeñado por el sector financiero, el cambio tecnológico, etc.

Si se puede determinar que una institución origina ideas erróneas o, peor aún, las instituciones y las falsas creencias están en relación funcional, es decir, parte de la estrategia de supervivencia de una institución radica en originar dicha falsa conciencia, entonces, la ciencia social toma una dimensión crítica y crea las bases para una transformación de las instituciones.

De la misma manera, si establecemos un objetivo deseable para los seres humanos, por ejemplo, que estos deben satisfacer determinadas necesidades, toda institución que se oponga a dicha satisfacción deberá ser removida. Por ejemplo, si aceptamos que el juego es una necesidad básica de los niños, debemos remover el trabajo infantil. Nótese que para el realismo crítico la discusión de los objetivos es parte del debate científico, a diferencia de aquellas posturas, como la neoclásica, que promueven una racionalidad instrumental, donde la discusión de los fines en sí mismos es dejada afuera.

En síntesis:

1. Las estructuras sociales, a diferencia de las estructuras naturales, no existen con independencia de las actividades que ellas gobiernan.
2. Las estructuras sociales, a diferencia de las estructuras naturales, no existen con independencia de las concepciones de los agentes sobre lo que ellos están haciendo en su actividad.
3. Las estructuras sociales, a diferencia de las estructuras naturales, pueden ser sólo relativamente perdurables (de manera que las tendencias que ellas fundamentan pueden no ser universales en el sentido de la invarianza espacio tiempo).¹⁴

Es decir, las sociedades son conjuntos de tendencias y poderes que existen sólo en la medida en que son ejercidos vía la actividad intencional de los seres humanos y que pueden variar tanto en el tiempo como en el espacio.

14. Bhaskar, 1979: p. 38.

1.2. La taxonomía de los hechos sociales de Searle

La taxonomía de los hechos sociales que presenta John Searle en *La construcción de la realidad social*¹⁵, resulta sumamente sugestiva y es relevante para nosotros porque desarrolla, como uno de los ejemplos principales, el tema del dinero.

a- La taxonomía de los hechos sociales

Según Searle los hechos del mundo pueden ser divididos en dos grandes categorías: los *hechos brutos* y los *hechos mentales*.

1. *Hechos brutos*. Por ejemplo: “Hay nieve en el Everest”. Los hechos brutos existen con total independenciamiento de la existencia de instituciones humanas aunque, para enunciarlos, necesitamos de la institución del lenguaje. No son de interés particular para las ciencias sociales.
2. *Hechos mentales*. Los hay de todo tipo. Pueden ser tanto intencionales como no intencionales. Dada su importancia para las ciencias sociales es conveniente que los veamos con más detenimiento.
 - a) *Hechos mentales no intencionales*, como sentir un dolor. También estos revisten poco interés para nuestro tema.
 - b) *Hechos mentales intencionales*, como desear tomar un vaso de agua. Nuevamente aparece una subdivisión que resulta de interés entre hechos singulares y colectivos.
 - i. *Hechos mentales intencionales singulares*, nuevamente el ejemplo puede ser el deseo de tomar un vaso de agua. Tampoco nos resultan de interés.
 - ii. *Hechos mentales intencionales sociales*, o hechos colectivos, como por ejemplo las leonas cazando en conjunto. Un subconjunto de estos son los *hechos institucionales* centro del análisis del autor, veamos algunas de sus características.

b- Los hechos institucionales

La denominación de hechos institucionales se debe a que requieren de instituciones humanas para existir; un billete de diez pesos requiere de la existencia de la institución del dinero. Nacemos y nos desarrollamos en medio de una cultura, de manera que los artefactos que nos rodean nos resultan tan familiares que ya los percibimos codificados; no vemos trozos de metal ensamblados de alguna manera sino que percibimos directamente automóviles. Vemos los objetos en términos de sus funciones definidas socialmente y no como objetos naturales.

15. Searle, 1995.

(...) la compleja estructura de la realidad social resulta, por así decir, ingrátida e invisible. El niño crece en una cultura en la que la realidad social le es, sencillamente dada. Aprendemos a percibir y a usar automóviles, bañeras, casas, dinero, restaurantes y escuelas sin pararnos a pensar en los rasgos especiales de su ontología y sin tomar conciencia de que tienen una ontología especial. Nos resultan tan naturales como las piedras, el agua y los árboles (...)¹⁶

Ahora bien, los objetos tienen ciertos *rasgos intrínsecos* que dependen de su estructura; por ejemplo, estar compuesto de madera y metal, tener una determinada composición química, etc. Pero también hay *rasgos extrínsecos* relativos al observador, que nos permiten decir que ese objeto es un destornillador, porque la gente lo usa como tal.

Para comprender la ontología social hacen falta cuatro elementos: la asignación de función, la intencionalidad colectiva, las reglas constitutivas y el trasfondo de capacidades.

1. La asignación de funciones

Si bien Searle parte de la idea de que los seres humanos imponen funciones a los objetos, tiene buen cuidado de diferenciar su posición de la corriente funcionalista en sociología.

Seguramente vale la pena dejar en claro que el uso de la noción de función no significa aquí la aceptación por mi parte de ningún tipo de “análisis funcional” o de “explicaciones funcionales” en la investigación sociológica. Las funciones que estoy discutiendo están internamente relacionadas con el *status* correspondiente (...)¹⁷

Los objetos sobre los cuales imponemos las funciones pueden ser tanto naturales (como cuando usamos una piedra como pisapapeles) como objetos especialmente creados al efecto. Ahora bien, las funciones no son intrínsecas a los objetos; los ríos no están allí para que la gente se bañe o pesque, sino que siempre son relativas al observador e implican valores.

(...) Ninguna de estas asignaciones funcionales entraña hecho intrínseco nuevo alguno. En lo que atañe a la naturaleza, intrínsecamente considerada, no hay hechos funcionales más allá de los hechos causales. El añadido de la asignación de función es relativo al observador.¹⁸

Ahora bien, estas funciones las podemos dividir, aunque no tajantemente, entre *funciones agentivas* y *funciones no agentivas*.

Las *funciones agentivas* son aquellas que aparecen cuando los agentes le dan una función intencionalmente a un objeto, como por ejemplo

16. Searle, 1995: pp. 23/24.

17. Searle, 1995: p. 126.

18. Íd.: p. 34.

usar la piedra como pisapapeles o construir una silla para sentarnos. Necesitan de la acción intencional de los seres humanos.

Una *función no agentiva* es aquella que desempeña un objeto en forma natural y que se la asignamos como parte de la explicación teórica de ese objeto; por ejemplo los órganos del cuerpo humano, que desempeñan su función sin requerir el menor esfuerzo de nuestra parte y, en la mayoría de los casos, sin que ni siquiera seamos conscientes de este funcionamiento.

A veces las funciones agentivas se imponen de manera inconsciente y una vez impuestas se transforman en invisibles para los usuarios, aunque siempre es necesario que alguien comprenda, dentro del sistema social, su funcionamiento.

(...) Es posible, por ejemplo, que el dinero haya ido evolucionando sin que nadie haya pensado jamás “estamos imponiendo ahora una nueva función a estos objetos”; y una vez cristalizado evolutivamente el dinero, la gente pueda usarlo para comprar y vender sin reparar en la estructura lógica de la función impuesta. Ello no obstante, en todos los casos de funciones agentivas, alguien debe ser capaz de entender para qué sirve la cosa; en caso contrario, no podría serle asignada una función (...)¹⁹

Finalmente hay que mencionar dentro de las funciones agentivas la de aquellas entidades cuya función es la de *simbolizar, representar o significar* alguna cosa.

2. La intencionalidad colectiva²⁰

¿Cómo llegamos de la intencionalidad individual a la colectiva? Searle va a rechazar el principio reduccionista que intenta explicar la intencionalidad colectiva en términos de la individual. Algunos individualistas suponen que los seres humanos parten de un “yo intento” más la idea de la existencia de creencias compartidas; es decir, yo sé que tú intentas y tú sabes que yo sé que... Searle sostiene que el creer que los demás creen no alcanza para obtener una agregación suficiente para sostener un criterio de colectividad, es decir, un “nosotros estamos intentando”.²¹

Para Searle, entonces, la intencionalidad colectiva es un fenómeno biológico primitivo, no reducible a intencionalidades individuales.

Dentro de estos hechos sociales, que implican intencionalidad colectiva, tenemos los *hechos institucionales*, que implican el funcionamiento

19. Íd.: pp. 39/40.

20. Para este punto me remito a Naishtat, 2004: pp. 350/369.

21. En la traducción original dice “nosotros intentamos” pero, como sostiene Naishtat, esta expresión puede resultar equívoca, ver Naishtat, 2004: p. 388 n. 50.

de ciertas instituciones. Que el pedazo de papel que tengo en mi bolsillo sea un billete depende de la existencia de ciertas instituciones, es un *hecho institucional*.

3. Las reglas constitutivas

¿Qué son las instituciones? Para tratar esta cuestión Searle establece la distinción entre *reglas constitutivas* y *reglas regulativas*.

Las *reglas regulativas* aparecen para ordenar actividades previamente existentes, por ejemplo las reglas de la circulación; en tanto que las *reglas constitutivas* crean las posibilidades mismas de la realización de ciertas actividades. Jugar al ajedrez es respetar ciertas reglas que constituyen el juego mismo; no podemos pensar en la existencia del juego de ajedrez con anterioridad a las reglas.

(...) Las reglas son *constitutivas* del ajedrez en el sentido de que lo que sea jugar al ajedrez queda en parte constituido por la actuación según las reglas. Si ustedes no siguen al menos una buena parte de esas reglas, ustedes no están jugando al ajedrez (...) ²²

Las reglas vienen en sistemas que tienen la forma lógica: “X cuenta como Y en el contexto C”.

Por ejemplo: “Los billetes emitidos por el Banco Central de la República Argentina cuentan como dinero en el territorio nacional”. La tesis principal de Searle es que los hechos institucionales existen sólo dentro de sistemas de reglas constitutivas.

4. El trasfondo

La pregunta que se formula Searle es la siguiente: si las personas pueden observar las reglas en forma inconsciente; más aún, si aquellos que participaron en la evolución de la institución en cuestión pueden ignorarlas, ¿qué papel desempeñan las reglas?

La respuesta para Searle está en el trasfondo, entendiendo por tal “el conjunto de capacidades no intencionales o preintencionales que hacen posibles los estados intencionales de función” ²³.

Aún la oración más sencilla “ella tomó la llave y abrió la puerta” puede tener distintas interpretaciones; por ejemplo, la llave en cuestión pesa 30 kilos y la utilizó como masa para romper la puerta o cualquier otra interpretación ridícula que se nos ocurra. Sin embargo, podemos comunicarnos perfectamente porque tenemos ciertas interpretaciones estándares

22. Searle, 1995: p. 45.

23. Íd.: p. 141.

para este tipo de oraciones, cierta capacidad de comprender el mundo en que vivimos que resulta ser una precondition para el funcionamiento de los contenidos intencionales.

(...) La idea básica, que ahora trato de explicar, es que uno puede desarrollar un conjunto de capacidades que son sensibles a estructuras específicas de intencionalidad sin estar realmente constituido por esa intencionalidad. Uno desarrolla habilidades y capacidades que son, por así decirlo, funcionalmente equivalente al sistema de reglas sin necesidad de albergar ningún tipo de representaciones o internalizaciones de esas reglas.²⁴

Gracias al trasfondo las cosas nos resultan familiares, todas las formas no patológicas de conciencia se experimentan como familiaridad. Para percibir necesitamos ciertas categorías, y la capacidad de aplicar estas categorías es una capacidad de trasfondo. Normalmente, nos limitamos a ver un objeto o a entender una sentencia sin que medie acto alguno de interpretación. La comprensión de las proposiciones y experiencias de los estados conscientes cotidianos requieren capacidades de trasfondo.

En síntesis, Searle acepta la existencia de reglas, pero:

1. Las reglas no se interpretan nunca a sí mismas,;
2. Nunca son exhaustivas, y
3. De hecho, en muchas situaciones, sólo sabemos lo que hacemos, sólo sabemos cómo lidiar con la situación. No aplicamos las reglas, ni consciente, ni inconscientemente.²⁵

Como veremos más abajo, para los poskeynesianos –en particular para los chartalistas–, el dinero surge a partir de la existencia de reglas constitutivas, lo cual implica la presencia de una autoridad estatal que determine qué cosas deberán ser aceptadas como dinero dentro de una comunidad.

c- Los rasgos principales de la realidad social

La autoreferencialidad

Los conceptos que nombran hechos sociales son autorreferenciales. El papel que tengo en mi bolsillo es dinero porque la gente piensa que es dinero, si todo el mundo dejara de creer que es dinero dejaría de serlo.

24. Íd.: p. 153.

25. Íd.: p. 154.

El uso de expresiones performativas en la creación de hechos institucionales

A veces ciertas expresiones pueden crear el estado de cosas mismo que representan, si el presidente de una asamblea dice “se aplaza la sesión” por ese mismo acto la sesión queda aplazada.

La primacía de los hechos brutos sobre los hechos institucionales

No existen hechos institucionales sin hechos brutos. El dinero ha tomado distintas formas a lo largo de la historia, pero siempre tiene que tener alguna forma, aunque más no sea un asiento contable. En este punto Searle caracteriza, de una manera que puede asimilarse a la de Bhaskar, a la realidad social como estructurada.

(...) los hechos sociales en general, y especialmente los hechos institucionales, están jerárquicamente estructurados. Los hechos institucionales existen, por así decirlo, en la cima de los hechos físicos brutos. A menudo, los hechos brutos no se manifiestan como objetos físicos, sino como sonidos procedentes de las bocas de las personas, o como marcas en el papel (o hasta pensamientos en las cabezas).²⁶

Relaciones sistemáticas entre hechos institucionales

Los hechos institucionales no existen aislados, sino sólo en un conjunto de relaciones sistemáticas. El tener dinero implica que, dentro de esas sociedades, existen un conjunto de instituciones funcionando conjuntamente; tales como un sistema de intercambio, lo cual implica a su vez la existencia de un sistema de propiedad, etc.

(...) para que alguien en una sociedad pueda llegar a tener dinero, esa sociedad debe tener un sistema de intercambio de bienes y servicios contra dinero. Pero para que una sociedad pueda tener un sistema de intercambio, tiene que tener un sistema de propiedad y de posesión de la propiedad (...)²⁷

Tomemos el ejemplo que desarrolla el autor de un señor tomando un café en un bar. En cualquier momento esta persona es a la vez un ciudadano, un poseedor de dinero, un cliente, etc., que se enfrenta con un bar, un mozo, una factura a pagar, etc.

La primacía de los actos sociales sobre los objetos sociales, de los procesos sobre los productos

Uno puede pensar en la existencia de objetos naturales que simplemente existen sin realizar ninguna actividad. Puedo pensar en la luna como un

26. Searle, 1995: p. 52.

27. Íd.: pp. 52/53.

objeto que está ahí afuera con total independencia de nosotros. Pero en la esfera de las ciencias sociales los objetos con los cuales trabajamos están siempre actuando. “En cierto sentido, *el objeto no es sino la posibilidad continuada de la actividad*, un billete es la constante posibilidad de pagar algo”²⁸.

El componente lingüístico de muchos hechos institucionales

Sólo los seres que poseen un lenguaje pueden crear los hechos institucionales. Tomemos el caso de una comunidad de hormigas, insecto caracterizado por su comportamiento social. Hay que tener el aparato conceptual necesario para representarnos una esclava o una reina, cosa que las hormigas no tienen; como también carecen de las actitudes y creencias pertinentes para poder hablar de hechos institucionales.

Los principales rasgos de este proceso de generación de hechos institucionales, pueden sintetizarse en:

- La intencionalidad colectiva asigna un nuevo status.
- La forma de la asignación es “X cuenta como Y en C”.
- Este proceso puede ocurrir sin que los participantes sean conscientes. (a) Nos educamos en una cultura donde simplemente se da por sentada la institución. (b) En el proceso de evolución no somos conscientes de este proceso. Los actores pueden albergar toda clase de falsas creencias ulteriores acerca de lo que están haciendo y por qué lo están haciendo.
- Si es parte de un asunto de política general, la fórmula adquiere un *status* normativo. Se convierte en una regla *constitutiva*.
- La relación entre regla y convención está clara. Por regla sabemos que los objetos pueden funcionar como medio de cambio, pero qué clase de objetos cumplan esta función es cuestión de convención.
- Los conceptos que figuran en Y son constitutivos, por lo tanto el lenguaje en que están expresados también lo es.

1.3. El debate entre sustantivistas y formalistas en antropología económica

A partir de la década de los 60 dentro de la antropología se desarrolló un debate sobre el papel que debe desempeñar la teoría económica en el estudio de las sociedades primitivas. Éste nos permitirá enmarcar nuestras diferencias con el pensamiento económico dominante y sustentar la mirada poskeynesiana sobre la moneda, que desarrollaremos más adelante.

28. Íd.: p. 54.

Dos de las principales corrientes, junto con la marxista, dentro de esta discusión son las posiciones formalistas y sustantivistas²⁹.

Revisaremos brevemente la posición de ambas corrientes antropológicas³⁰.

a- Los formalistas

Los formalistas consideran que las diferencias entre las economías de las distintas sociedades son solamente de grado y no de fondo. En efecto, parten para su análisis de la rama principal de la economía actual, la economía marginalista o, a través de Lionel Robbins, de su versión austriaca, e intentan utilizar sus categorías para el estudio de las economías primitivas. De las distintas versiones de estos postulados presentaremos como ejemplo la de von Mises, tal cual éste la desarrolla en *La acción humana*.³¹

Para Mises el hombre es, en cualquier época y lugar, un individuo que busca maximizar su bienestar personal, para lo cual va a actuar intercambiando productos que le resulten de menor utilidad por aquellos que tengan una mayor utilidad para él. El hombre es inherentemente un sujeto que elige y actúa en función de ciertos deseos personales que están fuera del análisis económico, es decir, son un dato para éste.

(...) Tanto Hayek como Mises atemperan las consecuencias disolventes del subjetivismo extremo postulando que la naturaleza humana es una y la misma a lo largo de la historia y las regiones (...) Si en algún lugar o tiempo existiera una clase de individuos, semejante físicamente a los seres humanos, pero con diferente mentalidad, no seríamos capaces de explicar ni predecir su conducta. Una naturaleza humana diferente a la nuestra (con otra lógica, o con una manera diferente de significar) es para ambos autores una contradicción en sus términos (...)³²

¿Cómo conocemos los fundamentos de la acción humana? Por introspección, todos compartimos la condición de seres humanos e introspec-

29. Una aclaración importante, muchos de los autores formalistas trabajados toman el libro de Robbins *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, publicado en 1935, como el paradigma de la economía. Hay aquí dos puntos discutibles que se desarrollan más adelante: (a) por un lado no podemos aceptar que la economía marginalista, si bien es actualmente predominante dentro de la disciplina, sea la única forma admisible de entender el problema económico; (b) Robbins, por otro lado, particularmente en ese texto, no puede ser considerado como un representante incuestionable dentro de la corriente principal de la economía, habiendo su libro originado una fuerte polémica a poco de su aparición.

30. Un estudio pormenorizado de este debate y su proyección hasta la actualidad se encuentra en Alejandro Balazote, 1998: pp. 145/166.

31. Von Mises, Ludwig (1949), *La acción humana*, Editorial Sopec SA, Madrid.

32. Marqués, 2004: p. 266.

tivamente podemos aprehender las motivaciones que tenemos al actuar. En este sentido, el economista aventaja al físico, toda vez que, al revés de éste, puede conocer íntimamente su objeto de estudio.

El objeto de la praxeología consiste en investigar las categorías de la acción humana. Para mentalmente aprehender cuantos teoremas praxeológicos existen, bástale al interesado con percatarse de la esencia de la acción humana. Por cuanto somos hombres, estos conocimientos de lo que sea la acción humana háyanse ínsitos en nosotros; ningún ser humano carece de dicha ilustración, salvo que influencias patológicas le hayan reducido a una vida meramente vegetativa. Para cabalmente comprender los aludidos teoremas no se requiere acudir a experimentación alguna (...) Sólo mediante el análisis lógico de aquellos conocimientos ínsitos en nosotros, referente a la categoría de acción, es posible la asimilación mental de los teoremas en cuestión. Debemos concentrarnos y reflexionar sobre la estructura misma de la acción humana. Como el lógico y el matemático, el conocimiento praxeológico lo llevamos nosotros; no nos viene de fuera.³³

De esta extensa cita quisiéramos remarcar algunas características de importancia para el tema que estamos tratando. En primer lugar, el conocimiento de la sociedad no puede ser empírico, sino que debe partir, por introspección, del conocimiento que todos tenemos de los seres humanos; es decir, es sintético a priori. Segundo, el conocimiento es visto como un desarrollo deductivo a partir de estos supuestos; a la manera del conocimiento matemático. Este rasgo es el que llevó, como veremos más abajo, a Karl Polanyi a denominarlos *formalistas*.

Ahora bien, como el análisis parte de la elección individual y todos los hombres compartimos esta característica, que es parte de nuestro acervo biológico, las categorías de la praxeología resultan, para Mises, de valor para cualquier tipo de sociedad.

Una cuestión interesante de los formalistas es que, para ellos, la economía no es una ciencia empírica. Algunos autores de esta línea sostienen que se trata de una ciencia sintética a priori. Su función es establecer un patrón de conducta individual racional que sirve como punto de comparación con la conducta real de la gente, quedando entonces como un punto de llegada, como algo a alcanzar, como una normativa.

La primera y “más imperiosa necesidad” de la ciencia social en general, es la actual coyuntura de la historia, es el esclarecimiento del viejo, viejísimo problema de las relaciones entre la inducción y la deducción. Lo interesante de esta observación para el análisis crítico de la obra que estamos reseñando consiste precisamente en que, en una medida bastante considerable, en la práctica, esto lleva consigo el problema de las relaciones entre la teoría económica y otras ciencias sociales. Porque la economía es la única ciencia

33. Von Mises, 1949: p. 97.

social que emplea de un modo efectivo el método de la deducción, partiendo de principios abstractos claros y estables, y el método del conocimiento especialmente intuitivo (...)³⁴

Tenemos entonces una disciplina que procede deductivamente a partir de ciertas verdades que conocemos “intuitivamente”, y a partir de las cuales podemos extraer conclusiones válidas para el mundo real. Este método demostrativo es propio de los modelos axiomáticos de las disciplinas formales como la lógica, pero muy cuestionable desde el punto de vista de las disciplinas fácticas.

Tomemos un ejemplo. Para estos autores conocemos intuitivamente que los seres humanos son individuos que eligen; por otro lado Searle, como vimos, parte de suponer que los seres humanos tienen una tendencia a la “intencionalidad colectiva” que no es reducible a las intencionalidades individuales. ¿Cómo puedo evaluar estas dos intuiciones contrapuestas, si la apelación a los hechos empíricos me está negada por partir de suponer que las teorías económicas son sintéticas a priori?

(...) Los principios de la economía se conocen intuitivamente; no es posible definir el carácter económico de la conducta mediante la observación de los sentidos; y el antropólogo, el sociólogo o el historiador que pretendan descubrir o convalidar las leyes económicas por la vía de la investigación inductiva se embarcarán en una aventura quimérica. Los principios económicos no pueden comprobarse de un modo aproximativo, a la manera de los principios de las matemáticas, contando y midiendo.³⁵

Por otro lado, también aparece en Knight la idea de que los fines están afuera del análisis del economista:

Pero lo que en última instancia y como característica casi única distingue a los fenómenos humanos es el aspecto del propósito consciente, o sea la racionalidad. Sin embargo, el esclarecimiento de las ideas, incluso en un nivel muy elemental, exige que se haga hincapié sobre una nítida diferenciación entre dos aspectos fundamentales de lo racional. En un nivel “más bajo”, lo racional significa lo económicamente racional, esto es, el empleo deliberado, premeditado o planeado de medios para alcanzar *determinados* fines, resolviendo los problemas que se plantean. Pero el comportamiento o la conducta del hombre implican también una forma “más alta” de lo racional, que es la reflexión en torno a los fines. Es éste también un aspecto universal o casi universal de la conducta, que discurre paralelamente al aspecto económico (...)³⁶

Como se ve Knight deja explícitamente fuera del análisis económico la discusión sobre los valores, cuestión que será retomada más adelante.

34. Knight, 1941: pp. 453/454.

35. Íd.: p. 454.

36. Knight, 1941: p. 455.

b- Los sustantivistas³⁷

Para Polanyi la palabra economía tiene dos significados, el primero es el formal y se refiere a una relación lógica entre medios y fines. El segundo, que denomina *sustantivo* se refiere a la necesidad que tienen los seres humanos de interactuar entre sí y con el entorno físico para su subsistencia.

A diferencia de lo que ocurre en el enfoque formalista, para Polanyi no existe, en muchas sociedades primitivas, la necesidad de efectuar elecciones, dado que muchos actos se realizan en función de la costumbre y la tradición. Por lo tanto no se trata de estudiar cómo se realizan las elecciones individuales sino de entender los procesos institucionalizados de interacción entre los seres humanos y de estos con el medio ambiente para satisfacer las necesidades materiales de la sociedad humana.

Por otro lado, sostiene que en las sociedades precapitalistas las instituciones económicas están “incrustadas” en el total de las instituciones de la sociedad y, por lo tanto, no hay forma de separar lo económico de lo social y político.

La verdadera condición de estas cuestiones es tan diferente de la mentalidad de mercado, que no es fácil transmitirlo con simples palabras. En realidad, la justicia, la ley y la libertad, como valores institucionales, hicieron su primera aparición en la esfera económica como resultado de una acción estatal. En las sociedades tribales, la solidaridad se salvaguarda mediante la costumbre y la tradición; la vida económica está incrustada en la organización social y política de la sociedad; no hay lugar para las transacciones económicas; y se trata de impedir toda acción ocasional de trueque, ya que se considera un peligro para la solidaridad tribal (...)³⁸

¿Cuáles son las formas de integración de las economías humanas? Polanyi distingue tres: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. El funcionamiento de estas formas de integración no es ajeno a las estructuras institucionales donde funcionan. En otras palabras, el análisis no puede partir del individualismo metodológico, porque estas instituciones no son el producto de la sumatoria de ciertas acciones individuales.

(...) El funcionamiento efectivo de las formas de integración depende de la presencia de estructuras institucionales definidas. Ha habido autores que consideran que tales estructuras son el resultado de ciertos tipos de actitudes personales: “la propensión al trueque, permuta e intercambio” de Adam Smith es tal vez el ejemplo más famoso. No es verdad, sin embargo, que los actos y actitudes individuales se unan simplemente para crear las estructuras institucionales que sustentan las formas de integración.³⁹

37. Para el desarrollo de este punto me baso en Polanyi, 1977: caps. 2, 3 y 4.

38. Polanyi, 1977: p. 89.

39. Íd.: p. 111.

Ninguna de estas formas de integración es posible sin la existencia previa de una estructura económica, la cual no es el resultado de las acciones individuales de trueque. En particular, un sistema de intercambios vía trueque no puede originar ni un sistema de precios ni un sistema de mercado.

(...) Por lo que respecta al intercambio, las acciones fortuitas de trueque entre individuos, si se dan, son incapaces de producir el elemento integrador que es el precio. Aquí, al igual que en la reciprocidad, el factor de validez y organización no surge del individuo, sino de las acciones colectivas de personas en situaciones estructuradas. El intercambio como forma de integración depende de la presencia de un sistema de mercado, un modelo institucional que, contrariamente a lo que se supone, *no se origina en las acciones fortuitas de intercambio*.⁴⁰

Como veremos más abajo, en la versión más característica del pensamiento marginalista (la de Menger), el dinero surge espontáneamente como forma de resolver las dificultades que se originan cuando no existe una doble coincidencia entre quienes participan en una economía de trueque; es decir si alguien tiene pan y necesita una camisa y a su vez el productor de camisas no necesita pan. Entonces aparece una dificultad que puede ser resuelta mediante la existencia de una mercancía aceptada por todo el mundo. En Polanyi, en cambio, las relaciones de trueque no pueden llevar a que aparezca un sistema de precios a menos que existan previamente las condiciones institucionales adecuadas.

Las tres formas de integración son:

i. La reciprocidad

La reciprocidad implica la existencia de dos subgrupos simétricos que están relacionados a través de la reciprocidad. Puede ocurrir, y es el caso más interesante, que la reciprocidad no sea directa; es decir, si tengo un grupo de cabañas en círculo los participantes puede tener obligaciones con los habitantes de la cabaña ubicada a su izquierda en tanto que ellos son ayudados por los habitantes de la cabaña ubicada a su derecha. Este tipo de relaciones son descritas por Malinowski en *Los argonautas del Pacífico occidental*⁴¹ con referencia a la institución del *Kula* que implica relaciones de reciprocidad a lo largo de prácticamente todo el archipiélago y las relaciones familiares entre los trobriandeses, quienes tienen obligaciones con la familia de su hermana, y que son correspondidos por el hermano de su mujer.

40. Íd.: p. 111. Las cursivas son mías.

41. Malinowski, 1922.

ii. La redistribución

La redistribución se produce cuando los bienes se dirigen hacia un centro, ya sea físico o disposicional, y luego son distribuidos de acuerdo a la costumbre, la ley o una decisión central. Este tipo de sistemas se pueden dar en pueblos de distinto desarrollo; desde tribus cazadoras primitivas hasta los amplios sistemas de almacenamiento de Babilonia y el Imperio Inca.

En los pueblos primitivos, la distribución suele ir acompañada por festividades, ya sean religiosas o no, funerales, cosechas, etc. Estas son las ocasiones en que los jefes distribuyen los bienes, tanto alimenticios como manufacturados, que pueden haber acaparado por distintos medios (impuestos, lazos de vasallaje, etc.) Lo importante es que, para que exista un sistema de este tipo, es necesario el desarrollo previo de una organización central.

La redistribución –sea física o puramente disposicional– no puede darse a menos que existan canales mediante los cuales se pueda realizar el movimiento hacia el centro y subsiguiente movimiento hacia el exterior. Por tanto, es imperativo un cierto grado de centralización. La organización central es crucial, no sólo política sino también económicamente.⁴²

Según Polanyi, cuanto más retrocedamos en la historia de la sociedad humana es menos probable que encontremos actuando al hombre en beneficio propio, sino que debemos analizarlo en el marco de instituciones más amplia que las “pequeñas familias”.

iii. El intercambio

Es un movimiento bidireccional de bienes entre personas que buscan su máximo beneficio. El regateo es su forma más representativa y es necesario para el funcionamiento de estos mecanismos de mercado. Lo importante es que para Polanyi los sistemas de mercado no tienen su origen en operaciones de trueque individuales, sino en mecanismos que más adelante veremos.

Un cuestionamiento interesante que le hacen los sustantivistas (en particular Dalton) a los formalistas es el supuesto de que las necesidades del ser humano son siempre superiores a su capacidad de satisfacerlas. Precisamente la definición de bien económico de los formalistas está relacionada con la característica escasez de los mismos; un bien que no es escaso, por ejemplo el aire, resulta ser un bien no económico o “libre”. Para Dalton la escasez es una característica de cierto tipo de sociedades.

42. Íd.: p. 115.

(...) Si las necesidades materiales del hombre son insaciables, entonces por definición existe escasez de los medios de obtenerlas: no importa la cantidad absoluta de recursos, son escasos, es decir, insuficientes en comparación con el deseo ilimitado de los bienes finales que producen. Si el hombre pone énfasis en la satisfacción de sus insaciables necesidades materiales, entonces el economizar y el cálculo racional tienen por objeto organizar una ordenación preferida de los usos de los recursos. Pero, si éste es el caso de una comunidad real, es un resultado *socialmente* determinado: un resultado que sólo se produce en una sociedad que confiera gran valor a la adquisición material en relación con otras consecuencias y cuya estructura institucional empuje a sus miembros a comportarse en consecuencia.⁴³

Este supuesto de que los individuos realizan elecciones con total independencia de las elecciones de los demás, también ha sido cuestionado desde el campo de la economía no ortodoxa. Por ejemplo Mayhew sostiene:

(...) el supuesto de que hay una gran parte de la demanda de consumo que es independiente de los efectos del consumo de otros es, por supuesto, estándar en la rama principal de la economía, pero contrasta agudamente con el trato del consumo entre otros científicos sociales, incluyendo los economistas institucionales, más notablemente Thorstein Veblen. Para Veblen, para los antropólogos, y para otros que trabajan en la amplia tradición de la sociología y la antropología, *todo* consumo es conspicuo en que sirve para reafirmar el papel del consumidor como parte de un grupo o señalar al forastero (...)⁴⁴

En el mismo sentido se había expresado Mauss en *Introducción a la Etnografía* remarcando, además, sus diferencias con la escuela marginalista, en particular la austriaca.

Esta definición del fenómeno económico presenta la ventaja de hacer desaparecer la noción de necesidad o de utilidad. Sin duda alguna, un mercado está constituido por necesidades y utilidades que afectan a la masa compradora; pero tales necesidades no están determinadas en sí mismas, ya que lo importante es vivir y se puede vivir mal; están, por el contrario, determinadas por la propia masa social, por sus gustos, y no por sus necesidades (...) *La misma noción de necesidad es relativa a un estado social determinado, a una época concreta: cuando cambia el estado social, cambian las necesidades.* Pero estas nociones de necesidad funcionan no de la manera racional, elemental e intelectualista con que se les describe habitualmente, sino, por el contrario, de una manera rigurosamente estadística. Me refiero a la gran Escuela austriaca de economía política, y a su “teoría de la utilidad marginal” (...) *Aparece con toda evidencia, pues cuando se trata de fenómenos económicos no son las naciones de utilidad y finalidad las fundamentales.*⁴⁵

43. Dalton, 1976: pp. 184/185.

44. Mayhew, 2002: p. 43.

45. Mauss, 1947: p. 221, el resaltado me pertenece.

Sin embargo, a nuestro juicio, existen limitaciones en los argumentos de los sustantivistas. El enfoque que realiza Polanyi está dirigido a detectar ciertas regularidades empíricas en la esfera de la circulación de los productos. Esto, desde el punto de vista del naturalismo crítico, no es suficiente. En efecto, para lograr una explicación cabal debemos penetrar por detrás de estas regularidades empíricas hasta alcanzar las relaciones sociales que las subyacen y explican. Es también atendible el comentario de Godelier (1957), quien también considera que el principal defecto de Polanyi es quedarse en el nivel empírico y en las formas de *distribución* sin analizar las relaciones de *producción* subyacentes.

El mismo Polanyi no pudo pues evitar el comprobar empíricamente la existencia de cierta regularidad estadística en el *predominio* de tal o cual forma de integración económica en tal o cual época de la historia de la humanidad, en tal o cual forma de organización económica y social. Pero no quiso ir más lejos y sin embargo hubiera podido hacerlo si hubiera *analizado* rigurosamente lo que él designaba con el término genérico de “forma de integración” y si hubiera sabido distinguir las *dos* realidades que confundió bajo ese mismo concepto, las relaciones sociales de producción y las formas sociales de circulación del producto (...)⁴⁶

1.4. Durkheim y la distinción entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica

En la *División del Trabajo Social* (1893) Durkheim analiza una visión de la división del trabajo que se aleja de la preocupación de los economistas por los efectos de ésta sobre la productividad. Para él la función de la división del trabajo es generar una moral que está en la base de toda civilización:

Vémonos así conducidos a considerar la división del trabajo desde un nuevo aspecto. En efecto, los servicios económicos que puede ser el caso proporcionar, valen poca cosa al lado del efecto moral que produce, y su verdadera función es crear entre dos o más personas un sentimiento de solidaridad (...)⁴⁷

Sin embargo, el desarrollo de la división del trabajo origina resultados diferentes en sociedades primitivas y en sociedades capitalistas; esta problemática se ve reflejada en la distinción entre *solidaridad mecánica* y *orgánica*, la cual resulta de utilidad para analizar algunos de los desarrollos históricos sobre el dinero.

46. Godelier, 1957: p. 30.

47. Durkheim, 1893: p. 75.

Solidaridad mecánica

En las sociedades precapitalistas tradicionales, el orden social se mantiene en función de un firme consenso moral. Las sociedades más primitivas presentan un sistema religioso que personifica las creencias y sentimientos comunes de la *conciencia colectiva*; sin embargo, la religión no regula solamente las prácticas religiosas, sino también todos los aspectos político-sociales de la comunidad. Esta conciencia colectiva perdura más allá de la existencia de los individuos particulares.

El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar *la conciencia colectiva o común* (...) Se trata, pues, de cosa muy diferente a las conciencias particulares, aun cuando no se produzca más que en los individuos (...)⁴⁸

Este tipo de sociedades se componen de clanes, grupos políticos y familiares superpuestos, que se relacionan entre sí para conformar una “sociedad” donde todos los grupos comparten un conjunto de ideas y sentimientos comunes, de manera tal que las diferencias individuales son poco probables. La propiedad, por lo tanto, es también colectiva dado que, si entendemos la propiedad como la extensión de una persona sobre las cosas, no tiene sentido suponer en ese tipo de sociedades la existencia de la propiedad individual.

Los individuos mantienen la cohesión social a partir de su semejanza intrínseca: todos comparten los mismos valores y la misma visión ante la vida. El delito debe ser reprimido por cuestionar este conjunto de valores compartidos, como forma de asegurar la integración de la sociedad.

Lo mismo ocurre con la pena. Aunque procede de una reacción absolutamente mecánica, de movimientos pasionales y en gran parte irreflexivos, no deja de desempeñar un papel útil. Sólo que este papel no lo desempeña allí donde de ordinario se lo ve. No sirve, o no sirve sino muy secundariamente, para corregir al culpable o para intimidar a sus posibles imitadores; desde este doble punto de vista su eficacia es justamente dudosa, y, en todo caso, mediocre. Su verdadera función es mantener intacta la cohesión social, conservando en toda su vitalidad la conciencia común (...)⁴⁹

Pero, ¿esta función puede ser desempeñada también en sociedades donde la división del trabajo ha llevado a una diferenciación social mucho más amplia? Esto lo desarrolla con su concepto de *solidaridad orgánica*.

48. Durkheim, 1893: pp. 104/105.

49. Íd., pp. 136/137.

Solidaridad orgánica

Con la división del trabajo surge un nuevo tipo de solidaridad, que ya no está basada en un conjunto más o menos organizado de creencias comunes sino a partir de la existencia de un conjunto de funciones diferenciadas donde los individuos se encuentran relacionados a partir de la interdependencia funcional de la división del trabajo. Mientras que en la solidaridad mecánica suponíamos la identidad de los individuos, ahora partimos de la diferencia entre ellos; es decir, la solidaridad orgánica viene unida al avance del individualismo.

Sin embargo, a diferencia de la teoría económica utilitarista, Durkheim considera que una sociedad en la cual cada uno persiga su propio interés no tiene posibilidades de perdurar. El desarrollo de las relaciones contractuales presupone la existencia de normas que rijan los contratos; también la cooperación tiene una moralidad intrínseca.

La división del trabajo es mayor cuantos más individuos estén en contacto accionando y reaccionando unos sobre otros; lo cual depende, a su vez, del incremento de cierto tipo de relaciones materiales. A la frecuencia de este contacto moral Durkheim lo denomina *densidad dinámica*.

Lo fundamental para nuestro tema es que la solidaridad orgánica implica la existencia de reglas normativas que regulan las relaciones entre las distintas profesiones, esto no puede realizarse si existe una clase en condiciones de imponer unilateralmente sus reglas a la otra.

(...) Es verdad que las obligaciones propiamente contractuales pueden anudarse y deshacerse sólo con el acuerdo de las voluntades. Pero es preciso no olvidar que, si el contrato tiene el poder de ligar a las partes, es la sociedad quien le comunica ese poder. Supongamos que no sancione las obligaciones contratadas; se convierten éstas en simples promesas que no tienen ya más autoridad moral. Todo contrato supone, pues, que detrás de las partes que se comprometen está la sociedad dispuesta a intervenir para hacer respetar los compromisos que se han adquirido; por eso no presta la sociedad esa fuerza obligatoria sino a los contratos que tienen, por sí mismos, un valor social, es decir, son conformes a las reglas de derecho (...)⁵⁰

Veremos más abajo que una característica del desarrollo de los sistemas crediticios es pasar de las deudas personales a las impersonales, cuyo cumplimiento depende del funcionamiento de ciertas instituciones de control y coerción.

50. Durkheim, 1893: pp. 144/145.

2. El análisis poskeynesiano de la moneda

Los antecedentes desarrollados en la primera parte apuntan a demostrar la imposibilidad de construir la teoría social, y en particular la teoría del dinero, a partir del individualismo metodológico.

La necesidad de comprender al dinero como parte constituyente de totalidades sociales más amplias hace que debamos partir de la premisa enunciada por Ingham: “el dinero es una relación social”, que presenta propiedades emergentes, y no puede ser reducido a explicaciones basadas en las conductas individuales.

Los aportes de la teoría monetaria poskeynesiana del dinero en este sentido⁵¹ son:

1. Una especial atención a la incertidumbre como principal factor del atesoramiento de dinero.
2. El renacimiento de la “teoría monetaria de la producción”, establecida por Marx y desarrollada por Keynes.
3. La extensión del análisis del circuito monetario iniciado en Francia por Le Bourva y en los Estados Unidos por Schumpeter.
4. Un análisis detallado de las operaciones del banco central, que conduce al enfoque “horizontalista” según el cual las reservas no son discrecionales.⁵²

Nos interesa desarrollar algunos de estos núcleos teóricos porque presentan una dimensión del origen y las funciones del dinero que no puede ser visualizada por las teorías de la corriente principal (*mainstream*) de la economía, examinando factores históricos y antropológicos, que dicha teoría no contempla.

Iniciaremos el análisis con el primero de estos aportes, el papel de la incertidumbre como motivación para atesorar dinero.

2.1. La incertidumbre y los sistemas abiertos frente a los sistemas cerrados neoclásicos

Uno de los temas centrales de los autores poskeynesianos, en particular Davidson, es el hecho de que vivimos en un mundo cambiante donde es imposible predecir los acontecimientos futuros. Esto coincide con el postulado de que vivimos en mundo sociales abiertos, es decir, sin posibles experiencias de laboratorio que los cerrarían, propios del naturalismo crítico de Bhaskar, que desarrollamos anteriormente.

51. Wray, 2003.

52. Íd.: p. 58.

Vamos a hacer una breve reseña de la problemática que fue desarrollada extensamente por Davidson (1978, capítulo 2 y 1986) y por Marqués (2004, parte V).

El problema ya había sido planteado por Keynes:

Realmente, sin embargo, nosotros tenemos, como regla, sólo ideas muy vagas de algunas sino de la mayoría de las consecuencias directas de nuestros actos (...) El objeto total de la acumulación de riquezas es producir resultados, o potenciales resultados, en un momento del tiempo comparativamente distante, y algunas veces indefinidamente distante. De manera que el hecho de que nuestro conocimiento del futuro es fluctuante, vago e incierto, hace a la riqueza un objeto peculiarmente inapropiado para los métodos de la teoría económica clásica (...)

Pero conocimiento “incierto”, permítanme explicar, no significa meramente distinguir entre lo que es conocido con certeza de lo que es sólo probable. El juego de la ruleta no es objeto, en este sentido, de incertidumbre (...) El sentido en el cual estoy usando el término es ese de que la perspectiva de una guerra europea es incierta, o los precios del cobre y la tasa de interés dentro de veinte años (...) Sobre estos asuntos no hay bases científicas sobre las cuales formar ninguna probabilidad calculable. Simplemente no sabemos (...)⁵³

Siguiendo a Davidson podemos distinguir entre mundos ergódicos, es decir, aquellos cuya evolución está determinada *ex-ante* y los no-ergódicos, en los cuales no es posible conocer los cambios que se producen hacia el futuro. Tenemos entonces tres situaciones a considerar, donde las dos primeras corresponden a mundos ergódicos y la tercera a mundos no-ergódicos:

1. *Certidumbre*: tenemos conocimiento perfecto y el futuro es una resultante necesaria de la evolución del sistema, de manera que lo podemos predecir con total seguridad a partir de nuestro conocimiento del pasado y el presente.
2. *Riesgo*: nuestro conocimiento es limitado y por lo tanto sólo podemos establecer probabilidades del comportamiento futuro del mundo.
3. *Incertidumbre*: el mundo puede cambiar de maneras no previsibles por adelantado, lo cual lleva a que establecer probabilidades a partir del comportamiento pasado no es ni posible ni útil.

Desde el realismo trascendental podemos sostener que los mundos no ergódicos son la resultante de que, en las ciencias sociales, no tenemos posibilidad de cerrar el sistema y vivimos en sistemas abiertos donde, a causa de la acción permanente de distintas leyes, no es posible determinar el resultado final. Los agentes económicos actúan en función de

53. Keynes, 1937: pp. 213/214.

expectativas que van cambiando a medida que varían los acontecimientos, esto es particularmente importante al determinar el nivel de inversión. En efecto, en tanto que la teoría neoclásica sostiene que el nivel de inversión depende de la productividad física del capital y de la tasa de interés, Keynes afirma que lo fundamental son las expectativas de los empresarios que dependen, en buena medida, del estado de ánimo de los empresarios, y de la tasa de interés. Un punto importante es que estas expectativas son el resultado de la interacción social.

(...) Los individuos revisan y cambian sus creencias cuando interactúan unos con otros, lo que produce un sistema identificable de expectativas interdependientes sobre creencias. La manera en que las expectativas individuales se hacen consistentes con las relaciones sociales es a través de la institución de la convención (...) la incertidumbre es mejor comprendida como una relación social.⁵⁴

Una distinción importante, que viene de Joan Robinson, es entre *tiempo lógico* y *tiempo histórico*. El *tiempo lógico* es aquel dado por los parámetros del modelo, al estilo de las ecuaciones del equilibrio general de Walras, donde lo fundamental es la reversibilidad de los procesos. El *tiempo histórico* es el tiempo real, los cambios introducidos por los agentes económicos pueden resultar de tal magnitud que no es posible retornar a la situación anterior; por ejemplo, la introducción de métodos computarizados de producción originó una situación en la cual no es imaginable volver a la época previa.

(...) El futuro incierto implica una realidad económica creativa en el sentido de que la naturaleza y la sustancia del futuro pueden modificarse permanentemente por las acciones de los individuos, grupos (sindicatos, "carteles") y/o gobiernos, generalmente de maneras imposibles de predecir para los creadores del cambio (...)⁵⁵

Por otro lado, la incertidumbre origina que la gente, atemorizada por algún acontecimiento que considera amenazante, pueda preferir mantener saldo de dinero en su poder (es decir, atesorarlo), lo cual es impensable en los modelos neoclásicos. Esto hace que el dinero se transforme en un nexo entre el presente y el futuro y deje de ser neutral.

La incertidumbre tiene efectos sobre toda la actividad económica, muchas de nuestras instituciones no tendrían función en un mercado donde existiera certidumbre. Saldos monetarios especulativos, mercados a futuro, la existencia del desempleo involuntario son consecuencias de la existencia de incertidumbre. También juega un papel central al determinar el empleo, los precios, el crecimiento y la distribución del ingreso.

54. Arestis, 1996: p. 16.

55. Davidson, 1996: p. 52.

En un mundo con incertidumbre los sujetos siguen reglas de decisión fáciles, también regulaciones e instituciones, en todos estos casos la determinación éstas no puede ser entendida sin comprender primero la interacción social, recordemos el énfasis en las reglas constitutivas de Searle.

El sistema económico no está reglamentado por leyes (naturales) sino por instituciones que cumplen la función de infundir racionalidad, previsibilidad y coordinación al comportamiento de los agentes.

La incorporación de la incertidumbre a nuestro análisis nos permite integrar la clásica demanda de dinero especulativa de Keynes. En efecto, en la medida que el futuro nos resulta desconocido podemos preferir mantener nuestros activos en efectivo, como medio de paliar el malestar que genera la incertidumbre, con la esperanza de realizar posteriormente operaciones más ventajosas.

En otras palabras, para Keynes y los poskeynesianos, si existiera certeza no tendría sentido mantener dinero en nuestro poder pero, como no la hay, el dinero se transforma en un puente entre el pasado y el futuro.

2.2. La discusión entre endogeneidad y chartalismo

A partir de las intuiciones originales de Keynes, en particular las planteadas en los primeros capítulos del *Tratado del dinero*, los poskeynesianos han desarrollado una serie de ideas de las cuales hay dos que merecen particular atención: la *endogeneidad del dinero* y la *visión chartalista*⁵⁶ o *nominalista* del origen del dinero.

2.2.1. La endogeneidad del dinero

Por *endogeneidad* se entiende que el dinero es un producto del sistema bancario, las empresas necesitan endeudarse con los bancos para poder desarrollar sus negocios, en especial para el pago de salarios en el corto plazo y para la compra de bienes de capital en el largo plazo.

(...) Los reconocimientos de deuda utilizados de este modo podemos llamarlos dinero bancario, sin olvidar, no obstante, que no son dinero en sentido propio. El dinero bancario es simplemente un reconocimiento privado de deuda, expresado en dinero de cuenta, que se utiliza como dinero circulante propiamente dicho para liquidar transacciones. Por lo tanto, tenemos que frente al dinero del Estado o dinero en sentido propio existe el dinero bancario o reconocimiento de deuda.⁵⁷

56. Este nombre es sugerido por Knapp y tiene su origen en el latín *charta* que significa billete o ficha. Ver Knapp, 1924: p. 32.

57. Keynes, 1930: p. 31.

El gasto de las empresas genera el ingreso de los participantes del sistema que provocará la demanda de los bienes producidas por éstas; finalmente el flujo de ingresos permitirá el reintegro de los préstamos. Los bancos realizan préstamos en la medida que puedan confiar en la solvencia de sus clientes y, en caso de que tengan dificultades financieras, el Banco Central las cubriría para evitar el desplome del sistema.

Por lo tanto, el dinero es emitido por el sistema bancario y el Estado sólo cumple un rol pasivo siguiendo lo que ocurre en el mercado de préstamos; su única posibilidad de realizar algún tipo de política es mediante la manipulación de la tasa de interés de redescuento, es decir, la tasa de interés que le cobra a los bancos privados. La curva de oferta monetaria deja de ser vertical, como en los neoclásicos, y pasa a ser horizontal.

Cuando un banco realiza un préstamo a un cliente deposita en la cuenta de éste el dinero prestado, que puede ser utilizado por medio de cheques; tenemos entonces un proceso de creación de dinero. El empresario utiliza estos cheques para pagar a sus proveedores y trabajadores, quienes los depositan en sus bancos respectivos. Mediante la cámara de compensación las cuentas de los distintos bancos se cancelan entre sí quedando sólo el remanente para ser abonado en efectivo, para lo cual los bancos con déficit deberán entregar valores en su poder o tomar prestado del Banco Central. Finalmente, cuando las empresas venden la producción cancelan sus deudas con los bancos, volviendo a disminuir la cantidad de dinero.

Lo importante es que, frente a la visión neoclásica, donde el público realiza depósitos y a partir de estos se realizan los préstamos, en el caso del dinero endógeno son “los préstamos los que originan los depósitos”, mediante el mecanismo recién analizado, invirtiendo la causalidad.

Como consecuencia de este enfoque, el análisis del dinero debe ser integrado al movimiento del circuito productivo, el que, a su vez, no puede ser estudiado sin contemplar las consecuencias de los movimientos en la esfera monetaria.

Esto contrasta con la visión del *mainstream*, la cual presenta serias dificultades para integrar el dinero y, de hecho, termina considerando a la economía como compuesta por dos esferas independientes entre sí: la real y la monetaria. Entonces, el dinero resulta neutral, es decir, no genera efectos respecto al comportamiento de las variables reales de la economía.

Sin embargo, algunos autores sostienen que la oferta de dinero puede ser determinada desde la demanda sólo hasta cierto punto. Esta visión combina las teorías de la preferencia por la liquidez y de la oferta de dinero endógena para argumentar que, dado que los bancos comerciales tienen que hacer un conjunto de elecciones de portafolio variadas y complejas, tienen su propia preferencia por la liquidez. De ser así pueden no

estar dispuestos a prestar montos infinitos, prefiriendo conservar otro tipo de activos.

Los cambios en la preferencia de la liquidez de los bancos influyen sobre el monto de crédito disponible y, así, sobre el stock de dinero. Dado que la evaluación de riesgo que hacen los bancos está basada en información incompleta, su preferencia por la liquidez cambia a medida que lo hacen sus percepciones de riesgo. Dada la tasa de interés administrada, los bancos comerciales racionan el crédito si su preferencia por la liquidez así se lo indica.

Si los inversores pasan por una fase de optimismo e incrementan su nivel de endeudamiento, y si los bancos no cambian su preferencia por la liquidez, estas mayores demandas se satisfacen, apareciendo entonces la inestabilidad financiera. Al intentar los bancos restablecer sus posiciones de liquidez, surge la posibilidad de crisis como consecuencia de prácticas crediticias riesgosas.

Los teóricos del circuito monetario analizan detalladamente⁵⁸ la manera en que el dinero es demandado por las empresas para financiar su producción, originando un flujo de fondos hacia éstas, con la consiguiente creación de dinero. En la medida en que la producción finalmente es vendida, los créditos son pagados a los bancos originando una fase de reflujos de fondos y destrucción de dinero. Es la financiación al descubierto de la producción por el sistema bancario la que explica la creación monetaria.

Ahora bien, esta situación desplaza a la función de reserva de valor, como lo afirma Rochon:

(...) la función de reserva de valor quede relegada a un segundo plano, y la atención recae prioritariamente sobre los flujos de dinero de crédito. Se pone el acento en términos de flujo de la endogeneidad de los créditos, y no en las decisiones de cartera, la incertidumbre y los contratos.⁵⁹

Sin embargo, consideramos que no es tan fácil descartar el problema de la incertidumbre. Dado que los circuitistas reconocen, en este tema, su deuda intelectual con Schumpeter, una revisión a sus ideas puede ser útil para comprender el problema.

Schumpeter diferencia, en *Teoría del desenvolvimiento económico*, dos estados distintos de la economía: la *corriente circular* y los procesos de *desenvolvimiento económico*. Veamos cada uno de estos.

i. La corriente circular

En este estado los datos de la economía son conocidos: todos están al tanto de la tarea que deben realizar, con qué técnica, a qué demanda de-

58. Una versión sencilla de la teoría del circuito se encuentra en Lavoie, 2004: cap. III.

59. Piégay y Rochon, 2003: p. 16.

berán abastecer y a qué precios. Esto lleva a que el sistema económico se reproduzca a sí mismo, período tras período, de la misma manera.

(...) Dado que la corriente circular de los períodos económicos –el ritmo económico más interesante de todos– marcha con rapidez relativa, y como lo mismo sucede esencialmente en cada período económico, el mecanismo de la economía de cambio opera con gran precisión. Los períodos económicos pasados gobiernan la actividad del individuo –en un caso como el nuestro–, no sólo por haber mostrado en forma inflexible lo que debe hacer, sino también por otra razón (...) los períodos anteriores le han metido en una red de conexiones económicas y sociales de las cuales no puede sacudirse fácilmente. Le han legado medios y métodos definidos de producción (...)⁶⁰

En esta situación impera la ley de Say: no pueden existir recursos desocupados, dado que la producción se adapta a posibilidades de mercado conocidas empíricamente de antemano. Los únicos cambios que se pueden producir son adaptaciones a las modificaciones en los datos externos y están en todo momento conectados con los estados anteriores de las cosas.

Un aspecto importante de este sistema es que desaparecen los beneficios extraordinarios, el dueño de la fábrica produce para obtener la tasa normal de ganancia y se transforma en un mero administrador de situaciones conocidas.

Lo importante para nuestro tema es que, en esta circunstancia, el dinero no desempeña ningún papel fundamental, es un mero velo de las actividades reales.

(...) Dado que el valor y los precios del dinero deben ser igual, de un lado, a los valores y precios de los bienes de consumo, y de otro a los valores y precios de los servicios de la tierra y el trabajo, es claro que las líneas esenciales de nuestra representación no se alteran por la inserción de los eslabones intermedios, y que el dinero sólo actúa como instrumento técnico, sin añadir nada a los fenómenos. Podremos decir, para emplear una expresión conocida, que el dinero representa el manto de las cosas económicas, y que no se elimina nada esencial haciendo abstracción de él.⁶¹

Como se conocen las cantidades de dinero que realmente hacen falta en el circuito, los fenómenos crediticios no son realmente sustanciales; como veremos que lo son en el sistema de desenvolvimiento.

(...) no existe motivo para que nos ocupemos con mayor detalle en este lugar de los instrumentos crediticios de pago. Si se limitan a reemplazar algún dinero metálico ya existente, su uso no producirá por sí mismo ningún fenómeno nuevo. Si una operación concreta de cambio se liquida a la larga por tales instrumentos de crédito, éstos juegan el mismo papel que jugaría

60. Schumpeter, 1912: p. 20.

61. Íd.: p. 62.

una cantidad equivalente de dinero metálico, y no habría por el momento un incentivo para introducir el crédito en la corriente circular (...) ⁶²

ii. El desenvolvimiento económico

Sin embargo, para Schumpeter, el sistema no se reproduce a sí mismo de la misma manera a lo largo del tiempo; de vez en cuando aparecen convulsiones que alteran la vida económica y que no pueden ser analizadas con las mismas herramientas intelectuales que resultan idóneas para examinar el circuito. Estas convulsiones tienen un origen interno y el proceso de desenvolvimiento económico no puede reducirse a un mero crecimiento de la economía, sino que son cambios cualitativamente importantes.

Un punto importante es que Schumpeter rompe con el dogma neoclásico de la soberanía del consumidor, para él son los productores quienes inician los cambios fundamentales:

(...) Sin embargo, por lo general, las innovaciones en el sistema económico no tienen lugar de tal manera que las nuevas necesidades surjan primero espontáneamente en los consumidores, adaptándose más tarde el aparato productivo a su presión (...) por lo general, es el productor quien inicia el cambio económico, educando incluso a los consumidores si fuera necesario; les enseña a necesitar nuevas cosas, o cosas que difieran en algún aspecto de las ya existentes (...) ⁶³

El desenvolvimiento admite cinco casos diferentes: 1) la introducción de un nuevo bien o una mayor calidad de bienes ya conocidos; 2) la introducción de un nuevo método de producción; 3) la apertura de un nuevo mercado; 4) la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento; y 5) la creación de una nueva organización en cualquier industria, por ejemplo, monopolización de esa industria.

Ahora bien, como Schumpeter parte de la hipótesis de que normalmente los recursos productivos están todos ocupados, el fenómeno de estos cambios cualitativos debe ser explicado sin hacer referencia a la desocupación.

(...) Siempre existen obreros desocupados, materias primas no vendidas, capacidad productiva no utilizada, etc. Esto es indudablemente una circunstancia que contribuye a la formación de nuevas combinaciones, siendo también condición favorable e incluso estímulo de ellas; pero la desocupación en masa es solamente consecuencia de hechos no económicos –como, por ejemplo, una guerra mundial– o precisamente, del desenvolvimiento que estamos investigando. En ninguno de los dos casos puede jugar su existencia

62. Schumpeter, 1912

63. Id.: p. 76.

un papel fundamental en la explicación, y no puede ocurrir en una corriente circular bien equilibrada, como la que utilizamos como punto de partida (...)⁶⁴

¿De dónde salen los recursos productivos necesarios para los nuevos emprendimientos? Está claro que, si partimos de la inexistencia de factores desocupados, deben ser empleando en forma distinta los recursos ya existentes, para lo cual deben ser tentados a cambiar de ocupación vía un incremento de sus remuneraciones. Es necesario, entonces, contar con una financiación adicional que puede estar acumulada en manos de quien va a realizar el emprendimiento o, en caso contrario, acudir a un capitalista o ser financiada por nuevos créditos bancarios.

(...) En caso contrario –y éste es el fundamentalmente interesante, así como la regla– el poseedor de riqueza debe recurrir al crédito, así sea el combinado más poderoso si desea llevar a cabo una nueva combinación que puede ser financiada por sus rendimientos anteriores, como ocurre con los negocios establecidos. Proveer este crédito es claramente la función de la categoría de individuos que denominamos “capitalistas”. Es obvio que éste es el método característico del tipo de sociedad capitalista –suficientemente importante para servir de *differentia specifica*– para obligar al sistema económico a correr por nuevos caminos, para poner sus medios al servicio de nuevos fines (...)⁶⁵

Ahora bien, cuando la financiación es realizada por los bancos, estos fondos otorgados en préstamos no es necesario que sean el resultado de un ahorro previo, sino que son creados por éstos al otorgar los créditos.

(...) Este método de obtener dinero es la creación de poder de compra por los bancos (...). Se trata siempre no de transformar el poder de compra que exista ya en posesión de alguno, sino de la creación de la nada, de nuevo poder de compra –de la nada, aun si el contrato de crédito por el cual se crea el nuevo poder adquisitivo, está sostenido por valores que no son a su vez medios circulantes– que se añade a la circulación existente. Y ésta es la fuente que sirve para *financiar* a menudo las nuevas combinaciones, y de donde tenderían a financiarse *siempre*, si no existiera en cualquier momento el resultado del desenvolvimiento previo.⁶⁶

Nótese la similitud con la visión endogenista poskeynesiana de oferta monetaria, que ya Schumpeter había desarrollado en 1912. Por otra parte vale la pena remarcar que, si bien la incertidumbre no es relevante en el proceso del flujo circular, claramente lo es en el proceso de desenvolvimiento, ya que éste implica la realización de nuevos desarrollos productivos cuyo resultado no se puede predecir con antelación. El empresario schumpeteriano no trabaja pensando en la tasa normal de ganancia –que es el re-

64. Íd.: p. 78.

65. Schumpeter, 1912: p. 80.

66. Íd.: p. 81.

sultado que obtienen las empresas en la fase del flujo circular—, sino en las ganancias extraordinarias que puede obtener a partir de monopolizar nuevos productos/procesos; pero esto conlleva la posibilidad del fracaso.

2.2.2. El chartalismo

Estas ideas fueron desarrolladas a principios del siglo XX por Mitchell Innes, autor que fuera elogiado por Keynes cuando publicó en 1913 su primer artículo sobre el tema y que luego fuera olvidado hasta que finalmente fuera rescatado por los poskeynesianos, quienes publicaron —con la edición de Randall Wray— una colección de artículos en 2004 titulada *Credit and State Theories of Money*.

El desarrollo del señor Innes de esta tesis es de incuestionable interés. Es dificultoso chequear sus afirmaciones o estar seguro que ellas no contienen algún elemento de exageración. Pero las principales conclusiones que busca remachar tienen, pienso, mucha fundamentación, y han sido habitualmente indebidamente negadas por escritores excesivamente influenciados por los dogmas del “dinero sano” de mediados del siglo XIX. No sólo se ha sostenido que solo la moneda con valor intrínseco es “sana”, sino que una apelación a la historia del dinero se ha supuesto para mostrar que las monedas con valor intrínseco es el ideal más antiguo y primitivo, del cual sólo los malvados han caído. El señor Innes ha mostrado que esa historia es bastante mítica.⁶⁷

Innes sostiene que el dinero no es —como sostenían las teorías metalistas del dinero— una cantidad determinada de metal sino una relación de deuda entre participantes del comercio. Contra la opinión tradicional que sostiene que primero existió el dinero y luego apareció la relación entre quienes tenían un excedente y lo ahorran y aquellos que necesitaban dicho dinero, el autor sostenía que la relación prioritaria era la del crédito dado que, finalmente, el dinero es un bono que nos da acceso a los bienes que se producen en la sociedad.

El crédito es el poder de compra habitualmente mencionado en los trabajos económicos como siendo uno de los principales atributos del dinero y, como intentaré mostrar, el crédito y sólo el crédito es moneda. El crédito y no el oro o la plata son la única propiedad que los hombres buscan, la adquisición de la cual es la meta y objetivo de todo comercio.⁶⁸

Los acreedores buscan recuperar lo prestado a los demás participantes del comercio a través de cancelar sus deudas contra los créditos que estos obtienen de otros actores; el sistema en su conjunto se basa en la confianza en la solvencia de los participantes. Innes nos muestra una

67. Keynes, 1914: p. 421. Citado por Wray y Bell, 2004: p. 2.

68. Innes, 1913: p. 31.

enorme cantidad de ejemplos históricos que confirman su afirmación de que la relación original es la deuda. En el mismo sentido, afirma Keynes:

El dinero de cuenta entra en escena al mismo tiempo que las deudas que son contratos para diferir los pagos y los precios que son ofertas de compra y venta. Esa clase de deudas y precios, tanto si se hacen de palabra, mediante asientos contables sobre ladrillos cocidos o documentos de papel, sólo pueden expresarse en dinero de cuenta.

El dinero en sí mismo, en especial aquel que se entrega para pagar las deudas, los precios de los contratos y se mantiene como poder general de compra almacenado, deriva su carácter de su relación con el dinero de cuenta, puesto que las deudas y los precios tienen que expresarse primero en términos de este último.⁶⁹

Surge entonces la corriente del chartalismo o nominalismo que ve al dinero como un fenómeno del Estado. El dinero es dinero siempre y cuando el Estado diga tal cosa y sea aceptado en el cobro de impuestos. Su origen debe ser buscado en el pago de las deudas ya sea por ofensas a las personas o por impuestos o rentas al Estado.

Ahora bien, al hacer referencia a los contratos y a las ofertas de compra venta hemos introducido la ley o la costumbre que los hace obligatorios; es decir, hemos introducido el Estado o la comunidad. Una característica especial de los contratos en dinero es que el Estado o la comunidad no sólo es el que los hace cumplir sino que también decide qué es lo que tiene que entregarse, por ley o costumbre, para considerar liberada la obligación contraída en términos de un dinero de cuenta.⁷⁰

Esta posición fue desarrollada por Knapp en su *The State Theory of Money*, publicado originalmente en alemán en 1905 y traducido –en forma abreviada– al inglés en 1924. La idea principal es que el dinero depende del Estado, dado que sólo éste puede determinar la obligación de ser aceptado en la cancelación de deudas.

Así como el estándar de acuñación no dice nada sobre la conversión libre o condicional de un metal en dinero, así tampoco dice nada sobre la validez de cada pieza. Fijar la de cada pieza es un acto especial de la ley. Esta es la esencia del chartalismo.⁷¹

Tenemos entonces dos variantes poskeynesianas: la que parte del dinero endógeno, donde el dinero es una creación del sector privado en busca de financiación del proceso productivo; y la chartalista, en la cual el papel del Estado es fundamental.

69. Keynes, 1930: p. 29.

70. Íd.: p. 30.

71. Knapp, 1924: p. 57.

El problema radica en determinar si ambas teorías son compatibles, dado que se puede cuestionar la endogeneidad del dinero si aceptamos el chartalismo; como sostienen Rochon y Vernengo:

Desde la perspectiva chartalista, los bancos no aparecen originalmente en el análisis. En realidad la visión chartalista del dinero se sostiene con o sin los bancos. En ella el dinero es introducido en el sistema a través de la política fiscal, lo que constituye (...) el argumento verticalista (...)

La integración del horizontalismo y el verticalismo bajo la bandera chartalista parece extrañamente familiar y no muy diferente del multiplicador del dinero de los autores verticalistas más convencionales. Para los chartalistas, el dinero de Estado es exógeno y el dinero de crédito un múltiplo de aquel (...)72

Sin embargo, esta contradicción entre dinero estatal y dinero privado es explicada satisfactoriamente por Ingham73, como se explica más abajo: En primer lugar, en el siglo XVI en la Europa cubierta por el cristianismo latino y a fines del XVII en Inglaterra y Holanda se profundiza la despersonalización de las deudas; es decir, las letras de cambio que eran un medio de permuta privado, entre participantes de redes mercantiles, empezaron a ser utilizadas como formas de crédito entre comerciantes y, lo más importante, dejaron de ser una deuda entre personas determinadas sino que empezaron a circular, mediante endosos, con total independencia del emisor original. Por otro lado, el Estado empieza a financiarse tomando crédito de los sectores privados, en particular de las clases mercantiles.

El dinero del Estado no es visto, como sostiene la teoría ortodoxa, como un medio de facilitar los cambios, sino que es parte del establecimiento de soberanía.

Desde el siglo XIII, los estados emergentes más poderosos afirmaron su soberanía, como lo había hecho Luis en Francia, proclamando su propia moneda de cuenta (...) éstas fueron usadas no sólo para denominar monedas locales, sino también para imponer un valor de cambio sobre las monedas extranjeras que circulaban libremente a través de los imprecisos y permeables límites territoriales (...)74

En Inglaterra y Holanda, las letras de cambio fueron integradas con los bancos de depósitos públicos, evolucionando hacia formas de moneda pública. Según sostiene Ingham, las letras de cambio, por sí solas, no podían desarrollarse hacia formas monetarias en tanto no fueran aceptadas fuera de la red de banqueros; en particular para el pago de impues-

72. Rochon y Vernengo, 2003: pp. 166-167.

73. En este tema sigo a Ingham, 2004: cap. 6 y 7.

74. Ingham, 2004: p. 111.

tos. Además, en la medida en que las deudas están despersonalizadas, hace falta crear un sistema de confianza impersonal, lo cual implica la existencia de otras instituciones que garanticen el cumplimiento de los compromisos. Es importante notar la similitud entre este proceso de despersonalización de las deudas y el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica en Durkheim.

En otras palabras, había límites políticos y sociales definitivos a la expansión del dinero-crédito manejado por el Estado. El espacio monetario esencial para una esfera genuinamente impersonal de intercambio fue provisto eventualmente por el Estado. Como el mayor realizador y receptor de pagos, y al declarar que era aceptable como pago de impuestos, los estados fueron los árbitros finales. Ellos crearon espacios monetarios que abarcaron e integraron los grupos sociales cuya interacción está embebida en vínculos sociales específicos o intereses económicos específicos. Hasta que el dinero-crédito privado fue incorporado en el sistema fiscal de los estados que imponían una jurisdicción segura y una legitimidad, podría sostenerse que permanecían, en términos evolucionistas, sin salida.⁷⁵

Ahora bien, las dos formas de dinero resultaban antitéticas y antagónicas pero, al mismo tiempo, complementarias. Es la lucha política entre el Estado monárquico y la burguesía lo que conduce, en Inglaterra, a desarrollar instituciones que permitan que ambas funcionen en conjunto. Esto se logra con la creación, en 1694, del Banco de Inglaterra, una institución privada pero con funciones de administración del tesoro público. Sin la presencia de las formas institucionales estatales que le dieran estabilidad al sistema las formas de dinero-crédito no podrían haber evolucionado hasta funcionar como dinero.

(...) el control de los cambios y la unidad de cuenta doméstica ejercida por la monarquía inglesa previnieron en gran parte la circulación promiscua de monedas y múltiples dineros de cuenta que tuvieron lugar en la Europa continental. En consecuencia, tanto los depósitos bancarios a través del cambio de monedas como los intercambios de letras *per arte*⁷⁶ estuvieron ambos menos desarrollados en Inglaterra. Sin embargo, el factor crítico fue que las nuevas formas de dinero-crédito no pudieron ser totalmente suprimidas. Y fue precisamente en este espacio monetario seguro, social y políticamente construido que el dinero-crédito fue capaz eventualmente de funcionar como dinero.⁷⁷

La importancia de la disputa entre sectores sociales y la necesidad de un acuerdo que permitiera el desarrollo de ambas formas de dinero, son remarcadas por Ingham:

75. Íd.: p. 122.

76. Se llamaban letras *per arte* a aquellas que eran emitidas sin que respondieran a una genuina transacción de mercancías y cuya función era meramente crediticia.

77. Ingham, 2004: p. 123.

(...) en la ausencia de eventos y condiciones adicionales, el desarrollo del dinero-crédito en moneda pública podría haber sido rápidamente inhibido por las políticas monetarias monárquicas –como ocurrió en Francia, por ejemplo. Sin embargo, un siglo después, el banco de Inglaterra fue fundado, y una perdurable moneda-crédito del Estado fue emitida. Fue el resultado de una particular *lucha política* entre los defensores de las dos diferentes formas de dinero –dinero y crédito. Este resultado consistió en una remarcable fusión de los intereses del comercio y los gobernantes, producida por un compromiso que expresaban el delicado balance del poder del rey.⁷⁸

A partir de estos elementos, vamos a analizar la explicación que dan los poskeynesianos, en particular Ingham⁷⁹, comparándolo con la versión clásica de Menger.

2.3. El origen del dinero según los poskeynesianos

Revisaremos primero la versión ortodoxa más aceptada, la de Menger.

2.3.1. El origen del dinero según Menger

Menger parte de analizar una sociedad de poseedores de mercancías –en realidad debemos suponer que son productores independientes– que intercambian entre sí sus productos en forma directa –es decir, sin intervención del dinero–, buscando desprenderse de bienes que no tienen valor de uso para ellos y obtener bienes que sí lo tienen. En la medida en que esta sociedad crece los trueques se hacen cada vez más dificultosos, dados los conocidos problemas para hallar una coincidencia de intereses:

Un armero de la edad homérica ha forjado dos armaduras de bronce y tiene intención de intercambiarlas por bronce, combustibles y alimentos. Va, pues, al mercado, ofrece su mercancía contra los citados bienes y se sentirá sin duda muy contento si se topa con una persona que tiene justamente la intención de hacerse con las armaduras a cambio de todo el material de bronce necesario para construirlas y de una cantidad de alimentos. Por supuesto, habría que decir que sería una singular y afortunada consecuencia que entre aquel reducido número de personas con capacidad y voluntad de adquirir una mercancía tan poco usual como son dos armaduras, encontrara precisamente aquella que se ajusta en un todo a los deseos del armero (...)⁸⁰

Ahora bien, no todas las mercancías tienen la misma liquidez. En efecto hay algunas que se pueden vender con más facilidad en el mercado, por

78. Íd.: p. 125.

79. Ingham, 2004b: cap. 5.

80. Menger, 1871: 227.

ejemplo: los alimentos; y otras que presentan mayores dificultades, por ejemplo: las armaduras. El grado de liquidez de las mercancías depende, según Menger, de distintos factores: de la gente dispuesta a demandarla y del poder adquisitivo que tengan; de la oferta disponible para satisfacer esta demanda; de la posibilidad de fraccionar la mercancía en cuestión, ajustándola a los requerimientos de los posibles compradores; del desarrollo del mercado en cuestión y de las limitaciones institucionales que éste tenga.

Algunos de los poseedores de mercancías mencionados van a descubrir que su situación mejora notablemente si están dispuestos a cambiar sus bienes por otros que, si bien no tienen valor de uso para ellos, al ser de mayor liquidez pueden ser luego vueltos a intercambiar con mayor facilidad. Vemos entonces que este proceso se realiza a partir de individuos aislados que, buscando mejorar su situación, generan las condiciones para que surja el dinero, sin la intervención del Estado.

El descubrimiento de las ventajas de aceptar bienes en función de su liquidez permitió, entonces, el desarrollo del intercambio indirecto y finalmente, la utilización de una mercancía que cumpliera esta función de medio de cambio. En distintos pueblos fueron diferentes los bienes que cumplieron esta función, hasta que finalmente se impusieron los metales preciosos, por su mayor liquidez y su mejor aptitud para cumplir las funciones subsidiarias del dinero.

Esta representación muestra algunos rasgos característicos del esquema neoclásico, el individualismo metodológico; es decir, la idea de que se pueden reducir las explicaciones a la acción intencional de los individuos, la existencia del dinero como mero resultado de la necesidad de facilitar las transacciones y, fundamentalmente, su función principal, y en algunos casos la única, de medio de cambio. Finalmente hay que mencionar que el sistema crediticio no aparece en esta explicación a diferencia de los poskeynesianos que hacen del crédito el núcleo de su explicación.

2.3.2. El origen del dinero según los poskeynesianos

Como ya analizamos, para los poskeynesianos el dinero es, fundamentalmente, unidad de cuenta. Ahora bien, al analizar su origen se encuentran dos explicaciones relacionadas pero diferentes. Una de ellas apunta a analizar la evolución del dinero a partir del concepto de deuda, la segunda a partir de éste como medida de valor o dinero de cuenta.

El dinero originado en deudas y sacrificios

En las comunidades primitivas los seres humanos tenían obligaciones sociales vinculadas a la deuda por la vida con los ancestros y deidades. Estos pa-

gos implicaban una “jerarquía de valor”, es decir, dependían de la posición y estatus de un individuo en la sociedad; jerarquías que fueron históricamente establecidas con mucha anterioridad al surgimiento del mercado.

Los sacrificios humanos para pacificar a los dioses fueron parte integral de muchas comunidades primitivas, siendo complementados por la donación de regalos valiosos a los religiosos que debían mediar entre la sociedad y el cosmos. En este sentido la etimología de algunas palabras vinculadas a la esfera monetaria es relevante:

(...) Tales hipótesis son conjeturales, pero hay considerable evidencia indirecta etimológica. En todos los lenguajes indo-europeos, las palabras para “deuda” son sinónimas con aquellas para “pecado” y “culpa”, ilustrando la relación entre religión, pagos y la mediación de las esferas profanas y sagradas por el “dinero”. Por ejemplo, hay una conexión entre dinero (en alemán *geld*), indemnización o sacrificio (en inglés antiguo *gild*) y, por supuesto, *guilt*. Valor en este estado del desarrollo social es el valor de la sociedad a sus miembros, como medida de los sacrificios de distinta clase. Pero tenemos todavía una distancia considerable de la identificación de una abstracción de estos valores como una escala, representada posteriormente en un dinero equivalente universal.⁸¹

Lo interesante es determinar cómo estos pagos personalizados y realizados en determinados bienes simbólicos se fueron institucionalizando y evolucionando hacia un medio abstracto para realizarlos.

Las medidas de valor evolucionan hacia el *Wergeld*, o “valor de pago”, medio de compensar injurias y daños en sociedades comunales como una alternativa para, social y económicamente, debilitar las enemistades de sangre. Expresa los dos significados de “valor” que se derivan de los dos elementos básicos de la estructura social: la utilitaria y la moral, dado que es visto como un medio de saldar las deudas por injurias y ofensas contra miembros de la sociedad. Las tarifas eran establecidas por asambleas públicas y fueron una forma de eludir el castigo denominado “ojo por ojo”. La relación del *Wergeld* con las injurias y el daño moral que éstas provocan queda evidenciada, cuenta Grierson, por el hecho de que “costaba cuatro veces más privar a un ruso de su mostacho o barba que cortar uno de sus dedos”⁸².

En definitiva, contra la interpretación neoclásica, la sociedad fue una comunidad moral antes que un mercado y el dinero no se originó para facilitar las transacciones, sino como unidad de cuenta para establecer los pagos compensadores de los daños ocasionados a otras personas o a la comunidad.

81. Ingham, 2004b: p. 90.

82. Citado por Ingham, 2004b: p. 92.

El dinero como medida de valor

Pasamos ahora de las comunidades primitivas, basadas en la reciprocidad, a los imperios antiguos, cimentados en la redistribución, donde el control de la irrigación permitió el desarrollo de una agricultura con capacidad de originar un excedente, el cual era apropiado por sacerdotes y gobierno a través de obligaciones e impuestos. Los palacios y templos eran propietarios de los medios de producción y centralizaban la vida económica. La aparición de un sistema de redistribución estimuló el surgimiento de una moneda de cuenta que permitiera organizar la producción agrícola.

En esta etapa aparecen las tablillas de arcilla en las que aparecen registrados, en volúmenes físicos, las cantidades de bienes producidos y recaudados, tales como granos y aceites, y también las unidades de trabajo en volúmenes de producción. Esto permitió una representación abstracta de los distintos bienes y, por lo tanto, su manipulación con independencia de los bienes concretos que le dieron origen. Finalmente estas tablillas fueron acepadas por los jefes y sacerdotes para la cancelación de deudas y obligaciones.

En algún momento aparecen los metales preciosos en escena, pero más como símbolos de poder y estatus que como medio de cambio. En este sentido el hallazgo de piezas de metal precioso en las tumbas de las clases poderosas nos da la pista del valor simbólico de los metales.

(...) Es de extrema importancia apuntar que el valor de los metales preciosos se derivaba, en primer lugar, de su uso como signo de poder y prestigio. Aun cuando la acuñación fuera eventualmente introducida en el siglo VII AC, las monedas de oro puro eran primariamente símbolos de estatus y reservas de valor para las elites, más que medio de pago y medio de cambio.⁸³

La moneda de cuenta en Mesopotamia era el *ciclo de plata* (8 gramos de plata) y era equivalente al consumo mensual de un *gur* de cebada, cantidad de cereal necesaria para el mantenimiento durante un mes de un trabajador y su familia. Las rentas e impuestos eran calculados en la moneda de cuenta, pero se pagaban con bienes o con trabajos; en particular la renta de la tierra era pagada a templos y palacios en cebada. La acuñación se desarrolló recién 2000 años después.

El hecho de que el dinero no fuera un medio de cambio sino unidad de cuenta no resta importancia a su función en la organización del sistema productivo y en la estabilidad de las relaciones entre el templo y los campesinos y los deudores y acreedores. Las deudas aparecían como resultado de crisis agrícolas: cuando los campesinos no estaban en condiciones

83. Ingham, 2004b: p. 94.

de pagar sus obligaciones, estas deudas eran registradas en unidades de la moneda de cuenta y, a diferencia de los sistemas bancarios modernos, no eran transferibles.

Los principales objetos preciosos, tales como granos y metales preciosos, eran almacenados en templos y palacios, y los recibos que estos extendían sobre los mismos fueron utilizados para el pago de deudas y obligaciones apareciendo –aunque excepcionalmente– algunos préstamos a tasa de interés por parte de las familias pudientes.

Los templos antiguos funcionaron al principio como cajas de depósito. Ésta era su principal misión como bancos; en cuanto cajas de depósitos de los templos eran bienes sagrados, y quien ponía la mano sobre ellos cometía un sacrilegio. El templo de Delfos era un lugar de custodia de tesoros para numerosos particulares y especialmente la caja de ahorros típica de los esclavos. Abundantes inscripciones atestiguan que el dios había comprado la libertad de los esclavos; en realidad la manumisión se había logrado con los ahorros de los esclavos, quienes los habían confiado al templo para su custodia y para sustraerlos a la codicia del dueño. Exactamente la misma función de cajas de depósitos desempeñaron otros varios templos en Babilonia, Egipto y Grecia (...) Por esta razón los templos de la antigüedad fueron también grandes prestamistas (...)⁸⁴

Sin embargo hay que evitar interpretar esto como un antecedente de los sistemas bancarios modernos, tal como pretenden los formalistas. En particular es importante destacar que las deudas no estaban despersonalizadas, es decir, el acreedor se relacionaba directamente entre sí con la intermediación del banco, pero la deuda siempre era entre un señor A y otro B, con nombre propio; no había la posibilidad de transferir en forma impersonal o universal las deudas. El papel del dinero era especialmente el de unidad de cuenta para organizar la recaudación de impuestos y la distribución de vales de alimentos.

(...) Los billetes de bancos modernos circulan independientemente del depósito de cada depositario. En cambio, los billetes de banco babilónicos son simplemente una transferencia de pagos, más rápida y segura, entre *clientes* del giro. Ignoramos la extensión alcanzada por estas operaciones de giro, las más antiguas que se conocen. En todo caso, conviene no imaginárselas demasiado parecida a la moderna (...)⁸⁵

La acuñación es un fenómeno muy posterior. Las primeras monedas no poseían indicación numeraria de su valor, de sus pesos ni de la composición de sus aleaciones, los cuales variaban significativamente. Según Ingham debemos investigar el desarrollo de la acuñación relacionándolo

84. Weber, 1923: p. 223.

85. Íd.: p. 222.

con la desintegración de los imperios antiguos y el surgimiento de miríadas de pequeños reinos y ciudades-Estados que, ante la desaparición del comercio administrado por las burocracias estatales, debieron organizar el comercio entre ellos, utilizando para el intercambio, en principio, herramientas y barras estampadas de metales útiles. Sin embargo, estos intercambios sólo tienen sentido si son relacionados con una moneda de cuenta previa, dado que de lo contrario serían meras operaciones de trueque.

También en Egipto apareció una moneda como unidad de cuenta: el *deben*, en la cual los impuestos y sus pagos podían ser calculados y se podían realizar la contabilidad de las distintas cuentas del tesoro; pero estos *deben* no eran utilizados como medio de cambio sino solamente como unidad de cuenta.

Unos pocos contratos sobrevivientes (...) demuestran que los bienes fueron valuados en términos de *deben* (y los servicios de trabajo en la ciudad de las pirámides determinados por el valor *deben* de los bienes de consumo), pero ningún *deben* nunca cambió de mano (...) Se establecieron listas de precios, pero los egipcios no tuvieron emisión hasta el período ptolemaico de fines del siglo III AC (...) los pagos eran hechos en bienes.⁸⁶

La integración del valor con el peso monetario se produce, en realidad, con el financiamiento de los ejércitos mercenarios de la antigüedad, donde el pago de los salarios en gran escala monetarios obliga a resolver problemas de transporte y contabilidad. Dado que todo pequeño reino tenía su propio espacio monetario, el valor de las monedas podía variar en gran medida; por lo tanto, para poder realizar la paga de los soldados, era necesario estabilizar su valor.

Es particularmente interesante el caso del imperio romano donde el Estado recaudaba impuestos en los territorios conquistados y dichos impuestos eran utilizados, en su mayor parte, para abonar los salarios a los soldados, los que a su vez demandaban bienes de consumo a los productores locales, originando una especie de proto-keynesianismo que fomentó el desarrollo económico de la periferia. Para Ingham la disminución de la capacidad de recaudación del Estado romano fue una de las causas de su declinación. La necesidad de más efectivo llevó a disminuir la cantidad de metal valioso incorporado en cada moneda y a la disparidad entre el valor de la unidad de cuenta y la de la moneda en circulación. Es interesante que, por detrás de esta situación, se puede rastrear la existencia de conflictos de clases, en particular entre la aristocracia agraria, que quería los metales preciosos como símbolo y reserva de valor y la burocracia militar, que deseaba utilizarlos para el financiamiento de la guerra.

86. Henry, 2004: p. 92.

El valor del dinero había sido determinado, en parte, por una lucha entre, por un lado, la burocracia del Estado y los comandos militares y, por otro lado, por los terratenientes. El conflicto estaba basado en oposición entre las necesidades fiscales del Estado de suficientes medios de pago para los impuestos y gastos militares en denarios de plata y la clase dominante agraria que usaba al oro, sea en barra o amonedado, como símbolo y reserva de riqueza.⁸⁷

Sin embargo, los precios tardaron mucho en crecer ante esta disminución en el metal incorporado en las monedas. Más bien esto terminó provocando, según Ingham, la “desmonetización” del dinero, siendo los metales preciosos atesorados como forma de reservar riqueza y “financiar” las carreras políticas. El quiebre del sistema monetario finalmente afectó al ya debilitado sistema de recaudación de impuestos, contribuyendo significativamente a la desintegración del imperio.

Conclusiones

Los desarrollos monetarios poskeynesianos, que apuntan a una descripción del –en términos de Davidson– “mundo real”, poniendo especial atención a los mecanismos por los cuales los fenómenos monetarios se expanden a lo largo del sistema social, resultan particularmente significativos si los comparamos con construcciones teóricas como la de Friedman, quien comienza suponiendo la presencia de un helicóptero que arroja dinero del cielo.

Es oportuno señalar que recientes desarrollos epistemológicos, como los de Bhaskar, Elster y Bunge, sostienen que no podemos tener una explicación legítima de un fenómeno si no podemos dar cuenta de los mecanismos que lo originan. En este sentido, desde el punto de vista epistemológico, las teorías poskeynesianas también resultan ser más adecuadas.

Los antecedentes que hemos analizado de las teorías monetarias poskeynesianas comparten el cuestionamiento del individualismo metodológico como metodología adecuada a la economía. El realismo de Bhaskar nos presenta una visión donde las relaciones sociales son la base ontológica sobre la cual debemos construir la teoría económica. Por otro lado, la imposibilidad de “cerrar” los sistemas sociales, en particular los económicos, hace que la predicción resulte muy dificultosa siendo, por lo tanto, las ciencias sociales más explicativas que predictivas; este hecho explica también la existencia de incertidumbre.

87. Ingham, 2004b: p. 103.

Con Searle resulta evidente que el dinero debe ser analizado como un hecho institucional el cual, como tal, requiere de la existencia de un tramo institucional previo para que pueda ser reconocido. Por otra parte, el dinero necesita de reglas constitutivas, es decir, aquellas que –como en el caso del ajedrez–, si no se cumplen, el objeto de estudio como tal dejaría de serlo. Pero estas reglas constitutivas nos remiten a la existencia de alguna institución que las establezca; en el caso del dinero, un Banco Central.

Los antropólogos sustantivistas nos muestran la necesidad de utilizar un instrumental analítico diferente a la economía marginalista para analizar sociedades pre-mercantiles. Frente a la postura individualista –que parte de considerar al hombre como un individuo enfrentado a situaciones de elección, que es el mismo en todo tiempo y lugar, lo que los lleva a considerar que sus explicaciones pueden ser utilizadas para analizar cualquier tipo de sociedad–, los sustantivistas consideran que los hombres han entrado, a los efectos de producir los bienes que les son necesarios, en relaciones sociales distintas, debiendo estudiarse cada época en función de estas relaciones y las formas de distribución que originan.

De Durkheim hemos tomado el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica. Esto es particularmente relevante por dos motivos: en primer lugar, porque el proceso de despersonalización de las deudas implica este tipo de pasaje, debiendo entonces establecerse cuáles son las reglas que garantizan el cumplimiento de los contratos, lo que nos remite a la existencia de relaciones institucionales previas a ellos. Por otro lado, la construcción de monedas sociales implica, en muchos casos, restablecer relaciones cara a cara en el proceso de intercambio; es decir, volver a introducir parámetros de solidaridad mecánica.

Vimos dos variantes de la teoría monetaria poskeynesiana, el endogenismo y el chartalismo:

En lo que hace al endogenismo, el dinero es visto como una creación de los bancos que otorgan créditos en función de la demanda de las empresas privadas, para financiar su producción. En este esquema el dinero deja de ser una creación del Estado y la curva de oferta monetaria, considerada en los manuales convencionales vertical se transforma en horizontal; es decir, dada una tasa de interés de referencia, establecida por el Banco Central, el nivel de préstamos depende de la solvencia de los deudores. Pero aquí tenemos nuevamente la solidaridad orgánica; en efecto, establecer la categoría de los deudores depende de la utilización de ciertos parámetros que permitan registrar la confianza en estos, y tales parámetros tienen una impronta claramente social.

En el chartalismo –que parte de la idea de que el dinero es un producto del Estado– aparecen los rasgos estudiados en los antecedentes de la primera parte. Los autores de esta línea han investigado la historia

del dinero y su origen y –siguiendo a Polanyi– utilizan distintos tipos de análisis según sea la sociedad de que se trata. Fundamentalmente, consideran que el dinero no surge para superar los inconvenientes del trueque sino como dinero de cuenta para medir: o las deudas privadas originadas en ofensas, o los tributos al rey o al templo. Para estos autores en ningún caso el dinero surge de actitudes individuales sino de un entramado de relaciones institucionales.

La explicación poskeynesiana del origen del dinero, basada en los distintos tipos de relaciones sociales que se establecieron históricamente, parece responder más adecuadamente que la neoclásica para comprender este fenómeno. La idea de que el dinero no surge espontáneamente como resultado de la interacción de individuos aislados que buscan maximizar su situación sino de la interrelación de grupos sociales que buscan satisfacer las necesidades sociales de la forma más adecuada, siguiendo los lineamientos de los enfoque sustantivistas, da cuenta con mayor precisión de los registros históricos.

Con respecto a la duda sobre si las dos vertientes del poskeynesianismo –la del dinero endógeno y la chartalista– son compatibles, podemos dar una pista de su solución a través del trabajo de Ingham. Durante el desarrollo capitalista se produce una tensión entre los dos emisores de dinero, el Estado y los bancos, que se resuelve finalmente, en Inglaterra, con la fundación del Banco de Inglaterra. Esta puja hay que analizarla teniendo en cuenta el conflicto–que se manifiesta en esta disputa– entre dos sectores sociales: la burguesía y la monarquía, esta última representante institucional de la aristocracia.

Bibliografía

- ARESTIS, Philip (1996), “La economía post-keynesiana hacia la coherencia”, en *Revista Buenos Aires de Pensamiento Económico*, Buenos Aires, pp.7/47.
- BALAZOTE, Alejandro (1998), “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”, en Hugo Trincheró (ed.), *Antropología Económica: ficciones y producciones del hombre económico*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 145/166.
- BHASKAR, Roy (1974), *A realist theory of science*, Harvrest Press, Sussex, 1978.
- (1979), *The possibility of Naturalism*, Routledge, Londres, 1998.
- (1986), *Scientific realism and human emancipation*, Verso, Londres.
- (1989), *Reclaiming reality*, Verso, Londres.
- BORRELLO, Ricardo (1998), “El realismo trascendental, una propuesta ontológica alternativa para la economía”, en *Cuadernos de Trabajo* N° 7, Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales.
- (2006), *Epistemología de la economía: validación, significado y realidad en la teoría económica*. Ediciones cooperativas, Buenos Aires.
- (2009), “De qué hablamos los científicos sociales”, en *Prólogos, Revista de historia política y sociedad*, año II, vol. II, Luján, Argentina, pp. 81-118.
- BORRELLO, Ricardo y Adela Plasencia (2010), “Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero”, en *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 2, N° 18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 121-139.
- DAVIDSON, Paul (1996), “Realidad y teoría económica”, en *Revista Buenos Aires de Pensamiento Económico*, Buenos Aires, pp. 49/82.
- DURKHEIM, Emile (1893), *La división del Trabajo Social*, Planeta Agostini, Barcelona, 1993.
- GIDDENS, Anthony (1971), *El capitalismo y la moderna teoría social*, Colección Labor, Barcelona, 1994.
- GODELIER, Maurice (1957), “Presentación” en Polanyi, Arensberg y Pearson (1976), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor Universitaria, Barcelona, 1976.
- (1996), *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998.
- HENRY, John (2004), “The Social Origins of Money: The Case of Egipt”, en Randall Wray (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 79-98.

- INGHAM, Geoffrey (1999), "Money is a social relation", en Steve Fleetwood (ed.), *Critical realism in economics*, Routledge, Londres, pp. 103-124.
- (2004a), "The Emergence of Capitalist Credit Money", en Randall Wray (ed.) (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 173-222.
- (2004b), *The Nature of Money*, Polity Press, Cambridge, 2004.
- KEYNES, John Maynard (1914), "What is money?", review article in *Economic Journal*, pp. 419-421.
- (1930), *Tratado del dinero*, Ediciones Aosta, Madrid, 1996.
- KNAPP, Georg (1924), *The State Theory of Money*, Macmillan, Londres.
- LAVOIE, Marc (2004), *La economía postkeynesiana: un antídoto al pensamiento único*, Icaria, Barcelona, 2005.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1922), *Los argonautas del Pacífico occidental*, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.
- MAUSS, Marcel (1923), "Sobre los dones y la obligación de hacer regalos", en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.
- (1947), *Introducción a la Etnografía*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1967.
- MENGER, Carl (1871), *Principios de Economía Política*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.
- (1892), "On the origin of money", en Richard Ebeling (ed.), *Austrian economics*, Hillsdale College Press, Michigan, 1997, pp. 482/504.
- MITCHELL INNES, Alfred (1913), "What is Money?", en Randall Wray (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 14-49.
- (1914), "The Credit Theory of Money", en Randall Wray (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 50-78.
- MOORE, Basil (1991), "La endogeneidad de la oferta de dinero: ¿Se fija el 'precio' o la 'cantidad' de reservas?", en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 46-54.
- PALLEY, Thomas (2002), "Dinero endógeno: significado y alcance", en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 67-80.
- PARGUEZ, Alain (2003), "Dinero y capitalismo: la teoría general del circuito", en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 122-133.

PIÉGAY, Pierre y Louis-Philippe Rochon (2003), “Introducción. Dinero endógeno y economías monetarias de producción: la aportación de las teorías monetarias poskeynesianas”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 9-19.

ROCHON, Louis-Philippe y Matías Vernengo (2003), “El dinero del estado y el mundo real: el malestar del cartalismo”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 163-172.

SCHUMPETER, Joseph (1912), *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

— (1954 - *post mortem*), *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, 1971.

WEBER, Max (1923), *Historia Económica General*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

WRAY, Randall (2003), “El enfoque poskeynesiano del dinero”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, 2006, Madrid. pp. 45-66.

WRAY, Randall y Stephanie Bell (2004), “Introducción”, en Randall Wray (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 1-13.

B. Las experiencias con monedas sociales en el debate sobre el origen y las funciones del dinero: los casos estudiados en Argentina ¹

Adela Plasencia

Introducción

En las últimas dos décadas han surgido (o resurgido) en el mundo experiencias de creación de monedas alternativas a las de curso legal impulsadas por distintas circunstancias e ideologías (unas veces desde la resistencia a la pobreza y el desempleo, otras desde movimientos ecologistas, otras desde búsquedas emancipatorias, etc.). El concepto de monedas alternativas refiere a monedas distintas a la oficial e incluye un espectro amplio de creaciones monetarias: monedas locales, comunitarias, sociales, complementarias, etc.²

Una revisión de lo acontecido con algunas de estas monedas que han existido y existen actualmente en la Argentina puede brindar interesantes elementos para ampliar el debate sobre el origen y las funciones de la moneda. Expondremos esta revisión contrastándola con dos de los debates actuales más relevantes sobre el dinero: la discusión sobre su origen y el debate entre los partidarios del dinero endógeno y los *chartalistas*.

En primer lugar, consideraremos la controversia sobre el origen del dinero entre neoclásicos y poskeynesianos. Para los primeros, el dinero es sólo un medio de cambio surgido por la “necesidad de doble coincidencia”, a partir de los inconvenientes del trueque. Para los poskeynesianos el dinero no surge como medio de cambio sino como unidad de cuenta

1. Este artículo ha sido publicado en la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Quilmes, segunda época, número 18, primavera de 2010.

2. Para una profundización de las diferencias entre cada una véase Plasencia Adela y Ricardo Orzi (2007).

para establecer pagos, medir deudas, etc. En segundo lugar, consideraremos el debate en el seno de los poskeynesianos entre los defensores del dinero endógeno y los *chartalistas*. Por último, reflexionaremos sobre las funciones con las que estas monedas se originan.

1. Menger y los poskeynesianos: en torno al origen de las monedas sociales

La explicación neoclásica sobre el origen del dinero no se corresponde con ninguna sociedad histórica, surge solamente para evitar la dificultad de la doble coincidencia en el trueque. Sin embargo, algunas experiencias con monedas alternativas han surgido efectivamente *en un contexto* de este tipo, que no es lo mismo que sostener que han surgido *por* la dificultad de doble coincidencia: hemos estudiado trueques en los que existe dificultad de doble coincidencia y en ellos no ha surgido moneda.

Analizaremos tres casos a este respecto.

1.1. El caso de Bernal

La primera experiencia de el Trueque en Argentina³ tuvo origen en Bernal, provincia de Buenos Aires, a mediados de la década de 1990, y su crecimiento explosivo debe ubicarse en el contexto de la crisis que vivió el país entre 2001/02, que alcanzó niveles hasta entonces desconocidos. Se suele referir un primer momento en que veinte vecinos comenzaron a juntarse para intercambiar excedentes de producción hortícola y algunos otros bienes, mediante trueque directo.

En este caso, puede observarse que la dificultad para obtener ingresos en moneda de curso legal fue un disparador de estos encuentros pero de ninguna manera una causa: en muchos barrios de la Argentina existía tal dificultad, y existían también vecinos con excedentes de producción doméstica. Sin embargo, sólo en Bernal surgió el Trueque; y lo hizo a partir del encuentro de personas que traían ya una trayectoria de militancia en diversas corrientes. Como lo señala uno de sus fundadores: “(...) surge como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista

3. Reservamos el término Trueque, con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina recibió este nombre y de la que llegaron a participar alrededor de 6 millones de personas en torno a la crisis del 2001/02. El Trueque en Argentina, no fue “trueque” en sentido técnico, ya que éste es intercambio de bienes por bienes sin mediación de dinero. Cuando existe un medio que facilite el intercambio (llámese “crédito”, “puntos”, “vales”, o incluso una mercancía que opere de esta forma) el intercambio pasa a ser monetario, aunque se trate de una moneda que no es de curso legal.

(el Programa de Autosuficiencia Regional) y otra empresaria (la Red Profesional)” (De Sanzo, et al., 1998).

Es importante remarcar que el dinero en Bernal no surgió de individuos aislados que intentan maximizar su utilidad, sino de una comunidad con una historia previa y con determinadas relaciones sociales internas.

Estas primeras experiencias con trueque directo –y la percepción de las dificultades de doble coincidencia que éste trae– estimularon a sus participantes a avanzar en la experimentación de creación de distintos sistemas que pudieran facilitar el intercambio, empezando por una tarjeta en donde se hacían anotaciones, hasta llegar a la emisión de dinero papel.

Con el propósito de superar las limitaciones del trueque recíproco, se propuso un sistema multilateral en el que no necesariamente las personas debían trocar mutuamente. Para llevar la contabilidad de los distintos intercambios, se armó una tabla de doble entrada en una planilla de cálculo, programada de tal manera que, cuando dos socios trocaban, se quitaban créditos de la cuenta del demandante y se le sumaban a la del oferente. Por otra parte, cada socio del club llevaba consigo una “pequeña tarjeta” con la descripción de cada operación y el saldo (positivo o negativo) de sus créditos.

(...) Por turno, los socios ingresábamos a un sector donde dejábamos diversos productos como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía (sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio). A continuación salíamos, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta. Durante el fin de semana Horacio y yo nos recluíamos en su casa durante horas para pasar los datos a la planilla de cálculo. Se trataba de una tarea interminable, a pesar de que en ese entonces éramos sólo 60 integrantes. (De Sanzo, et al., 1998).

Observemos que, ante lo engorroso de estas anotaciones, no emergió ninguna mercancía que naturalmente por su mayor liquidez se fuera convirtiendo en mercancía dinero. Lo que surgió fue una iniciativa deliberada de un grupo humano que impulsó la creación de dinero papel. Pero fue con el fin de facilitar los intercambios, y no como medida de valor, ya que se estableció una referencia 1 a 1 con el peso argentino⁴.

(...) Rubén Ravera (...) propuso la edición de un vale de intercambio. La idea fue aceptada rápidamente, especialmente por quienes debíamos pasar los datos a la computadora y pensábamos que íbamos a estar más tiempo con nuestras familias. Pero no podíamos imaginar que el vale desataría una expansión increíble, que nos llevaría en pocos meses a recorrer el país visitando las decenas de clubes que se crearían después. (De Sanzo, et al., 1998).

Se decidió otorgar cincuenta “créditos” (así se llamó a la moneda) a los

4. El sistema inventado es semejante a los LETS pero el grupo fundador no tenía ninguna referencia de ellos.

participantes, bajo la promesa de que estos billetes serían devueltos si la persona se retiraba definitivamente de la experiencia.

1.2. El caso de Moreno

La segunda experiencia que analizaremos es la realizada por un grupo de emprendedores del partido de Moreno e impulsada por los técnicos municipales del *Imdel*⁵, quienes a fines del 2008 organizaron un encuentro de trueque directo entre emprendedores. Poco más de una decena de emprendedores participaron de la experiencia (los rubros eran complementarios entre sí: textiles e indumentarias, panificación, calzado, *bijou*, artesanías, etc.). Todos juzgaron muy positivo el encuentro. Si bien ellos mismos observaron que “*algunos intercambios no se realizaban porque era difícil*” (nuevamente se percibe la “falta de doble coincidencia”), los emprendedores manifestaron tener un recuerdo contradictorio con respecto a la experiencia del Trueque y su moneda social: por un lado lo recordaban como un espacio que los ayudó a sobrevivir a la crisis del 2001/02, por otro lado manifestaron temor de volver a una moneda que había perdido valor aceleradamente sin que “*uno pueda saber quién la maneja, ni cómo*”.

A partir de allí, impulsados por los técnicos municipales, comenzaron a explorar la posibilidad de crear una moneda social que no pudiera caer en los problemas que tuvo la moneda del Trueque del 2000 (falsificación, sobreemisión, venta de billetes, etc.). La Universidad Nacional de Luján colaboró en el diseño para que esta moneda resultara confiable para los emprendedores. Surgió así una moneda (que los participantes denominaron *El Emprendedor*), que se crea por un solo día –por lo que le llaman “moneda efímera”– con un respaldo del 100% en productos que los mismos emprendedores aportaban. Cada emprendedor dejaba productos por un valor de veinte/treinta pesos en el “Tesoro” y obtenía a cambio treinta *emprendedores*. Se realizaban los intercambios y al final cada uno se dirigía al Tesoro para entregar sus billetes a cambio de los productos que conformaban el respaldo.

Nuevamente vemos que, en este caso, la moneda surge a partir de los inconvenientes del trueque directo: “con respecto a la vez pasada que hicimos trueque directo, vemos que ahora fue más fácil... como... más ágil” (Juliana, 35 años, productora de panes y facturas).

Pero no emerge de forma natural, de individuos aislados, sino por

5. El Instituto Municipal de Desarrollo Local es una institución autárquica pero ligada al gobierno municipal de Moreno que desarrolla diversas actividades de apoyo a la economía social, entre otras asiste a emprendimientos económicos de sectores populares con asistencia técnica, financiamiento, impulso a la organización de la comercialización asociada, etc.

una iniciativa deliberada (en este caso del Estado municipal) y sobre la base de una comunidad de emprendedores preexistentes, con vínculos de confianza mutuos entre ellos y con los técnicos municipales.

Esta moneda funciona como medio de cambio y unidad de cuenta pero no como medida de valor; y al tener duración sólo para un evento (que se repite mensualmente) no puede ser un medio de pago diferido; de hecho es destruida luego de cada evento.

1.3. El caso de Iruya, Salta

La tercera experiencia que investigamos es el trueque en Iruya, en el norte de la provincia de Salta. Se trata de un trueque ancestral que se repite cada octubre con motivo de las fiestas patronales. En esta ocasión, la población del cerro baja a intercambiar su producción con la población del valle (papa, carne de cabra, lana de oveja, tejidos, etc., por naranjas, limones, nueces, etc.).

En este trueque se observa que un bien cumple en gran medida la función de dinero mercancía: la papa (Herrera, 2008). En esta experiencia puede verse como, a lo largo del tiempo, una mercancía se fue transformando en medio de cambio aceptado debido a alguna de sus características (poco perecedera, transportable, fraccionable, con un valor de uso en cuanto alimento, relevante para todos los participantes) y puede y suele ser empleada como medio de cambio, pero con mayores limitaciones que alguna forma de dinero papel (es finalmente perecedera; la gente del cerro, aunque la acepta, prefiere no volver con papa a sus hogares, pues ocupa volúmenes grandes por lo que no es tan fácilmente transportable; etc.). Además todos sienten que no posee un valor estable⁶.

Siguiendo el razonamiento de Menger surge la pregunta: ¿por qué no ha surgido una moneda alternativa que permitiera efectivizar muchísimos intercambios que quedan sin hacerse? La teoría de Menger no permite explicar esta ausencia. Y sin embargo, es claro que una iniciativa estatal y/o comunitaria podría dar legitimidad a una moneda creada sólo para esta oportunidad (como la desarrollada en Moreno).

6. Las entrevistas realizadas a los participantes en octubre del año 2007 revelan aspectos interesantes sobre el funcionamiento de este trueque. En dicho año la papa alcanzó precios muy elevados en toda la Argentina y también en Iruya. Muchos entrevistados expresan “quejas” que dan cuenta de las dificultades que tal aumento de precio provocó para el cómputo de las equivalencias (Herrera, 2008). Pero estas mismas “quejas” son indicios de que el trueque de Iruya es lo que Belshaw denomina “trueque monetizado” (Belshaw, 1973).

2. La Moneda social *endógena* y la moneda social *chartalista*

En la tradición poskeynesiana existe un debate entre los *endogenistas* y los *chartalistas*. Los *endogenistas* sostienen que el dinero surge a partir de los bancos, como deuda, y que el Estado no tiene ningún rol importante en tal hecho. Para el chartalismo, el dinero en cambio es creado por el Estado, como medio de cancelación de deudas, es decir como medio de pago.

2.1. Chartalismo en La Bernalesa

En el caso de la experiencia surgida en Bernal, la moneda social se crea en primer lugar como unidad de cuenta, en base a una anotación en una “tarjetas de intercambio” que posee cada participante. En esta instancia, las deudas son nominales, el sistema opera como un crédito mutuo con la organización, que opera como la institución que ejerce la regulación/control. Incluso este crédito está respaldado en los productos que cada uno deja en el sector destinado a este fin. Es decir, es un dinero cuya función principal es ser unidad de cuenta.

“Los elementos simbólicos empleados en los clubes de trueque son parte inseparable de un servicio; son unidades de medida y no valores”. (De Sanzo, et al., 1998).

Cuando pasamos a analizar la etapa de emisión de dinero papel el análisis se torna más complejo porque, si bien el sistema sigue teniendo las características de un crédito mutuo, es la organización denominada *Red Global del Trueque* (RGT) la que entrega este dinero como un “crédito” (es decir, lo crea “de la nada”) y lo presta a cada miembro a cambio del compromiso (que este firma por escrito, pero que no tiene validez legal) de devolver lo prestado en el caso de retirarse definitivamente del intercambio.

“No hay una exigencia de respaldo, porque en realidad cada integrante es beneficiado con el préstamo de cierta cantidad de créditos, no es el dueño de un valor, sino usuario de un servicio que caduca, si él se retira del sistema”. (De Sanzo, et al., 1998).

La experiencia de la RGT reafirma algunos aspectos de la teoría de la endogeneidad del dinero. Al comenzar con la emisión de billetes, con un sistema semejante al descrito por Innes (2004), se vuelve un sistema de crédito, cuya confianza está apoyada en el reconocimiento del grupo organizador (que es una organización no estatal).

Los créditos son facilitadores de la reciprocidad entre los miembros de la Red. El uso de un patrón externo o referencia a algún tipo de moneda, se hace

con el único propósito de contar con algún indicador que sirva de guía para asegurar la equidad en los intercambios. No implica convertibilidad alguna respecto a algún valor, servicio o producto.

Nadie está obligado a editar créditos ni a aceptarlos. Quien acepta créditos debe saber que lo hace bajo su entera responsabilidad y porque el sistema tiene credibilidad, así como las personas que lo integran. Debe saber asimismo que en la Red no existe una jerarquía superior a la que pueda recurrir para hacer valer un reclamo en este sentido (De Sanzo, et al., 1998).

En este sistema, como sostienen los teóricos del dinero endógeno, el dinero se crea cuando un participante pide un crédito. Se le otorgan inicialmente cincuenta créditos de esta moneda social (que justamente se denominó *crédito*). Se crea una deuda de un participante con el sistema. El crédito es nominal, pero el billete adopta la forma de dinero cuando comienza a circular sin restricción entre los participantes de las ferias y más allá. Es evidente que, en este caso, aunque el dinero es una relación de deuda entre los participantes, la no-nominalidad del bono permite su expansión y la extensión en su uso.

Es decir, el sistema creado se expandió con características semejantes a las formuladas por los teóricos poskeynesianos del dinero endógeno. La experiencia acumulada sumada a su capacidad técnica para emitir billetes de buena calidad (tenía editorial e imprenta propias) volvió a la RGT el referente principal del Trueque en la Argentina, y muchos otros grupos se ligaron a esta red mediante un sistema de franquicias.

No obstante, también se desarrollaron redes que no estaban unidas a la RGT (aunque sí inspiradas en ella) y tenían su propia moneda social. En el año 2002 empezaron a realizarse convenios entre redes para la aceptación mutua de sus respectivas monedas sociales. En el año 2003, se constituyó una *Comisión Interzonal* (“*la interzonal*”) que pretendía actuar como una comisión de *clearing*, que no prosperó por desacuerdos internos y pujas de poder⁷.

El Estado tuvo muy escasa participación en este desarrollo: la Secretaría de Pequeña y Mediana Industria de la ciudad de Buenos Aires apoyó la experiencia, algunos gobiernos municipales proveyeron de insumos básicos a sus Trueques, surgieron ordenanzas municipales que enmarcaban la actividad y algunas propuestas legislativas (que tampoco prosperaron).

7. No obstante el modelo monetario de Bernal es el que más expansión alcanzó. Aún perdura en otras realizaciones actualmente autónomas como la *Red de Trueque Zona Oeste* con sede en Haedo, Pcia. de Buenos Aires (Gómez, 2006), el trueque de Capitán Bermúdez en Santa Fe (Cagliani, 2007) y el de Venado Tuerto (Plasencia, 2010), entre otros.

2.2. El caso de Venado Tuerto

En Argentina tenemos una experiencia actual que abona, en parte, la tesis chartalista. Esta experiencia, con diez años de antigüedad, se constituye en la más prolongada con moneda “oxidable” de la que tenemos información (Plasencia, 2009).

El Trueque de Venado Tuerto, en el sur de la provincia de Santa Fe, se inicia en 1999. Su moneda social –llamada “*puntos*”– tuvo también un primer momento en forma de “*libretita*”, pero luego fue emitida como dinero papel (como crédito, acorde a las ideas endogenistas), aunque con una particularidad: el gobierno municipal la aceptó para el pago de parte del impuesto municipal; es decir, la volvió medio de pago. Esto le dio una legitimidad a la moneda que se expresa en la siguiente afirmación: “A nosotros nos conviene que el municipio acepte nuestra moneda para el pago del impuesto, esto le da... más fuerza. Además hace que lo que yo vendo en *puntos* sea legal, si no la aceptara, quizás... a mí... ¡me caería la AFIP!” (Clarita, 50 años, encargada de la proveeduría).

Conclusiones

La explicación poskeynesiana sobre el origen del dinero, basada en los distintos tipos de relaciones sociales que se establecieron históricamente, parece responder más adecuadamente que la neoclásica para comprender este fenómeno.

La idea de que el dinero no surge espontáneamente como resultado de la interacción de individuos aislados que buscan maximizar su situación sino de la interrelación de grupos sociales que buscan satisfacer las necesidades de la sociedad de la forma más adecuada, siguiendo los lineamientos de los enfoque sustantivistas *polanyianos*, da cuenta con mayor precisión de los registros históricos.

Finalmente podemos decir que las dos vertientes poskeynesianas del origen del dinero, como unidad de cuenta y como creación del Estado, no son necesariamente incompatibles. En realidad, consideramos que corresponden a dos estadios diferentes de la evolución humana. En las sociedades más primitivas, regidas por la reciprocidad, el pago de la *deuda de vida* a los dioses hace que el dinero sea primordialmente unidad de cuenta. En los imperios antiguos el Estado cumplía una función esencial, dada la necesidad de controlar el proceso productivo de los grandes imperios. Siguiendo a Bhaskar podemos decir, entonces, que distintos tipos de relaciones sociales condujeron a la aparición del dinero por diferentes caminos.

De nuestro intento de aplicar este análisis teórico al campo empírico en relación al estudio de las monedas sociales obtenemos esta serie de conclusiones, que enumeramos a continuación.

1. Deseamos señalar que una característica común a todas las monedas sociales que hemos estudiado es que ninguna cumple la función de unidad de cuenta. Esta función la cumple la moneda de curso legal que opera como el tipo de cambio al cual se calculan los precios de los bienes en las ferias de trueque⁸.
2. Hemos visto que las monedas sociales, como se señala para la moneda en general, no surge entre individuos aislados que buscan maximizar su situación, sino de la interrelación de grupos sociales que buscan satisfacer sus necesidades de la forma más adecuada, según los lineamientos de Polanyi (1944). Es así que el grupo fundador de la primer experiencia, *La Bernalesa*, fue exactamente eso, un grupo, en el que tres personas que tenían entre sí un conocimiento previo lideraron el proceso. En el caso de Venado Tuerto y Capitán Bermúdez en la provincia de Santa Fe, la situación es la misma.
3. Cabe señalar que la tesis de la *endogeneidad* se verifica en general para el caso de las monedas sociales estudiadas: la moneda social surge como dinero crédito. El Estado tiene escasa participación (y en ocasiones ha actuado en contra) en estas experiencias. Una excepción ha sido la experiencia de la moneda de Venado Tuerto, la cual, al ser aceptada por el gobierno municipal para el pago de impuestos locales, adquiere la función de medio de pago como lo señala la tesis de los *chartalistas*⁹.

8. Una excepción es un caso en Capilla del Monte en Córdoba. Allí, una escuela de origen cooperativo creó una moneda en el año 1999, inicialmente sólo como unidad de cuenta a fin de poder realizar compensaciones entre los miembros de la organización. Con el fin de contabilizar los aportes en especie que algunos padres realizaban a la escuela (como preparar material pedagógico, arreglar el parque, los techos, etc.), y compensarlos cobrándoles una cuota inferior a la de los padres que no realizaban aportes de este tipo, se creó un tipo de banco de tiempo, ya que los créditos se medían en horas. Con el tiempo esta moneda fue emitida como dinero papel (con respaldo en “compromisos de trabajo”) y cumplió también la función de medio de pago (de parte de los sueldos de la organización) y de compra en la proveeduría de la escuela y también en ferias (Plasencia y Orzi, 2007).

9. Existen en el mundo, y existieron en nuestro país, monedas alternativas que responden totalmente a las tesis de los chartalistas, por ser monedas de origen estatal. En la década del 80 fueron los “bonos salteños”, luego los de Tucumán, Jujuy, y otras provincias. Y durante la crisis del 2001/2002 los Patacones, los Lecop, etc. No las podemos incluir en las monedas sociales ya que no tuvieron un origen comunitario. Pero se trata de monedas alternativas a la de curso legal, en las que su aceptación por parte de la población, se funda en su aceptación por parte del gobierno, como medio de pago de impuestos.

4. El funcionamiento de los sistemas monetarios alternativos en base a distintos soportes tecnológicos (libretas, dinero papel, cheque, etc.) nos permite derivar algunas reflexiones sobre el control del circulante: en los sistemas en los que no hay creación de dinero papel (como la *libreta* de Venado Tuerto o la *tarjeta* de la RGT)¹⁰ existe igualmente dinero crédito. El dinero se crea como un crédito al vendedor de un bien en el momento en que se concreta una transacción. Este dinero se emite sólo cuando se realiza tal transacción y se destruye cuando el que recibió el crédito realiza una venta de su propio producto. La expansión monetaria acompaña el desarrollo de los negocios de un modo automático como lo supone la tesis de la endogeneidad y no se pierde la nominalidad de los intercambios, pero tampoco se trata de sistemas que crezcan de forma sostenida¹¹.

En el caso de Venado Tuerto la moneda social tiene vencimiento cada cuatro meses (además en dicha oportunidad se le aplica una *tasa de oxidación* del 5%). En ese momento se retoma el control del circulante y, como también se produce la rematriculación de socios, se puede readaptar la cantidad de circulante al número de participantes.

5. Por último, observamos que las monedas sociales estudiadas no tienen origen estatal. Las organizaciones que la implementan actúan creando un dinero que es deuda para quien lo recibe y es aceptado por la confianza en el ente emisor. En general este ente mantiene la nominalidad de la deuda en un principio, lo cual permite generar confianza, aunque se va perdiendo, en muchos casos, al pasar a la emisión de dinero papel. Como contracara de esta pérdida de nominalidad se eleva el riesgo del sistema por un lado y por otro gana capacidad de expansión territorial.

10. Y también como los *Lets* de origen canadiense, o el *Sistema Mutuo*, implementado en 2009 en Martínez, provincia de Buenos Aires.

11. Lietaer (2006) menciona algunos sistemas que combinan libreta con dinero papel (los Tlatloc en México y los Toctiuco de Ecuador). El dinero es creado como un cheque por alguien que solicita el crédito, pero luego es movilizado ya que este cheque puede ser empleado hasta en diez transacciones (pues el billete-cheque tiene diez casilleros para endoso). Es decir, surge como crédito pero luego se vuelve dinero papel por un número de veces limitado. Aunque la nominalidad puede ser trazada por los distintos endosos, la posibilidad de agilizar las transacciones es mayor que en el caso de la libreta.

Bibliografía

BALAZOTE, Alejandro (1998), “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”, en Hugo Trincherro (ed.), *Antropología Económica: ficciones y producciones del hombre económico*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 145/166.

BASKAR, Roy (1974), *A realist theory of science*, Harvest Press, Sussex, 1978.

— (1979), *The possibility of Naturalism*, Routledge, Londres, 1998.

— (1986), *Scientific realism and human emancipation*, Verso, Londres.

— (1989), *Reclaiming reality*, Verso, London.

BELSHAW, Cyril S. (1973), *Comercio Tradicional y Mercados Modernos*, Labor, Barcelona.

BORRELO, Ricardo (1998), “El realismo trascendental, una propuesta ontológica alternativa para la economía”, en *Cuadernos de Trabajo* N° 7, Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

— (2006), *Epistemología de la economía: validación, significado y realidad en la teoría económica*, Ediciones cooperativas, Buenos Aires.

— (2009), “De qué hablamos los científicos sociales”, en *Prólogos, Revista de historia política y sociedad*, Año II, Vol. II, Luján, Buenos Aires, pp. 81-118.

CAGLIANI, Nicolás (2007), *La Economía social: ¿una respuesta del pueblo?. Estudio del caso de Capitán Bermudez. Santa Fé*. Trabajo final de Graduación. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

DE SANZO, Carlos (1998), “Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial”, en *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*, por Heloisa Primavera, Horacio Covas y Carlos de Sanzo, Ed. PAR, Buenos Aires.

GODELIER, Maurice (1957), “Presentación” en Polanyi, Arensberg y Pearson (1976), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor Universitaria, Barcelona, 1976.

— (1996), *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998.

GÓMEZ, Georgina (2008), “Making markets. The institutional rise and decline of the Argentine Red de Trueque”, Tesis doctoral, ISS, The Hague.

INGHAM, Geoffrey (1999), “Money is a social relation” en Steve Fleetwood (ed.), *Critical realism in economics*. Routledge, Londres, pp. 103-124.

— (2004A), “The Emergence of Capitalist Credit Money”, en Randall

Wray (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 173-222.

— (2004B), *The Nature of Money*, Polity Press, Cambridge.

HENRY, John (2004), “The Social Origins of Money: The Case of Egypt”, en Randall Wray (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 79-98.

HERRERA, ROSA (2008), “El trueque de Iruya, Salta”, trabajo final de Graduación, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

INNES, Mitchel Alfred (1913), “What is Money?”, en Randall Wray (ed.) (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 14-49.

— (1914), “The Credit Theory of Money”, en Randall Wray (ed.) (2004), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts, pp. 50-78.

KEYNES, John Maynard (1914), “What is money?”, artículo de revisión en *Economic Journal*, septiembre, 1914, pp. 419-421.

— (1930), *Tratado del dinero*, Ediciones Aosta, Madrid, 1996.

KNAPP, Georg (1924), *The State Theory of Money*, Macmillan, London, 1924.

LIETAER, Bernard (2006), *El Futuro del Dinero*, Longseller. Buenos Aires. Argentina.

MALINOWSKY, Bronislaw (1922), *Los argonautas del Pacífico occidental*, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.

MAUSS, Marcel (1923), “Sobre los dones y la obligación de hacer regalos”, en Marcel Mauss (1979), *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.

— (1947), *Introducción a la Etnografía*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1967.

MENGER, Carl (1871), *Principios de Economía Política*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

— (1892), “On the origin of money”, en Richard Ebeling (ed.), *Austrian economics*, Hillsdale College Press, Michigan, 1997, pp. 482/504.

MOORE, Basil (1991), “La endogeneidad de la oferta de dinero: ¿Se fija el ‘precio’ o la ‘cantidad’ de reservas?”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (dirs.)

— (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, pp. 46-54.

PALLEY, Thomas (2002), “Dinero endógeno: significado y alcance”, en

Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (dirs.) (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, pp. 67-80.

PARGUEZ, Alain (2003), “Dinero y capitalismo: la teoría general del circuito”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (dirs.) (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, pp. 122-133.

PLASENCIA, Adela y Ricardo Orzi (compiladores) (2007), *Mercados solidarios y moneda social, Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, CICCUS, Buenos Aires.

— (2009), “La creación de lazo social, entre emprendimientos de la economía social, a través del diseño de sistemas monetarios alternativos. El caso de Moreno”, en *Anales del IV Congreso de RULESCOOP y III Jornada de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria*, Universidad de la República, Montevideo.

PLASENCIA, Adela (2010), *La Moneda para Otra Economía. Aportes en torno a la exclusión monetaria, el atesoramiento y la oxidación*, Colección Estudios de Economía Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, (en prensa).

POLANYI, Karl (1944), *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

— (1977), *El sustento del hombre*, Mondadori, Barcelona, 1994.

ROCHON, Louis-Philippe y Matías Vernengo (2003), “El dinero del estado y el mundo real: el malestar del cartalismo”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (dirs.) (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, pp. 163-172.

SCHULDT, J. (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Lima Universitarios, Barcelona.

SCHUMPETER, Joseph (1954 - *post mortem*), *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, 1971.

WEBER, Max (1923), *Historia Económica General*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

WRAY, Randall (2003), “El enfoque poskeynesiano del dinero”, en Pierre Piégay y Louis-Philippe Rochon (dirs.) (2003), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, pp. 45-66.

WRAY, Randall y Stephanie Bell (2004), “Introducción”, en Randall Wray (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Edgar Elgar Publishing, Massachusetts.

Capítulo 2

La moneda social como institución necesaria en la transición hacia “otra economía”

Ricardo Orzi

Introducción

Este trabajo reconoce dos fuentes principales:

Por un lado, un proyecto multidisciplinario sobre Moneda Social y Mercados Solidarios que un grupo de investigadores venimos llevando a cabo en la Universidad Nacional de Luján desde el año 2005 en el marco del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho (EPHyD) del Departamento de Ciencias Sociales de dicha universidad¹.

Por otro, mi tesis de Maestría en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010), que intenta reflexionar sobre las características que debería tener una moneda social para colaborar en la construcción de un subsistema de Economía Social y Solidaria (ESS) pensado para nuestras sociedades latinoamericanas.

En este período hemos trabajado con las experiencias argentinas que habían sobrevivido a la crisis de los trueques del período 2001/2. Nos preguntábamos, por un lado, qué las había hecho resistir el fuerte embate de la crisis macroeconómica vivida en la Argentina y por otro si estos dispositivos habían llegado para quedarse; y en ese sentido, cuáles eran los cambios que generaban en las disposiciones a producir, distribuir y consumir.

1. Nos referimos a los siguientes proyectos de investigación radicados en la UNLu: “Estudio comparativo de monedas sociales y mercados solidarios” (período 2005/07) y “Mercados, monedas y financiamiento para una economía alternativa” I y II (períodos 2008/9 y 2010/11).

De esta manera estudiamos las experiencias de Capilla del Monte, Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, Mar del Plata, Iruya, General Rodríguez y Moreno, entre otras.

En particular me dediqué a revisar la vinculación entre los dispositivos de moneda social y la lógica de la Economía Social y Solidaria (ESS), realizando un estudio comparativo de las monedas de Capilla del Monte y Venado Tuerto que será reseñado en este artículo.

Nuestro objetivo general consiste, entonces, en revisar la vinculación que existe entre los dispositivos de moneda social y la posible conformación de un subsistema de ESS, con el objetivo particular de aportar a la idea de que la creación y gestión –por parte de los sectores de la economía popular– de una moneda social, contribuye al desarrollo de “otra economía”, al fortalecimiento de una Economía Social y Solidaria (ESS) con una lógica diferente a la dominante, sostenida en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

Para ello resulta necesario revisar el estatus conceptual con que se ha trabajado sobre la moneda en general y la moneda social en particular, ya que hemos percibido que, en muchos casos, su tratamiento responde aún a la mirada instrumental impuesta por la doctrina dominante en el pensamiento económico actual.

En este sentido, coincidimos con Saiag (2008) cuando plantea que la definición funcional de la moneda –propia del pensamiento académico dominante–, contribuye a la autonomización del orden económico. Estudiar la moneda como una dimensión que excede los límites de lo “estrictamente económico”, permite reconsiderar la necesaria reinmersión de este orden dentro del social, en concordancia con los desarrollos de muchos de los pensadores que trabajan sobre paradigmas económicos alternativos.

Nos mueve la necesidad de comprender las condiciones bajo las cuales la moneda social puede actuar al servicio de una ESS, ya que, en ocasiones, esta potencialidad se diluye en la mirada de los propios organizadores de las experiencias –así como de los que teorizan sobre ésta–, quienes consideran a la moneda sólo como un facilitador de los intercambios.

Entendemos que esta forma de concebir a la moneda invisibiliza el potencial de la moneda social en la promoción de “otra economía”.

Nuestro objeto de estudio estará delimitado por las experiencias de los mercados solidarios y la creación y utilización de moneda social en la Argentina, considerados como instituciones de la economía popular, que pueden participar en la construcción de una ESS.

Nos interesa analizar los cambios que estas experiencias han realizado como prácticas de la economía popular en la búsqueda de una mayor autonomía y autogestión, participación y solidaridad, los cuales –como

rasgos característicos de los subsistemas de ESS– conformarán nuestros indicios para estudiar el potencial de la moneda social para impulsar el desarrollo de “otra economía”.

Las experiencias de las que nos ocuparemos son: el Banco de Horas Comunitario *Olga Cossettini* y la Economía Naturalista de Venado Tuerto.

El Banco de Horas Comunitario *Olga Cossettini* funciona desde 1998 en la localidad de Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba. En su origen se organizó como una cooperativa de educación por el arte para posteriormente desarrollarse lo que hoy es el Banco de Horas, el cual trabaja con una moneda -el SOL- que tiene como característica distintiva el respaldo en horas de trabajo de sus miembros.

La Economía Naturalista de Venado Tuerto, surge en noviembre de 1999 en la localidad de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe, como una respuesta de un grupo de ciudadanos a la profunda crisis de desempleo que se vivía en el país y que se reflejaba con crudeza en dicha localidad. Trabajan con una moneda –los Puntos– que pierde valor con el tiempo, a través de la tecnología de la oxidación monetaria.

Ambos emprendimientos de la economía popular revelan estrategias que, surgiendo de la necesidad y a través de la creación y gestión de monedas diferentes a la oficial, intentan ir más allá de la emergencia, hacia la construcción de lazos más sólidos, en busca de una nueva sociabilidad (Coraggio, 1998 y Bombal, 2003).

A lo largo del artículo abordaremos los siguientes aspectos: Primero, la necesidad de un abordaje multidisciplinario para estudiar la complejidad del fenómeno monetario, para lo cual reflexionaremos sobre la concepción de la moneda desde la economía política y su crítica, y analizaremos enfoques alternativos. En segundo lugar, plantearemos una concepción de la moneda social que incorpore estos aportes y su necesidad y oportunidad para la promoción de la ESS. Finalmente, nos centraremos en dos experiencias que han sobrevivido a la crisis del 2001/2 –tras la cual la mayoría de los clubes de trueque colapsaron– las cuales nos permitirán analizar los indicios de cambios en las disposiciones que generan los sistemas monetarios alternativos, y su potencial en la construcción de una ESS.

1. Algunas conceptualizaciones necesarias para comenzar a trabajar

Una de las dificultades que debemos resolver para construir otra economía es encontrar mecanismos que faciliten la coordinación entre necesidades sociales por un lado, y las posibilidades de producción por el otro.

La moneda oficial recrea las características del mercado capitalista, al que asiste a partir de la lógica de la ganancia, por lo cual propicia la acumulación del capital y genera dificultades en la circulación del dinero en los sectores populares.

Surge, entonces, la necesidad de evaluar la moneda social como tecnología social capaz de facilitar la coordinación entre necesidades sociales y posibilidades de producción, contribuyendo al fortalecimiento de la ESS.

En función de ello, los conceptos fundamentales a partir de los cuales se enfocará el trabajo, y que requieren brevemente precisarse, son:

- La elección de la Economía Social y Solidaria (ESS), entre los paradigmas económicos alternativos.
- La concepción tradicional de la moneda desde la economía política y su crítica.
- El concepto de Mercado Solidario.
- El concepto de las monedas diferentes a la de circulación oficial: alternativas, complementarias, locales, etc., hasta llegar al concepto de Moneda Social.

1.1. Economía Social y Solidaria

Hemos seleccionado esta visión sobre la economía alternativa porque –en su planteo frente a la economía del capital–, intenta dar respuesta a los principales interrogantes que surgen cuando pensamos la transición hacia “otra economía”.

Con ese fin, trabajamos el concepto amplio de Economía Social y Solidaria (ESS), encuadrándolo desde los desarrollos de José Luis Coraggio (2007) sobre el concepto de economía social. Coraggio toma a la economía popular realmente existente como la base de construcción de un subsistema de economía social.

Cuando hablamos de economía social estamos, entonces, refiriéndonos a una posible (aún no constituida) configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cualitativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala autogestionadas y a nivel mesoeconómico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada

sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad/legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública. (Coraggio, 2007).

Desde esta perspectiva, la unidad básica de análisis y de acción no es la empresa o el consumidor individual, sino la unidad doméstica, sus emprendimientos y sus extensiones sociales, en sus múltiples formas.

La economía popular es masiva porque es la economía de los trabajadores (la reproducción y venta de fuerza de trabajo por un salario es una de sus formas de inserción en la división social del trabajo, junto con la producción de productos para su venta y el trabajo doméstico de reproducción) se organiza mediante *unidades domésticas* y sus formas ad-hoc y extensiones, como *redes de ayuda mutua, comunidades y asociaciones voluntarias diversas* (asociaciones sindicales, cooperativas, asociaciones barriales, culturales, etc.) y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad, pero como conjunto es inorgánico y sigue cumpliendo la función de reproducir la fuerza de trabajo y ampliar los límites de aguante social de un sistema que es imposible de sostener pues está acabando con la vida en el planeta. (Coraggio, 2007).

Así, el hogar y sus extensiones –y no el individuo– pasan a ser una unidad de sentido, de análisis y de agregación económica y sociopolítica para la construcción de alternativas colectivas.

Del mismo modo, actividades como las formas públicas y cuasi públicas del servicio y seguridad social –que usualmente son vistas como parte del “sector social” –, pasan a ser vistas como constitutivas de la Economía Social, pues contribuyen con recursos a la reproducción de las unidades domésticas.

Esta definición de Economía Social reconoce como su base de construcción a la economía popular; como unidad de análisis a la unidad doméstica; y contempla las tensiones y disputas entre la lógica de la reproducción ampliada de la vida frente a la lógica de la acumulación, y de la ESS frente a los otros subsistemas, especificando una dinámica que no está presente en otras miradas. Por otro lado, incorpora en su lógica a la sostenibilidad social como base para pensar el desarrollo, a partir de la necesidad de la satisfacción inter-generacional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

Cuando hablemos de Economía Social y Solidaria (ESS) estaremos considerando esta visión, que para nosotros delimita los principales problemas que hoy se discuten sobre la construcción de “otra economía”.

1.2. La concepción tradicional de la moneda

Intentaremos realizar una revisión –no exhaustiva pero necesaria– de cómo se ha concebido –y se concibe– al dinero en economía.

Existen tres aproximaciones que resultan las más representativas del pensamiento actual sobre la moneda y que nos serán útiles para contraponer nuestra mirada:

La primera, la más intuitiva señala que “*el dinero es todo aquello que se utilice como facilitador del intercambio*”, el medio de cambio generalmente aceptado. Esta concepción, que forma parte del “sentido común” en economía, se inserta dentro de la visión instrumental de la moneda, que trataremos más abajo. Resulta interesante considerarla, ya que muchos de los que hacen moneda social en la Argentina tienen esta concepción implícita de la moneda, que tiene sus consecuencias en las características de las monedas que gestionan.

Una segunda aproximación define al dinero *por sus funciones*. Este es el tratamiento instrumental que, partiendo de la mirada neoclásica, la ciencia económica en general le da al tema. La analizaremos con detenimiento en el apartado siguiente.

Una tercera serie de definiciones se refieren a *la esencia del dinero*. Nos encontramos aquí con dos posiciones teóricas:

Por un lado, la idea de Marx y de algunos marxistas contemporáneos, para quienes el dinero es la medida de valor de todas las mercancías, por ser la mercancía equivalente general².

Por otro lado, encontramos un grupo grande de teóricos, quienes formulan también una definición esencial del dinero: el dinero es *un acuerdo*. Este segundo grupo tiene en común que ve al dinero no como la cosa, sino como acuerdo, relación, lazo. La idea de “desmaterialización” del dinero se manifiesta aquí frente al grupo anterior, que sostiene la referencia directa con la teoría del valor trabajo. Entonces esta esencia del dinero no es una esencia en substancia, sino en valor, como veremos más adelante.

1.2.1. Las funciones del dinero

Si bien las escuelas económicas más importantes tienen, como lo señalamos más arriba, diferencias profundas en cuanto a definir qué es el dinero, todas aceptan que el dinero puede cumplir ciertas funciones (Plascencia y Orzi, 2007):

1. Ser *unidad de cuenta*: porque en dicha unidad se miden los precios de los bienes (de modo similar a la función del metro para las medidas de longitud); se añade a esta función la de ser patrón de precios (considerando sus múltiplos y submúltiplos) y medida de valor de los bienes.

2. Marx, 2002 [1867].

Estas tres funciones aparecen agrupadas, ya que hay una relación estrecha entre ellas. En la teoría marxista las dos primeras provienen de la última, puesto que para Marx, ser medida de valor no es tanto una función de la moneda como la esencia misma de ésta, de la que provienen la función de patrón de precios y unidad de cuenta. En cambio la escuela neoclásica resalta la función de unidad de cuenta, desprendiendo de ella la de ser patrón de precios y dejando solo señalado (o directamente omitiendo, según el autor), la de ser medida de valor.

2. Ser *medio de cambio* (o medio de circulación o medio de pago): es decir facilitar los intercambios. Esta es la función que para muchos autores determina que algo sea o no dinero.

Sin embargo no es lo mismo ser medio de cambio que medio de pago (aunque la escuela neoclásica trate a ambas cuestiones como indistintas). El pago es la cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía pero también de la unilateralidad del tributo, de multas y compensaciones legales, etcétera; el cambio o la circulación nos remite a la compra-venta de mercancías.

A través del tiempo la función del dinero que habitualmente había sido ocupada por alguna mercancía (como el oro) fue lentamente reemplazada por dinero-signo. Al principio un dinero-signo convertible en dinero-mercancía, pero finalmente sin tal convertibilidad, por lo que su aceptación como medio de cambio depende en última instancia de la confianza.

En este sentido, Albuquerque (2004) señala que el hecho de que la validez de la moneda dependa de su confianza muestra que ésta no es reductible a ninguna cuestión puramente económica, sino que tiene que ver con condiciones políticas, sociales y culturales.

3. Ser reserva de valor (o medio de atesoramiento o depósito de valor): mientras la función de ser medio de pago, de cambio y de circulación está en la esfera de la producción y circulación, la de reserva de valor se encuentra en la esfera financiera. (Schuldt, 1997; Albuquerque, 2004).

El problema es que esta tercera función –cuando la moneda es atesorada– entra en contradicción con la segunda función, ya que el atesoramiento es una no-circulación, y constituye uno de los dilemas en base al cual se caracteriza qué es una moneda social.

1.3. El concepto de mercado solidario

La moneda social tiene, como ámbito de circulación, lo que llamamos *mercados solidarios*. Aunque aún hoy existen mercados solidarios sin moneda –como algunos trueques ancestrales que aún funcionan–, la mayoría de los mercados solidarios operan con algún tipo de moneda, entre las cuales está la moneda social.

Al unir la palabra *mercado* con la palabra *solidario* estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental de estos mercados.

Un mercado solidario es, para nosotros, un mercado en el que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etc.), actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares se realiza en el marco de consideraciones morales, que limitan el campo de las acciones aceptables, de modo que nadie pueda resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida (Plasencia y Orzi, 2007).

Estas consideraciones morales persiguen el objetivo general de permitir el desarrollo de las capacidades e iniciativas humanas, asegurando –a la vez– la reproducción de la vida de todos.

Varias cuestiones se derivan de esta definición:

- El objetivo es la reproducción de la vida de todos (Coraggio, 2002).
- Tanto la cooperación como la competencia participan en la dinámica de un mercado solidario (Melo Lisboa, 2004).

- Los intercambios no están regidos sólo por precios (y menos por precios que se autorregulan). Siendo el mercado una red de intercambio material pero también simbólico, constituye un espacio de socialización por excelencia, en donde se producen encuentros, intercambios de información, se facilita el conocimiento mutuo, la construcción de redes sociales, etc. (Melo Lisboa, 2004).

- Aceptar el mercado conlleva conflictos y dilemas; es decir ventajas pero también ciertos riesgos. Incluso si se tratara de un mercado solidario cercano al ideal (Melo Lisboa, 2004). Es fuente de conflictos al hacer que los emprendimientos entren en competencia entre ellos, y que tengan que someterse al arbitraje de los consumidores, introduciendo algún grado de indeterminación e imprevisibilidad en su economía. Genera dilemas, pues el mercado tiende a producir la fetichización de la mercancía y consecuentemente posibilita intercambios desiguales. Aún un mercado solidario no podrá eludir tal fenómeno, aunque sí reducirlo. Además, cuando es imprescindible el contacto con el mercado capitalista (para provisión de insumos, maquinarias, etc.) resulta más difícil mantener restricciones de tipo moral.

Por otro lado, si el mercado no está bajo control social, con un sentido de integración, se torna excluyente (solo incluye a los ganadores en la competencia). Por esta razón, los mercados solidarios necesitan de la presencia significativa de productores y consumidores asociados, vinculados a comunidades más amplias, que practiquen en sus propias organizaciones y redes los valores morales que deben proyectar al conjunto de la economía.

Coraggio (1998) señala que, si se quiere evitar comportamientos considerados como especulativos y “no solidarios”, se debe ejercer un poder

regulatorio horizontal, acordado como moral compartida por todos los miembros. Se puede también establecer un poder en manos de funcionarios elegidos para controlar las transacciones aunque, de este modo, reaparece el conflicto al reintroducirse formas de control y concentración de poder.

En suma debemos alejarnos de cualquier idealización sobre el mercado pero, también, sobre el mercado solidario.

Ni la *mercadofilia* liberal que busca eliminar la política, ni la *mercadofobia* que quiere eliminar el mercado son capaces de percibir que el mercado es una realidad humana, siempre políticamente construida. Ambas perspectivas son inadecuadas para enfrentar el desafío de la regulación social del mercado (Melo Lisboa, 2004).

1.4. Las monedas diferentes a la de curso legal: monedas comunitarias, locales, alternativas, complementarias, moneda social

Existen algunos términos cercanos al de moneda social. Estas expresiones denotan a veces el mismo fenómeno monetario, pero sabemos –como lo señala Blanc (2006)– que la terminología no es inocente, ya que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertas facetas y orientando así el análisis que se ha de realizar.

Lo que tienen en común los distintos términos es que se refieren a monedas diferentes a la de curso legal. Se trata en todos los casos de una moneda paralela a la moneda oficial.

Aunque no se dispone de datos estadísticos, se estima que existen en la actualidad entre 4.000 y 5.000 dispositivos de intercambio local (Blanc, 2011) que se sostienen en formas diferentes a lo que conocemos como dinero. Estos dispositivos se hallan distribuidos en más de sesenta países en todo el mundo, muchos de los cuales se encuentran en América Latina.

Los modelos son diversos: desde sistemas de crédito mutuo como los LETS hasta bancos de tiempo y bancos comunitarios; desde sistemas de intercambio totalmente electrónicos hasta las redes de trueque según el modelo argentino, con moneda-papel; desde sistemas de moneda y crédito bancario como el de Fortaleza en Brasil hasta las monedas complementarias patrocinadas por el propio Estado, en el caso de Venezuela y la propuesta del gobierno de Ecuador.

Los intentos de clasificación de estas monedas han permitido establecer algunos parámetros de comparación entre los diferentes sistemas (Blanc, 2008). Pero lo cierto es que cada sistema monetario plantea sus propios objetivos y hasta paradigmas, ya que responden a realidades muy diversas y cambiantes.

¿Qué características nos permiten distinguir estas monedas de las monedas nacionales u otras formas de corrientes intercambio?

Una primera manera de distinguirlos es que, en general, estas monedas ponen el acento en el intercambio y la circulación como su razón de ser, a diferencia de centrarse en la moneda como medio de acumulación. En este sentido, algunos piensan a estos sistemas como formas evolucionadas del trueque, como el trueque multirecíproco o multilateral.

Coincidimos con Blanc (2006), en que no es posible reconocer una suerte de continuidad evolutiva entre trueque y moneda; si por trueque uno entiende una modalidad de intercambio que no toma en cuenta las funciones de medio de pago y de unidad de cuenta, en tanto son poco reconocidas socialmente.

Las prácticas que estudiamos son prácticas fundamentalmente monetarias, que ponen en juego los medios de reglamentación reconocidos por las personas que lo utilizan y que se articulan sobre una unidad de cuenta específica. En este sentido, la moneda como institución social tiene como ventaja sobre el trueque el portar sobre sí una forma a la vez mínima y esencial de lazo social, sobre el cual se pueden desarrollar un conjunto de relaciones más complejas y duraderas (Servet, 1999).

Otra característica de estas monedas es que generalmente son de circulación restringida o directamente cerrada a una comunidad o a un territorio. Esto también explica la tolerancia que muestran las autoridades monetarias a su emisión. Esta flexibilidad se basa en la constatación de que las experiencias son reducidas y no desarrollan una actividad bancaria (la cual sí está sometida a un proceso de habilitación complejo y a numerosas normas de control, en general llevadas a cabo por los bancos centrales de cada país).

De esta forma podemos distinguir monedas que ponen el acento en la comunidad en la que circulan, mientras que otras lo hacen en el territorio de uso de la moneda.

El término *moneda comunitaria* es de uso anglosajón (*community currency*) y se refiere a monedas creadas por una comunidad preexistente, con adherentes formalmente constituidos, para su uso exclusivo dentro de dicho grupo (Blanc, 2006). Estas son las que, en general, presentan una mayor pretensión de convertirse en alternativas a la circulación oficial. En la Argentina tal sería el caso de las monedas creadas por las experiencias de la Escuela Cooperativa y Banco de Horas *Olga Cossettini* de Capilla del Monte en la provincia de Córdoba, y la de la comunidad de Porajhú, en Capitán Bermúdez, provincia de Santa Fe ³.

Moneda complementaria es un término también de origen inglés (*complementary currency*) y se refiere a las monedas locales o regio-

3. Para una descripción de estas prácticas ver Plasencia y Orzi (2007).

nales que ponen el acento en la articulación de las monedas al sistema monetario en vigor. Bernard Lietaer es uno de los propulsores de este término (Lietaer, 2005). La idea de moneda complementaria permite considerar sistemas más grandes, ya no asociados con una comunidad en particular, como en el caso anterior, sino ancladas en un territorio, y quedando abiertas, por lo tanto, a los no adherentes a alguna comunidad en particular. En la Argentina éste sería el caso de la moneda creada por la Economía Naturalista de Venado Tuerto, y los créditos de la Red Mar y Sierras de Trueque Solidario, de Mar del Plata⁴.

La expresión *moneda local* es un término empleado ampliamente en francés, inglés y castellano y engloba tanto a las monedas vinculadas a territorios locales y regionales como a las monedas comunitarias. Se puede decir que su localismo es comunitario o territorial. Estas monedas surgen a partir de una asociación de personas (formal o informal) o bien por iniciativa gubernamental. En el caso de un localismo territorial la moneda es accesible más allá de una base de adherentes: puede ser empleada en el espacio definido como un territorio homogéneo como un barrio, una comuna o una región. Su circulación construye una comunidad ad-hoc más amplia, entre quienes la aceptan como medio de pago.

Coraggio (2002) sostiene que es posible caracterizar la moneda emitida por las redes de trueque más grandes que llegaron a existir en la Argentina (la Red Global del Trueque, la Red de Trueque Solidario y la Red de Trueque Zona Oeste) como monedas locales. Advierte que cuando una moneda local se intercambia por dinero oficial, estableciendo una tasa de cambio, se comienza a perder esa autonomía de regulación de las transacciones y la pretendida calidad de las relaciones de intercambio.

“Esto puede no ser malo, si el objetivo es reincorporar al sistema excluyente, a los excluidos. No da lo mismo si el objetivo es preservar a la comunidad de la intrusión de los valores y de la presión de las fuerzas del mercado” (Coraggio, 2002).

La expresión *moneda social* remite a diversos criterios de los que precisaremos algunos.

En general, al momento de denominar a una moneda alternativa como moneda social se recurre a sus funciones y se dirá que una moneda es social si privilegia, por ejemplo, la función de medio de circulación a la de medio de atesoramiento.

Otro criterio será el de denominar social a la moneda que ha sido creada y gestionada por una comunidad o a aquella que ha sido implementada para promover el desarrollo de cierto territorio particular.

4. Ídem anterior.

Finalmente algunos autores plantean a la moneda social como aquella que tiene como objetivo transformar la naturaleza de los intercambios, alejándolos de la lógica mercantil capitalista.

Nos interesa revisar el estatus conceptual de la moneda social ya que para nosotros –como señala Saiag (2008)–, la potencialidad de la moneda como lazo social se pierde en la mirada de los mismos organizadores de algunas de las experiencias, así como de muchos de los que teorizan sobre ésta, quienes mantienen sobre la moneda un acercamiento instrumental. Entendemos que esta forma de concebir a la moneda social invisibiliza su potencialidad para la promoción de la ESS.

2. Un enfoque alternativo frente a la conceptualización tradicional de la moneda: la moneda como lazo social

La moneda ha sido siempre la mala fe de la economía política. Constituida desde el siglo XVIII, esta disciplina postuló de entrada la autonomía del campo económico. En el esfuerzo por disociar lo económico de lo político, la moneda está marcada de insignificancia. Ésta es una paradoja del monetarismo moderno: grita muy alto la importancia de la moneda en un cuerpo doctrinal que proclama su neutralidad. Por eso mismo los observadores más sutiles se encuentran desprovistos frente a la recurrencia de las crisis monetarias: en lugar de intentar comprenderlas, están condenados a denunciarlas.

Tomar en serio la moneda obliga a un desplazamiento radical de perspectiva. Es necesario volver a los fundamentos de las sociedades mercantiles y reconocer que la compatibilidad de los intereses individuales no puede resultar del solo juego del mercado. En las sociedades dominadas por el deseo de acaparar y fascinada por la imitación, la cohesión pasa por formas de socialización específicas. Desde este punto de vista la moneda revela su realidad ambivalente, de manera indisoluble principio de normalización de los comportamientos y arma de los conflictos privados para la apropiación de riquezas; a la vez bien social que se pliega a los apremios de la gestión estatal y lugar de enfrentamiento y de fraccionamiento entre grupos rivales.⁵

El dinero y los sistemas monetarios han sido tratados por la teoría económica –desde las dos más importantes tradiciones académicas–, con paradigmas muy diferentes: el de la escuela neoclásica por un lado y el del pensamiento marxista y sus continuadores por otro.

A nuestro entender, ellos no han logrado darle a la moneda el lugar conceptual que necesitamos para comprender el fenómeno monetario en su actual complejidad.

5. Disponible en la web: <http://www.sappiens.com>

Ambas líneas de pensamiento se han contrapuesto en su conceptualización sobre la moneda pero –en última instancia– las dos *colocan al dinero en un papel similar* (Ingham, 1999).

Tanto en la tradición neoclásica como en la crítica de la economía política, la moneda es colocada en un lugar subordinado: En el primer caso se plantea una visión instrumental de la moneda, como un facilitador de los intercambios en una economía que intercambia bienes reales. En el segundo caso, las posturas marxistas –desde una posición esencialista– colocan a la moneda como una mercancía equivalente general, producto del trabajo social, que tiene por detrás el entramado de relaciones sociales que configuran la esencia de lo económico.

Proponer la *neutralidad de la moneda*, o comprenderla como *equivalente general*, son dos formas diferentes de considerar a la moneda, pero algunas de sus consecuencias en el análisis económico pueden asemejarse. Al colocarla en un lugar subordinado, no permiten comprender a la moneda como lazo social, como un complejo entramado de relaciones sociales, constitutivo y constituyente de la reproducción de la sociedad.

Analizaremos con mayor detalle estos argumentos.

2.1. La escuela neoclásica y su concepción sobre la moneda

La primera aproximación –la más frecuentemente estudiada hoy ya que corresponde al *mainstream* en economía– es la teoría neoclásica dominante en la actualidad, la cual deriva de la explicación funcionalista de fines del siglo XIX: el dinero es lo que el dinero hace (Ingham, 1999).

Esta concepción de lo económico se sostiene en el individualismo metodológico⁶: un método desde el cual se intenta dar cuenta de la complejidad social a partir del comportamiento individual: el comportamiento de un individuo racional que detenta una racionalidad instrumental maximizadora, una racionalidad de medios afines para la consecución de sus deseos.

A nuestro entender, esta suerte de reduccionismo no resulta suficiente para describir el comportamiento de una sociedad compleja.

6. El individualismo metodológico es el método “(...) que sostiene que todos los fenómenos sociales –su estructura y sus cambios– son en principio explicables por elementos individuales, es decir por las propiedades de los individuos tales como sus metas, sus creencias y sus acciones. Obviamente para lograr esta clase de explicaciones tenemos que llevar a cabo cierto reduccionismo. Si pasamos del estudio de una institución social o de ciertos patrones de conducta agregativa, realizamos la misma actividad que cuando pasamos, por ejemplo, del estudio de las células a las moléculas”. (Elster, 1990).

Partiendo de este encuadre metodológico, los neoclásicos plantean al dinero como un facilitador de los intercambios, subordinado a la “economía real”. Y lo definen por sus funciones, por *lo que el dinero hace*.

Esas funciones son las siguientes: ser unidad de cuenta –a la que se añade, por su fuerte vinculación entre ellas, ser patrón de precios y medida del valor–, ser medio de cambio y medio de pago⁷ –que la tradición neoclásica no divide pero son diferentes y conllevan a diferentes teorías alternativas a la dominante sobre el origen de la moneda–⁸, y ser reserva de valor –o medio de atesoramiento o depósito de valor.

2.2. La aproximación desde el marxismo y su concepción de la moneda

La segunda aproximación intenta dar cuenta de la esencia del dinero: es la posición de Marx y de algunos marxistas contemporáneos según la cual el dinero es una mercancía equivalente general, siendo medida del valor de todas las mercancías.

En *El Capital*⁹ Marx considera al dinero desde una mirada no funcionalista, como una mercancía cuyo valor de uso es ser *equivalente general*¹⁰.

En su análisis, Marx considera al tiempo de trabajo social como dimensión esencial de la socialidad, siendo previo al intercambio y al dinero; por lo cual este último queda subordinado a la determinación de esas relaciones sociales fundamentales.

Aun cuando Marx tuvo conciencia del problema que acarrea el considerar la autonomía de las relaciones económicas frente a las demás relaciones sociales, y que en su obra se opone a la concepción del sujeto económico de los economistas clásicos, esa conciencia no fue tan clara para los no marxistas y para muchos de los propios marxistas.

Esto llevó a que, en general, los enfoques económicos alternativos y la posición de muchos seguidores de Marx se sustenten en una aproximación estructuralista al hecho económico.

En esta mirada, el sujeto no explica la complejidad social; es la relación social la que permite comprender el lazo social en una sociedad compleja¹¹.

7. Es decir facilitar los intercambios. Ésta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero.

8. Sin embargo, no es lo mismo ser medio de cambio que medio de pago (ver apartado sobre funciones del dinero, en la introducción).

9. Marx, 2002 [1867], Tomo II.

10. Recordemos que en los tiempos de Marx el dinero era metálico y, si era dinero papel, tenía respaldo en metálico. Esto hace que la noción de equivalente general sea de más difícil aplicación al dinero fiduciario en la actualidad (Plasencia y Orzi, 2007).

11. El análisis estructural es un método de investigación que toma como objeto de estudio un sistema y se preocupa de las relaciones recíprocas de las partes de un todo

El problema con la utilización del método estructuralista es que no puede dar cuenta del cambio o la transformación social porque no puede definir la relación social elemental de manera que contenga su propia ley de evolución, y por lo tanto sea susceptible de producir formas sociales más complejas¹².

Nosotros trabajaremos con la perspectiva de un importante grupo de teóricos críticos contemporáneos –los teóricos de la desmaterialización del dinero–, quienes ensayan una definición también esencial del dinero; pero del dinero como un acuerdo y, más profundamente, como un lazo social. En esta última mirada centraremos nuestros esfuerzos a lo largo de este capítulo, con el objeto de estudiar esta reconsideración del status teórico de la moneda.

Esta corriente de pensamiento no entiende al dinero como mercancía sino como relación, marcando una importante diferencia con la definición del Marx de *El Capital*. Defendiendo esta postura, encontramos enfoques no sólo desde la economía –Aglietta y Orléan, 1990 [1982]; 1998; 2002–, sino también desde la sociología –Ingham, 1998; 1999), la psicología –Kurnitzky, 1992– y la antropología –Godelier, 1980–, que dan cuenta del dinero como lazo social.

En el apartado siguiente profundizaremos la reflexión sobre la moneda y el sistema monetario, discutiendo la moneda como lazo social, lo cual nos permitirá pensarla desde una conceptualización diferente, que creemos necesario recuperar.

2.3. Una introducción a la perspectiva de los teóricos de la desmaterialización del dinero

Como desarrollamos en los puntos anteriores, las definiciones de moneda –tanto desde el lado de la economía política como aún desde su crítica– no abordan el fenómeno monetario en su dimensión de lazo social.

Resulta entonces necesario acercarnos a la moneda a través de otras disciplinas intentando no ceñirnos estrictamente a los paradigmas vigentes para poder conmensurar más ajustadamente el significado y las derivaciones –en términos de construcción de sociedad– de la creación y circulación

y no del estudio de las diferentes partes aisladas, a diferencia del individualismo metodológico. Con él se analiza la realidad a partir del reconocimiento de que ésta se encuentra formada por estructuras. El análisis estructural se basa en el estudio de la estructura, esto es, del conjunto de elementos y de interrelaciones que caracterizan, con cierta permanencia, una determinada situación real.

12. En el sentido de que no consideran como objeto de estudio el problema de la génesis de las relaciones sociales, y que la misma racionalidad lineal no permite ninguna jerarquización y por lo tanto complejización del análisis socio-económico –Aglietta y Orléan, 1990 [1982]–.

de dinero, tanto en el actual sistema de mercado como su potencialidad en los sistemas monetarios alternativos para el fortalecimiento de la ESS.

Para ello enfocaremos las perspectivas de algunos teóricos que plantean una definición esencial del dinero –una esencia en valor– como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

La idea del dinero como relación social ya fue esbozada por Marx en sus manuscritos económico-filosóficos de 1844; aunque luego no haya sido vuelta a desarrollar en *El Capital*, en el cual plantea la moneda exclusivamente en su forma de equivalente general, relegándola a un papel secundario y dependiente de la propiedad y el control de los medios de producción de bienes.

Si el dinero es el vínculo que me liga a la vida humana y a la sociedad conmigo y que me liga con la naturaleza y el hombre, ¿no es el vínculo por excelencia? ¿No es también, en consecuencia, el factor universal de separación? Es el medio real de separación y de unión, la fuerza electroquímica de la sociedad (...).

El dinero es el medio y el poder externo, universal (no derivado del hombre como hombre ni de la sociedad humana como sociedad) para transformar la representación en realidad y la realidad en mera representación (...).

Transforma las facultades humanas reales y naturales en simples representaciones abstractas, es decir, en imperfecciones y quimeras torturadoras; y por otra parte, transforma las imperfecciones reales y las fantasías, facultades que son realmente impotentes y que existen sólo en la imaginación del individuo, en facultades y poderes reales. A este respecto, el dinero es la inversión general de las individualidades, convirtiéndolas en sus opuestos y asociando cualidades contradictorias con sus cualidades.

El dinero aparece, pues, como un poder desintegrador para el individuo y los lazos sociales, que pretenden ser entidades para sí¹³.

Este amplio desarrollo que abre Marx será el espíritu con el que encaramos nuestra mirada sobre la moneda. De esta manera buscaremos en los teóricos de la desmaterialización del dinero y a través del aporte pluridisciplinario, las contribuciones que nos acerquen a la comprensión de la moneda como algo más que sus funciones, como un lazo social esencial en nuestras sociedades¹⁴.

13. Marx, 2006 [1844].

14. Del conjunto de contribuciones estudiadas, en este artículo desarrollaremos sólo la mirada de Ingham y Aglietta y Orléan sobre el fenómeno monetario. Para otras aproximaciones ver Orzi (2010).

2.3.1. La concepción de la moneda en Geoffrey Ingham

En sus documentos “On the underdevelopment of the sociology of Money” (1998) y “Money is a social relationship” (1999), Ingham realiza una concienzuda crítica a la mirada del *mainstream* sobre la moneda, que podría resumirse en que *el dinero es lo que el dinero hace*. Asimismo revisa la mirada de Marx sobre el dinero y analiza la insuficiencia de los aportes teóricos desde la sociología, para finalmente plantear al dinero como una estructura compleja de relaciones sociales.

El dinero es una de las más importantes piezas de ‘tecnología social’ nunca desarrolladas, pero como objeto de estudio en su propio derecho es negado por la tradición dominante no sólo en la moderna economía sino también en la sociología (Ingham, 1999).

Geoffrey Ingham plantea al dinero como una relación social no sólo porque sea socialmente producido –en el sentido de que no sucede naturalmente– ni porque represente simbólicamente distintas relaciones capitalistas –capital/salario, producto e ingreso–, sino porque “el dinero sólo puede ser visto sensiblemente como estando constituido por relaciones sociales” (Ingham, 1998), haciendo referencia a todo el dinero, no sólo al que proviene del crédito.

Desarrolla su argumento oponiendo los *orígenes lógicos* del dinero –sostenidos por la teoría neoclásica a partir de su tradicional metodología deductiva– a los *orígenes históricos* que, sustentados por historiadores y algunos sociólogos, plantean una teoría del origen del dinero que no niega la estructura histórica y social, y que se diferencia fuertemente de la visión de la teoría dominante.

La escuela histórica¹⁵ sostiene un origen no mercantil del dinero. En vez de partir del dinero como medio de cambio, rescata la función de unidad de cuenta y medida del valor “reafirmando el rol esencial del Estado en la reproducción del sistema monetario”. Plantea al origen de la moneda como medio de pago de las multas, impuestos, diezmos y todo tipo de compensaciones entre la comunidad política y sus miembros.

15. Se refiere a la escuela histórica alemana. Esta fue una corriente de pensamiento que hizo énfasis en la relatividad histórica de los modos de organización económica de las diversas naciones oponiéndose a la idea de que existen leyes económicas de validez universal. El principal exponente de esta corriente es Gustav Schmoeller, quien insistió en la búsqueda de una ciencia económica que integrara en sus proposiciones a todas las motivaciones humanas y no sólo a aquellas referidas a la búsqueda de ganancias. Al destacar la importancia del cambiante entorno en que se desarrolla cada economía, la Escuela Histórica contribuyó al desarrollo de la llamada economía institucional, dando mayor profundidad al pensamiento histórico y social.

Estas relaciones de deuda eventualmente se transforman en medios de pago aceptados y medio de cambio. En otras palabras, una relación social particular, la promesa de pago, deviene moneda (Ingham, 1998).

Desarrollos posteriores permitieron vincular el origen del dinero a un estado mucho más temprano del desarrollo de la sociedad –las sociedades primitivas– en el cual la moneda como medio de pago estaba aceptada como forma de compensación de las injurias, a través de escalas y tarifas. Esta compensación constituía una mediación alternativa a los enfrentamientos de sangre y la ley del talión, que provocaban gran cantidad de bajas y perjuicios económicos. Esta expiación de la culpa no intentaba compensar la pérdida del valor de lo destrozado, sino que involucraba un castigo por la transgresión de los valores simbólicos de la esfera social. De alguna manera sentaba bases para la convivencia en sociedad.

A partir de este razonamiento, y siguiendo a la escuela histórica alemana y a Keynes¹⁶, Ingham reafirma la moneda como relación social, la cual constituye, en primera instancia, una medida de valor y una relación de crédito que pueden verse como propiedades estructurales de la sociedad.

Esta argumentación coloca al origen del dinero fuera de la esfera del mercado y a la moneda como dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social, alejándonos de las afirmaciones del *mainstream* en economía.

Otra manera de comprender el dinero como una relación social¹⁷ parte del estudio del dinero como *función* –en el sentido de promesa de pago– a diferencia del dinero *mercancía*, intentando comprender el funcionamiento de las nuevas formas del dinero bancario.

En este sentido, la mirada neoclásica sobre la actividad de los bancos y otras instituciones financieras ha mostrado fuertes carencias, ya que éstas han sido consideradas, a partir de un tratamiento desde la “economía real”, sólo como intermediarias entre el ahorro y la inversión. Ya desde el siglo XV la práctica bancaria implica en forma creciente la *manufactura de dinero* como una relación social (Ingham, 1998).

Esta forma de producir dinero involucra la creación de deuda y la aceptación de “promesas de pago” como medio de intercambio y medio de pago.

16. Keynes, en su Tratado sobre la moneda de 1930, se acerca a la escuela histórica alemana, sosteniendo que “el Estado o la comunidad” fue la fuente del dinero como medida del valor y medio de pago.

17. Aunque puede ser vista, como refiere Ingham, como restringida a la creación secundaria de dinero.

Como promesa, el dinero no es una “mercancía” que permanezca en una relación relativamente estable a otras mercancías, ni es meramente un reflejo, representación, o significado de una subyacente “realidad” existente de relaciones económicas. Más bien es una relación social basada sobre condiciones definidas y particulares estructuras sociales, implicando, entre otras cosas, una práctica bancaria institucionalizada y legitimidad constitucional de la autoridad política en la cual las promesas del banco y del estado para pagar gradualmente se transforman en dinero (Ingham, 1998).

Con la creación de deuda se dio un cambio estructural que tiene dos dimensiones: la de la separación del dinero crédito del dinero que tiene relación directa a mercancías reales; y la separación de las relaciones de deuda persona a persona, donde la confianza particular va siendo reemplazada por la llamada “legitimidad” de la deuda, que marca una relación impersonal, la cual fue afianzándose a partir de un largo proceso de desarrollo.

El dinero bancario resulta, entonces, una relación social; pero ¿puede extenderse esta argumentación a todo el dinero, incluyendo la forma de dinero mercancía?

Para responder a esta pregunta, Ingham recurre al argumento de Simmel sobre la distinción entre trueque y dinero según la cual, al pasar al dinero, se retrocede del contacto directo que plantea la relación de trueque hacia la relación que cada uno de los participantes tiene con la comunidad que acepta el dinero.

Es necesario resaltar que el trueque sólo puede ser pensado como una relación bilateral. Cualquier tipo de multilateralidad requiere pensar en dinero y una unidad de cuenta. A su vez, la distinción entre dinero y crédito se desvanece, pues ambas terminan siendo promesas de pago, sólo que cambia el grupo de la comunidad que asegura su aceptabilidad.

Este es el corazón de la verdad de que el dinero es sólo un reclamo sobre la sociedad. El dinero parece así hablar, como una letra de cambio que carece del nombre del librador (...) se ha sostenido contra esta teoría que el dinero metálico entraña el crédito, que el crédito crea una responsabilidad; pero este argumento pasa por alto el hecho de que la liquidación de las responsabilidades individuales puede todavía entrañar una obligación hacia la comunidad. La liquidación de cada obligación privada por el dinero significa que la comunidad ahora está en obligación al acreedor¹⁸.

Siguiendo este razonamiento, para Ingham todo dinero es en sí mismo una relación social, ya que constituye una propiedad emergente de una estructura de relaciones sociales que a su vez generará nuevas y diferentes relaciones sociales, según los usos que de él se hagan.

18. Simmel, 1977 [1900].

2.3.2. Michel Aglietta y André Orléan, una mirada integradora desde la economía

La teoría sobre la moneda desarrollada en *La violencia de la moneda* –Aglietta y Orléan, 1990 [1982]–, en *La monnaie souberaine* –Aglietta y Orléan, 1998– y posteriormente en *La monnaie entre violence et confiance* –Aglietta y Orléan, 2002– resulta la primera contribución integral sobre la moneda por parte de economistas, quienes reconocen la necesidad de la interacción con otras disciplinas para dar cuenta de la complejidad del fenómeno monetario.

En ellas se revisa la teoría monetaria existente de manera crítica y se propone una nueva teoría que dé cuenta del fenómeno monetario desde un punto de vista cualitativo; oponiéndose a las tradiciones tanto clásica como neoclásica, las cuales le asignaron a la moneda un papel neutral, al construir una teoría económica puramente cuantitativa.

Este análisis multidisciplinario de la moneda intenta comprender la unidad del fenómeno monetario en el sentido de su relación privilegiada con la totalidad social: *la moneda expresa y reafirma los valores globales de la sociedad*¹⁹, poniendo en cuestión la concepción instrumental de la moneda como medio de cambio.

Aglietta propone una nueva hipótesis sobre la moneda para comprender un fenómeno que excede la teorización desde el campo de la economía política. Se sustenta principalmente en dos aportes desde otras ciencias: la antropología y su contribución al análisis de los fundamentos de las sociedades²⁰, cuyos desarrollos avanzan en la comprensión de los orígenes de la moneda, dejando de lado la fábula del trueque (que generalmente utilizamos los economistas para explicarlos); y desde la concepción del tiempo en la ciencia y en la historia, proponiendo una salida del tiempo lógico de la concepción mecanicista de la ciencia, pensando la historia como nacimiento y muerte de formas de organización²¹, en el cual la irreversibilidad es una fuente de orden.

La crítica que desarrollan Aglietta y Orléan sobre las concepciones tradicionales de la moneda, tanto en relación con el paradigma neoclásico como con el marxista se sostiene sobre dos cuestiones:

19. En esta apreciación, aunque desde otro punto de partida, concuerda con la posición de Lietaer (2005), en que a diferentes totalidades sociales corresponden diferentes monedas y que éstas participan activamente de la reproducción de la sociedad que las contiene.

20. Para este análisis Aglietta se basa entre otros en los aportes de René Girard (1983), *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona.

21. Para este análisis Aglietta se basa en los desarrollos de Prigogine y Stengers (1979), *La nouvelle Alliance*, Gallimard, París.

Primero en una reflexión sobre los problemas y límites que conlleva partir tanto desde la concepción del individualismo metodológico como del estructuralismo; cuestión que, por su magnitud y especificidad, no trataremos en este artículo.

En segundo lugar, sobre la dificultad de reinstalar conceptualmente a la moneda como lazo social fundamental para la formación misma de las relaciones mercantiles; si se parte desde las concepciones tradicionales del valor, sea tanto la concepción del valor utilidad como la del valor trabajo; tema que desarrollaremos a continuación.

Para poder establecer la necesidad de la moneda, su significación social y su lugar en la sociedad mercantil, Aglietta y Orléan (1990 [1982]) plantean la necesidad de rechazar los postulados sobre los cuales está fundada la teoría del valor.

Su objetivo será el de desarrollar una teoría de la organización de los procesos económicos al amparo de la moneda, intentando situar a la moneda como el primer lazo social en una sociedad mercantil. Para ello necesitan desarrollar una teoría cualitativa de la moneda, que tenga en cuenta su historicidad y la especificidad de las formas de organización monetaria.

La concepción sustancial del valor ha sido el presupuesto de la economía política desde su constitución en la segunda mitad del siglo XIX. Para Aglietta y Orléan, el estatuto de la moneda, su neutralidad, quedan definidos tanto si la sustancia es la utilidad –como plantean los neoclásicos– como si es el trabajo, tanto en la forma que desarrollan Smith y Ricardo como en la más integral de Marx.

En ambos casos la coherencia social está presupuesta por esa calidad común a todos los objetos, por lo cual la teoría del valor sólo termina describiendo el sistema cuantitativo de magnitudes naturales o de equilibrio. En estos desarrollos cuantitativos, la moneda es *arrojada a lo inesencial* –Aglietta y Orléan, 1990 [1982]–, tiene una realidad instrumental, no teórica.

En esta crítica nos concentraremos en los próximos apartados. La necesidad de revisar la concepción sustancial del valor será para Aglietta y Orléan el punto de partida para restituirle a la moneda su status de lazo social.

2.3.2.1. La crítica al paradigma neoclásico dominante y su concepción de la moneda

La concepción neoclásica parte de un sujeto económico racional, el *homo economicus*, el cual está construido para hacer que el mercado sea independiente de toda determinación social exterior, ya que la lógica está interiorizada por el sujeto. Esto los lleva a plantear la sociedad como la sumatoria lineal de los individuos, negando la necesidad de una red de instituciones para que exista la economía.

En su afán de construir un sistema perfectamente homogéneo de relaciones de equivalencia entre sujetos recurren a una suerte de unificación –como lo son el subastador *walrasiano*, la mano invisible, etc.–, la cual construye una representación del intercambio entre los sujetos que resulta totalmente artificial.

Su concepción de la relación sujeto-objeto, de las relaciones económicas y del deseo, supone que el sujeto existe ya en plenitud: es un individuo libre, racional, autónomo y que puede ser definido *antes de cualquier relación con el otro*. Al ser independiente de todos los demás sujetos, mantiene relaciones uniformes con todos los objetos. De esta forma, la relación sujeto-objeto carece de cualquier determinación sociohistórica. La selección que hacen los sujetos está regida por un principio general ahistórico, que se basa en la *optimización* de lo que llaman *utilidad o preferencia*.

La socialidad no está considerada como una relación con los demás que sería constitutiva del sujeto, sino que se sustenta en una *sustancia formal* común a todos los sujetos que es la *racionalidad* (expresada como la maximización de la utilidad del consumidor, o de la ganancia del empresario, como sujetos genéricos). La homogeneidad de los sujetos en cuanto a la racionalidad es su esencia.

En síntesis, la socialidad es pensada bajo la figura de lo homogéneo, de lo único, y al estar predeterminada, no proviene de ningún proceso de socialización.

La concepción del lazo social inherente a esta teoría, en la cual los sujetos económicos son seres soberanos antes de entrar en relación –recordemos, por ejemplo, la soberanía del consumidor– resulta extremadamente pobre. Toda diferencia entre sujetos queda borrada, ya que la homogeneidad está garantizada por su deseo: todos se organizan –de manera independiente– de forma de obtener un estado de beatitud llamado óptimo, donde toda tensión ha sido expulsada. La función del intercambio es borrar las diferencias que crean esa distancia al estado de óptimo. El intercambio es el que realiza la igualdad de todas las tasas marginales de sustitución entre los objetos, para todos los sujetos.

En esta concepción del sujeto y del lazo social, la moneda y toda otra institución social quedan relegadas. En el caso de la moneda, ésta resulta sólo un medio para facilitar los intercambios de bienes y reducir el costo de las transacciones entre los sujetos racionales maximizadores. La moneda queda destinada a la neutralidad, en una economía en la que es visualizada como “símbolo” o “señal” de bienes “reales”.

2.3.2.2. La crítica a la concepción marxista de la moneda

En el caso de la teoría marxista del valor trabajo, también se parte de la predeterminación de una sustancia formal homogénea; en este caso, el tiempo de trabajo social.

El trabajo social como sustancia y fuente del valor, identificado con una dimensión homogénea –el tiempo–, preexistiría al intercambio y configuraría la dimensión esencial de la socialidad. Las diferencias concretas por los trabajos individuales son homogeneizadas por el sistema de equivalencias entre las cantidades de trabajo genérico.

En este caso también la socialidad es determinada previamente al intercambio y como algo homogéneo. “No se considera la socialidad como un punto de llegada de un proceso de socialización: está dada al principio”. (Aglietta y Orléan, 1990).

Entonces, no se pueden concebir las instituciones sobre estas premisas y, por lo tanto, tampoco a la moneda.

Un punto de vista teórico sobre la moneda, que nos permita pensar una teoría no cuantitativa sino cualitativa, que permita correrla del lugar de *equivalente general*, necesita partir del proceso de socialización en las sociedades de mercado.

Por intermedio de la moneda los sujetos mantienen relaciones con lo que no es ellos, con lo social como institución. Una definición teórica de la moneda solo es posible si el intercambio es concebido como un proceso de socialización que no presupone una sustancia social”. (Aglietta y Orléan, 1990)

Lo que Aglietta y Orléan proponen es una relectura marxiana de la teoría de la mercancía y de la moneda, sin el obstáculo de la preexistencia del valor trabajo, lo cual permite volver a problematizar la socialización de los sujetos de la economía. Esta se sostendría en la reinstalación de la moneda en su dimensión histórica y social. Una mirada que no conduzca inevitablemente a las ideas de equilibrio o de reproducción, sino que incorpore la crisis y la transformación.

2.3.3. El contexto teórico necesario para avanzar con su concepción de la moneda

El contexto más general para el desarrollo de su particular visión sobre la moneda, está expuesta en el libro que Aglietta y Orléan (1998) escribieron en colaboración con otros científicos sociales: *La monnaie souveraine*. Este enfoque coloca a la moneda como un lazo social ambiguo pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social, pero también la crisis y el cambio social.

La concepción de estos autores sitúa a la moneda moderna como una *expresión de la sociedad como totalidad*, en la cual ella conserva su status de operador de la cohesión social. Esta cohesión se logra a partir de la legitimidad o soberanía de la moneda²², que permite la reconsideración

22. Soberanía en el sentido de que la moneda es “la que establece—en el orden mercantil—la cohesión social, a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, permitiendo la integración de las actividades mercantiles”. Aglietta y Orléan (1990).

del lazo monetario como lazo del individuo con la sociedad, considerados en su conjunto.

Resulta necesario, entonces, comprender la forma en la que los autores piensan la sociedad: se plantea la necesidad de comprender a la sociedad en tanto *todo social*, desechando las siguientes miradas restrictivas de la socialización:

- i- concebir a la sociedad como una asociación de contratantes individuales, considerados iguales porque son libres, naciendo sus intercambios de sus intereses egoístas;
- ii- una concepción menos restrictiva, que añade a ese primer nivel interindividual las relaciones políticas. En ese campo, los conflictos son tratados por la deliberación. Sin embargo, ahí también el punto de partida no es el todo social: continúa siendo el individuo. Una construcción democrática que resulta frágil, pues sufre de los peligros inherentes a su construcción voluntarista y artificial. Ella procede como efecto de un mito de occidente: que la sociedad se constituye a partir de individuos libres e iguales, que han decidido asociarse y establecer entre ellos una forma de unión, un contrato social. La sociedad queda subordinada a lo político que representa una unidad superior al conjunto de las transacciones individuales. Pero esto no resulta suficiente para fundar el lazo social.

Frente a estas perspectivas, Aglietta y Orléan proponen partir de la aprehensión de la sociedad como un todo:

En ese caso, lo social existe desde siempre por sí mismo, y si tiene algún poder sobre sus miembros, el orden de las relaciones no deriva del consentimiento expreso y de antemano de cada uno de sus miembros. El todo social está fundado a través de lazos de una expresión fundamental y asimétrica: en efecto la relación social no está instaurada por los sujetos entre ellos en base a un cara a cara igualitario entre Ego y Alter Ego; al contrario, toda relación social supone una referencia primera a una relación de dependencia general, frente a un todo superior, el cual constituye las individualidades y fabrica sus propias relaciones sociales. Los miembros del todo social son subordinados en valor a ese todo, donde la forma más tangible es una jerarquía de valores. (Aglietta y Orléan (1998), traducción propia).

Entonces, la consideración primordial de la autoridad se torna constitutiva, no en substancia pero sí en valor²³, de toda forma de lazo social, y en una configuración jerárquica en la que la autoridad subordina en valor al poder. Toda forma de sociedad o de lazo social está fundada en una forma de autoridad en valor, en relación con un todo superior que da cabida al proceso de socialización.

23. No en substancia material (como por ejemplo, el oro) pero sí en valor, como lazo social.

La lógica social del todo, y más precisamente su jerarquía de valores, se plasma a dos niveles de realidad: aquel de la relación al todo que se hace autoridad, y que engloba un nivel subordinado, aquel donde se experimenta la rivalidad, el conflicto y el poder.

A su vez, cada moneda en particular pertenece a un todo social de la sociedad particular en la que nació. Así, a todo social diferente corresponde una moneda diferente que permitirá, a su vez, la reproducción de ese todo social.

2.3.4. El origen de la moneda: la moneda como representación de la deuda originaria o primordial

Para romper con la autonomía de lo económico, en un intento de volver a reencastar²⁴ al hecho económico dentro de lo social, Aglietta y Orléan (1998) proponen una reconceptualización de la relación monetaria que dé cuenta de su rol esencial para el reconocimiento social de los sujetos económicos, así como de su función de medio de pago generalizado.

La moneda es un lazo social por partida doble: por un lado, es un lazo que expresa la necesidad y la obligación –en el sentido más cercano a medio de pago–; y por otro, el que permite la apertura al intercambio y a la confianza –en el sentido de medio de cambio–. Esa ambivalencia no concierne sólo a la sociedad de mercado contemporánea, sino que refleja a las sociedades más diversas, aún las sociedades primitivas²⁵.

A partir del análisis histórico-antropológico, Aglietta y Orléan afirman que la moneda tiene su origen en las sociedades primitivas: en la deuda, una deuda originaria vinculada a la idea de soberanía y, entonces, a una jerarquía de valores.

De esta manera, niegan el origen mercantil de la moneda como un desarrollo a partir de las dificultades del trueque. La moneda como operador de pertenencia social adquiere su fundamento sobre una hipótesis mucho más general que la de medio de cambio: la de una *deuda originaria o primordial*.

Analizando las sociedades primitivas observan que el lazo financiero es muy anterior a la sociedad mercantil, siendo la deuda aquello que define a los sujetos en la sociedad.

La deuda originaria o primordial es a la vez constitutiva del ser de los individuos vivientes y de la perennidad de la sociedad en su conjunto. Es una deuda de vida. Es, en su acepción más antigua, el reconocimiento de una dependencia de los seres vivientes con respecto a los poderes soberanos,

24. En el sentido de Polanyi, 1992 [1957].

25. Ver, por ejemplo, el análisis que hace Maurice Godelier sobre la moneda de sal de los Baruya (Godelier, 1980).

Dios y los ancestros, que le han concedido una parte de la fuerza cósmica de la que son la fuente. El don de esa fuerza, que permite mantener a la vida, tiene por contrapartida la obligación de los vivos de compensar, durante su vida, a ese poder vital del cual son depositarios. Pero la serie continua de compensaciones no agota jamás la deuda original. Ella construye la soberanía y los cimientos de la comunidad alrededor de su trabajo y de sus días, especialmente a través de los sacrificios, los rituales y las ofrendas. (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

Para Aglietta y Orléan en la hipótesis de la deuda primordial reside el concepto adecuado para poder pensar al todo social y su transformación.

Esto resulta difícil de reconocer por una parte del pensamiento contemporáneo sobre las relaciones sociales ya que, en la actualidad, la deuda se ha desagregado en deuda privada y deuda social. La deuda privada se ha fragmentado en una multiplicidad de deudas, por un lado, mientras que por otro nos encontramos frente a una concepción de deuda social que ha tomado un carácter netamente político. Pero ello no impide que la hipótesis del lazo social, en tanto que deuda de vida, continúe esclareciendo nuestra concepción de la moneda.

En la sociedad actual, el gasto es el acto primordial que relaciona a los sujetos a partir de la división del trabajo y, por lo tanto, nos encontramos en presencia de una estructura general de deudas a través de contratos privados. La moneda está intrínsecamente asociada a esa estructura, porque ella es la forma sobre la cual se expresa la obligación de regular. Es una deuda recíproca de los agentes individuales privados y de la sociedad global.

La moneda es la intermediaria en esa deuda recíproca. Regulando las deudas particulares la moneda permite el relanzamiento de las relaciones sociales por medio de la creación de nuevas deudas. Ella es la base de la estructura general de las deudas de la que depende la continuidad de la división mercantil del trabajo. (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

En relación con estos dos tipos de deuda –la privada y la social– se recrean diferentes relaciones sociales: la deuda privada que envuelve una relación de dependencia del individuo a la sociedad, gracias a la cual el individuo adquiere un reconocimiento social, mientras que la deuda social configura un tipo de deuda que expresa una dependencia inversa de la sociedad global respecto de sus miembros.

La vinculación de las deudas privadas y de la deuda social se realiza por medio de la homogeneización de su medición en una misma unidad de cuenta y por su obligación de reglamentar en moneda. De esta forma, al unificar el sistema de las deudas y regular su evolución a lo largo del tiempo, *la moneda se encuentra en la confluencia de las lógicas económica y política.*

La conmutación de todas las deudas es realizada en la sociedad actual por los bancos centrales, experimentando una nueva forma de autoridad pública sobre la moneda que resulta en un lazo social inclusivo, pero

que no es suficiente para la integración de la sociedad como un todo. No resulta suficiente para generar una representación de la sociedad como totalidad unificada bajo la égida de una jerarquía de valores, que designarán la pertenencia común de los miembros de una sociedad. La alianza de los miembros de la sociedad no puede ser fundada sobre la aceptación común de la moneda sin que ella misma sea la expresión de la autoridad.

Es aquí donde entra a jugar su papel la *confianza* en la moneda. Es la confianza en la moneda la que la valida como autoridad. Es poniendo la confianza en la moneda como una actitud de apertura a la palabra del otro, una expectativa y una promesa, que sabremos cómo la moneda participa de la autoridad. “La moneda deviene valor común por la confianza de cada uno” (Aglietta y Orléan, 1998)²⁶.

La confianza en la moneda designa una multiplicidad de fenómenos, que para Aglietta pueden agruparse en tres tipos o formas de confianza que interactuarán de manera articulada entre ellas, cada una a partir de su lógica propia: *la confianza jerárquica*, *la confianza metódica* y *la confianza ética*.

La idea de *confianza jerárquica* reconoce una instancia superior distinta a la simple relación interindividual, y establece una relación de subordinación que permite sobrellevar las incertidumbres del día a día, en la cual el otro se vuelve la garantía de una instancia soberana; cumple la función de norma. Es así que el lazo al otro se transforma en lazo social, construido de forma jerárquica. De esta manera se afirma la deuda de vida. A partir de que las relaciones interindividuales permiten la entrada a la autoridad de un principio a la vez externo e interno a los individuos, una confianza que es la expresión de la jerarquía de valores de la sociedad. En el orden monetario, la confianza jerárquica se expresa en la forma de una institución que enuncia las reglas de uso de la moneda y que emite la moneda oficial.

La *confianza metódica* opera sobre la seguridad entre cada uno de los participantes de la cadena de cobros y pagos, en el orden monetario. Esta confianza se establece a partir de la repetición de actos de la misma naturaleza, que permiten la realización de los intercambios. El lazo social que resulta es de relación entre las personas, una relación de interdependencia por construcción de la repetición, a partir del reconocimiento permanente de cómo realizar los intercambios con seguridad.

La *confianza ética* parte del reconocimiento de la universalidad de los derechos de la persona humana. Para la sociedad mercantil actual, de tipo individualista, la posición ética reviste un status superior a la

26. Hoy, por ejemplo, el país que detenta la moneda divisa internacional, el dólar, está sufriendo una inédita crisis financiera que ya se ha contagiado, por mecanismos financieros y reales, al resto del mundo. Sin embargo los agentes económicos más atomizados siguen refugiándose en el dólar y en los títulos de deuda del tesoro norteamericano.

confianza jerárquica porque supone la superioridad en valor de la persona humana a todo otro elemento social. En la economía de mercado, la confianza ética es preponderante y se vincula a la autonomización que ésta sufre a partir del desarrollo del capitalismo, en el cual la persona humana está representada por el *homo economicus*. Al estar la confianza jerárquica –que concierne a la estabilidad de la sociedad en su conjunto– subordinada a la confianza ética, se promueve la permanencia de la jerarquía de valores que hacen al principio de autonomía de mercado y su viabilidad en esta época de sociedades democráticas.

En relación con la moneda, el ejercicio de la confianza metódica está cotidianamente inserto en las prácticas del mercado. En cambio, la confianza jerárquica descansa en la estructura del sistema bancario. En la actualidad, en la que la moneda papel ha sido reemplazada de manera importante por el dinero fiduciario, la banca central se encuentra en una posición subordinada en tanto que emisor de dinero, pero ocupa una posición superior en tanto que emisor de moneda oficial, y por su misión de preservar el valor de la moneda en su conjunto de la que depende fuertemente la cohesión de las sociedades.

Cuando sobreviene una crisis financiera la estabilidad de la moneda es puesta en cuestión; es *el regreso de lo real* que amenaza con destruir las relaciones económicas y por lo tanto el mismo lazo social²⁷. En esta situación, el sistema de deudas revela que no descansa más que en la confianza. La que puede hacer frente a la crisis es la banca central como depositaria de la confianza jerárquica y en su misión de emisor y prestamista en última instancia. Hay confianza jerárquica en la instancia soberana, porque ella suspende la regla del mercado que en un contexto de crisis genera desconfianza, y lo hace por el interés superior de la perennidad de la economía de mercado.

Desde esta aproximación que realiza en *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan, 1998), la moneda se constituye como lazo social cohesionador de la sociedad, a partir de su tarea como intermediaria y reguladora de las deudas, y su relación con la soberanía y la confianza, en la cual descansa para permitir la reproducción de la sociedad.

27. Es el caso de la crisis financiera mundial de 2008, en la cual los bancos centrales colocaron increíbles cantidades de dinero para sostener al sistema financiero luego del derrumbe por el fin de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Esta crisis pone en juego la soberanía monetaria y su jerarquía de valores, y por lo tanto el lazo social mismo, a partir de una crisis de confianza. Algunos economistas piensan que lo que está en juego es una reestructuración del sistema financiero a nivel mundial, el cual, a partir de una redefinición de la autoridad ejercida por la regulación de las bancas centrales, se reorganizaría alrededor de activos financieros más homogéneos sobre los que se pueda tener más control, creando una nueva forma de regulación que recrearía el lazo social.

2.4. Nuestra mirada sobre la moneda y los sistemas monetarios

Tanto la perspectiva neoclásica de la moneda como su interpretación marxista plantean a la socialidad –concebida de diferentes maneras– como previa a la moneda y a la moneda como proveniente del intercambio; dos ideas que nosotros ponemos en cuestión en este trabajo.

Para ello resultó necesario profundizar en la reflexión sobre la moneda y el sistema monetario a partir de la mirada de los teóricos que consideran a la moneda como una compleja configuración de relaciones sociales²⁸, lo que nos permitirá conmensurar más ajustadamente el significado y las derivaciones –en términos de construcción de sociedad–, de la creación y circulación de dinero. (Orzi, 2010, 2009; Plasencia y Orzi, 2007).

Los abordajes analizados plantean una definición esencial del dinero, una esencia en valor, como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

A partir de estas miradas pudimos recuperar la historicidad de los sistemas monetarios y discutir la naturalización de la lógica de la moneda capitalista que presenta la literatura económica contemporánea en general. “La moneda es una invención social que se remonta muy lejos en la historia de la humanidad” (Theret, 2008).

Desnaturalizar la moneda –desnudando su carácter de lazo social– resulta fundamental para valorar la condición de existencia y potencialidad de la moneda social.

Estos teóricos confluyen en su idea sobre el origen de la moneda: la moneda se origina como medio de pago de una deuda primordial, una deuda de vida, que nunca se cancela y que permite (o instituye) una forma particular de socialización. A su vez, coinciden en que:

- el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado;
- la moneda es lazo social y posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta.

28. Varios son los autores que sostienen estas tesis; además de Ingham y Aglietta y Orléan, ya reseñados. Entre otros: El pensamiento –desde la antropología– de Maurice Godelier (1980), quien recupera el origen precapitalista de la moneda, esencialmente encarnada por los rituales más importantes y decisivos en la vida social de la tribu. Horst Kurnitzky (1992) quien, desde la psicología, plantea la esencia social-organizadora del dinero a partir de la abstracción del culto sacrificial en el cual se fundan las relaciones sociales de reproducción, como la secularización del sacrificio ritual. Bernard Lietaer (2005) quien, desde los organismos económicos internacionales, plantea al dinero como un acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago. Bruno Theret (2008, 2008[1]) quien, desde la economía, desarrolla un abordaje multidisciplinar del fenómeno monetario. (Orzi, 2010).

Pensar a la moneda con un origen muy anterior al dominio del mercado como mecanismo de distribución por excelencia nos permite considerar el cambio y la transformación, ya que la moneda tuvo en su historia formas diversas a la mercantil que hoy conocemos²⁹.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales nos da la posibilidad de pensar en una moneda social que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de “otra moneda” para “otra economía”.

El dinero se convierte, entonces, en la forma de lazo social que como garante de la cohesión de la sociedad se transforma en una dimensión necesaria para la reproducción social. Es en este sentido que Lietaer (2005) afirma que distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes.

¿Cuáles son las consecuencias de esta mirada sobre la moneda en el capitalismo actual?

En el sistema económico actual (Lietaer, 2005) el sistema monetario resulta claramente fiduciario, depende de un Estado nacional situado, es creado desde la deuda bancaria y esta deuda se salda a partir del pago de intereses.

A causa de ello promueve –no necesariamente de manera consciente– el enfoque del crecimiento perpetuo (hoy no es concebible un estado estacionario que no signifique estancamiento y crisis), la predominancia de la relación de competencia frente a la de cooperación y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular.

¿Cuáles son las consecuencias sobre la circulación monetaria en el capitalismo actual?

El dinero, en el sistema capitalista actual, circula de manera abundante en aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada –tanto en términos tecnológicos como tecno-económicos–; mientras que aquellos sectores más atrasados –entre los que se encuentran los sectores donde se desarrolla la economía popular–, cuentan con escaso o nulo circulante.

29. Desde la mirada de los autores trabajados, consideramos el origen de la moneda a partir de su uso como unidad de cuenta y medio de pago –en un momento histórico donde el papel que jugaba el intercambio, en relación con las otras relaciones sociales, era subsidiario y casi inexistente– haciendo énfasis en el papel mediador del dinero, no sólo en la sociedad, sino también entre la sociedad y la naturaleza.

De allí una de las razones de la necesidad de la creación y circulación de la moneda social: como complementaria –en principio– a la circulación oficial, proveyendo circulante allí donde no hay y valorando aquellos trabajos que el mercado no valora pero la comunidad puede decidir valorar.

Por otro lado, las experiencias de moneda social generan una transformación en las relaciones sociales y económicas capitalistas –y éste es el argumento que analizaremos en más detalle– en tanto modificación –pequeña y aún restringida a comunidades cerradas– del lazo social que reproduce la macroestructura.

3. La moneda social como lazo social

En este punto indagaremos los criterios y rasgos propios de lo que llamamos “moneda social” tanto por los actores involucrados como en la bibliografía existente para, en función de la concepción de la moneda como lazo social, proponer algunas características de lo que, para nosotros, debería ser una moneda social para una ESS.

3.1. La moneda social desde la teoría reciente

Jerôme Blanc, en su introducción al libro *Exclusion et liens financiers: monnaies sociales - Rapport 2005/6*, describe a la expresión *moneda social* como si –en apariencia– conformara un *belle oxymore*³⁰. Esta nos resulta una imagen tan reveladora como controversial.

Resulta reveladora de la *ambivalencia*³¹ de la moneda; la cual fue tratada en el capítulo anterior a partir del pensamiento de Aglietta y Orléan, quienes analizan al fenómeno monetario en su doble rol: por un lado, la generalizada denuncia del carácter antisocial del dinero; por otro, el reconocimiento del rol irremplazable que tiene la moneda en la constitución y la cohesión de las sociedades.

Sin embargo, aunque acordamos con esta ambivalencia de sentidos, para nosotros a la expresión *moneda social* le cabe la misma observación que se le suele hacer al concepto de economía social desde la economía política: *resultan términos redundantes*.

30. Oxímoron: la combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido.

31. Esta ambivalencia de la moneda es desarrollada por Aglietta y Orléan (1990 [1982]) como un principio de homogeneización de los comportamientos individuales a través de una moneda oficial; así como un ámbito de enfrentamiento de grupos rivales a través del fraccionamiento de la moneda en épocas de crisis, en pos de la apropiación de la riqueza (por ejemplo el festival de los bonos en la Argentina del 2001/2).

La moneda, como la economía de cualquier tipo, supone la existencia de una sociedad con una estructura de relaciones sociales que le da origen y a la que a su vez contribuye a reproducir. La moneda es social siempre, ya que –como trabajamos en el punto anterior– es lazo social en tanto estructura compleja de relaciones sociales que contribuye a reproducir el sistema del cual forma parte³².

Nuestro objetivo en este punto no será el de proponer una nueva definición sino el de indagar los criterios y rasgos propios de lo que ya es llamado *moneda social*, tanto por los actores involucrados como en la bibliografía existente.

Más adelante –y en función de lo presentado en el apartado anterior en relación con la moneda como lazo social– propondremos algunas características de lo que, para nosotros, debería ser una moneda social para una ESS.

Del análisis de los trabajos de un grupo de investigadores latinoamericanos sobre la temática –Albuquerque (2004), Primavera (2004), Coraggio (1998), Melo Lisboa (2004) –, así como de los conceptos de Jérôme Blanc (2006) de Francia surge que, al momento de denominar a una moneda alternativa como *moneda social*, se recurre a criterios diversos³³: unas veces se la define por sus funciones, otras por su origen y otras por su objetivo.

Siguiendo el *primer criterio*, en algunos casos se define a la moneda social por sus funciones: una moneda en la que se privilegia la función de medio de cambio sobre las otras, y en la que especialmente se desestimula su atesoramiento, en la pretensión de crear una moneda no capitalista (Plasencia, 2008).

(...) podemos caracterizar también a la moneda social como portadora de dos de tres propiedades fundamentales de la moneda formal: a) funciona como unidad de cuenta, facilitando la equivalencia entre productos; b) sirve como medio de pago, lo que permite intercambios diferidos; c) pero no tiene reserva de valor, es decir está desprovista de la tercera propiedad de la moneda oficial, cuyo atributo de los intereses bancarios la hace escasa y por ello sirve a la concentración de riqueza. (Primavera, 2004).

También encontramos esta caracterización en Albuquerque:

Por moneda social, en sentido lato, se entiende el instrumento fiduciario (de confianza), utilizado por una o más personas y/o grupo(s) que ejerce(n) las funciones de unidad valorativa, que puede circular libremente en una comunidad y es aceptada como forma de pago; su valor nominal no es igual al valor intrínseco, sino que depende de la confianza de los que la reciben o la

32. Lo mismo puede afirmarse de la economía: es social siempre, ya que el hecho económico está conformado por un entramado de relaciones sociales.

33. En los criterios enumerados seguimos a Plasencia y Orzi (2007).

utilizan, por ello no puede ser usada como instrumento de acumulación de las riquezas producidas por los individuos o la comunidad (...) sin embargo, en la sociedad moderna y compleja, el dinero, que es el principal instrumento de organización del quehacer económico, no cumple con esta función; se acumula en las economías más desarrolladas, en las instituciones financieras, porque el sistema monetario está basado en los intereses. (Albuquerque 2004).

En este punto resulta conveniente aclarar la diferencia entre la función de reserva de valor o medio de atesoramiento y la utilización del dinero como capital; aunque ambas impliquen una no-circulación.

Varios autores, algunos ya mencionados y también Jurgen Schuldt (1997), sostienen que la función de *reserva de valor* define el uso capitalista de la moneda. Sin embargo, como lo refiere también Godelier (1974), incluso en un sistema mercantil simple la moneda puede ser atesorada. Lo propio del capitalismo es utilizar el dinero como capital, es decir, no para el atesoramiento sino para la acumulación, de modo que reporte beneficio. “El capital es ante todo dinero, moneda. Pero no toda moneda es capital. Para que el dinero funcione como capital es necesario que reporte beneficio”. (Godelier, 1974).

En la circulación simple de mercancías³⁴ el dinero no es capital ya que es simple medio de circulación de las mercancías. El objetivo del proceso está fuera del proceso: apropiarse de objetos útiles para la satisfacción de necesidades. Pero el dinero puede ser atesorado.

En cambio, en la circulación capitalista el dinero es capital ya que el objetivo del proceso parece estar en sí mismo, en renovar este ciclo. Ya sea en su forma dinero o en su forma mercancía, el valor “ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundocríasviviendes, oalmenosponehuevosdeoro”. (Marx, 2002 [1867]).

Silvio Gesell (1916) fue el teórico que propuso una reforma monetaria tendiente a evitar que la moneda salga de circulación. Consistía en “oxidar” la moneda (mediante un mecanismo de “dinero sellado”). En los años 20, algunos municipios de Alemania y de Austria aplicaron sus ideas con éxito³⁵.

Entonces podríamos afirmar que –para este grupo de autores– una moneda social sería principalmente una “moneda no capitalista”, en el sentido de que no propicie la acumulación de capital. Esta podría ser una de las características de nuestra forma de comprender a la moneda social, aunque debemos considerar que limitar toda posibilidad de atesoramiento genera problemas para el desarrollo de la economía de la

34. Nos referimos aquí al esquema de circulación simple (M-D-M) y al de circulación capitalista (D-M-D) como son descriptos por Marx en *El Capital* (Marx, 2002 [1867]: tomo I, cap. 2, 3 y 4).

35. Estas experiencias se encuentran descriptas en Schuldt (1997) y en Lietaer (2006).

comunidad que utilice esa moneda y también para la sostenibilidad de un sistema de ESS.

Por lo tanto, el privilegiar la circulación frente al atesoramiento –con las consideraciones específicas que hemos realizado– podría pensarse como una característica necesaria para una moneda social, pero que aún no resulta suficiente para concebir una moneda que, además, promocio- ne los procesos de desarrollo de una “otra economía”.

En un *segundo caso* se subraya que una moneda social lo es en la medida en que su origen haya sido comunitario; es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma. Heloisa Primavera (2004), por ejemplo, señala que una moneda social “es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades”. También Coraggio (1998) señala este aspecto de la moneda social.

La moneda social promueve –a partir de su creación y gestión– procesos de creciente autonomía y participación, desarrollos que nosotros consideramos como otra de las características destacadas de la moneda social.

Un *tercer criterio* para la definición de la moneda social es considerar sus objetivos: Jérôme Blanc (2006) considera que las monedas sociales son un subgrupo dentro de las monedas locales que no son emitidas bajo una lógica política ni lucrativa sino sostenidas en una lógica ciudadana y que presentan tres objetivos o motivaciones:

1. Proteger el espacio local: las monedas sociales intentan localizar de entrada las transacciones en el seno del espacio considerado, privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.
2. Dinamizar los intercambios locales en beneficio de la población, negando por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.
3. Transformar la naturaleza de los intercambios.

Este autor señala que el primer objetivo es común también a las monedas locales, siendo el tercero el que define lo propio de una moneda social. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:

- Transformando a las personas de consumidoras o productoras en “prosumidoras”, revalorizando las capacidades productivas de las personas que no son valorizadas en el ámbito del empleo asalariado o de los profesionales independientes.

- Transformando la relación que establecen las personas que intercambian, “reencastrando”³⁶ –en sentido de Polanyi– la transacción en una relación humana que la exceda y le dé sentido, promoviendo por vía de la confianza el desarrollo de relaciones interpersonales desde la convivencia hasta la amistad.

36. El término usado por el autor es “re-inmersión”. Jérôme Blanc (2006).

- Alejando los intercambios de la estricta lógica mercantil; estableciendo, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

Blanc subraya también la característica local de las monedas sociales –cuestión que rescataremos posteriormente–; pero, de lo expuesto, es la tercera característica –la *transformación de la naturaleza de los intercambios*– la que nos resulta más significativa para la construcción de un concepto de una moneda social que promueva procesos de dinamización de la ESS.

3.2. Nuestra mirada sobre la moneda social como lazo social

Con respecto a la idea naturalizada de que *la moneda no preexiste al intercambio*, con sólo remitirnos a la historia, observamos que no es así. La moneda es previa a la generalización del intercambio y no comparte su naturaleza ni origen con él.

Como exploramos más arriba, la moneda se configura como un lazo social previo a la generalización del mercado y por lo tanto al predominio de sus “usos” como medio de cambio y reserva de valor. Se estructura a partir de su uso como unidad de cuenta y medio de pago que son los que establecen –desde su origen en las sociedades primitivas y en la organización de la sociedad occidental como la conocemos– a la moneda en su carácter de lazo social.

En el apartado 2 hemos desarrollado distintos argumentos, desde disciplinas y posiciones teóricas diferentes, que nos permiten afirmar:

- Que la moneda es lazo social, un entramado complejo de relaciones sociales que posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta³⁷.
- Que el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado³⁸.

Estas dos proposiciones que trabajamos sobre la moneda en general ahora nos auxiliarán en nuestro objetivo de avanzar en la construcción de nuestra perspectiva acerca de la moneda social.

A continuación intentaremos organizar la argumentación a partir de algunas preguntas centrales:

37. Así, por ejemplo, en los orígenes de la antigua Grecia prevalece su uso como medio de pago; más adelante, en la etapa de producción simple de mercancías, predomina el intercambio; mientras que en el modo de producción capitalista, la acumulación.

38. El mismo Polanyi (1947) plantea al dinero en el capitalismo como una “mercancía ficticia”, en conjunto con la tierra y el trabajo.

¿Cuáles son las consecuencias de pensar a la moneda como lazo social cuyo origen se encuentra fuera del mercado?

Si la moneda es previa al mercado como lo conocemos hoy, entonces podemos pensar el cambio y en una moneda social que lo impulse.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales nos da la posibilidad de pensar en una MS que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de “otra moneda” para “otra economía”.

¿Cuál es el vínculo entre la moneda social y la ESS?

A pesar de sus diferencias hay, en las monedas sociales, elementos que las vinculan indefectiblemente a la dinámica de las iniciativas de la ESS. En este sentido, para Laville (1994) las monedas sociales tienen las siguientes características que las acercan a la ESS:

- No son sistemas de intercambio puramente recíprocarios precisamente porque la moneda interviene como un tercero validando socialmente los intercambios y coloca al puro don contra-don a distancia.
- No son tampoco sistemas puramente ligados a la lógica redistributiva —donde el ordenador es el Estado—, porque la mayor parte de las monedas surgen de grupos de ciudadanos que las ponen en funcionamiento de manera autónoma y voluntaria.

Tampoco son sistemas de mercado en donde la localización será la particularidad, porque en la mayor parte de los casos se introducen reglas que colocan al funcionamiento mercantil de los intercambios a distancia.

Estas ideas generales no excluyen la posibilidad de que algunos dispositivos se apoyen fuertemente en uno de estos tres puntos. Veremos que existen monedas sociales que se acercan a una lógica más recíprocaria y otras más a la lógica de mercado, por ejemplo. Pero nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para su nueva forma de organización.

¿Es necesaria la moneda social para la creación de subsistemas de ESS sostenibles? ¿Cómo sería esta moneda?

Resulta difícilmente sostenible un subsistema de ESS utilizando sólo moneda oficial, ya que ésta responde a las características propias del mercado capitalista.

De allí la *necesidad* de una moneda social, que se constituye en una dimensión ineludible para la construcción y el desarrollo de un subsistema de Economía Social y Solidaria sostenible, el cual —trabajando con la

moneda oficial– se ve condicionado incesantemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Ahora bien, no toda moneda social promueve necesariamente la ESS ni tampoco tiene las mismas características una moneda social para una economía del Norte o del Sur en su búsqueda de promover una nueva sociabilidad.

El análisis y la comparación de dos experiencias de la Argentina –que continúan funcionando hoy– nos permitirá acercarnos a las características que debería tener una moneda social que promueva la ESS en nuestras sociedades latinoamericanas. Una moneda que permita mediante su creación y uso, generar disposiciones que nos acerquen a otra lógica en relación con la producción, la distribución, el intercambio y el consumo que impulse la ESS en nuestra región.

En principio podemos acordar sobre algunas características que creemos necesarias para una moneda social que promueva “otra” economía, lo que nos permitirá revisarlas en las experiencias y tratar los casos con una estructura que nos posibilite mirar las particularidades. Estas monedas sociales deberían permitir:

1. *Adquirir una mayor conciencia sobre el fenómeno monetario*: una moneda para otra economía debería ser una moneda que en primera instancia disminuya tanto como se pueda el grado de fetichización³⁹ que tiene la moneda oficial, una moneda que aparece como dotada de vida propia; como si no fuera creada, gestionada y controlada por seres humanos.

Intentar definir a la moneda social por “su naturaleza de relación social específica, creadora de su propio espacio social” (Theret, 2008) nos obliga a considerar las características particulares que toma en cada sociedad; ya no como funciones (como lo hace en el enfoque tradicional), sino como “usos de la moneda”.

De este modo, con todo rigor, no deberíamos hablar de funciones de la moneda, sino de usos, para calificar las formas específicas que ella toma en contextos societales variados (de los cuales ella es, a propósito, una precondition) y que, contrariamente a medio de cuenta y de pago, no sería encontrado en todos los contextos. Estos diversos usos –reserva de valor, límite o frontera (marco), representación simbólica del poder político y/o de riqueza, medio de cambio mercantil, dádiva, etc.– pueden corresponder, de hecho, a prácticas que no son específicamente monetarias y por lo tanto racionales, desde el punto de vista del funcionamiento de la moneda como tal, pero que son, de hecho, contradictorias con la reproducción de sus propiedades genéricas. (Theret, 2008)

39. En el sentido que le da Marx en *El Capital*, Siglo XXI, Vol. I: p. 87 y ss.

2. En este sentido, *reconocer y promover el carácter político del desarrollo de otra economía*. La afirmación del carácter político de las acciones que conllevan la producción y el consumo en la construcción de otra economía y su carácter autogestivo, se ve afianzada por la experiencia de creación y gestión de una moneda diferente a la oficial.
3. *Proyectar crecientes grados de participación en su creación y gestión, promoviendo el desarrollo de procesos autogestivos característicos de las experiencias de la ESS*: en este sentido pensamos que la participación activa y autogestiva de los grupos en los procesos de creación y gestión de la moneda social es una condición necesaria para favorecer los procesos orientados hacia un horizonte de emancipación social⁴⁰.
Nuestra idea es que, para que tal proceso suceda en las experiencias con moneda social, es necesario que los involucrados decidan colectivamente su creación, conozcan el proceso mediante el cual ésta opera y, por sobre todo, tomen las decisiones de gestión en forma participativa, generando procesos de creciente autonomía.
En esta mirada, la *reapropiación del poder de decisión* constituye una característica esencial de los procesos autogestivos. La autogestión se estructura como un “modo de actuar colectivo según el cual los principios de la acción social se forman en la experiencia concreta y provienen del significado dado a las intenciones o a las ideas que fundamentan el grupo” (Cattani, 2004). Siendo su esencia la participación y resignificación, tanto del poder como de la ganancia.
4. *Que la moneda social llegue a ser gestionada por los sectores populares*: los sectores populares son el germen de las experiencias de ESS en el Sur, y son la base de un posible subsistema de ESS. En los países del Norte, la mayoría de los sistemas de monedas alternativas son creados y gestionados por los niveles medios de la sociedad, y su circulación nunca llega a los sectores populares.
5. *Proteger el espacio local y dinamizar los intercambios*: en función del desarrollo de las incipientes experiencias de ESS de base territorial.
6. *Transformar la lógica de los intercambios*: que permita, a partir de sus características diferenciales, redefinir y reconstruir el lazo social, gene-

40. Entendemos por emancipación social “el proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales” (Cattani, 2004). Significa poder crear, conocer y reconocer normas sociales que sean independientes de criterios impuestos o naturalizados; representa una ampliación de la conciencia, que se vincula a los conceptos de autonomía y autogestión.

rando nuevas disposiciones en relación con la producción, el consumo y el trabajo, que prioricen la autonomía, la participación y la solidaridad.

7. *Que el importante potencial pedagógico que involucra la creación y gestión de una moneda social, pueda ser utilizado para generar redes que les permitan crecer y replicarse a las experiencias de la ESS, en el proceso de conformar un subsistema.*

Revisaremos estas características en los casos estudiados y reflexionaremos sobre la relación entre la moneda social y la ESS, analizando a continuación algunas variables que nos proporcionarán indicios⁴¹ acerca de ese vínculo.

4. Análisis de las experiencias seleccionadas

A partir del estudio de dos experiencias de creación y gestión de moneda social y de las teorías monetarias implícitas en cada una de ellas –así como en la administración de su moneda–, estamos buscando indicios de construcción de procesos autogestionarios –como así también de aquellos que nos permitan inferir cambios en la generación del lazo social– orientados por lógicas diferentes de la capitalista dominante.

Cada experiencia resulta –tanto en su expresión como en sus matices– infinitamente rica y compleja, por lo que lograr una representación exhaustiva de ellas, exigiría la consideración de numerosos aspectos que no expondremos en este trabajo. La descripción de las experiencias que consideramos analiza sólo aquellos elementos necesarios para comprender las características de la moneda y de su circulación en cada práctica⁴².

Recordemos que estas experiencias surgieron en el marco de lo que se denominó el *trueque argentino*: un fenómeno que, a partir de la fuerte crisis económica y social que se produjo en la Argentina entre 1995 y 2003, sirvió de refugio a muchas familias que encontraron en los intercambios que surgieron en ese mercado su sustento diario.

41. En el sentido que le da Cris Fernández Andrada, como hallazgos iniciales que permiten ir redefiniendo los rumbos de la investigación. Ver Cris Fernández Andrada, “Cooperativa UNIVENS: del encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión”, en Marilía Veronese (coord.), *Economía Solidaria y Subjetividad*, Altamira, Buenos Aires, 2007.

42. Una descripción en detalle de ambas experiencias estudiadas se encuentra en la segunda parte del libro, donde relevamos los casos estudiados. Aquí sólo se hará referencia a las características primordiales de la organización y su sistema monetario.

4.1. La Cooperativa y Banco de Horas Comunitario Olga Cossettini y su moneda: el Sol

Datos para una contextualización

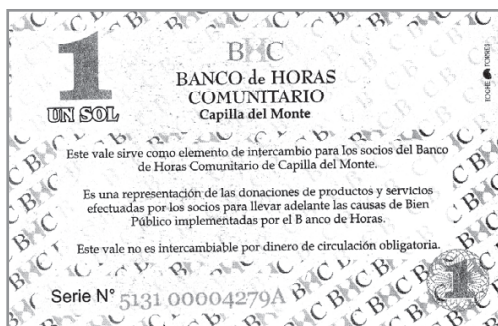
El Banco de Horas Comunitario Olga Cossettini se ubica en la ciudad de Capilla del Monte en las sierras de Córdoba, a 110 km al noroeste de la capital provincial. Este pueblo cuenta con alrededor de 10.000 habitantes y un crecimiento poblacional entre censos superior a la media nacional y provincial. Su principal actividad económica es el turismo.

La experiencia surge en 1999 cuando cuarenta familias, preocupadas por brindarles una formación de calidad a sus hijos, deciden crear una cooperativa de educación por el arte.

El conflicto se genera cuando deben afrontar los mayores costos del emprendimiento, surgiendo así el Banco de Horas Comunitario y su moneda social (hoy llamada Sol) respaldada en su totalidad por compromisos de trabajo de sus integrantes y materiales donados a la cooperativa.

El Banco de Horas Comunitario continúa funcionando y se han integrado más familias, tanto en la proveeduría, que se encuentra en el local del banco, como en las ferias que realizan espontáneamente.





El Sol, la moneda social de Capilla del Monte

La Cooperativa y Banco de Horas Comunitario *Olga Cossettini* “es un sistema económico creado con el propósito de llevar adelante una escuela cooperativa y de mejorar los ciclos de consumo y producción local de recursos”, según la visión de uno de los fundadores del proyecto Marcelo Caldano⁴³, expresada en una entrevista que realizamos en Capilla del Monte en 2006.

No ajena a la crisis económica y social que vivió la Argentina a partir del año 1995 y que tuvo impacto en la educación pública de la zona, la experiencia comienza siendo una escuela de educación por el arte que intentaba dar respuesta a la preocupación de cuarenta familias de incrementar la calidad educativa de sus hijos.

En 1999, la experiencia de moneda social surge como la forma de superar un conflicto que la Cooperativa de Educación por el Arte *Olga Cossettini* tenía para llevar adelante su presupuesto y hacer frente a los pagos que habían sido comprometidos.

La moneda de Capilla del Monte no fue extraña al fuerte desarrollo de las redes mayoritarias de trueque de ese momento⁴⁴, y comparte con ellas algunos principios: la gestión participativa de la organización; la promoción de la figura del prosumidor; y la creación de una moneda, en este caso de tipo comunitaria.

Pero el Banco de Horas tiene características que lo diferencian de ese fenómeno: en primer lugar, ser una moneda con pretensión de alternativa, frente a la idea de complementariedad de la mayoría de las monedas del trueque; en segundo lugar, ser una moneda “con respaldo” en horas

43. Marcelo Caldano y Susana Carlos, su compañera, son los líderes carismáticos de esta experiencia. Son también la autoridad monetaria en última instancia y ejercen de hecho el control del circulante, como veremos más adelante.

44. Nos referimos, por ejemplo, a la Red de Trueque Solidario (RTS) y a la Red Global del Trueque (RGT).

de trabajo de sus asociados; finalmente, la mayoría de los intercambios se realiza en una proveeduría, mientras que las ferias son organizadas como actividades fuera de la órbita del Banco de Horas.

También debemos considerar que el proyecto fue presentado como de contraestructura: “(...) un sistema monetario no basado en la escasez (que es lo que genera competencia), sino en lo ‘suficiente’, la cooperación como valor. El valor del trabajo es considerado como prioritario y es el respaldo de la moneda que creamos, los SOLES...” (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

Esta experiencia ha tomado una forma legal de cooperativa de trabajo, por lo cual cumple con las obligaciones de una asociación de estas características. Las decisiones se toman en asamblea, aunque existen instancias que son delegadas a diferentes áreas de la organización.

4.1.1. La moneda: el SOL

Podríamos caracterizar a la moneda de Capilla del Monte como una moneda comunitaria que circula en el mercado cerrado de sus asociados, sin contacto con otras redes de trueque, con el fin de lograr el desarrollo de la comunidad que conforman.

Su principal característica es que es una moneda con respaldo, pero no en oro o plata como las monedas oficiales antes del fin del régimen de Bretton Woods⁴⁵ sino en *compromisos de trabajo*. Entonces, así como las monedas nacionales fueron respaldadas durante un largo período por su equivalente en oro, esta moneda es respaldada por *compromisos de trabajo*.

45. Los Acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods, Nuevo Hampshire, entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. En él se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y el uso del dólar como moneda internacional, convertible en oro. El 15 de agosto de 1971, el presidente de EE.UU. Richard Nixon suspendió unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro y devaluó el dólar un 10%. Esta decisión fue tomada sin consultar a los miembros del sistema monetario internacional e incluso a su propio Departamento de Estado. En 1973, el dólar se vuelve a devaluar otro 10% hasta que, finalmente, se termina con la convertibilidad del dólar en oro. Entre 1971 y 1973, la mayoría de las monedas más fuertes del mundo como el marco alemán, la libra esterlina y el yen empezaron a fluctuar libremente, es decir, las tasas de cambio ya no eran el principal método usado por los gobiernos para administrar política monetaria, debido a la resistencia a continuar importando la inflación estadounidense a través de los tipos de cambios fijos. Estos acontecimientos marcan el fin del régimen de Bretton Woods.

Se dice que el tiempo es oro. Nuestro oro es tiempo. La base oro de nuestro tiempo es aquél que dedicamos a nuestra causas comunes. Es un tiempo medido por la calidad cultural, por el compromiso con el Bien Común, ya sea social o ambiental.

El eje central consiste en la generación de capital social mediante la cultura solidaria existente en una comunidad utilizando un símbolo que represente tanto al espíritu solidario como a los acuerdos logrados para realizar el Bien Común. (Entrevista a Marcelo Caldano, 2007).

La moneda surge a partir de la creación de una escuela comunitaria de educación por el arte que comenzó a funcionar en marzo de 1998. Luego del primer año de labor, y frente a las dificultades que presentaba el presupuesto, se generó una tensión entre los padres desocupados que colaboraban con su trabajo voluntario en el mantenimiento y administración de la escuela y aquellos que sólo pagaban la cuota. Para resolver esta tensión, Marcelo Caldano decidió valorar las horas de trabajo voluntario de los padres que colaboraban con la cooperativa pero que no podían hacer frente a la cuota.

El Banco de Horas Comunitario se origina, entonces, como una forma de darle valor al trabajo voluntario que realizaban en la escuela los padres desempleados; como una forma de valorar aquellos bienes que el mercado no valorizaba pero que resultaban imprescindibles para el desarrollo de la escuela y de su incipiente comunidad.

Se acordó tasar en tres pesos la hora de labor para los padres que trabajaban en la confección de material didáctico, mantenimiento, jardinería, mudanza y administración, y registrar el tiempo de actividad de las distintas familias en una libreta de trabajo comunitario. La cooperativa se comprometió a pagar esas horas de trabajo en especies, fruto de donaciones de terceros (empresas, instituciones o particulares) o de los propios padres.

El aporte de mano de obra, servicios o especies se acreditaba en una libreta y se llamaba *Cossettón*. En un principio era una moneda de cuenta, que funcionaba por medio de la libreta donde se registraba el valor de las horas trabajadas para la cooperativa y –en un juego de sumas y saldos– se realizaban los intercambios por otros servicios que eran ofrecidos por los socios.

En 2001, al aumentar el número de transacciones y de participantes, se decidió crear una moneda papel –el SOL–, respaldada en “compromisos de trabajo” de los asociados.

Estos compromisos de trabajo se registran en un “cheque solidario” en el que figuran las horas de trabajo comprometidas y sobre las cuales se emiten los SOLES. Por ejemplo, se compromete la elaboración de una docena de empanadas, se valúa en \$12 y se emite un cheque por \$12 que queda como reserva en el *banco central de la organización* (una caja de

Ricardo Orzi

cartón donde se guardan los cheques), y se emiten la cantidad de SOLES correspondientes. Cuando se compran las empanadas con SOLES o con pesos, se rescata el certificado que se había emitido.

<p>Cooperativa Educacional "Clga Cossettiri"</p> <p>Hipólito Irigoyen 17 Tel. 02546-482018 (5184) Capilla del Monte Matrícula Nacional 20718</p> 	Número _____
	<h2>Certificado de trabajo comunitario</h2>
	VALOR : _____
	Este certificado es válido para : _____
	Firma del responsable : _____
	Aclaración _____
<small>Autorizado por</small>	Vence : _____

Datos de utilidad para hacer efectivo este certificado:
Datos del responsable:
Dirección: _____
Teléfono : _____
Cualidades del producto o servicio, sugerencias: _____

Existen billetes de diez SOLES, de cinco de dos y de un SOL. Son impresos en una imprenta de la zona, con gran cuidado en su diseño, y con algunas medidas de seguridad para que no sean falsificados. Sólo salen a circulación si cuentan con respaldo.

La moneda no tiene vencimiento, lo que vence y debe ser rescatado en SOLES o en pesos es el 'compromisos de trabajo'.

A su vez es utilizada como medio de pago y de cambio; además de su principal uso, que es valorar los trabajos que el mercado oficial no valora pero que resultan imprescindibles para el desarrollo de la comunidad; así que en este sentido cumple también con característica de medida de valor.

En relación con los bienes que no produce la comunidad, la moneda guarda paridad con el peso. Los precios de las mercancías no elaboradas por la comunidad se valoran en SOLES en relación uno a uno con el peso, y siempre considerando que el precio en SOLES no sea mayor que el precio en pesos.

Como *medio de atesoramiento* la moneda queda bastante restringida ya que el mercado en el que se realizan las transacciones es cerrado para los socios, y en su mayoría los intercambios se realizan en la proveeduría, donde las mercancías que se ofrecen no obligan por el momento a generar capacidad de ahorro.

4.1.2. Tecnología específica de la moneda: los SOLES y el respaldo

La característica específica de los SOLES, que los diferencia de otras monedas sociales que han circulado en la Argentina es que adoptaron una forma de emisión contra respaldo; un respaldo que no es en moneda oficial, sino en bienes y trabajo.

No existen muchos antecedentes sobre la aplicación de este tipo de tecnología a la moneda social. Schuldt (1997) nombra al Wörgl, una experiencia de las comunas del Tirol que duró seis meses, entre 1932 y 1933. Esta moneda estaba completamente respaldada en chelines austríacos, perdía valor al ser atesorada (un 1% mensual) y se emitía a partir de certificados de trabajo⁴⁶.

¿Cómo funciona el mecanismo de respaldo de los SOLES? ¿Cómo circula la moneda? Como hemos visto, el SOL es una moneda comunitaria que circula en un mercado compuesto por sus asociados y que está respaldada totalmente en bienes obtenidos por donaciones y en trabajo comprometido.

El sistema monetario es cerrado, a diferencia de otros sistemas monetarios locales. Para acceder a cualquiera de las prestaciones de la cooperativa y el Banco hay que ser socio. Para hacerse socio hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas.

La moneda entra en circulación cuando la organización ejecuta su presupuesto, en especial en el pago de un porcentaje de los salarios de los docentes y del personal administrativo de la escuela, que se paga en Soles.

Por ejemplo, un docente emite un cheque solidario por el cual compromete su trabajo del mes siguiente. En ese cheque figuran las horas de

46. Ante la crisis del circulante oficial, el alcalde del pueblo de Wörgl propuso la creación de una moneda alternativa para intentar salir de la crisis y solucionar el problema de circulación de los chelines austríacos. Como medio de cambio se emitían certificados de trabajo que estaban respaldados al 100% en moneda oficial (con una tasa de cambio del 2%). Para fomentar la circulación, se cobraba una oxidación del 1% mensual para aquellos que conservaran los certificados de trabajo. Los certificados entraban en circulación cuando el estado municipal pagaba los salarios de los empleados, a partir de la creación de un programa de obras públicas. El programa fue exitoso y en seis meses lograron incrementar fuertemente la actividad económica del pueblo y saldar sus deudas internas. La intervención de la autoridad monetaria nacional, El Banco Nacional de Austria, prohibió la emisión y circulación de los Wörgl, defendiendo el monopolio en la emisión de moneda ante el temor a la marginación del dinero oficial (Schuldt, 1997).

trabajo comprometidas y valuadas en SOLES, según acuerdo de Asamblea. Luego se emiten los Soles correspondientes, que se le entregan al docente y entran en circulación.

El pago de la cuota de la escuela también permite crear SOLES. Las familias pueden pagar en efectivo (pesos o SOLES) o pueden también firmar un compromiso mensual de pago en especie –en bienes o servicios– por el valor de la cuota del colegio, contra el cual se emite moneda. Lo mismo sucede con la cuota de socio de la cooperativa para aquellos que no mandan a sus hijos al colegio pero participan como socios recíprocos.

También a partir de la gestión de donaciones se emiten SOLES. Cuando se reciben donaciones, se valúan y se emiten los SOLES correspondientes. Esta es una de las formas que tiene la organización de generar circulante cuando hay escasez de moneda.

Entonces, el Banco obtiene sus productos y servicios de dos fuentes principales:

1. Las familias que firman un compromiso de pago en especies –en bienes o servicios– mensual por un valor de la cuota del colegio (alrededor de \$35 en el primer año).
2. Los recursos en especies que obtiene el Departamento de Desarrollo Institucional por medio de su gestión de donaciones.

También hay algunos productos que se aceptan como respaldo, que son los que se sabe que serán rápidamente vendidos; por ejemplo los artículos de librería, la miel, los dulces. Cuando los socios aportan su cuota en pesos se aprovecha para comprar insumos estratégicos, como por ejemplo harina y arroz, que se venden en Soles en la proveeduría.

La moneda no tiene vencimiento, lo que vence son los certificados de trabajo que son la base del respaldo. El período de prescripción es de dos meses. Si no se solicitan los servicios ofrecidos (por ejemplo el servicio de un albañil o de un plomero) se les pide a los socios que “muevan” sus certificados (que den a conocer los productos o servicios que ofrecen) o que los cambien por Soles o por pesos porque no han podido cumplir con el trabajo que comprometieron en ese certificado.

“En el caso de los SOLES, aquí en Capilla nosotros no oxidamos la moneda, oxidamos el respaldo. El respaldo no se devalúa, sino que si el compromiso de trabajo que no es demandado en dos meses debe ser cambiado o rescatado por el socio, en el caso que lo requiera la administración”. (Marcelo Caldano, entrevista 2007).

¿Cómo retorna la moneda a la organización? Los Soles son reabsorbidos por el Banco cuando son gastados en la Proveeduría Institucional. Las familias tienen tres vías para gastar sus Soles:

1. Los productos y servicios que ofrece la Proveeduría de la Cooperativa.

2. Los productos y servicios que ofrecen las otras familias.
3. El pago de sus compromisos con la institución.

También circulan los SOLES en las ferias que se realizan de manera esporádica y auto-organizada por los integrantes recíprocos de la cooperativa. En estas actividades la autoridad monetaria no participa.



Gráfico I: La circulación de los SOLES. Fuente: Elaboración propia

El Banco funciona en una habitación de la casa de Marcelo. Allí también se controla el estado de los compromisos de trabajo, el circulante y la actividad de los socios. El respaldo –lo que sería en la economía formal el Tesoro del Banco Central– es una caja de cartón duro que contiene compromisos de trabajo –los cheques comunitarios– que en 2006 ascendían a alrededor de \$ 30.000. Está conformado por compromisos de trabajo corrientes y otros que se renegocian.

Allí también funciona la casa de moneda, ya que es donde se decide cuántos Soles se ponen en circulación.

Para la registración y el control cuentan con un programa informático al que llaman el “Guardián”, que resulta básicamente una base de datos de evolución de las existencias de mercaderías, los certificados y de emi-

sión de los SOLES A través de este programa se controla el circulante, a partir de la registración de todos los movimientos provenientes de recibos y facturas. Los socios ingresados y los recibos de aportes aparecen en las bases de datos como respaldo, con fechas de inicio y vencimiento (aproximadamente dos meses después).

El “Guardián” determina el respaldo a partir de los certificados que se activan cada mes, y se emiten los Soles correspondientes: Soles contabilizados y con respaldo.

Con esos Soles pagás algo y cuando el *staff* compra con una factura un viaje, por ejemplo, te canta el programa que ese respaldo salió, te tiene que dar el Administrador esos Soles y se vuelve a recibir lo que se emitió. Se compran con SOLES los servicios y bienes que se ofrecen y así se restituye en Soles el respaldo. Los Soles que ya no tiene respaldo se devuelven al “Guardián”, se retira circulante hasta que se vuelva a generar un compromiso de trabajo. (Marcelo Caldano, entrevistado en 2006).

La proveeduría funciona en un local en el centro de Capilla del Monte, en el cual también funciona una filial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) que imparte cursos a distancia.



Foto I: El Tesoro del Banco de Horas Comunitario, donde se guarda el respaldo en compromisos de trabajo.

4.1.3. Los cambios organizacionales en el Banco de Horas Comunitario desde 2008

Finalizado nuestro trabajo de campo –que abarcó el período 2005 a 2008– tomamos conocimiento de una nueva crisis y cambio estructural en la experiencia del Banco de Horas que nos sirve para reflexionar sobre las tensiones que atravesaban a la organización.

La experiencia de los SOLES funcionaba en la búsqueda de configurar una alternativa al mercado formal. Sus valores, contrapuestos a los del mercado, les permitieron durante diez años sostener una escuela cooperativa y organizar un mercado con una moneda propia. Pero, a su vez, alimentaron una mayor tensión entre los objetivos comunitarios y los individuales. La estructura de valores no había sido internalizada de igual forma por todos los integrantes de la comunidad, una heterogeneidad que propiciaba esta tensión.

Este tipo de tensiones –presentes en las organizaciones comunitarias– puede encaminar tanto a una mayor democratización del liderazgo como a un resquebrajamiento de la organización en el mediano plazo, si éstos no son totalmente compartidos.

En este caso, originó el último gran cambio que sufrió la experiencia: en 2008, el vínculo con la escuela cooperativa, que había sido el origen y el eje del Banco de Horas Comunitario, se disolvió.

Charlando informalmente con algunos integrantes, explicaron el quiebre de la construcción conjunta por la necesidad que tenían los docentes de la escuela cooperativa de crecer personalmente y la oportunidad que le ofrecían algunos padres de sus alumnos de abrir una escuela privada.

El Banco de Horas y su moneda continúan funcionando en la actualidad pero a través de la Fundación Sol –a cargo de Marcelo Caldano–, la cual se creó como un espacio para la generación de emprendimientos productivos y provisión de servicios educativos.

Actualmente, la Fundación Sol se encuentra trabajando en un Proyecto Integral subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que planea la creación de un fondo rotatorio para la compra de equipamiento y financiamiento de emprendimientos, con eje en el Banco de Horas Comunitario y los SOLES.

La organización tomó a su cargo dos proyectos centrales: por un lado, la creación de una Empresa Social de Jóvenes Jardineros, promoviendo los valores de la ESS en la construcción de proyectos comunitarios entre la población marginada de Capilla del Monte. Por otro, la integración de un Centro Educativo y Productivo de Hongos Comestibles, asociados al corredor de productores de gírgolas del Valle de Punilla.

Como plantea Luzzi (2004), en relación con las grandes redes de trueque y su crisis, en la medida en que la nueva forma de intercambio no sea apropiada por la comunidad toda como parte de un proyecto conjunto, resulta difícil que genere un cambio profundo en el lazo social dominante.

Pero también es cierto que la tensión en relación con la lógica de mercado está presente en cualquier construcción alternativa conformada por sectores populares. Ésta sólo puede resolverse, a nuestro entender, a partir de una participación activa de sus miembros en la creación y la reflexión permanente sobre los valores de la institución.

Se trata de un proceso complejo, que intenta desnaturalizar una forma de intercambiar, producir y consumir, con el objetivo de internalizar otra, decidida por los integrantes de una comunidad.

4.2. La Economía Naturalista de Venado Tuerto y su moneda: los Puntos

Datos para una contextualización

Venado Tuerto se encuentra al sur de la Provincia de Santa Fe, a 370 km. de la Capital Federal. Si bien la zona es agropecuaria por excelencia, revela también un fuerte desarrollo de la industria agroalimentaria y de implementos para el agro. Cuenta con alrededor de 70.000 habitantes.

La experiencia del trueque se inició en 1999 con alrededor de veinte socios. Llegó a tener más de 1300 participantes, aunque en la actualidad cuenta con unos 120 integrantes permanentes.

Esta experiencia se caracteriza, además, por una moneda social que se “oxida”, la existencia de provedurías (que funcionan los días en que no hay ferias) y la fuerte vinculación con el gobierno local, que se refleja en los acuerdos logrados para el pago de impuestos en dicha moneda social.



Los Puntos, la moneda social de Venado Tuerto

La moneda social de Venado Tuerto nace en 1999⁴⁷ en el medio de la crisis económica y social que vivió la Argentina desde 1995 y que duró por lo menos hasta 2004/5, con su apogeo en 2001/2, en la que muchos trueques desaparecieron. No fue el caso de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que aún continúa funcionando.

La organización de la experiencia de Venado Tuerto es similar en muchos aspectos a la del Trueque argentino, tanto en lo relativo a la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor y la organización de ferias periódicas donde se realizan los intercambios.

Sin embargo, la experiencia de Venado Tuerto tiene tres características que lo distinguen del fenómeno del Trueque en la Argentina (Plasencia, 2008): en primer lugar un mecanismo de “oxidación”; en segundo lugar la existencia de proveedurías (situación que comparte con la moneda social de Capilla del Monte) que conforman otro espacio de circulación monetaria, además de las ferias (donde los intercambios se realizan “cara a cara”); el tercer lugar lo ocupa la relación que tiene con el Estado municipal, con el cual se logró un acuerdo que lo convierte en un participante “privilegiado” del trueque.

Otra característica relevante es que esta experiencia (a diferencia de la de Capilla del Monte) no ha tomado ningún tipo de forma legal, ya sea como asociación o cooperativa. Se presenta como una organización informal que aspira a conformar una estructura horizontal, sin jerarquías. Se rige por una asamblea mensual en la cual se deciden las principales acciones en función de un reglamento interno.

Los intercambios son realizados de cuatro formas distintas: en las ferias, en las proveedurías, en los comercios asociados y de manera privada entre los participantes. Las ferias son el lugar de intercambio por excelencia, mientras que las proveedurías son emprendimientos que se manejan de manera independiente de la administración. Como las proveedurías operan con las dos monedas, se constituyen en los lugares donde se opera el arbitraje entre los precios de las mercancías en Puntos y en pesos.

4.2.1. La moneda: los Puntos

Podríamos caracterizar a la moneda de Venado Tuerto como una *moneda local*, la cual circula solamente en el espacio que se creó para ella sin tener contacto con otras redes de trueque. Una moneda de circulación cerrada por decisión de sus creadores, pensando desde la perspectiva del desarrollo local. Además incorpora la ya mencionada tecnología de pérdida de valor de la moneda, la oxidación geselliana.

47. En esta época ya estaban funcionando las principales redes de trueque en la Argentina, de las cuales pronto se diferenció.

En Venado Tuerto, la moneda a crear, para que se diferenciase del dinero, tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo –ésta era la idea original de Gesell–; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo, una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra es muy difícil controlar el circulante. (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).

Al principio los Puntos no fueron moneda papel. Fueron una moneda de cuenta que se empleaba para registrar el valor de los intercambios en una libreta, del mismo estilo que los primeros Cossettones de la experiencia de Capilla del Monte.

Como consecuencia del incremento del número de participantes se comenzó a emitir en forma de billetes. A diferencia del Sol, los participantes de esta experiencia no le han dado importancia al diseño del billete, el cual presenta una simbología bastante sencilla. En el frente presenta el valor del billete, la fecha de vencimiento, una figura entrelazada de tipo geométrico (similar a la utilizada por el Club de Trueque Zona Oeste), y el nombre de la experiencia: “*El juego del dar y recibir*” *Club de Trueque Venado Tuerto*.

Existen billetes de 10 Puntos, de 5, de 2, de 1 y de 1/2, que se imprimen en una imprenta de la zona en papel común, distribuyéndose en una hoja de tamaño oficio. La moneda tiene como “uso” principal el ser medio de pago y medio de cambio. No es medio de atesoramiento, a causa del mecanismo de oxidación al que nos referiremos específicamente más adelante, y no es utilizada como medida de valor ya que el valor de las mercancías se calcula alrededor de su valor en pesos, con el que los Puntos tienen una paridad⁴⁸.

4.2.2. Los Puntos y su tecnología específica: la oxidación

A partir del mecanismo de oxidación geselliano, la Economía Naturalista de Venado Tuerto intenta limitar el “uso” como medio de atesoramiento y promover su “uso” como medio de pago y de cambio, buscando mejorar la circulación de bienes y servicios en el territorio.

La oxidación es un proceso que tiene antecedentes en varias monedas complementarias argentinas y del resto del mundo. Por ejemplo, la moneda de la Red global del Trueque contemplaba un mecanismo de

48. La paridad ha cambiado con el tiempo: primero era un peso igual a un Punto, pero llegó a tres Puntos por peso. El tema de la inflación en Puntos no será tratado en esta exposición pero, sin duda, aunque elevado, ha sido de muchísima menor magnitud que la que llevó a la quiebra a las grandes redes de trueque: la Red de Trueque Solidario (RTS) y la Red Global del Trueque (RGT).

oxidación, aunque nunca se concretó de manera sistemática. Entre los antecedentes internacionales, Schuldt (1997) cita el de la Sociedad de intercambio Wära –previa a la experiencia del Wörgl– que se realizó en una pequeña ciudad alemana, en la época de la Gran Depresión⁴⁹.

Silvio Gesell (1862-1930), libre pensador y reformista alemán, describió con excelencia esta tecnología de pérdida de valor de la moneda en varios ensayos y libros en los que plantea la necesidad de una moneda que se oxide con el tiempo⁵⁰.

Gesell subraya la contradicción entre dos de las “funciones” de la moneda: la de ser medio de pago y medio de cambio por un lado y la de reserva de valor o atesoramiento por otro, planteando que cuando el atesoramiento es excesivo se genera escasez de dinero. Ésta llevará a una depresión de la actividad económica y a una suba de la tasa de interés, que con el tiempo favorecerá la concentración de la riqueza y de la producción.

Propone castigar el atesoramiento excesivo a partir de la “oxidación monetaria”. La oxidación permite a la vez incrementar la circulación del dinero, y disminuir la tasa de interés –al tornarse el dinero abundante–, impulsando la demanda por un lado y la capitalización por otro, y promoviendo el desarrollo de la economía⁵¹.

La penalización del atesoramiento que implica la oxidación se expresa en la desvalorización periódica de la moneda (Gesell la situaba en un 0.5% mensual), que se hacía efectiva mediante diferentes prácticas. Una de las más utilizadas era el estampillado. Cada billete tenía que ser mensualmente sellado con una estampilla que mantenía al billete en circulación. Esa estampilla correspondía al medio por ciento del valor nominal del billete. De esta forma se cobraba una suerte de interés por mantener el dinero fuera de la circulación, penalizando su tenencia.

49. Esta experiencia que duró dos años, entre 1929 y 1931, producía la oxidación del billete por medio de la compra quincenal de estampillas que se pegaban en el billete en las fechas estipuladas y que equivalían al 0.5% de su valor. Estas estampillas permitían que el billete se mantuviera en circulación. Los billetes entraban en circulación cuando las empresas adherían al sistema, recibiendo un crédito. En ese par de años, la experiencia logró eliminar el desempleo localmente y se aceleró de manera importante la circulación. Nuevamente el Banco Central, esta vez por el temor al desplazamiento del Reichmark, prohibió la experiencia (Schuldt, 1997).

50. Entre sus obras figuran: *Die Reformation im Münzwesen als Brücke zum sozialen Staat* (Buenos Aires, 1891), *El Sistema Monetario Argentino; sus Ventajas y su Perfeccionamiento* (Buenos Aires, 1893), *Die Natürliche Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld* (Berlín, 1916); traducido al castellano por Ernesto F. Gesell: *El Orden Económico Natural por Libremonedas y Libretierra*, *Internationale Valuta-Assoziation* (Berlín, 1921), *Der Aufstieg des Abendlandes* (1923), *Der abgebaute Staat* (1927).

51. Para un desarrollo más exhaustivo de esta tecnología de oxidación monetaria, así como de la obra de Gesell y las críticas a sus ideas, ver Plasencia (2009).

El mecanismo de oxidación de los Puntos de Venado Tuerto

La finalidad con la que han desarrollado una moneda oxidable en Venado Tuerto ha sido la misma que la de los ideales gesellianos: la promoción de la circulación del dinero antes que su atesoramiento; en este caso con el objetivo de impulsar el desarrollo local, intentando cambiar las prácticas en relación con el atesoramiento. “La gente se acostumbra a vender lo que necesita para comprar lo que tiene pensado. El sistema de oxidación hace que la gente vaya incorporando la idea de que hay que vender lo necesario para comprar lo necesario” (Daniel Ilari, 2006).

La oxidación en Venado Tuerto se realiza a partir del canje de la totalidad del circulante por billetes nuevos. Los billetes canjeados presentan una nueva fecha de vencimiento, y también cambia su color para poder diferenciar las distintas series.

La oxidación se efectúa cada cuatro meses. En el momento de la oxidación se opera una quita del 5% sobre el valor de los billetes entregados, que corresponde a los servicios de emisión. Luego de la fecha de vencimiento y hasta los quince días el billete pierde el 20% de su valor; entre el día dieciséis y los noventa días, el 50%. Después de los tres meses ya no se puede canjear y se pierde la totalidad de su valor.

Desde el comienzo de la experiencia, el canje se realiza el mismo día en que se lleva a cabo la feria, como una actividad previa. En ese momento también se produce la reinscripción de los socios. Esto permite un registro exhaustivo de los Puntos y los socios, que luego será utilizado para controlar de manera más efectiva el circulante. También se utiliza esta oportunidad para convocar a asamblea, en la cual se consensuarán las decisiones sobre la emisión y la circulación para los próximos cuatro meses.

En una mesita (de 1 m. por 0.60 cm.) hay dos mujeres: una encargada de la operación, con experiencia en el evento, y otra, nueva en esto, que oficia de ayudante.

Sobre la mesita hay:

- Un listado de socios (en el que la encargada verifica que la persona esté asociada).
- Una planilla con cinco columnas con los siguientes títulos: n. de socio, cantidad de Puntos vencidos, descuento, cantidad de Puntos nuevos, observaciones
- Una caja de cartón (de zapatos) con cinco casilleros (hechos en cartulina), en cada casillero hay billetes nuevos de 10, 5, 2, 1 y 1/2 Punto.
- Una bolsa donde se van poniendo los billetes vencidos.

La gente se va acercando a canjear sus Puntos vencidos por los nuevos. El trámite es lento y se junta gente que va armando una cola. (Plasencia, 2009).



Foto II: Cambio de billetes durante el proceso de Oxidación en Venado Tuerto

El período en el que se pueden cambiar los billetes en la administración es de alrededor de una semana (período en el que se estima que se puede realizar todo el proceso de reemplazo de la moneda). También se puede cambiar en las ferias durante dicha semana.

Cerca de la fecha de vencimiento se acelera la velocidad de circulación monetaria ya que nadie quiere quedarse con los Puntos, sobre los cuales tendrán una quita si permanecen en su poder.

En algunas ocasiones las proveedurías y algunos otros negocios adheridos quedaron vacíos de mercadería y con sus cajas llenas de Puntos, y se vieron obligados a restringir las mercaderías que podían ser cambiadas por la moneda de Venado Tuerto.

Jaime aceptaba en su negocio Puntos (desde masas finas hasta vinos). Los vendía a la par y se llenaba de Puntos. Llegó a tener 900 Puntos porque no encontraba nada interesante para comprar. En convenio con Daniel Ilari fue sacando algunas cosas de la venta. Por ejemplo las galletitas (de empresas como Bagley) tienen poco margen (30%) y lo que tenía que reponerle al proveedor era en pesos. Siguió vendiendo aquellos productos (como pan y facturas) donde el costo en insumos es bajo. Pero también empezó a tener problema con sus hermanos, que son también dueños de la panadería, que veían que se les vaciaba de mercadería el local y solo le quedaban en la caja... Puntos. (Entrevista a Jaime, dueño de una confitería céntrica. En Plasencia, 2009).

La forma de circulación y el control del circulante

Esta moneda, a diferencia de la de Capilla del Monte, no tiene respaldo. Al asociarse a la experiencia se le entrega a la persona alrededor de treinta Puntos, como un crédito asignado con el cual el prosumidor puede comenzar a intercambiar.

La moneda de Venado Tuerto tiene tres lugares primordiales de circulación: las ferias, las proveedurías y el Municipio, el que al permitir el pago de un 30% de los impuestos en Puntos, maneja una cantidad significativa de moneda.

El control de la circulación monetaria es ejercido por la Asamblea, pero en el día a día lo hace su coordinador Daniel Ilari, quien registra tanto la emisión del circulante como el proceso de oxidación de la moneda; así como los Puntos que se encuentran por un período medianamente largo fuera de circulación, para poder calcular las necesidades de emisión y cuidar el valor de la moneda no sobre-emitiendo.

Además, como el valor de la masa monetaria en Puntos disminuye un 5% cada cuatro meses, resulta necesario generar mecanismos de creación de moneda, por ejemplo, con el pago en Puntos a los capacitadores y como pago a los que toman a su cargo las tareas administrativo-contables y la coordinación de las ferias, realizando eventos, rifas, etc.

El vencimiento de los Puntos y el registro meticuloso que se realiza en ese momento es lo que permite tener una idea clara del circulante per cápita y mantenerlo controlado.

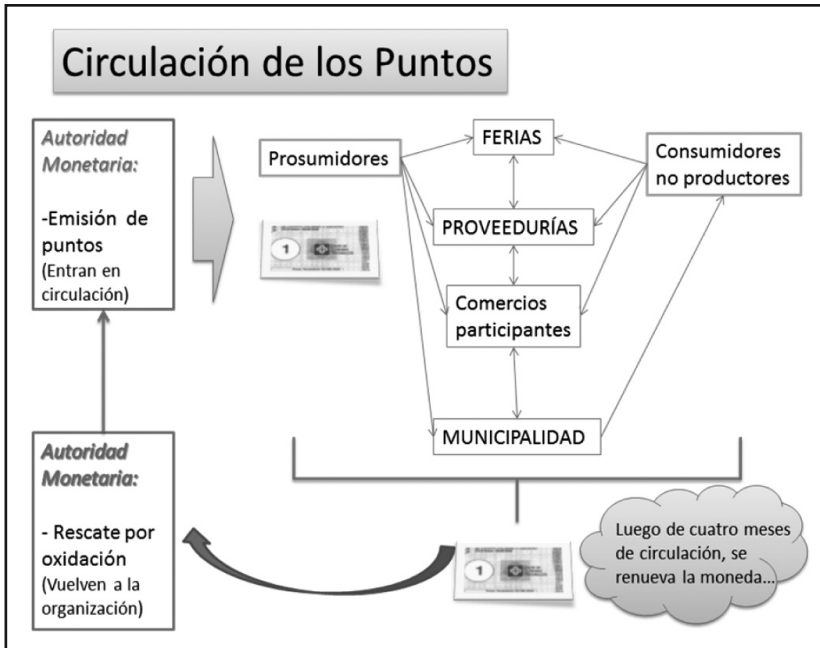


Gráfico II: La circulación de los Puntos Fuente: Elaboración propia

5. La moneda social y su vínculo con la ESS, a la luz de las experiencias analizadas

A partir del estudio de estas dos experiencias de creación y gestión de moneda social y de las teorías monetarias implícitas en cada una, buscamos indicios de autonomía, de participación, de solidaridad y de una transformación en la lógica de los intercambios que, a partir de nuestra reconsideración de la moneda como lazo social, nos permita reconocer los cambios que se producen en los emprendimientos que utilizan moneda social.

Las monedas fueron elegidas entre aquellas que, a partir de su ideología o de su mecanismo de implementación, nos ayudaran a distinguir más claramente la desnaturalización de la lógica de mercado y las transformaciones en el lazo social que su creación y utilización podía forjar.

El análisis de estas experiencias nos acercó a las incipientes transformaciones que se generan en las formas de consumir, producir e intercambiar que involucran; así como a la impronta autogestionaria y participativa que promueven, aunque con una marcada heterogeneidad en los niveles de apropiación por parte de sus integrantes.

Por otro lado, la comparación de los casos nos permitió estudiar las diferentes disposiciones que promueven monedas en las que prevalece la lógica recíproca, frente a aquellas donde la lógica de mercado está más presente.

También nos permitió descubrir los conflictos que pueden ser un obstáculo para la construcción de un subsistema de ESS, tanto en relación con las éticas dominantes como con su vinculación a los otros subsistemas ya existentes (economía popular, mercado y Estado).

En última instancia, y más allá de cualquier cálculo sobre la sostenibilidad futura de estos sistemas, creemos que resulta imprescindible registrar y evaluar experiencias de este tipo para proveer a la futura construcción de prácticas superadoras. En este sentido, nos parece válido detenernos brevemente en los indicios de cambio en el lazo social dominante en las experiencias estudiadas⁵².

5.1. Sistematización de las dimensiones de análisis a partir de los indicios de promoción de la ESS

En este apartado intentaremos categorizar las dimensiones de análisis de las experiencias considerando, para cada una, cuáles son los indicios de la construcción y gestión de una moneda social que promueva la institución y el fortalecimiento de los subsistemas de ESS.

52. Para una descripción detallada de las dimensiones analizadas en cada uno de los casos, así como de una visión pormenorizada de las tensiones y los límites, ver Orzi, Ricardo (2010), *La moneda social como lazo social su potencial en el fortalecimiento de la economía social y solidaria*. Tesis de Maestría en Economía Social - UNGS.

Cuadro I: *Las dimensiones analizadas en términos de indicios*

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
1- Origen de la organización				
1.1- Origen de la experiencia y de la moneda	Solución de un conflicto: sostener la escuela	-Autonomía -Objetivo comunitario	Lucha contra el desempleo	-Autonomía -Proteger el espacio local
2- Características generales de la moneda				
2.2- Por su origen	-Comunitaria -Alternativa	-Transformar la naturaleza de los intercambios (valorar más allá del mercado) -Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado)	-Local -Complementaria	-Proteger el espacio local -Alejamiento de la lógica mercantil
2.3- Por su objetivo	-Crear un mercado autosustentable -Sostener la escuela	-Transformar la naturaleza de los intercambios -Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado)	-Proteger el espacio local -Dinamización de los intercambios y de la actividad local -Lucha contra el desempleo	-Proteger el espacio local -Dinamizar los intercambios locales
2.4- Por su vinculación con el mercado oficial	Alternativa	Autonomía	Complementaria	-Dinamizar los intercambios locales -Autonomía
2.5- Por Ideología predominante	“Sistema económico alternativo de producción y consumo...”	Dominante reciprocidad	“...una economía solidaria complementaria al sistema capitalista...”	Dominante Mercado
2.6- Estructura de valores promovidos desde la moneda y simbología	SOL: estructura de valores decidida comunitariamente	-Participación -Solidaridad -Autonomía	Puntos: estructura de valores implícita	-Proteger el espacio local -Dinamizar los intercambios

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
2.7- Simbología	SOL	-Jerarquía -Autonomía -Localismo	Puntos	No es considerada relevante
2.8- Paridad y relación con la moneda oficial	Relación de paridad para fijar precios	Dependencia del mercado oficial	Relación de paridad para fijar precios	Dependencia del mercado oficial
Forma de administración del circulante (criterios de emisión)	Asamblea	Participación	Asamblea, instancia menos personalizada	Participación
2.9.1- Creación secundaria (crédito)	No es relevante	Alejamiento de la lógica mercantil	No	Alejamiento de la lógica mercantil
3- Características específicas de la moneda				
3.1- Tipos de confianza predominante	Predominio de confianza jerárquica y ética	-Autonomía -Transformar la naturaleza de los intercambios -Alejamiento de la lógica mercantil	Predominio de confianza metódica y jerárquica	Similar a la lógica de mercado, intenta romper con la ética del mercado pero no proporciona alternativa
3.2- Tecnología específica y su aporte a la ESS	Respaldo	-Transformar la naturaleza de los intercambios: -Confianza -Construcción de comunidad -Solidaridad	Oxidación	-Transformar la naturaleza de los intercambios -Evitar el atesoramiento -Promover la dinamización de los intercambios
4- Características del mercado por donde circula				
4.1- Origen y tipo de productos intercambiados	Donaciones + prosumidor	-Autonomía -Transformar la naturaleza de los intercambios: -Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores	Prosumidor	-Transformar la naturaleza de los intercambios: -Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
4.2- Grado de apertura del mercado	Cerrado: proveeduría construida por la Cooperativa	Autonomía del mercado oficial	Más abierto: ferias + proveedurías	Mayor dependencia del mercado oficial por su vinculación con las proveedurías particulares
5- Tipología de los participantes				
5.1- Características generales	<ul style="list-style-type: none"> -Prosumidor -Mujer -Permanentes -Alto grado de conocimiento entre ellos 	<ul style="list-style-type: none"> -Transformar la naturaleza de los intercambios: -Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores -Construcción de comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> -Prosumidor -Mujer -Temporarios -Población que vive de los planes sociales del Municipio 	<ul style="list-style-type: none"> -Transformar la naturaleza de los intercambios: -Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores
5.2- Racionalidad de los organizadores, los participantes y otros actores	<ul style="list-style-type: none"> -Lógica de lo suficiente opuesta a lógica de la escasez -Valorar trabajos y productos que el mercado oficial no valora 	<ul style="list-style-type: none"> -Autonomía -Transformar la naturaleza de los intercambios -Alejamiento de la lógica mercantil -Heterogeneidad de apropiación entre los participantes 	<ul style="list-style-type: none"> -Promover la circulación de bienes -Producir lo necesario, para cubrir en el intercambio las necesidades de consumo 	<ul style="list-style-type: none"> -Dinamizar los intercambios locales -Proteger el espacio local -Alejamiento de la lógica mercantil -Heterogeneidad de apropiación entre los participantes
5.3- Vínculo con la comunidad	Se ocupan de la comunidad no participante	<ul style="list-style-type: none"> Solidaridad Alejamiento de la lógica mercantil 	Se ocupan de los miembros	Visión más tradicional
5.4- Relación con el Estado	Desde 2008, igualmente resulta secundaria para el funcionamiento de la organización	No condiciona el control del circulante	Sí	Integra pero genera dependencia de estado municipal en el control y emisión del circulante

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
6- Características Organizacionales				
6.1- Tipo de Institución	-Formal -Cooperativa de trabajo y luego de servicios (hasta 2008)	-Autonomía -Participación	-Informal -No está constituida como una organización o una asociación	Organización de estructura horizontal con la intención de evitar las jerarquías en la toma de decisiones
6.2- Tipo de Gobernanza	Liderazgo carismático	Intenta construir la participación a partir de un liderazgo carismático	Liderazgo carismático	Fuerte liderazgo carismático, poca participación en la toma de decisiones en las asambleas
6.3- Organización del grupo	Proveeduría como principal organizado por los líderes, diferente a la del trueque	Alejamiento de la lógica mercantil: centralización y control de los intercambios	Similar al del trueque, gestión participativa en la organización de las ferias y la oxidación de la moneda	Participación en la gestión operativa
6.4- Forma de gestión de la moneda	Centralizada	Poca participación	Centralizada, salvo en los momentos de oxidación	Participación en la gestión operativa

Fuente: elaboración propia

5.2. Los indicios de promoción de la ESS

Hemos agrupado las principales dimensiones analizadas en los estudios de casos en seis tipos de indicios que estructuran los rasgos centrales de las experiencias y que son adoptados para valorar las potencialidades de una moneda social que promueva la ESS.

Son los siguientes:

- Indicios de autonomía y autogestión

- Indicios de participación

- Indicios de solidaridad

- Indicios de protección del espacio local y promoción del intercambio local

- Indicios de un alejamiento de la lógica del mercado

- Indicios de una transformación de la lógica del intercambio

A partir de esta síntesis realizamos una evaluación de los aportes de cada experiencia en relación con los indicios más relevantes en las construcciones estudiadas –a la luz de la lógica de los emprendimientos de la economía social–, para luego reflexionar sobre los límites a su sostenibilidad, proyectados ya a la moneda social en general.

Cuadro II: *Los aportes de cada experiencia en relación con los indicios*

Indicios	Dimensiones	Capilla del Monte	Venado Tuerto
Autonomía y autogestión	Creación y gestión de una moneda distinta a la oficial	Moneda comunitaria con respaldo, que surge de una comunidad ya conformada	Moneda local oxidable, que surge para paliar la crisis de desempleo y pérdida de ingresos
	Ideología presente en la experiencia	Su búsqueda de autonomía está expresada en su ideología “un sistema que mejore los ciclos de producción y consumo de la comunidad”	Su intención de proteger el espacio local y dinamizar los intercambios, complementando al mercado
	Características de la moneda	Moneda con pretensión de alternativa	Moneda complementaria
		Orientada a la relación entre los sujetos	Orientada hacia la relación con el mercado y los bienes
	Construcción de lazos de confianza	Prevalece la confianza jerárquica y ética. Propone su propia ética, diferente de la de mercado	Prevalece la confianza metódica y jerárquica
	Prosumidor	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado

Indicios	Dimensiones	Capilla del Monte	Venado Tuerto
Participación	Decisiones tomadas en Asamblea	De manera formal por su constitución en cooperativa	Informal. Las asambleas son convocadas esporádicamente y existe desgaste en el grupo
	De los sectores populares en la creación y la gestión de la moneda	Existe participación de los sectores populares, aunque resulta parcial La gestión de la moneda está muy centrada en los líderes de la experiencia	Existe participación de los sectores populares, aunque resulta parcial Solo existe participación en la gestión en los momentos de oxidación
Solidaridad	Dentro del grupo	Explícita en su ideología. Búsqueda de las habilidades de cada uno. Valoración de los trabajos no valorados por el mercado oficial. Intento de evaluación de las necesidades del grupo para orientar la producción del siguiente año (incompleto)	No explícita. Se desarrolla en el día a día del intercambio y las asambleas
	Con la comunidad ampliada local	Desde su fundación ha previsto ocuparse de la población más empobrecida de Capilla del Monte.	No explícita. Colaboran con la comunidad a partir de su relación con el Estado Municipal
Protección al espacio local y promoción del intercambio local		Como resultado de la creación de una moneda con respaldo. Mercado cerrado para los socios	Como objetivo explícito, y como resultado de creación de una moneda oxidable. Mercado cerrado para los socios

Indicios	Dimensiones	Capilla del Monte	Venado Tuerto
Alejamiento de la lógica mercantil	Grado de dependencia del mercado oficial	Menor, proveeduría pertenecientes a la experiencia	Mayor, proveedurías privadas asociadas, relación con el municipio a través de los planes sociales
	Características organizacionales	Proceso de búsqueda y definición de un tipo de asociación que los enmarcara	Asambleas permitieron conocer más profundamente el funcionamiento de la moneda
		Mercado centralizado en la proveeduría	Relación cara a cara en las ferias
Transformación de la lógica del intercambio (reconstrucción del lazo social a partir del cambio en las relaciones sociales de producción, cambio y consumo)	Prosumidor	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado
	Racionalidad mixta	Racionalidad mixta recíproca y mercantil: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter recíproco frente a la lógica redistributiva y de mercado	Racionalidad mixta recíproca y mercantil: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter de mercado frente a la lógica recíproca y redistributiva
	Cambios en la percepción del dinero	Uso no capitalista de la moneda: Respaldo en trabajo - Funda la confianza sobre la moneda - Permite la valoración de los trabajos no valorados por el mercado, por parte de la comunidad - Desalienta el atesoramiento por el vencimiento de los compromisos de trabajo - Restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus miembros	Uso no capitalista de la moneda: Oxidación - Dinamiza los intercambios Provoca una regulación entre producción y consumo, para evitar la acumulación de Puntos - Desalienta el atesoramiento por el vencimiento de los Puntos
	Cambios en la forma de consumir	- A partir de la figura del prosumidor y de la moneda -lógica de lo suficiente se opone a la lógica de la escasez	- A partir de la figura del prosumidor y de la moneda - Compras periódicas pequeñas: comprar lo necesario
	Cambios en la forma de producir	- Se crea demanda para bienes no valorados por el mercado tradicional - Se intenta proyectar la producción a partir de las necesidades para cada año (incompleto, no se llegó a integrar a todos los participantes)	Producir lo necesario para intercambiar (aprendizaje a partir de la tecnología de oxidación)
	Cambios en la forma de distribución e intercambio	- Intercambio centralizado en la proveeduría, control de precios - Intentar crear un mercado autosustentable (inconcluso)	Intercambio cara a cara en ferias, restituye formas previas a la del “mercado total capitalista”

Fuente: elaboración propia en base a Cuadro I

Autonomía y autogestión

Ambas monedas muestran indicios de una autonomía creciente; en un caso, más orientados a los procesos de desarrollo comunitario alternativo al modelo económico imperante, y en el otro hacia la complementación de procesos de desarrollo local. En ambos casos resulta un proceso inconcluso.

Los SOLES de Capilla del Monte, una experiencia donde prevalece la confianza ética y la jerárquica, intentan ir más allá de la dinamización del mercado local, promoviendo una ética diferente a la capitalista: oponen la lógica de lo “suficiente” a la lógica de la “escasez”, proponiendo la construcción de un sistema económico alternativo. Esta situación generó una tensión entre los objetivos colectivos e individuales que no se logró resolver con la estructura existente, obligando a una recreación de la organización.

En la experiencia de Venado Tuerto, los Puntos se constituyen como un complemento para paliar los efectos nocivos que un mercado en crisis había generado, y para mejorar la calidad de los intercambios. Es una moneda orientada a proteger el espacio local, en la que aún predomina el carácter mercantil frente al recíprocarario, por lo cual las tensiones que se generan con la ética del mercado no plantean problemas en la actualidad.

Como es un mercado más abierto que el de Capilla del Monte, con mayor movilidad de sus participantes y lugares de encuentro (las ferias), por el momento las tensiones entre proyecto colectivo y estrategia individual se logran superar en el día a día del intercambio y los espacios de discusión.

Participación

En nuestra forma de concebir a la moneda social, la participación resulta esencial, ya que permite –a través de la creación y gestión comunitaria de la moneda– apropiarse de su esencia y lograr un efecto desfeticizante que empodera a las organizaciones que trabajan con este instrumento. Posibilita, a su vez, desnaturalizar las prácticas impuestas por el mercado oficial y construir procesos de creciente autonomía sostenibles en el tiempo. Nos permite también recobrar la dimensión política de la ESS, ya que la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión.

Ambas experiencias estudiadas proponen –desde su origen– estructuras con un alto grado de participación en la creación y en la gestión de la moneda, tanto desde una organización de tipo cooperativo, como en el caso de los SOLES, como de una gestión comunitaria de la oxidación de la moneda, en el caso los Puntos.

En ambos desarrollos existen dificultades en relación con la participación, ya que no se logra pasar de una gobernanza de tipo misionero (carac-

terizado por un fuerte liderazgo carismático, propio del inicio de estas organizaciones), a una por ajuste mutuo (que implica la toma de decisiones más participativa y es el paso obligado en una estructura de tipo cooperativo), lo que ha llevado a una clara tensión entre liderazgo y participación.

En Venado Tuerto esta tensión no resuelta se expresa en una menor frecuencia en la realización de las asambleas y una menor asistencia de los integrantes de la experiencia, quienes reclaman un mayor poder de decisión. En el caso de Capilla del Monte la tensión entre participación y liderazgo se ha expresado también en una tensión entre objetivos que aportó a una fuerte crisis organizacional.

Esta dificultad en la promoción de la participación en ambas experiencias, cuestiona su sostenibilidad futura.

Solidaridad

En relación con los indicios de construcción de solidaridad, en Capilla del Monte se expresan como un objetivo explícito y se trabajan hacia adentro de la experiencia a partir de la lógica cooperativa. También existe un compromiso hacia fuera, hacia la comunidad ampliada del pueblo que se expresa en la atención de la niñez y la juventud en riesgo, a la que se forma e incorpora al mercado de los SOLES.

Los indicios de solidaridad en la experiencia de los Puntos no resultan explícitos, aunque se sostiene en los fundamentos de la creación del mercado de trueque y su moneda. También a través de la participación del Estado municipal, la población empobrecida del pueblo puede participar de los intercambios, ya que reciben una ayuda suplementaria a sus planes sociales en Puntos.

Siendo aún una práctica en progreso, creemos que su evolución se encuentra en directa relación con la resolución de los conflictos entre los objetivos individuales y los colectivos que aún presentan los casos analizados, y en la vinculación siempre conflictiva entre solidaridad y autonomía, situación que los obliga a impulsar más fuertemente el trabajo participativo.

Protección del espacio local y promoción del intercambio local

La facilitación de los intercambios de bienes producidos por la comunidad es un objetivo explícito de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que se ha cumplido a nivel local. En menor dimensión, esto ha sucedido también en el caso de los SOLES.

La vinculación con otras redes de trueque y otras organizaciones de la ESS, es una deuda que tienen ambas experiencias, que aún no se piensan más allá del desarrollo de su propia comunidad, configurando esto un límite a su sostenibilidad futura.

Alejamiento de la lógica mercantil

Ambas experiencias actúan en función de la protección del mercado local y realizan políticas activas de precios y un fuerte control de la circulación monetaria que permiten una cierta independencia del mercado oficial. Sin embargo, esta situación de dualidad monetaria con lógicas diferentes genera fuertes tensiones entre la lógica mercantil y la recíprocaria.

En el caso de Venado Tuerto existe una tensión adicional que se verifica por las siguientes razones: en primer lugar, porque las proveedurías asociadas son privadas y trabajan con ambas monedas, arbitrando los intercambios; en segundo lugar, la vinculación con el gobierno municipal incorpora otra lógica, la redistributiva (a través de la distribución de los Puntos que recibe la población más necesitada del pueblo), generando dificultades en el control del circulante y distorsiones en la velocidad de circulación de los Puntos.

Transformación de la lógica del intercambio

La construcción de un nuevo lazo social –en relación con la internalización de los cambios sostenidos sobre las formas de consumir y producir–, aunque importante, resulta parcial en ambas experiencias.

Sin embargo, las tecnologías monetarias propuestas por cada moneda han permitido que estos cambios se aceleraran en relación con las experiencias de ESS que trabajan con trueque simple o con moneda oficial: la valoración del trabajo como respaldo último de la moneda –el cual restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus propios miembros–, así como la oxidación monetaria que desalienta el atesoramiento, nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS; las cuales encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para sus nuevas formas de organización.

En el caso del trueque simple, la limitación de los intercambios a la que obliga la doble coincidencia de voluntades impide la dinamización de los intercambios necesaria frente a un mercado oficial donde la moneda resulta escasa en los sectores populares (Plasencia, 2009).

En el caso de la utilización de la moneda oficial, los emprendimientos de ESS se ven restringidos por la penetración de la lógica mercantil capitalista a sus construcciones. De esta manera, las tecnologías monetarias estudiadas configuran usos de la moneda que consideramos significativos para promover una mayor sostenibilidad en los proyectos de ESS.

6. Límites de las experiencias analizadas

Los siguientes aspectos configuran situaciones aún no resueltas en las experiencias estudiadas. Tampoco lo han sido por los demás sistemas de moneda social, ni por la mayoría de los emprendimientos de la ESS que conocemos. De esta manera se instituyen como desafíos para nuestra especialidad.

6.1. *Lo local y lo meso y macro*

La viabilidad futura de estas experiencias se halla condicionada –como todo otro emprendimiento de la ESS–, por la posibilidad de pasar del nivel local de organización al mesoeconómico, a un nivel de asociación entre las diferentes unidades microeconómicas. En este caso hablamos de la integración de las experiencias de moneda social en redes, que permitan la circulación más allá del nivel local⁵³.

En la actualidad estas experiencias se mueven en su territorio y su objetivo se centra en el desarrollo local. Aún en el caso de Capilla del Monte, en el que se plantea la creación de “un sistema económico que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos”, la experiencia no ha tenido integración más allá de la propia comunidad.

Esto resulta, a nuestro entender, un límite todavía no madurado por estas prácticas, que aún no se conciben a sí mismas en un marco de desarrollo más amplio que sirva como base para la acción colectiva hacia la integración subregional y regional. El modelo propuesto por Coraggio (2006), que denomina “desarrollo desde lo local”, redefine una concepción de desarrollo posible para la ESS.

(...) la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales de lograr la mejoría intergeneracional sostenida de la calidad de vida de todos los integrantes de una población, que incluye componentes económicos, sociales, culturales y políticos, sostenidos en la gestión participativa. (Coraggio, en Rofman y Vilar, 2006).

Pero creemos que resulta aún prematuro considerar su viabilidad macroeconómica efectiva, que podrá visualizarse cuando estemos más cerca de la integración del subsistema de ESS⁵⁴. Por lo pronto, es un problema que queda pendiente para futuros análisis.

53. Aunque ésta se precisa como una condición necesaria para su ulterior desenvolvimiento, no existe realmente certeza sobre el rumbo que puedan tomar estas nuevas prácticas asociativas, tanto en su integración como en la futura vinculación con el Estado y el mercado.

54. Existen algunas experiencias que han comenzado de manera diferente, desarrollándose en un proceso de arriba hacia abajo. Han comenzado a crear moneda social

La sostenibilidad económica de un sistema de economía basado en el trabajo autogestionario es un objetivo de mediano plazo y no se define a nivel micro, depende del comportamiento variable de un conjunto multi-actoral y multi-institucional. Justifica un período de incubación subsidiada (Coraggio, 2005).

6.2. La dificultad de no utilizar el dinero como capital

Ambas experiencias, una a través del respaldo en trabajo y otra por la oxidación, promueven la circulación de sus monedas y desestimulan el atesoramiento. En ninguno de los dos casos se genera circulación secundaria de dinero.

Esta decisión consciente de no otorgar crédito tiene ventajas y perjuicios: en el corto plazo, permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, favoreciendo la circulación monetaria en los sectores populares, donde siempre resulta escasa. A mediano plazo, en cambio, crea dificultades en la obtención de liquidez y en la compra de herramientas y equipos, los cuales requieren de atesoramiento o crédito para posibilitar su adquisición.

¿Cómo se resuelve la necesidad de medios de trabajo para el desarrollo de los emprendimientos asociados? Aún en el caso de Capilla del Monte, con la posibilidad de generar una emisión secundaria en SOLES contra respaldo (hay un porcentaje alto que siempre queda en el banco sin recuperar), la decisión a lo largo de toda la experiencia ha sido no otorgar crédito. Recién en 2009, a partir de su nueva configuración, está gestionando un fondo rotativo que tiene como centro el Banco de Horas, subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social.

Una salida parcial y limitada que encontraron en Venado Tuerto ha sido a través de las proveedurías –el espacio donde se encuentran las dos monedas y por lo tanto las dos lógicas, la de la oxidación y la del mercado. Las dueñas de estos negocios asociados a la experiencia venden algunos productos en cuotas en Puntos (por ejemplo, máquinas de coser, bicicletas), creando una posibilidad de financiamiento desde el proveedor, que se hace factible por la relativa estabilidad de esta moneda, que permiten su utilización como medio de pago diferido (Plasencia, 2009).

No conocemos hasta ahora la solución al dilema de una moneda única que, favoreciendo la circulación, permita a la comunidad que la utiliza

desde el Estado para su utilización en el ámbito local. Es el caso de Venezuela, que propicia la moneda social para intercambios de bienes de primera necesidad, intentando que estos sistemas coexistan con la moneda oficial. Todavía la experiencia es muy joven y no tenemos una evaluación cierta, más allá de ciertos reparos a la construcción de la confianza impuesta a una comunidad, pero también consideramos, sin dudar, que resulta imprescindible la participación del Estado si se pretende hacer de la moneda social un proyecto integrador que traspase los límites de lo local.

acceder a los medios de trabajo necesarios para su desarrollo. Este tema será objeto de futuros trabajos, pero podemos anticipar algunas ideas para pensar el tema:

- Por un lado, la no acumulación es una ventaja, como forma de evitar el enriquecimiento privado a costa del trabajo de otros, característica de nuestra moneda social.

- Sin embargo, y desde otra perspectiva, debería pensarse en la utilidad de la acumulación como mejora en la calidad de vida –resignificada por los criterios de legitimidad que acuerde cada grupo–, y su importancia como condición para el desarrollo de la economía de una comunidad.

En caso contrario la comunidad se encuentra limitada a la parcialidad de la sociabilidad y a la resolución de algunas limitadas necesidades materiales, sin el potencial de reemplazo del mercado capitalista. Esto no es un problema si se combina con otras formas de organización económica, pero en tanto no puedan cambiarse esas formas de organización, el temor a volverse el otro (el temor a terminar siendo mercantilista por generar algún proceso de acumulación particular, etc.) puede despejarse si hay una cultura del grupo suficientemente fuerte. (En intercambio de mails con José Luis Coraggio, 2005).

6.3. Tensiones entre liderazgo y participación y entre estrategia colectiva y proyecto individual

Estas tensiones, aunque forman parte del camino de todo emprendimiento de la ESS, no han sido trabajadas de manera consciente en las experiencias analizadas y ponen en cuestión la sostenibilidad futura de sus monedas.

Para nosotros presentan una analogía significativa con la conflictiva relación entre autonomía y solidaridad. Melo Lisboa (2003) discute este vínculo, partiendo de que, en general, se apunta a la autogestión como característica central de la ESS. Plantea que como no existimos independientemente de nuestro entorno, la autonomía siempre es relativa; es “autonomía en la heteronomía”, o “autonomía dependiente”, como la llama Morin (2002).

La autonomía y la heteronomía coexisten en tensión: la autonomía pura es autismo, anomia; y la heteronomía plena es alienación, impotencia, servidumbre. Es la paradoja de la auto-organización con auto-limitación. Para ser autónomo, hay que depender del mundo externo.

En esta reintroducción del límite humano, coincide con Hinkelammert en la necesidad de la utopía como horizonte para poder construir a partir de estas tensiones.

6.4. La construcción de la confianza en ambas experiencias

La interacción de los tres tipos de confianza, la ética, la jerárquica y la metódica, resulta un elemento decisivo para asegurar la solidez de estas experiencias ya que permite la fuerte cohesión de los grupos que sustenta.

En relación con la confianza y su vínculo con la soberanía de la moneda social en estas comunidades, surgen los siguientes cuestionamientos.

En ambas experiencias una de las barreras a su desarrollo está dada por la permanencia y la fortaleza de sus liderazgos. Esto configura un límite pero, a su vez, resulta una ventaja.

Configura un límite en el sentido de que la confianza ética y jerárquica en Venado Tuerto y en Capilla del Monte están centradas hasta ahora en la figura de sus líderes carismáticos. En ambos casos, no existe otro que pueda llevar a cabo sus funciones, tanto por el conocimiento del sistema y manejo del circulante como por el liderazgo que sostienen y la confianza jerárquica que detentan. Esto, de por sí, configura un límite a la sostenibilidad intergeneracional futura.

Sin embargo, ha sido de utilidad ya que, a nuestro entender –en ambos casos– la crisis del 2001/2, que condujo a las principales redes de trueque a su final, ha sido superada tanto por la tecnología que sustentan ambas monedas como por la fuerte centralización de la confianza ética y jerárquica en sus líderes.

En este sentido, tanto el respaldo en trabajo como la oxidación monetaria resultaron esenciales en la construcción periódica de los tres tipos de confianza. Permitieron un preciso control del circulante y fueron claves para evitar la sobreemisión y la falsificación que caracterizaron la pérdida de confianza en las grandes redes y su posterior caída.

En el caso de Venado Tuerto, la confianza ética y jerárquica no sufrió cambios de importancia. Aunque se verificó un incremento sustancial de participantes en 2002/3, la cantidad disminuyó y se estabilizó a fines de ese último año. Esto se debió, en gran parte, a la característica oxidable de su moneda, que crea la necesidad de un control regular de la masa monetaria, y a la intervención de la autoridad monetaria en ese control.

En el caso de Capilla del Monte, recordemos que el año 2001 fue el de creación de los SOLES y de puesta en común de los valores de la experiencia, por lo cual en el momento de la crisis de las grandes redes de trueque la confianza ética estaba bien sostenida por una organización recién re-estructurada; lo mismo que la confianza jerárquica, en manos de su líder y promotor. La emisión con respaldo al 100% en el trabajo comprometido de sus miembros y la posibilidad de control del circulante que el manejo del respaldo permitía, evitó que la crisis general de los trueques se replicase localmente.

6.5. ¿Existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?

Sobre las monedas sociales de carácter complementario, la historia nos proporciona indicios de su escasa sostenibilidad dentro del sistema mercantil capitalista.

En efecto, como lo plantea Schuldt (1997), aquellas monedas complementarias que tuvieron gran éxito al superar localmente una crisis general de la economía y de la moneda de curso legal, una vez superada esa crisis, han sido reabsorbidas por la moneda oficial, muchas veces a través de la intervención directa del Banco Central de estos países, el cual veía peligrar la soberanía de su moneda⁵⁵ y el monopolio en la emisión del circulante.

Como lo analizamos siguiendo a Aglietta y Orléan (1992, 1998), el capital permite una heterogeneidad de monedas cuando se atraviesan las crisis cíclicas del sistema, pero cuando éstas se superan, se produce su reabsorción en un nuevo sistema homogéneo marcado por una renovada y más estricta soberanía monetaria⁵⁶.

Para nosotros, el concebir una moneda social para la promoción de la ESS, requiere pensarla como un elemento que surge para la transición⁵⁷, como una configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes, en una futura “otra economía”.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que producen su creación y gestión: el recuperar autonomía y poder, conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

Al pensar a la moneda social como un instrumento para la transición, la dotamos de ideología y de valores que –al recobrar lo político en su gestación– nos permiten evaluarla más allá de su conveniencia mercantil explícita y defenderlas como parte de la identidad de la comunidad que la creó. Si no es concebida de esta manera, a nuestro entender, su coexistencia con la moneda oficial la obliga a permanecer comprometida a los ciclos del capital financiero, tanto nacional como internacional.

55. Esto sucedió, entre otros casos, en el siglo XIX con el Wörgl y los Wära en Austria y Alemania respectivamente.

56. Se refiere especialmente a bonos u otros tipos de activos que suelen circular como moneda en las crisis. Por ejemplo el llamado “festival de los bonos” en la Argentina de la crisis 2001/2, con la circulación de los Patacones y otros bonos provinciales que luego fueron reabsorbidos por el Banco Central.

57. En este sentido, creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NMs) en las últimas décadas –entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo– pueden configurar, para nosotros, el comienzo de un período transicional –para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos ver Navarro Marshall (2008).

Las construcciones que se alimentan de un horizonte utópico, como expresa Hinkelammert (1984), dan lugar a la construcción de lo posible, organizan su camino en la satisfacción ampliada de las necesidades y nos permiten –sostenidos en la resolución de la reproducción material de la vida–, construir los valores que nos definirán como organización.

En este sentido, la moneda de Capilla del Monte presenta una configuración sostenida en valores y con una ética propia. Se sostiene amparada en la visión de una utopía que –como horizonte de lo posible– le permite transitar los procesos de crisis a los que se ven sometidas las organizaciones de base popular que intentan mejorar la reproducción ampliada de la vida de la comunidad de la que forman parte.

Aunque no observamos un horizonte utópico explícito como guía, en el caso de Venado Tuerto, su ética se encuentra implícita en la tecnología de oxidación monetaria.

Cualquier proyecto de ESS que pretenda el largo plazo debe, a nuestro entender, plantearse con alguna pretensión de alternativa, trabajando desde la idea de construir otro sistema económico.

Construir otro sistema económico (“otra economía”), que sustituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad y el predominio de un bien común legítimamente establecido (Coraggio, 2005).

Algunas reflexiones finales

Para nosotros, la sostenibilidad de una experiencia es una construcción, y se encuentra producida por la naturaleza del mismo proceso que se está llevando a cabo. Este es el sentido en el que discutimos más arriba y con el que realizaremos estas reflexiones finales.

Ya hemos trabajado lo que estas experiencias permiten –con los límites que señalamos– facilitando la circulación de la moneda en los sectores populares donde siempre resultan escasas (Plasencia, 2009) y acercándonos a otra sociabilidad posible, diferente de la del mercado capitalista actual (Orzi, 2010).

En este sentido, otro de los objetivos de nuestro trabajo reside en pensar en la contribución que pueden hacer los sistemas monetarios alternativos para que se desarrolle un futuro subsistema de ESS.

Por lo tanto, luego de la evaluación sobre las condiciones de existencia futura de las monedas sociales que realizamos en los puntos anteriores, repasaremos –en unas pocas líneas– la potencialidad que, a nuestro criterio, tiene una moneda social para contribuir al fortalecimiento de la ESS. ¿Cuáles son las potencialidades de los sistemas de moneda social en la promoción de la ESS?

- La moneda social facilita y acelera los procesos de construcción autogestiva y de participación, empoderando a los sectores populares a través de los propios mecanismos de creación y gestión del dinero y cuestionando el sentido común sobre los sistemas monetarios.
- Obliga, a través de los problemas prácticos que presenta en su implementación, a definir los valores que sustentará el grupo en relación con el consumo, la producción y el intercambio.
Permite a una comunidad valorar aquellos productos y trabajos que el mercado no valora, pero que resultan necesarios para su desarrollo.
- Genera confianza a través de la figura del prosumidor, del intercambio cara a cara, de la existencia de una autoridad monetaria elegida y la discusión participativa de los valores.
Permite alejarnos de la lógica mercantil, promoviendo la circulación frente a la acumulación y facilitando el desarrollo de racionalidades mixtas en el encuentro entre las formas de la reciprocidad, con la redistribución y la lógica mercantil.
- Privilegia el uso local de los bienes producidos por la comunidad, protegiendo el espacio local y favoreciendo el desarrollo de los emprendimientos de la ESS.
- Ayuda a reconocer y promover la inserción de lo político en el desarrollo de la ESS. La experiencia de creación y gestión de una moneda diferente a la oficial reafirma el carácter político del consumo y la producción en la construcción de otra economía y avanza hacia la reconsideración de lo económico reinserto dentro de lo social.
- Colabora en la transformación de las formas de producir y consumir y en la creación de un nuevo lazo social, oponiendo a la idea de la escasez la de lo suficiente y generando una mayor conciencia sobre las necesidades y las producciones potenciales de la comunidad.

Entonces, ¿por qué la moneda social resulta, a nuestro entender, necesaria para la construcción de ‘otra economía’?

Como planteamos en los apartados anteriores, un conjunto de emprendimientos de ESS que no cuente con una moneda propia –que sostenga y fortalezca una racionalidad diferente a la del mercado y que permita no depender del sistema financiero formal para la compra de los bienes que necesita una comunidad– puede ser fácilmente cooptado por la lógica del capital.

De esta forma, la moneda social se constituye en una dimensión vital para la construcción y el desarrollo de un subsistema ESS sostenible, el cual se ve condicionado permanentemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Por otro lado, el significativo potencial pedagógico que implican las experiencias de creación y gestión de moneda social puede ser puesto en

juego para generar redes que permitan a las experiencias de la ESS crecer y replicarse.

La moneda social se constituye así en un instrumento que, a partir del impulso a la coexistencia de diferentes racionalidades y el fomento de la participación en la construcción de la autogestión, resulta –más allá de sus límites–, de fundamental importancia a la hora de pensar en la integración de los emprendimientos de la ESS.

Bibliografía

AGLIETTA Y ORLEÁN (1982), *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México, 1990.

— (1998), *La monnaie souveraine*, Editions Odile Jacob, París.

— (2002), *La monnaie entre violence et confiance*, Editions Odile Jacob, París.

ALBUQUERQUE, Paulo Peixoto (2004), “Moneda Social II”, en A. D. Cattani (coord.), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.

BLANC, Jérôme (2002), “Formes et rationalités du localisme Monétaire”, *Econlit L'Actualité économique* vol. 78, n° 3, París, pp. 347-369.

— (2006), “Les monnaies sociales: un outil et ses limites”, en *Monnaies Sociales - Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6*, Éditorial Economica, París.

BLANC, Jérôme y Cyrille Ferraton (2001), “Une monnaie sociale? Systèmes d'Échange Local (SEL) et économie solidaire”, Centre A. et L. Walras, Deuxièmes Journées d'Etude du LAME, Économie sociale, mutations systémiques et nouvelle économie, Reims.

BORRELLO, Ricardo (2006), *Epistemología de la economía: validación significado y realidad en la teoría económica*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

CALDANO, Marcelo (2005), *Banco de horas Comunitario “Olga Cossetini”*, Mimeo.

CATTANI, Antonio David (2004), “Emancipación social”, en A. D. Cattani (coord.), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.

CORAGGIO, José Luis (1998), “Las redes de trueque como institución de la economía popular”, en Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP – UNGS - Prometeo.

— (2002), “Hacia un proyecto de Economía Social centrada en el Trabajo: contribuciones de la Antropología Económica”, trabajo presentado en el Seminario Internacional PEKEA, “Un saber político y ético para las actividades económicas”, CEPAL, Santiago de Chile.

— (2005), *¿Es posible otra economía sin otra política?*, El pequeño libro socialista, Editora La Vanguardia, Buenos Aires.

— (2007), “La Economía Social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI”, *Los Socialismos del Siglo XXI*, Revista Foro N° 62, Bogotá.

— (2009), *¿Qué es lo económico?: materiales necesarios para un debate contra el fatalismo*, CICCUS, Buenos Aires.

ELSTER, Jon (1990), “Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: Argumentos a favor del individualismo metodológico”, en Edelberto Torres Rivas (comp.), *Política, teoría y métodos*, San José: Educa. Costa Rica.

GODELIER, Maurice (1974), *Racionalidad e Irracionalidad en economía*, Siglo XXI editores. Buenos Aires.

— (1980), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI editores, México.

GONZALEZ BOMBAL, Inés (2003), “Sociabilidad en las clases medias en descenso: experiencias en el trueque”, en Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía solidaria*, UNGS, Buenos Aires.

HINKELAMMERT, Franz (1984), *Crítica de la razón utópica*, Distribuciones DEI, San José de Costa Rica.

— (1984), *El mapa del Emperador*, Distribuciones DEI, San José de Costa Rica.

HINTZE, Susana, Alberto Federico Sabaté y José Luís Coraggio (2003), “Documento de base de la Jornada Nacional sobre trueque y Economía Solidaria”, en Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía solidaria*, UNGS, Buenos Aires.

ILARI, Daniel (2002), “La historia del trueque y de la economía naturalista”, charla en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, agosto de 2002.

INGHAM, Geoffrey (1998), “On the underdevelopment of the sociology of money”, en *Acta Sociológica* 1998; 41; 3. DOI: 10.1177/000169939804100101. Traducción propia.

— (1999), “Money is a social relation”, en Steve Fleetwood (editor), *Critical realism in economics*, Routledge, Londres, pp. 103-124, traducción de Ricardo Borrello.

KURNITZKY, Horst (1992), *La estructura libidinal del dinero*, Siglo XXI editores, México.

LAVILLE, J. L. (1994), *L' économie solidaire, une perspective internationale*, La Dispute, París.

LIETAER, Bernard (2005), *El futuro del dinero*, Errepar, Buenos Aires.

LUZZI, Mariana (2004), *Los clubes de trueque en Argentina: entre construcción colectiva y estrategia individual*, UNGS - CONICET - IRD, Buenos Aires.

MARX, Karl (1844), *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Colihue, Buenos Aires, 2006.

— (1857-58), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, México, 1971.

— (1867), *El Capital*, Tomo I, Volumen I, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2002.

MELO LISBOA, Armando (2003), “Ethos barroco y las raíces histórica culturales de la economía solidaria”, trabajo presentado en las 3ras Jornadas de Historia Económica, Montevideo.

— (2004), “Mercado Solidario”, en Antonio David Cattani, (compilador), *La otra economía*, Altamira. Buenos Aires.

MORIN, Edgard (2002), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Nueva Visión, Buenos Aires.

NAVARRO MARSHALL, Cristóbal (2008), *La acumulación originaria de la Economía del Trabajo. Elementos para un debate necesario*. En prensa.

ORLÉAN, André (2007), *L'approche institutionnaliste de la monnaie: une introduction*. A paraître Dans Monvoisin Virginie, Ponsot Jean-Francoise et Luis-Philippe Rochon (eds), *What about the nature of money? A pluridisciplinaire approach*, Edgard Elgar, 2008 (titre provisoire).

ORZI, Ricardo (2006), “Utopía, Base Material y Valores como niveles de organización posibles en la construcción de los emprendimientos de Economía Social: Reflexiones a partir del análisis organizacional de la Cooperativa Educacional y Banco de Horas *Olga Cossettini*, en 4° Foro Federal de Investigadores y Docentes *La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local*, Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, Diciembre 2006.

— (2008), “La moneda social como tecnología que promueve procesos de emancipación social”, publicado por CTS - CTA: Primer Encuentro Regional CTS - CTA: *Ciencia, Tecnología y Democracia*. ISSN: 1667-328x.

— (2009), “El potencial emancipador de la Moneda Social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de Moneda Social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social”, en: <http://www.econ.uba.ar/seminario/Ponencias/Eje%206/El%20potencial%20emancipador%20de%20la%20Moneda%20Social-Orzi.pdf>

— (2010), “Repensar la moneda: dos experiencias de moneda social y su aporte en la construcción de una nueva sociabilidad, en busca de ‘otra

economía””, UNGS – UNESCO – XI Encuentro del Corredor de las Ideas del Conosur.

— (2011), “La Moneda Social como institución potenciadora de la Economía Social y Solidaria”, Université Lumière Lyon II - Colloque International sur les monnaies sociales et complémentaires, en: <http://conferences.ish-lyon.cnrs.fr/index.php/cc-conf/2011/paper/view/84/2>

PARRY, J. y M. Bloch (1989), *Money and the morality of exchange*. Cambridge University Press, Cambridge.

PLASENCIA ADELA Y RICARDO ORZI (2006A), “Moneda Social: en búsqueda de marcos teóricos”, Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local - Ministerio de Desarrollo Social - 4º encuentro.

— (2006B), “Monedas Sociales: necesidad de abordaje multidisciplinario”, Seminario Internacional “Desigualdades, Economía Solidaria e Promocao dos Diretos Humanos”, Unisinos – UNGS, Porto Alegre.

— (2007), *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, CICCUS, Buenos Aires.

— (2008), *La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: la moneda social oxidable de Venado Tuerto, Pcia. de Buenos Aires*. En prensa.

POLANYI, Karl (1947), *La gran transformación*, Claridad.

— (1957), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

PRIMAVERA, Heloisa (2004), “Moneda Social 1”, Antonio David Cattani (compilador), en *La otra economía*, Altamira, Buenos Aires.

SALAG, Hadrien (2008), *La monnaie dans le Trueque en Argentine: una approche institutionnaliste*, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.

SCHULDT, Jürgen (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación (CIUP).

SCRIBANO, Adrián (2008), *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*, CICCUS, Buenos Aires.

SÉNÉCAL, S. (2004a), *Modes d'application et d'expression du localisme monétaire communautaire: cas du trueque de Venado Tuerto*, DEA, Université Montpellier I, Montpellier, Économie du Développement Agricole, Agro-alimentaire et Rural.

— (2004B), *Une autre façon d'échanger: exemple du trueque argentin et du trueque de Venado Tuerto*, Microfinancement, CIRAD, París.

SERVET, Jean Michel (1999), *Une économie sans argent. Les systèmes d'échange local*, Seuil, París.

SIMMEL, Georg (1900), *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

THÉRET, Bruno (2008a), *La monnaie dévoilée par ses crises*, Éditions de l'EHESS, París.

— (2008b), *Os três estados da moeda: Abordagem interdisciplinar do fato monetário*, Economía e sociedade, Campinas.

TRINCHERO, Héctor Hugo; Alejandro Balazote (2007), *De la economía política a la antropología económica*, EUDEBA, Buenos Aires.

Capítulo 3

La formación de precios en las Redes de Trueque

Georgina M. Gómez

Introducción

Los precios son elementos cruciales de todo sistema económico y su mecanismo de formación constituye una pregunta que ha estado circulando entre los economistas por más de cien años sin haberse concluido en una respuesta única.

Hay cuatro teorías principales que intentan explicar la formación de los precios: la perspectiva neoclásica con su visión de oferta y demanda en el mercado; las escuelas keynesianas que sostienen que los precios representan la suma de los costos de producción más un margen de ganancia; la visión marxista que asevera que los precios siguen el valor del trabajo necesario para su producción; y las teorías monetaristas que aportan que los precios expresan la cantidad de papel circulante en una economía.

La sociología económica también ha generado recientemente algunos enfoques que complementan y a su vez contradicen las teorías económicas sobre la determinación de los precios. Ese análisis incorpora dimensiones tales como los componentes éticos y morales a la hora de fijar precios, el status que se le atribuye a la posesión de ciertos bienes y el marco institucional que rige sobre los intercambios como las asimetrías de poder, el rol de los entes reguladores y varios tipos de riesgos e incertidumbre.

Las Redes de Trueque representan sistemas económicos con instituciones propias, entre las cuales se cuentan las monedas propias que cir-

culan en los nodos. La pregunta de cómo se fijan los precios es sumamente pertinente, sobre todo porque se trata de un sistema de intercambio entre participantes que disponen de ingresos limitados en relación a sus necesidades. Sin embargo, la determinación de los precios en el Trueque es un tema que recibió poca atención, posiblemente porque se asume que los precios en moneda complementaria son equivalentes a los expresados en moneda oficial multiplicados por un tipo de cambio único.

Algunas investigaciones subrayan que había variaciones de precios entre los distintos Clubes de Trueque (CT) y que éstas dieron lugar a la especulación y el arbitraje entre localidades, pero no profundizan en las causas de esas variaciones de precios entre nodos o redes (North, 2007 y 2008; Gómez, 2010; Plasencia y Orzi, 2005; Pereyra, 2006).

Este artículo aborda la cuestión de la fijación de precios en las Redes de Trueque y los factores que explican las variaciones de precios de un mismo producto en distintos nodos y aún dentro de los mismos nodos. La hipótesis de trabajo es que no existían tipos de cambio únicos entre la moneda oficial y la moneda complementaria, ni para cada red ni en cada nodo de una misma red. Si bien los precios en moneda oficial servían como referencia, también se tenían en cuenta los costos de producción, la cantidad de circulante y el contenido de trabajo. Más aún, se argumenta que las teorías económicas no nos alcanzan para explicar la formación de todos los precios en el Trueque porque también entraban en juego las redes sociales de los participantes, los valores morales que algunos de ellos compartían y las inequidades y asimetrías de poder entre distintos grupos. Una alta proporción de las transacciones en moneda complementaria estaba inmersa en relaciones sociales que empujaban los precios hacia arriba o hacia abajo para el mismo producto según quienes eran los compradores y los vendedores del momento. En rigor, la determinación de los precios es un objeto de estudio social tanto como económico.

Los datos para este estudio fueron recabados durante tres períodos de trabajo de campo: el primer trimestre de 2003, la segunda mitad de 2004 y el último trimestre de 2006. No se cuentan con datos de primera mano después de esa fecha pero se ha seguido la evolución del Trueque a través de los informes de otros investigadores.

Se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con los principales líderes y organizadores de las redes, quienes cedieron listas de los clubes de Trueque que funcionaban en ese momento. Se visitaron 44 CT en varios puntos del país¹, y se puso cuidado en incluir nodos con distintas escalas de funcionamiento en cuanto al número de participantes activos,

1. Se incluye la lista de clubes de trueque visitados en el trabajo de campo al final del artículo.

que pertenecían a distintas redes de Trueque o eran independientes, que estaban ubicados en barrios pobres y de clase media y en localidades suburbanas y semi-rurales.

De esa primera lista se entrevistó a los coordinadores y se eligieron 18 nodos para un estudio de mayor profundidad. En esa segunda selección se tuvo en cuenta combinar clubes de distinto nivel de pobreza, escala y redes.

Se utilizó un cuestionario semi-estructurado para recabar las respuestas de los participantes en el Trueque elegidos al azar en cada uno de esos 18 nodos. Se hizo la encuesta cuando los prosumidores esperaban para entrar al nodo o en momentos en que no estuvieran comercializando. Un total de cinco asistentes contribuyeron en la colección de datos para este estudio y cada una de las encuestas llevó entre 20 y 40 minutos según la cantidad de respuestas abiertas que dieron los participantes.

Se obtuvo un total de 386 cuestionarios completos con muestras de 12% a 15% de los participantes en los clubes de menos de 50 personas y de 8% a 10% en los nodos de más de 50 personas. Los nodos seleccionados estaban ubicados en Buenos Aires (ciudad y conurbano), Rosario, Mar del Plata, Capitán Bermúdez, Venado Tuerto y Bariloche.

La próxima sección presentará sucintamente las principales teorías sobre la determinación de precios en la economía y la sociología económica. El objetivo no es generar un debate sobre cuál de las corrientes es la más adecuada para explicar los precios ni profundizar en alguna de ellas, sino hacer un rápido repaso de ellas y su grado explicativo sobre los procesos de formación de precios en el Trueque.

1. Teorías sobre la determinación de precios

En las ciencias económicas existen cuatro teorías principales para explicar la determinación de precios.

La primera visión es la neoclásica y atribuye los precios a una relación entre la oferta y la demanda de un mercado. Los precios reflejan la escasez de bienes y toda la información necesaria para llevar a cabo el intercambio. Los agentes económicos adoptan esos precios como un dato de la realidad, que no pueden cambiar sin afectar el óptimo funcionamiento de los mercados (Dornbusch, 1994). La perspectiva neoclásica describe de esta manera idealizada el rol de los precios en las transacciones de mercado pero no brinda una explicación del proceso por el que se los determina.

La perspectiva monetarista parte de la visión neoclásica de precios de mercado y postula que los precios representan una relación entre la cantidad de moneda circulante y la de productos en una economía. En rigor,

no es una teoría de formación de precios sino una teoría de cómo varían los precios en relación al dinero. Según esta perspectiva, si aumenta la cantidad de circulante o cae la de productos, la relación entre ellos cambia y los precios, que son resultado dicha relación, también se mueven en esa dirección (Dornbusch, 1994).

Esta teoría de la inflación implica que hay una cierta tabla imaginaria de precios relativos más o menos constante y que todos ellos se modifican en base a una relación de cambio que podría considerarse un tipo de cambio general. Esta es la visión más común respecto a la formación de precios en el Trueque, que seguían una relación más o menos fija y conocida con los precios de la economía en su conjunto multiplicado por una tasa de cambio entre la moneda oficial y la complementaria. Al aumentar el circulante en el Trueque debido a la falsificación y al mal manejo de la impresión de moneda, se disparó un proceso hiperinflacionario que terminó por destruir la confianza en la moneda complementaria de los participantes de las grandes redes (2001-2002).

Las escuelas keynesianas, por su parte, presentan una explicación en base a los costos de producción más un margen de ganancia que depende de la estructura del mercado. En un mercado monopólico el productor tendrá mayor libertad a la hora de fijar sus precios que en uno con un gran número de oferentes. También se reconoce que la intervención del estado puede afectar los precios de varias formas (ver, por ejemplo, Arestis, 1992).

Downward (2000) remonta los orígenes de esta perspectiva a varios trabajos que cita en su artículo, como por ejemplo Hall y Hitch (1939), Andrews (1949a, 1949b, 1964) y Means (1935, 1936, 1962, 1972) y que más tarde retomaron Kalecki (1971), Asimakopulos (1975), Cowling y Waterson (1976) y Eichner (1973).

Según describe Downward, Hall y Hitch fueron los pioneros que realizaron una serie de entrevistas con empresarios y en 1939 postularon la teoría de determinación de precios del “costo total”. Los autores sostenían que en condiciones de incertidumbre las empresas fijan precios agregando un margen de ganancia a los costos totales. El objetivo no es maximizar las ganancias a través de igualar costos e ingresos marginales, sino asegurar beneficios y “buena voluntad” a largo plazo. El margen de ganancia, continúan los autores, se establece más o menos a ojo pero teniendo en cuenta las condiciones competitivas, y por ese motivo las variaciones pequeñas y temporarias en la oferta o demanda del producto no hacen cambiar los precios.

Kalecki (1954, 1971) agregó que las grandes empresas de un mercado pueden actuar como oligopolios y determinar sus precios en base a los costos de producción medios en el corto plazo y los precios que determi-

nan otros competidores de productos similares. El autor consideró que las condiciones de incertidumbre en que se determinan los precios hacen imposible siquiera intentar la maximización de beneficios con algún grado de precisión (Kalecki, 1971: p. 44, citado en Downward, 2000). Esta visión implica que la determinación y subsecuentes variaciones de los precios siguen los cambios en los costos de producción y están limitados por la cantidad de competidores en un mercado.

Más tarde, Cowling y Waterson (1976) aportaron un modelo que permite establecer con exactitud el margen de ganancia y se basa en una combinación de los márgenes del sector, ciertos parámetros de variación, la elasticidad precio de la demanda y el índice de concentración de Herfindahl (Downward, 2000).

La tercera perspectiva de determinación de precios es la marxista y se basa en el valor del trabajo y el excedente que genera el trabajo pero apropia el capitalista por ser el propietario de los medios de producción. La corriente marxista tiene la particularidad de distinguir entre valor y precio.

Valor se refiere al trabajo en un marco de contabilidad social en el que los insumos y los productos se expresan en unidades de tiempo de trabajo. Ese marco muestra las diferencias respecto al expresado en dinero en el circuito de intercambio de bienes, por el cual el trabajador recibe un salario inferior al valor que generó su trabajo. En ese circuito, el producto recobrará su valor (de uso) cuando sea utilizado por alguien probablemente lejano a quien contribuyó su trabajo para elaborarlo (Garnett, 1999, p. 818).

La pregunta de la escuela marxista, entonces, es cómo se traducen los valores sociales en precios expresados en moneda, al considerar la necesidad del intercambio en una economía de mercado descentralizada y con división del trabajo entre muchos productores. El argumento es que existe una primera transformación de un producto en una mercancía para el intercambio –es decir, con un precio expresado en dinero– y una segunda transformación de la mercancía en un producto que es útil a alguien. De hecho, la valuación social y la valuación privada del bien están separadas por el uso del dinero (Lysandrou, 1996).

La determinación del precio en el proceso de producción y en su uso final son dos procesos cuya única conexión es el dinero. En el proceso de producción, el capitalista utiliza los costos de producción para fijar un precio, pero en el intercambio se redistribuyen los excedentes extraídos del trabajo en cada proceso de producción porque los precios en moneda no necesariamente respetan la equivalencia de valor trabajo o excedente generados durante su producción (Fine y Harris, 1976). Este es un punto que dio origen a un encendido debate entre marxistas y neo-ricardianos; debate que se ha abandonado pero no se ha resuelto del todo.

Desde la sociología económica Jens Beckert publicó recientemente una compilación sobre las distintas perspectivas de la formación de precios, en la que no niega que los precios se establecen en relación a consideraciones de oferta y demanda o para cubrir los costos. Beckert (2011) argumenta que también se tienen en cuenta otros factores, que tienen que ver principalmente con la inmersión social o “*embeddedness*” de los intercambios (Granovetter, 1992: p. 9) y se distinguen tres casos significativos: las redes sociales, los valores culturales y las instituciones. Beckert (2011) sostiene que los precios se determinan en base a la oferta y la demanda solamente cuando la inmersión social del intercambio es idéntica. La presentación que se hace aquí sigue en líneas generales la clasificación que se presenta en ese artículo con tres corrientes principales.

Beckert (2011) distingue una primera corriente de estudios sobre la formación de precios desde la sociología económica y los atribuye a las asimetrías de poder entre los actores que deciden directa o indirectamente sobre ellos, como el estado y otras organizaciones con jerarquía y legitimidad para regular los precios. El autor incluye en este grupo las situaciones en que las empresas fijan sus precios para demostrar su poder en el mercado frente a otros actores, más que por motivos puramente económicos.

Cita el trabajo de Roy (1997) sobre los monopolios y oligopolios que construyeron algunas industrias en los Estados Unidos al ganar “guerras de precios” contra otras empresas más pequeñas. La prioridad en esos procesos de formación de precios era eliminar a los competidores, más que maximizar las ganancias o cubrir los costos. Las conclusiones de ese trabajo remontan a la visión de Max Weber en *Economía y Sociedad* (1968), que sostiene que la formación de precios es un instrumento de dominación en el mercado.

Las instituciones, que se definen como sistemas de reglas de conducta (Hodgson, 2006: p. 2), muchas veces resultan de asimetrías de poder entre actores que contribuyeron a la generación de las regulaciones. Los estándares de calidad, por ejemplo, están atados a las firmas líderes en una industria y, aunque agilizan los flujos de información y las señales en el mercado, también son una forma de excluir a algunos competidores más baratos. Las patentes de propiedad intelectual, las franquicias, las exigencias de servicio post-venta, las regulaciones sanitarias y medio ambientales, entre otras normas legales, son parte del contexto social que regula el proceso de formación de precios y representan instituciones.

El segundo grupo de estudios, según Beckert (2011), pone a las redes sociales de las que forman parte los agentes en el centro de las explicaciones de la determinación de precios. Por un lado, las conexiones que tras-

cienden las estructuras de poder afectan los mercados (Zbaracki, 2004: p.1; citado en Beckert: p. 762).

Esta teoría es compatible con la visión postkeynesiana de las limitaciones que pone la estructura competitiva del mercado a las decisiones de los empresarios, pero pone énfasis en las relaciones de poder entre los actores sociales. Por ejemplo, la capacidad de lobby y los contactos entre empresarios y funcionarios públicos afectan la regulación y fijación de precios y nada tienen que ver con la eficiencia económica. A su vez, al referirse a las redes sociales se alude también a las relaciones de confianza como dimensiones que afectan el proceso de formación de precios.

Granovetter y Swedberg (1992) argumentan que en algunas sociedades tradicionales los incrementos de precios con el espíritu de aumentar el lucro reciben fuertes sanciones sociales. Del mismo modo, los empresarios prefieren negociar los precios con un vendedor o proveedor conocido antes que cambiarse a uno más barato pero desconocido.

Uzzi (1999) analizó esta conducta en los Estados Unidos en el marco de las relaciones entre las empresas y sus bancos y encontró que las empresas prefieren endeudarse con su banco habitual antes que acudir a otro más barato al que no conocen.

El acceso a información y la reducción del riesgo que implica una relación financiera de confianza en el largo plazo hacen que prefieran operar siempre con el mismo banco aunque no sea el de mejor precio.

Uzzi y Lancaster (2004) hicieron un estudio similar pero en el marco de las relaciones entre las empresas y sus abogados corporativos y allí también observaron que los honorarios dependían de los vínculos a largo plazo entre las partes.

Aún dentro del razonamiento de las redes sociales de pertenencia, Beckert comenta la búsqueda de status que motiva a los compradores de bienes lujosos a pagar precios que no tienen ninguna relación con los costos de producción. Esos precios no se fijan en relación a costos sino con la percepción de calidad que tienen los compradores del producto y la experiencia de la compra en sí, en términos de status, y que se construye en forma conjunta en redes sociales. “Los mercados son estructuras que reproducen roles”, en este caso de inequidad, concluye Beckert (2011: p. 765).

El tercer grupo de estudios de la formación de precios en la sociología económica se centra en los valores culturales y la construcción social de significados. Por ejemplo, las sociedades modernas sancionan la venta de personas o el comercio de órganos humanos, mientras que en el pasado era aceptado.

Zelizer (1979, 1981) estudió la tensión entre los valores culturales y el dinero y encontró que hay un grupo de “objetos” para los cuales es socialmente inaceptable fijar un precio porque viola valores sociales absoluta-

mente fundamentales. De hecho, hay un amplio número de casos en los que es sumamente problemático fijar los precios porque tocan los valores básicos de distintos grupos sociales e incluyen bienes de alto valor cultural, histórico y religioso, críticos para la salud o el bienestar humano, las especies en riesgo de extinción y la biodiversidad.

Hay otra serie de objetos cuyo precio es difícil de determinar porque depende de preferencias, no ya de valores culturales, y las preferencias son también construcciones sociales que cambian con el tiempo y el espacio geográfico. En los esquemas del comercio justo y la producción orgánica los consumidores pagan un precio más alto para comprar bienes que conciben con sus valores culturales de preservación del medio ambiente y de justicia social (Stehr y otros, 2006).

La moda y la publicidad fijan precios altos para los objetos diseñados en un año y precios bajos para los de otros años. La voluntad de pagar más por un producto que por otro –simplemente por el momento en que fue diseñado y puesto a la venta– no depende de gustos individuales ni de costos de fabricación ni de la escasez de la oferta, suponiendo que sea técnicamente posible producir más, sino que depende de los valores culturales que hacen de la moda un elemento que vale la pena pagar.

En síntesis, la teoría económica nos ofrece, en rigor, tres perspectivas sobre la formación de precios: por coincidencia de la oferta y la demanda, la suma de los costos más un margen de ganancia, y la relación del valor trabajo necesario para la producción.

La sociología económica no niega de por sí ninguno de estos enfoques pero hace hincapié en la inmersión social del intercambio. En línea con la compilación de Beckert (2011), se distinguen tres marcos que afectan la determinación de los precios: las redes sociales (relaciones de largo plazo y confianza), las instituciones y asimetrías de poder plasmadas en ellas, y los valores culturales y morales.

2. Determinación de precios en el Trueque: perspectivas económicas

Al analizar las Redes de Trueque como sistemas económicos semi-abiertos, es fácil comprender que la determinación de precios de los bienes y servicios que se intercambiaban con moneda complementaria respondía a reglas propias que se generaron socialmente dentro del Trueque. No hay motivos para suponer, a priori, que los participantes convertían los precios en moneda oficial del mercado regular en precios en créditos a través de multiplicar por un tipo de cambio general. Al igual que en cualquier otro sistema económico, el proceso de fijación de precios es un tema de investigación.

Un primer dato que surgió del trabajo de campo es que los precios en créditos variaban de un Club de Trueque a otro, aún entre aquellos que pertenecían a una misma red y utilizaban la misma moneda complementaria. Esas variaciones dieron lugar a la acción de participantes que especulaban con los precios, que se verificó también para CTs ubicados relativamente cerca uno del otro.

Se siguió una lista de precios para tres nodos de la Red Global de Trueque (RGT): La Aceitera, Roca Negra y Cuartel 9; con las características socio-económicas que se describen en la tabla 1.

En estos tres nodos se siguieron los precios de cinco artículos esenciales: 1) kilo de harina común para pan, 2) kilo de azúcar común, 3) botella de 1.5 litros de aceite común de girasol, 4) kilo de yerba y 5) lata de tomate para salsa.

El relevamiento de precios se hizo al comienzo del mercado. La lista de precios se presenta en la tabla 2 (precios expresados en créditos de la RGT o “del arbolito”).

Los precios variaban sustancialmente de un vendedor a otro del mismo nodo, aunque en todos ellos había un exceso de demanda de todos estos artículos. Como se ve, no había un tipo de cambio único entre el crédito del arbolito y los pesos, pero era aproximadamente el mismo para cada nodo. La variación de precios hacía posible comprar harina en el Cuartel IX a 10 créditos y venderla dos días después al doble de ese precio en La Aceitera, por ejemplo. Algunos participantes señalaron durante el estudio de campo quiénes se dedicaban a ese tipo de actividad y algunos se negaban a venderles o a comprarles.

Tabla 1: Características de tres nodos estudiados

Nodo	Localidad y reuniones	Afiliaciones	Participantes
Rocanegra	Cno. Gral. Belgrano, Lanús. Reuniones martes y jueves 14 hs.	Era ex mercado de frutas de Lanús, predio utilizado por la organización de piqueteros CTD Aníbal Verón para varias iniciativas productivas y el nodo.	Clara mayoría de pobres estructurales y receptores de planes sociales. Se observó mínima intervención de los coordinadores después del cobro de la entrada. Infraestructura, seguridad y limpieza deficientes.
La Aceitera/ El Comedero	Av. Calchaqui, Quilmes Oeste. Reuniones miércoles y sábados 14 hs, sábados y domingos 9:30.	Principal nodo conectado a los iniciadores originales de la RGT y llamado en sus inicios Reactivación 1 porque desde allí se relanzó el Trueque de la RGT después de su debate en 2002.	Proporción similar de nuevos pobres y pobres estructurales. Intervención mínima de coordinadores, criticados por el cobro de una entrada onerosa, espíritu de lucro y falta de presencia. Infraestructura, seguridad y limpieza insuficientes.
Cuartel IX	Camino Negro, Lomas de Zamora. Reuniones miércoles 15 hs y sábados 14 hs.	Vinculación bastante crítica con los iniciadores de la RGT. Dio apoyo y participó en el plan de reactivar el Trueque y la RGT después de 2002 pero luego mantuvo cierta distancia. Conectado a políticos locales.	Clara mayoría de pobres estructurales y receptores de planes sociales. Grupo de coordinadores caminando entre las mesas, resuelven conflictos y arman un sistema de acceso para todos a los alimentos básicos como la harina. Infraestructura, seguridad y limpieza básicas.

El exceso de demanda por alimentos básicos fue una constante en el Trueque prácticamente desde 1998. Algunos participantes relataron que muchas veces comenzaban a hacer colas para entrar al nodo desde horas antes, con el objetivo de llegar primero a las mesas de quienes vendían alimentos; este es un punto que observaron otros investigadores (North, 2007; 2008). También hubo participantes que se lamentaban de la situación pero decían necesitar de la operación a toda costa para obtener lo que necesitaban y por eso convalidaban los precios.

En La Aceitera se encuestaron participantes de otros nodos de la RGT que venían de Pergamino, Cañuelas y Campana para vender a precios muy superiores a los que podían obtener en sus localidades. Todos ellos intentaban comprar allí mismo y llevarse productos de vuelta, no créditos, porque en ese CT encontraban una variedad más amplia de bienes. El viaje lo habían hecho en una *combi* que cobraba mitad en pesos y mitad en créditos y ofrecía el servicio de transporte una vez al mes.

Tabla 2: Precios de alimentos básicos, en créditos del arbolito

	Harina	Azúcar	Aceite	Yerba	Tomate
Rocanegra	12-15	15-16	32-40	16-24	12-22
La Aceitera	22-28	33	50-65	22-32	25-28
Cuartel IX	10-12	12-15	30-35	15-18	14

Durante el trabajo de campo se les preguntó a los participantes por qué vendían más caro o más barato que otras personas del mismo nodo que estaban ubicadas a metros de distancia. Casi la mitad de las personas que disponían de estos cinco alimentos básicos los habían comprado en los supermercados de la zona en pesos y los revenían en el Trueque en moneda complementaria con un pequeño margen de ganancia. La mayoría de estas personas se refería a su actividad como “es mi trabajo” y lo denominaban su “negocio, como cualquier otro”. Algunos de ellos contaban que buena parte de su vida habían trabajado como comerciantes, comprando y vendiendo cosas, y que no veían diferencia respecto a lo que hacían en el Trueque.

Otros participantes consignaron que habían obtenido los alimentos en forma gratuita de donaciones de caridad y familiares o subsidios del estado (por ejemplo, el programa *Más Vida*), por lo que consideraban

que no debían sobrecargar los precios. Otros calculaban los precios en base a los productos que esperaban obtener al intercambiarlos, por ejemplo una cierta cantidad de empanadas por el kilo de harina que tenían en venta. Otras personas dijeron que fijaban el precio que les parecía “justo” y que si no lograban venderlos, al final del mercado se los llevaban a otro nodo, los usaban en su hogar o los intercambiaban directamente por otros productos que necesitaban (se amplía este punto más abajo).

En el Cuartel IX, una mujer de 70 años de edad explicó que recibía una caja de alimentos de la municipalidad que incluía aceite y azúcar. “Tengo diabetes y colesterol, así que no me sirven ninguna de las dos cosas. Hay muchas cosas en la bolsa que no puedo comer, pero igual me ayuda porque lo traigo al Trueque, lo vendo y con eso compro cosas que puedo comer. Pero yo siempre pienso que me lo dieron gratis y acá hay gente con chicos que necesita darles de comer, así que no abuso con los precios. No hay que ser así”, relató.

A modo de comparación, se hizo un seguimiento de precios de objetos que tuvieran exceso de oferta. En todos los nodos se encontró que la ropa usada era poco buscada y quienes la vendían se iban a sus casas sin haber agotado sus inventarios. Si bien la heterogeneidad de la ropa hace imposible una comparación exacta, se eligió registrar los precios de los pantalones de algodón de niño y los jeans de adulto en buen estado. Los precios se describen en la tabla 3.

La mayoría de los encuestados dijo que fijaba los precios de la ropa que vendía en base a lo que querían llevarse. Por ejemplo, una participante en Rocanegra dijo que esperaba poder comprar una botella de aceite con los créditos que recibió al vender un jean usado, que a su vez le regaló una persona para quien trabajaba haciendo la limpieza. Esa participante había intentado trocar directamente el jean por el aceite, pero a las personas que tenían aceite en venta no les interesaba.

Se encontró que 80% de las personas que vendían ropa usada la habían recibido de regalo de otras personas, de familiares y amigos o de caridades en la Iglesia a la cual asistían, y 15% de quienes vendían ropa usada la habían recogido de la basura. Una participante contó que su trabajo era recoger cartón y botellas, y que en los últimos meses había comenzado a recolectar también ropa usada y juguetes. “Es increíble lo que tira la gente con plata. A veces ropa, zapatos, cosas que sirven y que están muy buenas. A la mañana lavo todo. A la tarde vengo al Trueque. A la noche salgo con mi carrito a cartonear. Yo estoy siempre ocupada, que no me venga a decir nadie que no tengo trabajo”, relató.

Tabla 3: Precios de ropa usada

	Jeans adulto	Pantalón jogging niño
Rocanegra	35	20
La Aceitera	50	30
Cuartel IX	30	20

En conclusión, se observa que los precios eran distintos entre nodos aún próximos entre sí y se identificaron varios participantes que alternaban sus visitas a estos tres nodos y convalidaban distintos precios por el mismo artículo en su poder.

La teoría neoclásica de fijación de precios en base a oferta y demanda o en relación a un tipo de cambio único respecto a la moneda oficial no condice con los datos encontrados, ya que en todos los nodos había los mismos excesos de oferta y demanda que, sin embargo, se expresaban en precios distintos.

Se hizo un tercer experimento inspirado por la teoría marxista para examinar si los precios de los nodos seguían una relación de cambio fija con algún producto que actuara como equivalente general y para averiguar cómo se retribuía el factor trabajo. Para eso, se amplió la lista de precios a comidas elaboradas y artesanías que hubiera en los tres nodos. Se eligió seguir los precios de pan y pre-pizzas y utilizar el kilo de azúcar como equivalente general, que se consideró más homogéneo que la harina, el aceite, o los otros alimentos. También se siguieron los precios de servicios básicos por hora que se pudieron identificar como parte de la oferta de los tres nodos: cuidado de niños y jardinería.

El objetivo de este registro fue comparar los precios relativos dentro y fuera del Trueque de productos que contuvieran el trabajo de los participantes de los CTs.

Los precios se muestran a continuación, en kilos de azúcar.

Tabla 4: Precios en La Aceitera de servicios y productos elaborados

	Pan casero, kilo	Prepizza	Niñera (mujer)	Jardinero (hombre)
La Aceitera	0.7 kg. de azúcar	0.9 kg. de azúcar	0.75 kg. de azúcar	1 kg. de azúcar
Mercado regular	1.3 kg. de azúcar	2 kg. de azúcar	2 kg. de azúcar	3 kg. de azúcar

La comparación entre los precios de productos que contienen un componente de trabajo mostró que la retribución a la mano de obra en el Trueque es sustancialmente menor que en la economía regular, tanto para bienes como para servicios. Mientras la relación de cambio del pan con el azúcar es de 0.7 en el Trueque, en la economía regular se necesitan 1.3 kilos de azúcar para comprar un kilo de pan².

Se le preguntó a quienes ofrecían estos alimentos elaborados cómo fijaban el precio. Todos ellos dijeron que sumaban los costos de los insumos “y un poco más que quiero ganar”, a tono con la visión poskeynesiana de la determinación de precios de Hall y Hitch (1937) y Downward (2000). De esa respuesta surge que los participantes percibían la retribución al trabajo como una ganancia por encima de los costos de fabricación.

En el caso de los servicios, los participantes hicieron referencia a un equivalente general como la harina o el azúcar. Cuando se les sugirió que la retribución al trabajo de su servicio era demasiado bajo en comparación con la economía en pesos, la mayoría respondió que “más no se puede cobrar” porque de otra forma no lograrían vender el servicio.

¿Por qué el trabajo se paga menos en el Trueque que en la economía formal? Si bien no se hizo esa pregunta directamente, los participantes indicaron repetidamente que consideraban que los intercambios en el Trueque eran de menor categoría que los de la economía en pesos. “De todos modos, no tengo trabajo, así que prefiero créditos que nada. Y por lo menos no me quedo en mi casa deprimido”, respondió uno de los encuestados. Otros adujeron que los participantes del Trueque no demandan servicios de jardinería. Se destaca también que las mujeres redujeron más la retribución a su trabajo al cuidar niños que los hombres que trabajaban de jardineros. La inequidad de género, aparentemente, se agravó en el Trueque.

La perspectiva keynesiana de la determinación de los precios en base a los costos de fabricación más un margen de ganancia –de acuerdo a

2. Se supuso que tanto la panadería como el supermercado que vende azúcar pagan la misma proporción de alquiler, impuestos, mano de obra asalariada, etc.

Downward (2000) o Arestis (1992)– está a tono con la forma en que los encuestados declararon calcularlos, tanto para quienes venden bienes elaborados que contienen trabajo como para quienes revenden artículos que compran en un supermercado y le agregan una pequeña ganancia.

La venta de bienes usados, como ropa o zapatos, no se explica con esta lógica sino en referencia al precio en créditos de algún producto de referencia como la harina o el azúcar. El proceso de fijación de precios, entonces, era el siguiente. Quienes contaban con pesos iban a un supermercado y compraban alimentos básicos. Básicamente adivinaban la relación de cambio entre pesos y créditos para ese día y ese nodo y calculaban los precios en créditos de sus artículos agregando un margen de ganancia. Los participantes que vendían alimentos elaborados usaban como unidad de referencia los precios del azúcar, la harina y otros alimentos básicos, porque eran los insumos que necesitaban para producir, más un margen de ganancia para compensar la mano de obra contenida en el producto. Por último, quienes vendían bienes usados usaban los alimentos básicos como unidad de referencia. Quienes tenían acceso a la moneda oficial eran, en definitiva, los formadores de precios para cada nodo y jornada, y es por eso que los precios variaban entre un nodo y otro. En línea con ese razonamiento, cuando el valor del crédito se desplomó a mediados de 2002 y el precio de una botella de aceite llegó a 1500 créditos, los iniciadores de la RGT intentaron fijar la relación de cambio de un litro de leche por un crédito. El intento fracasó por falta de acatamiento de los participantes, pero sugiere que tenían en mente un proceso de determinación de precios como el descripto.

Si bien la perspectiva keynesiana aporta elementos valiosos que explican la fijación de precios en el Trueque, quedan sin resolver las preguntas de cómo se fijaba el margen de beneficio o la base de las asimetrías de poder entre los participantes. Por un lado, la estructura de mercado de los nodos de una misma localidad era muy similar, con escasez de oferentes y/o exceso de demandantes para los bienes alimenticios, que formaban el resto de los precios, y la situación contraria para bienes usados como la ropa. Por el otro lado, los participantes que compraban alimentos básicos encontraban similares precios en pesos en los supermercados, así que la razón por la que variaban los precios entre nodos se debe a las diferencias en la relación de cambio de créditos y pesos entre los nodos. Las perspectivas de la sociología económica aportan algunos elementos útiles para responder a esos interrogantes.

3. Determinación de precios en el Trueque: perspectivas sociológicas

La sociología económica no niega la validez, al menos parcial, de las perspectivas económicas enunciadas pero subraya la importancia de la inmersión social de los intercambios. En línea con la compilación de Beckert se distinguen tres marcos que afectan la determinación de los precios: las instituciones y asimetrías de poder plasmadas en ellas, las redes sociales (relaciones de largo plazo y confianza) y los valores culturales y morales.

Se mencionó que quienes tenían moneda oficial para comprar alimentos en los supermercados eran, en realidad, los primeros formadores de precios en cada nodo y jornada de intercambio. Esto alude al primer marco de la sociología económica sobre las instituciones y las asimetrías de poder plasmadas en ellas. El acceso a pesos era, precisamente, una fuente de poder sobre quienes debían satisfacer sus necesidades básicas mayormente en créditos. Las asimetrías de poder eran marcadas entre quienes tenían un acceso fluido a la moneda oficial porque trabajaban en la economía regular o disponían de una jubilación o un subsidio, por un lado, y quienes tenían un acceso limitado a la moneda oficial porque vivían de trabajos irregulares o estaban completamente desempleados, por el otro. Este es un punto que también analizó Peter North (2007).

Cuando los precios en créditos de los alimentos básicos eran demasiado altos, algunas coordinadoras presionaban a los vendedores a bajarlos o aconsejaban a los participantes que no los compraran. Esta conducta se observó en el Cuartel IX de Lomas de Zamora, pero también en el Barrio Billinghamurst en General San Martín y en el nodo Los Ángeles de Avellaneda, donde las coordinadoras eran más activas en su ejercicio de la autoridad que se arrogaban como las organizadoras del nodo. Esos esfuerzos eran parcialmente exitosos, porque los vendedores a veces bajaban los precios pero otras veces se negaban a hacerlo y se iban a otros nodos donde las coordinadoras eran menos activas. A su vez, los compradores decían estar tan necesitados de acceder a los alimentos básicos en venta que estaban dispuestos a pagar los precios supuestamente excesivos. De esa forma se convalidaban los precios altos e indirectamente la relación de cambio con los pesos de todo el nodo. El tipo de cambio funcionaba así como una institución, una regla para calcular los precios en créditos de todos los otros bienes y servicios en venta en el nodo.

Los CT donde las coordinadoras hacían uso de su autoridad e intervenían para bajar los precios eran generalmente más baratos que los otros de la misma localidad, pero también era una invitación indirecta a quienes tenían créditos a adquirir productos a bajo precio y llevarlos a otros nodos donde los vendían a un precio más alto. La base de poder de las

coordinadoras, en el fondo, era bastante limitada y quienes tenían moneda oficial estaban en condiciones de explotar a quienes dependían del Trueque para sobrevivir. La moneda otorgaba poder sobre quienes sólo tenían productos o su trabajo para vender.

En varios nodos se encontró también que los precios de un mismo vendedor variaban según el comprador, y había distintas modalidades. Era frecuente que quienes tenían acceso a pesos compraran alimentos básicos y los trocaran con otros participantes que los usaban como insumos para elaborar alimentos.

En el nodo Billinghamurst se encontró que una participante que hacía masitas le daba una lista de compras todas las semanas a un participante que trabajaba en la municipalidad. Ese participante iba al supermercado, compraba lo que le habían pedido y se lo cambiaba a la panadera por una cantidad de masitas y tortas previamente acordada. De este modo, la señora se hacía de insumos para elaborar masitas que vendía en créditos en el CT y era su principal sustento. Se entrevistó a las dos personas por separado y se les preguntó los precios a los que habían hecho el intercambio. El comprador gastó seis pesos en el supermercado en un kilo de harina leudante, un kilo de azúcar y un litro de leche. Los cambió por una bandeja grande de masitas que, según sus cálculos, valdría diez pesos en una panadería de la zona, de modo que había hecho una ganancia de cuatro pesos. La panadera calculó que los costos de los insumos para elaborar esa bandeja de masitas eran “alrededor de tres pesos”, pero que como no disponía de pesos, no hubiera podido comprarlos. Vendía la bandeja de masitas en el nodo a 35 créditos, que a la relación de cambio del día equivalían a siete pesos, de modo que la panadera consideraba que generaba un margen de ganancia en créditos equivalente a cuatro pesos, que eran la remuneración a su trabajo.

Estos esquemas de intercambio cerrado entre personas que se conocían de varios meses o años eran frecuentes en todos los nodos que se visitaron y entre personas que producían alimentos elaborados pero que no disponían de pesos para pagar los insumos. En general, eran miembros regulares del CT, donde se habían conocido a partir de repetir los intercambios. A través del tiempo habían comprobado que los productos elaborados eran de buena calidad, higiene, etc., y decían que “se habían hecho amigos”. Se encargaban unos a otros ciertas cantidades de productos todas las semanas. Los prosumidores completaban esos intercambios primero y lo que les quedaba lo ponían a la venta en las mesas para los otros participantes, a quienes no conocían o no tenían la misma afinidad que con aquellos de las redes cerradas. Algunos decían que ya tenían toda su producción vendida antes de entrar al nodo. Los precios se fijaban en referencia a alimentos básicos comprados en el supermercado, indepen-

dientemente de la relación entre pesos y créditos del día y escapando, en cierta forma, al ejercicio del poder de quienes tenían acceso a pesos y fijaban la relación de cambio de pesos y créditos en el nodo.

Con esquemas de este tipo se observaron los intercambios de varias clases de panificados, empanadas, tortas, prepizzas y pastas. Una prosumidora en Billinghamurst fabricaba canelones con distintos tipos de relleno y en base a pedidos que recogía el marido. En una oportunidad había elaborado una gran cantidad para el bautismo de la nieta de otra participante y explicó que “lo lindo del Trueque no es vender y nada más, sino que uno también puede compartir cosas y se hace amigos”.

A varios participantes se les preguntó cuántas personas formaban parte de su red de intercambio cerrado, a las que les tenía confianza y les guardaban los productos que fabricaban. La mayoría no pudo dar una respuesta exacta pero estimaron que unas 20 a 25 personas, mientras que otros respondieron, simplemente, que el número dependía de “la cantidad de caras y nombres que me puedo acordar”. En cuanto a las relaciones de confianza, los participantes distinguen entonces tres grupos de personas y no sólo dos: los que pertenecen a su red de contactos, los que no son parte de la red pero sí se conocen del nodo y los que son extraños.

Las personas que forman parte de las redes cerradas se ayudaban entre sí de otras formas. Por ejemplo, una de ellas iba a comprar mientras otra le cuidaba los productos en su mesa o incluso vendía para ella, se prestaban pequeñas sumas de créditos, y en unos pocos casos se festejaban los cumpleaños u otras ocasiones sociales. Las mujeres que hacían trabajos impagos en el hogar y los mayores de 65 años enfatizaron de distintas maneras que el encuentro con otras personas en la misma situación era importante a la hora de permanecer en el Trueque, aún después de su crisis de 2001-2002.

En las redes cerradas se construían ciertos valores de reciprocidad, si bien eran en general bastante débiles. Esto generaba tres ventajas para los participantes: la prioridad de acceso a bienes por los que había exceso de demanda, los precios eran más ajustados o predecibles, y la certeza sobre la calidad e higiene de los productos. Estos son los elementos de confianza en los intercambios a los que hacen referencia autores como Beckert (2011), Uzzi (1999) y otros.

La inmersión social del intercambio definía la fijación del margen de ganancia para los distintos contactos. Era más baja para los conocidos de la red social cerrada y más alta para los otros, para quienes se seguían los precios equivalentes en pesos a relaciones de cambio fijadas por quienes tenían acceso a pesos. Se observó que las variaciones de precios de venta para quienes pertenecían a las redes y “los otros” iban de 10% hasta 30% para las prepizzas y las masitas del nodo de Billinghamurst, mientras que en

el Cuartel IX los precios eran entre 20% y 50% más altos para los desconocidos que para los “amigos que me compran siempre”.

Esta mayor variabilidad se atribuyó al tamaño de los nodos; en aquellos que tenían varios cientos de participantes era más común observar la influencia de las redes sociales en los intercambios. Algunos, directamente, no vendían sus productos a desconocidos que traían alimentos del supermercado y los vendían a precios muy altos. “A los aprovechadores no les vendo porque son los que arruinan el Trueque. Igual, yo sé que voy a vender todo”, comentó una señora de 80 años que fabricaba galletitas y medias lunas y las vendía en el nodo de Cuartel IX.

Para fijar los márgenes de beneficios existía una percepción de lo que era “justo” para quienes pertenecían a la red social de intercambios regulares. Para los demás, se consideraban adecuados los precios en créditos que seguían al mercado en pesos.

Las consideraciones que definen lo que es justo se vinculaban a la tercera corriente de estudios de la sociología económica, que remite a los valores sociales (Beckert, 2011; Stehr, 2006). Lo que era “justo” se traducía en expresiones como, por ejemplo, que “nadie debe salir perdiendo” o que “todos tienen derecho a ganar un poco pero sin aprovecharse del otro”.

Dado que la remuneración al trabajo dentro del Trueque era menor que en la economía regular, se deduce que los precios en pesos eran “menos justos”. Existía una percepción social entre algunos participantes que la economía en pesos era “menos justa” porque no tiene en cuenta la necesidad o la capacidad de pago de los otros a la hora de fijar los precios.

Las percepciones sobre la moralidad que rodeaba los intercambios en el Trueque variaban notablemente entre los participantes. Para quienes no pertenecían a ninguna red de intercambio cerrado y veían al Trueque “como cualquier negocio”, no había ninguna diferencia entre el “acá” en créditos y el “afuera” en pesos. Fijaban sus precios en base a la maximización de beneficios, “como lo hacen todos los demás”, según decían. En cambio, para los prosumidores que tenían sus redes de intercambio cerrado, se debían respetar las necesidades mutuas y se asumía que los otros hacían lo mismo. Se definían a los miembros de esa red como “amigos” o “personas que compartimos valores”, es decir que se las entendía como una moralidad especial dentro de la percepción de anarquía generalizada de algunos nodos. Una minoría de participantes tenía una fuerte imagen de la economía del Trueque sujeta a valores morales especiales.

Como parte del trabajo de campo se probó intercambiar alimentos básicos por productos elaborados en cinco nodos: La Estación, La Aceitera, Cuartel IX, Billinghamurst y La Tablada.

En La Estación se intercambió una botella de aceite por seis empanadas, que era una relación de cambio que beneficiaba notablemente al

fabricante de las empanadas respecto a la investigadora. La prosumidora era una mujer de 60 años y aparentemente con un pasado de clase media. Ella misma decidió dar una porción de torta extra y explicó, “llevá la torta aunque no la quieras, porque es lo justo por tu botella de aceite. No tenemos por qué sacarnos la cabeza”. Se repitió el mismo experimento en otros nodos con resultados inconclusos.

Sin embargo, en el nodo de Billinghamurst se hizo la prueba contraria con un intercambio que favorecía a la investigadora sobre la prosumidora y la explicación fue “necesito las empanadas porque hoy no almorcé”. La transacción reducía sustancialmente el margen de ganancia de la vendedora, pero aún así lo aceptó y dijo “igual gano un poquito, llevá las empanadas porque ya es tarde y tendrás hambre”. La investigadora ofreció compensar el precio en pesos, que estaba prohibido por las reglas del nodo, y la prosumidora estuvo de acuerdo.

Se encontró que la moralidad dentro de los nodos tenía que ver con personas específicas y valores culturales en los que algunos creían pero no eran comunes a unos pocos participantes del Trueque. El respeto a las reglas de los nodos, en general, pesaba menos en la fijación de precios que los valores de lo que era “justo”, equitativo, o tenía en cuenta la necesidad de la otra persona.

Se repitieron varios experimentos de intercambio en el Trueque y se encontró un patrón de conducta similar. En conversaciones más extensas, después de completado el intercambio, surgió que las mujeres mayores de 50 años asociaban a las investigadoras (todas mujeres jóvenes) al rol de “sus hijas” y por eso aplicaban criterios de justicia o afinidad en la fijación de sus precios con ellas.

En general, los nodos no parecían ser espacios de construcción de una moralidad específica sino de aplicación de valores culturales que se definían como “perdidos” o “del respeto que teníamos antes”. Un coordinador en San Martín describió a su nodo como “cristiano y peronista”, en alusión a los valores que pensaba que guiaban la conducta de los participantes.

4. Conclusiones

La opinión generalizada de que los precios en el Trueque se determinaban a través del cálculo de pesos en créditos de acuerdo a una tasa de cambio dada o en base a la oferta y la demanda del mercado, no se condice con la realidad. El exceso de demanda de alimentos y el exceso de oferta de ropa usada eran una constante en casi todos los clubes y, sin embargo, los precios eran diferentes.

A su vez, había variaciones importantes de precios entre distintos nodos de la misma red y aún dentro de un mismo CT no se seguía una relación de cambio única entre precios en pesos y precios en créditos. La multiplicación de precios en pesos por un tipo de cambio para obtener precios en créditos se daba sólo para algunos bienes, especialmente los que se compraban en los supermercados y se revendían en el Trueque sin ningún proceso de elaboración.

Según se encontró en el estudio de campo, la mayoría de los participantes utilizaba el método de sumar costos de producción o adquisición más un margen de ganancia, o en relación a los bienes que querían adquirir o necesitaban para elaborar los alimentos que vendían. Es decir, la formación de precios en el Trueque se ubica más cerca de la perspectiva keynesiana de la adición de costos más un margen de ganancia según la estructura del mercado.

En relación con el enfoque marxista, la remuneración al trabajo era más baja en el Trueque que en la economía regular, probablemente porque los participantes percibían su trabajo como inferior al de la economía regular y porque estaban desempleados. Esa disminución era más pronunciada entre las mujeres desempleadas o inactivas en el mercado de trabajo regular que entre los hombres.

A su vez, se observaron una serie de factores que afectaban los precios y que trascienden las explicaciones de las teorías económicas, como las asimetrías de poder, las relaciones de afinidad y confianza y los valores sociales, y que son la parte central de los enfoques de la sociología económica. El acceso a pesos que daba un trabajo, un subsidio del estado o una jubilación era la base de poder de quienes fijaban la relación de cambio de los alimentos básicos comprados en los supermercados. La autoridad bastante débil de las coordinadoras compensaba parcialmente y empujaba los precios hacia abajo. Los participantes que seguían la relación de cambio entre pesos y créditos para fijar sus precios la tomaban como un dato fundamental para determinar sus propios precios, pero no era el único y a veces tampoco era el principal dato. Algunos participantes adscribían a valores sociales que tenían en cuenta a la hora de fijar precios, como la necesidad de las otras personas de alimentar a sus hijos, o si habían obtenido los alimentos en venta de donaciones o de planes sociales. Los factores de género, la edad, las convicciones religiosas y políticas afectaban igualmente el proceso de fijación de precios. Existían también subredes de intercambios cerrados entre los participantes en los que prevalecían las relaciones de confianza y los lazos de largo plazo. Dentro de esas redes se observaban precios distintos a los que regían para los otros participantes del nodo y a veces las diferencias eran sustanciales.

La evidencia que surge del Trueque convalida el argumento de Jens

Beckert (2011) de que los factores económicos explican la fijación de precios cuando todas las otras circunstancias sociales que rodean al intercambio son iguales. Si ese no es el caso, es necesario complementar los estudios de precios con teorías provenientes de la sociología económica.

La inmersión social de los intercambios explica cómo determinan sus precios los agentes económicos afectados por valores sociales, que forman parte de redes de intercambio con relaciones de confianza y vínculos de largo plazo, o que quedaban del lado más fuerte o más débil dentro de las asimetrías de poder entre las partes.

Bibliografía

- ANDREWS, P. W. S. (1949a), A reconsideration of the theory of the individual business, Oxford Economic Papers, Oxford. Vol. 1, pp. 54-89.
— (1949B), Manufacturing Business, Macmillan, Londres.
— (1964), On Competition in Economic Theory, Macmillan, Londres.
- ARESTIS, P. (1992), The Post Keynesian Approach to Economics: An Alternative Analysis of Economic Theory and Policy, Aldershot, Edward Elgar.
- ASIMAKOPOULOS, A. (1975), “A Kaleckian theory of income distribution”, Canadian Journal of Economics, vol. 8, n° 3, pp. 313-33.
- COWLING, K. y M. Waterson (1976), “Price-cost margins and market structure”, Economica, vol. 43, pp. 267-74.
- EICHNER, A. S. (1973), “A theory of the determination of the mark up under oligopoly”, Economic Journal, vol. 83, n° 332.
- FINE, B. y L. Harris (1976), “Controversial Issues in Marxist Economic Theory”, en Socialist Register, vol. 13, p. 141-178.
- GÓMEZ, G.M. (2010), “What was the deal for the participants of the Argentine local currency systems, the Redes de Trueque?”, Environment and Planning A 42(7): 1669-1685.
— (2009), Argentina’s Parallel Currency: The economy of the poor, Pickering & Chatto, Londres.
- GARNETT, R. Jr. (1999), “Postmodernism and Theories of Value: New Grounds for Institutional/Marxist Dialogue?”, Journal of Economic Issues, vol. 33, n° 4 (dic. 1999), pp 817-834.
- HALL, R. F. y C. J. Hitch (1939), “Price theory and business behaviour”, Oxford Economic Papers, vol. 2, pp. 13-33.
- KALECKI, M. (1954), Theory of Economic Dynamics, Allen & Unwin, Londres.
— (1971), Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy, Cambridge University Press, Cambridge.
- LYSANDROU, P. (1996), Methodological dualism and the microfoundations of Marx’s economic theory, Camb. J. Econ. 20(5): pp. 565-584.
- MEANS, G. C. (1935), “Industrial Prices and their Relative Inflexibility”, US Senate Document 13, 74th Congress, 1st Session, Washington.
— (1936), “Notes on inflexible prices”, American Economic Review, vol. 26, suppl.

- (1962), *Pricing Power and the Public Interest*, Harper, Nueva York.
- (1972), “The administered price thesis reconfirmed”, *American Economic Review*, vol. 62, pp. 292-306.
- NORTH, P. (2007), *Money and liberation. The micropolitics of alternative currency movements*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres.
- (2008), *Voices from the Trueque: Argentina’s Barter Networks Resisting Neoliberalisation. Social Justice and Neoliberalism: Global Perspectives*. A. Smith, A. Stenning and K. Willis, Zed, Londres.
- PLASENCIA, A. y R. Orzi (2005), “Mercados solidarios y moneda social, una necesidad”. *Foro Federal de investigadores y docentes: La Universidad y la Economía Social en el desarrollo Local*”, Buenos Aires.
- PEREYRA, F. (2006), *Experimenting with community currency schemes in Argentina: an analysis of the Trueque market from the perspective of economic sociology (1995-2003)*, University of Essex, Colchester.
- ROY, W. (1997), *Socializing Capital*, Princeton University Press, Princeton.
- STEHR, N., C. Henning y B. Weiler (eds.) (2006), *The Moralization of Markets*, Transaction Publishers, New Brunswick.
- UZZI, B. (1999), “Embeddedness in the Making of Financial Capital: How Social Relations and Networks Benefit Firms Seeking Finance”, *American Sociological Review*, 64, pp. 481-505.
- UZZI, B. y R. Lancaster (2004), “Embeddedness and Price Formation in the Corporate Law Market”, *American Sociological Review*, 69, pp. 319-344.
- ZBARACKI, M. J. (2004), *Pricing Structure and Structuring Price*, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- ZELIZER, V. (1979), *Morals and Markets: The Development of Life Insurance in the United States*, Columbia University Press, Nueva York.
- (1981), “The Price and Value of Children: The Case of Children’s Insurance”, *American Journal of Sociology*, 86, pp. 1036-1056.

ANEXO: LISTA DE NODOS VISITADOS DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

Nombre del nodo	Localidad	Red	Tamaño	Miembros entrevistados*	Último contacto
<i>Barrio Aeroparque</i>	Mar del Plata	Ex-RTS	500	0	2007
<i>Barrio Belgrano</i>	Rosario	Ex-RTS	60	0	2004
<i>Barrio Libertad</i>	Mar del Plata	Mar y Sierras	30	0	2004
<i>Bernalessa</i>	Bernal, Buenos Aires	RGT	70	8	2005
<i>Billinghurst</i>	San Martín, Buenos Aires	Zona Oeste	270	35	2009
<i>Buenas Ondas</i>	Pontevedra, Buenos Aires	RGT	70	0	2004
<i>Campana</i>	Campana	RGT	25	0	2004
<i>Centro Poriahju</i>	Capitán Bermúdez, Santa Fe	Local (comunitario)	20	0	2009
<i>Claudia</i>	Merlo, Buenos Aires	RGT	60	0	2004
<i>Club Belgranenses</i>	Rosario	Local (privado)	400	38	2005
<i>Comunidades Solidarias</i>	Caseros, Buenos Aires	Local (parroquial)	40	8	2006
<i>Cuartel IX</i>	Lomas de Zamora, Buenos Aires	RGT	135	20	2008
<i>Don Bosco</i>	Haedo, Buenos Aires	RGT	80	0	2004
<i>El Aserradero</i>	Isidro Casanova, Buenos Aires	Zona Oeste	250	20	2009
<i>El Campito</i>	Rosario	Ex-RTS	200	16	2009

Nombre del nodo	Localidad	Red	Tamaño	Miembros entrevistados*	Último contacto
<i>La Aceitera / El Comedero</i>	Quilmes, Buenos Aires	RGT	500	67	2009
<i>El Cotito</i>	Avellaneda, Buenos Aires	RGT	100	0	2006
<i>El Jardín</i>	Lujan	Zona Oeste	60	0	2006
<i>Feria de abarataamiento</i>	Buenos Aires	Ex-RTS, devino feria	25		2004
<i>Gente linda</i>	Venado Tuerto, Santa Fe	Local (comunitario)	50	0	2009
<i>La Abuela</i>	Merlo, Bs. As.	Ex-RGT	50	8	2004
<i>La Bendición</i>	San Salvador, Jujuy	RGT	40	0	2004
<i>La Estación</i>	Buenos Aires	Ex-RGT	400	0	2009
<i>La Primas</i>	Ramos Mejia, Buenos Aires	Zona Oeste	50	40	2004
<i>La Rural</i>	Rosario	Ex Red Rosario	100	0	2004
<i>La Velada</i>	Ituzaingo, Buenos Aires	Ex-Zona Oeste	30	0	2004
<i>Las Acacias</i>	Moreno, Buenos Aires	Ex-RGT	60	0	2004
<i>Las Dahlias</i>	Mar del Plata	Mar y Sierras	10	0	2004
<i>Los Ángeles</i>	Avellaneda, Buenos Aires	RGT	60	0	2004
<i>Los Hornos</i>	Palpala, Jujuy	RGT	30	0	2004
<i>Los Troncos</i>	Ramos Mejia, Buenos Aires	Ex-RGT	30	0	2004
<i>Merlo Centro</i>	Merlo, Bs. As.	RGT	40	0	2004
<i>Obelisco</i>	Buenos Aires	RTS	50	7	2006

Nombre del nodo	Localidad	Red	Tamaño	Miembros entrevistados*	Último contacto
<i>Once</i>	Buenos Aires	RTS	24	10	2006
<i>Podestá</i>	San Martín, Buenos Aires	Ex-RGT	30	5	2006
<i>Roca Negra</i>	Lanus, Buenos Aires	RGT	350	6	2004
<i>Sagrado Corazón</i>	Haedo, Buenos Aires	Zona Oeste	120	19	2004
<i>San Cayetano</i>	San Martín, Buenos Aires	Ex-RGT	40	0	2004
<i>San Justo</i>	San Justo, Buenos Aires	Zona Oeste	100	0	2004
<i>Santa Isabel</i>	Moron, Buenos Aires	Ex-RGT	40	0	2004
<i>Sol Palomar</i>	El Palomar, Bs. As. suburb	Local Parish	50	0	2004
<i>Tablada</i>	La Tablada, Buenos Aires	Zona Oeste	500	11	2006
<i>Trip Fournier</i>	Mar del Plata	Mar y Sierras	120	61	2004
<i>William Morris</i>	William Morris, Bs. As.	Zona Oeste	70	7	2004

* Incluye miembros entrevistados o encuestados además del o la coordinador/a

Capítulo 4

¿Monedas para el cambio social?

Algunas reflexiones acerca del trueque argentino¹

Hadrien Saiag

Introducción

Para muchos argentinos, dedicar un libro entero al tema del *trueque* en el año 2011² se parece a un anacronismo: ¿el *trueque* no desapareció con la crisis en 2003? Sin duda, esto es lo que deja suponer el silencio periodístico y académico que envuelve al *trueque*³. Sin embargo, tal silencio significa algo más profundo: en el imaginario colectivo argentino, el *trueque* está íntimamente ligado a la crisis que culminó en el año 2002 y que involucró el cuerpo social argentino en su conjunto de una manera extremadamente violenta (Roig, 2007). Por lo tanto, investigar acerca del *trueque* significa cuestionar un periodo que muchos argentinos quisieran olvidar.

1. Estoy profundamente agradecido a Jean-Michel Servet, Bruno Théret, Pierre Alary y André Spicer por sus comentarios sobre este texto. Se presentaron versiones anteriores de este último en la conferencia “Comprendre la solidarité” (Ginebra, Suiza, mayo de 2009), en el “Coloquio internacional sobre monedas sociales y complementarias” (Lyon, 16-17 de febrero de 2011), en el XXIII coloquio de la *Society for the Advancement of Socio-Economics* (Madrid, 23-25 de junio de 2011), en la Conferencia anual de la Association Tiers Monde (Fribourg, Suiza, 8-10 de junio de 2011), en la XIII EADI/DSA Conferencia anual (York, 19-22 de septiembre de 2011), y también en los seminarios CRISP y WOTNET (Universidad de Warwick, noviembre y diciembre de 2010) y en el seminario “Monnaie/Finance” (IRISSO, Universidad Paris-Dauphine). Este texto ha sido traducido del inglés por Giselle Saldaña.

2. Este capítulo fue redactado en el mes de septiembre de 2011.

3. Hoy, el único equipo argentino que sigue investigando acerca del trueque se encuentra en la Universidad Nacional de Lujan (Mercados, monedas y financiamiento para una economía alternativa, coordinado por Adela Plasencia, Ricardo Borrello y Ricardo Orzi).

Consideramos que la continuación de nuestras investigaciones resulta relevante, tanto desde un punto de vista político como académico.

Desde un enfoque político, analizar el *trueque* tal como funciona en la actualidad permite revelar las prácticas económicas que constituyen el cotidiano de miles de hogares calificados como “pobres”. Ahora bien, solamente un conocimiento detallado de estas prácticas permite subrayar sus debilidades y potencialidades y así servir de base para propuestas alternativas.

Desde un punto de vista académico, el *trueque* también representa un objeto de investigación sumamente pertinente: permite cuestionar la naturaleza de la moneda. Ahora bien, los debates sobre este tema han inspirado interpretaciones muy diversas.

Algunos autores se han centrado en la dimensión espacial de la moneda (ver Gilbert, 2005). Muchos de estos autores destacan la reconfiguración del tiempo y el espacio que surge del desarrollo de los derivados financieros como una nueva forma de moneda (Bryan y Rafferty, 2007; Pryke y Allen, 2000; LiPuma y Lee, 2005). Dodd (2005), por otra parte, ha sostenido que el euro ha estimulado tanto la homogeneización monetaria como la proliferación de nuevas formas monetarias locales. El interés de Zelizer (1994) en la apropiación social de las monedas mediante prácticas de asignación (*earmarking*) ha sido criticado tanto por Ingham como por Fine y Lapavistas (ver Zelizer, 2000 y 2005). Fine y Lapavistas (2000, Lapavistas 2007) se inclinan por la concepción marxista de la moneda en lugar del enfoque sociológico de Zelizer, y toman los bienes como punto de partida para su análisis de la moneda y el mercado. Por último, Ingham rechaza las perspectivas de Fine y Lapavistas, y de Zelizer, y afirma que ellos consideran la moneda “esencialmente una ‘cosa’ o un símbolo directo de una ‘cosa’” (Ingham, 2001: p. 317 –ver también 2004 y 2006–). Ingham, en cambio, remarca la importancia de la forma unidad de cuenta, que se establece desde afuera del mercado, desde el lugar de toma de decisión de una “autoridad”.

El presente artículo pretende hacer un aporte a este debate analizando las formas que adquiere la moneda en dos sistemas de *trueque*⁴ en la Argentina contemporánea, sistemas de moneda locales (también conocidos como “monedas complementarias”, Blanc, 2006) que surgieron en Argentina en 1995. Estos sistemas experimentaron un crecimiento veloz en la década de 1990 y alcanzaron su pico cuantitativo en 2002, antes de sufrir una crisis. Desde entonces, han sido recuperados de manera parcial a nivel local. La mayor parte del sistema de *trueque*, en realidad, está ligado a la moneda papel cuya denominación es su propia unidad de

4. A lo largo de este texto, el término *trueque* aparece en cursiva porque nos referimos a un conjunto de prácticas monetarias. Ver Gómez (2009), sobre la historia del *trueque*; y Plasencia y Orzi (eds., 2007) para consultar la situación actual.

cuenta, el crédito. Los datos del presente análisis surgen de un estudio de campo de cinco meses de duración, realizado entre agosto y diciembre de 2009, en dos localidades: Rosario y Capitán Bermúdez⁵.

En Rosario el *trueque* se realiza en tres lugares, referidos a partir de ahora como ferias. En la primera, el *trueque* tiene lugar tres veces por semana en un descampado conocido como “el campito”. En la segunda, se realiza dos veces por semana en la plaza Alem⁶; y en la tercera, dos veces por semana en la asociación vecinal del barrio San Cristóbal. Cada feria atrae aproximadamente entre quince y cien personas. En Rosario no hay ninguna organización formal a cargo del *trueque*.

El bajo grado de institucionalización de las ferias en Rosario contrasta significativamente con el sistema usado en el pequeño pueblo de Capitán Bermúdez. Aquí, el *trueque* es parte de un conjunto más amplio de actividades de una asociación creada para la liberación de los pobres, *Poriajhú* (que significa “los pobres” en guaraní). En Capitán Bermúdez se realizan tres ferias con una concurrencia aproximada de diez a treinta personas, muchas de las cuales también gozan de microcréditos (en pesos) gestionados por *Poriajhú*.

A través de un estudio de campo, este artículo propone una reflexión acerca de la naturaleza de la moneda y de su papel en la transformación de las relaciones sociales. Plantea un enfoque teórico no instrumental de la moneda (según Orléan, 2008), tomando como punto de partida el concepto de deuda. Así, seguimos a los economistas institucionalistas (tal como Knapp, Keynes, Commons e Ingham), quienes también aclaran que la moneda es un sistema de pago y de cuenta de las deudas.

Pero este documento también extiende el alcance de este enfoque, porque si la moneda es un sistema de valuación y de pago de deudas, involucra a la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, es un elemento central no sólo en las luchas de poder, sino también en la constitución de los colectivos (entendidos a partir de la distinción que propone Dumont –1983– entre la autoridad y el poder). Este artículo sostiene que, según la sociedad en que está inserta la moneda, ésta puede representar relaciones sociales violentas o pacíficas. Esta hipótesis tiene una estrecha vinculación con el enfoque interdisciplinario francés de la moneda (una “escuela” que ha reunido a economistas, antropólogos e historiadores para seminarios de investigación desde 1993 –ver Aglietta y Orléan, 1998; y Théret, 2007–).

5. Rosario es la tercera ciudad más poblada de la Argentina. Está ubicada sobre el Río Paraná, a 400 km de Buenos Aires. Capitán Bermúdez es una pequeña ciudad cercana a Rosario (a una hora de colectivo). Esta información se ha obtenido mediante observaciones de prácticas monetarias y de diecisiete entrevistas que intentan reconstruir los presupuestos familiares.

6. Los nombres de los lugares y de las personas entrevistadas fueron cambiados.

La primera parte de este artículo presenta observaciones empíricas que subrayan el vínculo entre moneda y deuda y aborda esta postura en relación con la bibliografía existente. La segunda parte estudia la naturaleza ambivalente de la moneda y examina las maneras en que se interrelacionan el crédito y la moneda nacional (el peso argentino). Muestra cómo, en Rosario, a través de las distintas posibilidades de alternar entre estas monedas, el vínculo monetario reproduce la violencia monetaria que existe fuera del *trueque*. En Poriajhú, por el contrario, las diferencias de estatus que se dan por fuera del *trueque* no se reproducen dentro de él; allí el crédito expresa relaciones sociales más igualitarias y pacíficas. La tercera parte del artículo busca explicar esta disparidad en función del lugar que ocupa la moneda en las actividades de los dos colectivos, recurriendo a la distinción que hace Louis Dumont entre poder y autoridad. El artículo concluye por destacar el papel de la moneda en las transformaciones sociales.

1. Detrás de la moneda: la deuda

Esta sección intentará explicar cómo se relaciona la moneda con el concepto de deuda, argumentando que las formas cuenta y pago sólo existen en relación con la deuda. Si bien esto se puede fundamentar recurriendo a una revisión de la bibliografía especializada, nuestro análisis toma un rumbo algo diferente. Tiene en cuenta las prácticas monetarias del crédito antes de considerar sus implicancias para las distintas teorías de la moneda. A continuación las describiremos brevemente.

Puede resultar sorprendente la amplia variedad de prácticas monetarias que tienen lugar dentro del ámbito del crédito. Las transacciones se efectúan de muchas formas diferentes. La más obvia es el uso de la moneda papel, denominada en crédito. En Capitán Bermúdez, el crédito es emitido por la organización Poriajhú; mientras que en Rosario, la emisión sigue a cargo de la pareja que solía emitir la moneda durante el auge del *trueque*. De la misma manera que con el peso, la transferencia de esta moneda papel permite un pago inmediato equivalente a su valor nominal. La moneda papel se usa prácticamente para todas las transacciones en Poriajhú. En Rosario, su uso coexiste con otros dos tipos de prácticas monetarias. Con bastante frecuencia, allí las deudas no se contraen y se saldan en la misma feria. En esos casos, el endeudamiento permite que cada participante traslade el saldo de su cuenta (calculado en créditos) de una feria a otra. Estas cuentas se saldan con el tiempo, ya sea transfiriendo el monto correspondiente de moneda papel o transfiriendo un bien cuyo valor estimado (en créditos) es igual al saldo pendiente. En estas tran-

sacciones es fundamental recordar las operaciones pasadas, dado que los deudores deben asumir el compromiso de saldar sus deudas en el futuro.

Los participantes del *trueque* en Rosario también señalaron otra práctica monetaria muy común, llamada *trueque directo*; un tema central para nuestro análisis. A primera vista, podría parecer que esto contradice la tesis del artículo. Si el *trueque directo* está tan extendido, ¿por qué la moneda tendría un papel tan importante? Sin embargo, la situación es más compleja.

Como lo ilustra la descripción de una transacción llevada a cabo entre Eleonora, Stefani y Luis (ver Cuadro 1). Luis trabaja en un mercado mayorista de frutas y verduras de Rosario. La fruta y la verdura que él adquiere exceden el consumo de su hogar porque, en parte, le pagan en especie. Por eso, ofrece el excedente a la venta en créditos. En cuanto llega a “el campito”, busca a Eleonora y a Stefani, con quienes ya tiene lazos comerciales. Eleonora elige la fruta y la verdura que le interesan; Luis hace lo mismo con los productos de Eleonora y escoge sal, azúcar y jabón. Luis luego regresa al puesto que tiene también en la feria. Más tarde, Luis y Eleonora calculan el valor de los bienes intercambiados en la transacción en créditos (Eleonora valúa los bienes que le transfirió a Luis, y viceversa). Luis luego se reencuentra con Eleonora, comparan sus cuentas y determinan que el valor de los bienes que Luis le transfirió a Eleonora excede el valor de los que Eleonora le transfirió a Luis en 3500 créditos (las transacciones son casi siempre desequilibradas). Para saldar las cuentas, Eleonora le transfiere 1 kilogramo de azúcar a Luis con un valor estimado de 3500 créditos. Esta operación es realizada en el mismo orden por Stefani y Luis.

En este punto, resulta conveniente preguntarse qué marco teórico puede enriquecer nuestra comprensión de estas prácticas. El enfoque predominante de los economistas respecto de la moneda puede describirse como instrumental (Orléan, 2008), según el cual la moneda se concibe como un instrumento que facilita el intercambio. Su formulación más difundida es la que indica que la moneda opera en la “esfera real” mediante tres funciones principales: una medida de valor, un medio de cambio y una reserva de valor.

El carácter central de esta concepción de la moneda se encuentra en el famoso artículo de Menger (1892), que plantea la base de los modelos teóricos de “búsqueda” (*search models*) que ahora están tan difundidos en Economía (ver, por ejemplo, Kiyotaki y Wright, 1993⁷). Menger afirma que la función principal de la moneda es servir como medio de cambio, mientras que en el pasado, los intercambios se realizaban mediante el *trueque* (la “fábula del *trueque*”, según Servet, 2001). Se cree que algu-

7. Para una aplicación de este tipo de modelo al trueque, ver también Colacelli y Blackburn (2009).

nas personas se dieron cuenta de que les resultaba más rentable cambiar determinados bienes por otros que eran más “vendibles” (*saleable*) (según las palabras de Menger) que los bienes que ellos poseían (o producían), en lugar de cambiarlos directamente por aquellos que ellos deseaban consumir. Con el tiempo, otras personas comenzaron a imitar a estos “pioneros” y también implementaron estas prácticas. De esta manera, el valor del bien elegido como medio de cambio aumentó, y este bien se transformó en moneda.

La mayoría de los investigadores que suscriben al enfoque instrumental de la moneda comparten implícitamente este punto de vista. Se alinea con la visión económica dominante de las relaciones sociales, según la cual la moneda es el resultado accidental de los intercambios descentralizados motivados por la maximización de la utilidad individual. Desde esa perspectiva, la moneda y los bienes siguen la misma lógica.

Esta visión tiene tres implicancias importantes. Primero, la moneda es cuantitativamente, no cualitativamente, neutral. Según Samuelson (1968: p. 3) “la moneda es como un catalizador en una reacción química, que acelera y mejora la reacción, pero que (...) no se termina nunca. Para llevar la analogía al extremo, hace falta solo una cantidad infinitesimal de catalizador para el proceso”. (Por eso puede calificarse como “instrumental”). Segundo, cualquier enfoque funcional va de la mano de un enfoque dicotómico de la economía (real/monetario), en el cual la esfera real tiene prioridad (Théret, 2008). En otras palabras, según el enfoque instrumental, la moneda es secundaria, porque no tiene nada que ver con la determinación del valor (desde la mirada de la teoría del “valor utilidad” neoclásico). Tercero (y el punto más importante), esta historia no registra ningún vínculo entre los individuos y una entidad colectiva. Como señala André Orléan (2002: p. 27): “Las únicas relaciones duraderas y profundas que se le conocen al *homo oeconomicus* walrasiano, son las que entabla con los bienes”.

Sin embargo, este enfoque instrumental no resulta adecuado para explicar las prácticas monetarias descritas anteriormente. Su popular versión tri-funcional no permite entender por qué la moneda en algunas situaciones actuaría como *medio de cambio* (moneda papel) y, en otras, como *medida de valor* (endeudamiento y *trueque directo*). El desafío más importante que plantean las prácticas monetarias antes mencionadas es comprender por qué aún prevalece la forma unidad de cuenta cuando lo único que circulan son bienes. En el así llamado *trueque directo*, no se utilizan ni moneda papel ni otro medio de cambio. Sin embargo, las transacciones aún están ligadas a la unidad de cuenta. Esta observación refuta el argumento de los enfoques instrumentales que sostienen que la moneda es *en primer lugar* un “medio de cambio”. Como destaca

Ingham, el enfoque instrumental considera el medio de cambio lógicamente anterior a la unidad de cuenta.

La unidad de cuenta se da por sentada en las corrientes económicas dominantes, que han asumido que esa es la consecuencia natural del uso de un bien como medio de cambio. El mercado primigenio produce un medio de cambio eficaz en función de las transacciones que se convierte en la medida de valor y la unidad de cuenta (Ingham, 2001: p. 309; ver también Polanyi, 1968: pp. 180-185 y Maurisson, 2002).

Asimismo, como se detalla en la próxima sección, la valuación relativa de los bienes que participan en la transacción depende del sistema monetario en que ésta se basa (crédito o peso).

El argumento que aquí se sostiene es que las prácticas monetarias antes descriptas solo pueden entenderse a partir del concepto de deuda. Este enfoque resulta clave porque trasciende el individualismo (según la definición de Dumont, 1983), que se ubica en el centro del enfoque instrumental de la moneda.

Al respecto, pueden hacerse dos observaciones importantes acerca de las transacciones realizadas entre Luis, Eleonora y Stefani. En primer lugar, existe un lapso de tiempo desde que Eleonora recibe los bienes de Luis y el momento en que ella transfiere los suyos a Luis para saldar la cuenta. Así se realizan todas las transacciones de *trueque directo*, es decir, las transferencias de bienes entre las dos partes nunca son simultáneas. Ahora, durante este lapso de tiempo, “algo” sucede. En segundo lugar, se cuenta algo más que los bienes mismos: no se comparan directamente los bienes, sino que esta comparación está basada en una unidad de cuenta.

La segunda sección muestra que los valores “relativos” de los bienes difieren según son estimados en créditos o en pesos. Se deduce que la transacción está determinada por algo de lo que depende la circulación de los bienes y que resulta ajeno al mundo de los bienes. Este “algo”, que toma cuerpo durante el lapso de tiempo, es la deuda. Desde este punto de vista, el bien final intercambiado en el *trueque directo* es un medio de saldar la deuda contraída durante la transferencia de los primeros bienes de la transacción (para comparar un argumento similar ver también Ould-Ahmed, 2008; Aglietta y Orléan, 2002: pp. 69-74; y Blanc, 1998: pp. 278-279). Sin embargo, es posible saldar la deuda sólo porque el valor de los bienes que participan de la transacción ya ha sido calculado.

Estos argumentos demuestran que se puede tomar la moneda como un sistema de valuación y pago de deudas (Aglietta y Orléan, 1998). Marca un alejamiento significativo del enfoque instrumental, dado que la dicotomía entre lo “monetario” y lo “real” ya no es pertinente. Efectivamente, según este nuevo enfoque, la deuda (y la moneda) tienen preeminencia, porque a partir de éstas lo “real” se hace perceptible.

No obstante, el pago y la cuenta no tienen el mismo estatus. Tal como han afirmado los economistas institucionales: “La unidad de cuenta (...) es el concepto principal en cualquier teoría de la moneda” (Keynes, 1930: p. 3; citado por Ingham, 2001: p. 124; ver también Courbis, Froment y Servet, 1990; Ingham, 2004a; Wray, 2004 y 2010). Sin duda, la cuenta puede entenderse como la manera en que la comunidad de pago⁸ valúa los bienes del proveedor. Esto incorpora a un tercero en la transacción: el grupo (la comunidad de pago) como un todo. Existe, en otras palabras, un reconocimiento social del crédito por parte de la comunidad.

Más allá de la cuenta, el pago debe verse como una “propiedad genérica” de la moneda: le otorga al tejido de las deudas su naturaleza dinámica (es decir, las deudas se contraen y se pagan constantemente –Théret, 2008; ver también Ingham, 2004a–). El punto central, no obstante, es que el medio de pago se define mediante su relación con la unidad de cuenta. Como sostiene Ingham (2004a: p.70): “La ‘condición de moneda’ está *asignada por* la unidad de cuenta, no por el soporte material de la moneda”. En otras palabras, cualquier bien u otro material puede usarse como medio de pago (independientemente de su calidad intrínseca: papel, metal, madera, etc.), cuando participa de la práctica de la valuación de la deuda (ver también Blanc, 1998: pp. 279–281).

La relación entre los conceptos de deuda y de moneda es parte de un debate clave: Muchas de las alternativas teóricas al enfoque instrumental de la moneda se basan en la deuda. Tal es el caso del chartalismo, que, siguiendo a Georg Friedrich Knapp (1924 [1905]) y luego a John Mayard Keynes (1930), insiste sobre la relación de la moneda con la deuda y el Estado para oponerse a la “fábula del trueque” (Servet, 2001), según la cual la naturaleza de la moneda deriva del trueque (ver también Innes, 1913 y 1914; Ingham, 2004a; Wray, 2004 y 2010).

Junto con los trabajos interdisciplinarios llevados a cabo en Francia sobre la naturaleza de la moneda desde la década de 1990 (Aglietta y Orléan –eds.–, 1998; Théret –ed.–, 2007), este artículo concuerda con el chartalismo acerca de la importancia del concepto de deuda para pensar la moneda. Sin embargo, dado el extenso debate sobre la pertinencia del concepto de deuda para entender la moneda que generaron diversas publicaciones (Breton, 2000, 2002a y 2002b; Caillé, 2002; Grenier, 2000; Piron, 2002; Théret, 2009)⁹ conviene hacer algunas precisiones acerca del papel que tiene la deuda en la relación monetaria.

8. Según Knapp, “Una comunidad de pago es una acción acordada de acreedores y deudores para establecer un procedimiento con el fin de liberar las deudas”. (Commons, 2005 [1934]: p. 457).

9. Debido a cuestiones de espacio, no puede profundizarse aquí sobre ese debate; al respecto puede consultarse Théret, 2009.

En la próxima sección, se subraya, a partir de las prácticas llevadas a cabo en el *trueque*, que si la moneda es un sistema de cuenta y de pago de las deudas, entonces pueden existir varias modalidades de valuación de estas últimas, según las esferas monetarias analizadas.

2. La ambivalencia de las relaciones sociales monetarias

Definir la moneda a partir de la deuda deja abierto el campo de las relaciones sociales que la primera tiende a reproducir. A continuación se tratará la ambivalencia de la moneda como relación social (ver también Aglietta y Orléan, 2002). Ambivalencia que está estrechamente ligada a la deuda.

La distinción que plantea Commons (2005 [1934]: cap. 9) entre las deudas que se pueden saldar y las que no se pueden liberar es aquí sumamente importante. Dentro de las deudas que no se pueden saldar, algunas denotan la pertenencia a un colectivo (pensamos, en primer lugar, en los impuestos). Otras reproducen la sumisión de algunos grupos sociales con respecto a otros grupos más poderosos. Por consiguiente, una cuestión importante es saber quién tiene acceso a los medios de pago que permiten saldar las deudas, y de qué tipo de deuda se trata. En Rosario y en Poriajhú, los elementos clave de esta ambivalencia de la moneda están dados por las distintas formas en que se relacionan el crédito y el peso dentro de los presupuestos de los hogares que participan en el *trueque*.

3. Formas de articulación entre el peso y el crédito

En el *trueque*, las modalidades de acceso a los medios de pago se basan, principalmente, en la pertenencia al grupo (en Poriajhú), o en el uso de bienes como medio de pago (en Rosario); un uso que resulta imposible fuera del ámbito del *trueque* (es decir, en el *trueque directo*). En Rosario, puede accederse a la moneda papel cambiando 10 pesos por 8000 créditos –un hombre se encarga de esta operación en cada feria–, o vendiendo un bien a cambio del pago en moneda papel. Sin embargo, como se analizará en detalle más adelante, no todos los participantes del *trueque* pueden acceder a los bienes usados como medio de pago debido al sistema monetario utilizado. Por lo tanto, algunos grupos hacen uso de su capacidad de alternar los sistemas monetarios para obtener un acceso privilegiado a determinados bienes de la esfera del peso (como jabón, harina, puré de tomate, etc.), que luego se usan como medios de pago denominados en créditos. Así logran una posición privilegiada en el *trueque*.

que¹⁰. Para entender mejor este mecanismo, es necesario distinguir entre tres tipos de participantes en el *trueque* en Rosario¹¹.

Un primer modo de acceder a los medios de pagos denominados en crédito de manera privilegiada está vinculado con una buena inversión dentro de la esfera del peso. Eleonora, su hija Ángela y su amiga Stefani son un buen ejemplo de esto. El presupuesto familiar y el uso del *trueque* tienen algunos puntos en común. En ambos casos, su participación en el *trueque* no está motivada por una necesidad económica, ya que pueden acceder fácilmente a la esfera del peso. En el caso de Stefani, esto se debe mayormente al ingreso de su marido –que tiene una pequeña empresa de transporte de camiones, un lavadero de autos en un barrio residencial y también vende parte de lo que pesca en el río Paraná. Su hija, por otra parte, trabaja en una compañía mutual de seguros. Stefani también tiene acceso directo al peso gracias a los diversos servicios que ofrece a las personas mayores de su barrio (por ejemplo, acompañarlos al médico o a la farmacia, ayudarlos con trámites o diligencias, etc.). Luego, Ángela y Eleonora tienen, cada una, una pequeña y peculiar empresa –microemprendimientos– de gran demanda: podología y masoterapia, en el caso de Eleonora; y un servicio de catering, depilación y maquillaje, en el caso de Ángela.

Cuadro 1: Resumen de transacciones entre Eleonora, Stefani y Luis

Luis => Eleonora		Eleonora => Luis		Luis => Stefani		Stefani => Luis	
Tomates (2 kg)	5000	Sal (2 paquetes)	2000	Zapallitos (2pequeños)	1500	Aceite (2 L)	14500
Zapallitos (2)	2000	Azúcar (3 kg)	10500	Manzanas (2 kg)	5000		
Ajo (3 dientes)	4500	Jabón (1)	4000	Mandarinas (1 kg)	2000		
Manzanas (1 kg)	2000	Total antes de compensación	16500	Zanahorias (1 kg)	1500		
Mandarinas (2 kg)	4000	Azúcar (1 kg)	3500	Frutillas (1 kg)	2000		
Calabacín grande (1)	2500			Tomates (1 kg)	2500		
Total	20000	Total	20000	Total	14500	Total	14500

Fuente: Trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre 2009

10. Este sistema recuerda al análisis de Pierre Alary (2006) del pluralismo monetario en Laos, donde los comerciantes generan ganancias gracias al acceso privilegiado a la vinculación entre las diversas monedas.

11. A continuación, se presentan algunas referencias a los presupuestos de los hogares que participan al *trueque*. Esta información se obtuvo a través de largas entrevistas realizadas en profundidad.

Por tanto, tienen una posición dominante en el *trueque* gracias a su acceso relativamente bueno al peso. Para entender mejor esto, volvamos a la transacción entre Luis, Eleonora y Stefani descrita en la sección anterior. Como se describe en el cuadro 1, Luis le dio frutas y verduras a Eleonora y ella, a cambio, le dio sal, azúcar y jabón. Luego, Luis también le dio frutas y verduras a Stefani, que le dio dos litros de aceite. Obsérvese que tanto Eleonora como Stefani adquirieron los bienes que le transfirieron a Luis, en pesos, en un negocio mayorista. Al saldar su deuda con Luis de esta manera, alternaron entre las esferas del peso y el crédito, motivo por el cual las transacciones resultaron tan redituables. El siguiente pasaje tomado de una conversación que tuve con Stefani ilustra este punto:

Yo: Luis te dio dos zapallitos...

Stefani: Zapallitos, manzana, tomates, zanahoria, qué sé yo, sumaba 14.500 créditos. Y yo le di dos botellas de aceite me parece. (...) Y yo se lo (vendí) a 7.500 créditos cada aceite (...), pero yo la pagué 3 pesos (cada botella). Esta es mi ganancia.

Yo: Ah, ¿la compraste a 3 pesos y la vendiste a 7.500 créditos?

Stefani: ¡Claro!

Yo: Y en pesos, ¿podrías haber vendido 7,5 pesos el aceite?¹²

Stefani: ¡Nooooo!

Yo: ¿Por esto te conviene más el crédito?

Stefani: Claro. A tres pesos (la botella de aceite) viene marcada y todo. (...) Él (Luis) todo esto (que me dio) por 6 pesos no me lo daría. Mirá, me dio zapallitos, manzana, me dio frutilla, zanahoria, tomate. ¿Sabés la cantidad que me traje? Seis pesos... ¡(Es) barato! (Entrevista con Stefani, San Lorenzo, 03/11/2009).

En otras palabras, la relación entre las valuaciones en peso y en crédito (peso/credito) de los bienes ofrecidos por Stefani y Eleonora es mucho mayor que la relación de valuación que ofrece Luis. A Stefani y a Eleonora, por lo tanto, les interesa transferir determinados bienes de una esfera monetaria a la otra.

Resulta difícil generar datos cuantitativos precisos sobre las disparidades, pero nuestro trabajo de campo sugiere que los bienes importados al *trueque* desde la esfera del peso suelen recibir una valuación más favo-

12. Durante las conversaciones, la relación implícita peso/credito era 1/1000 en El Campito, en Rosario.

orable en crédito que otros bienes (como las frutas, las verduras y otros alimentos donados por la iglesia y programas de asistencia social municipal).

El cuadro 2 compara estas valuaciones monetarias con más detalle.¹³

Cuadro 2: Comparación de valuaciones monetarias (crédito/peso)

Bienes	Créditos	Pesos	Créditos/Pesos
Harina (1 kg)	3500	1.30	2692
Azúcar (1 kg)	3500	2.20	1591
Sal (1 kg)	2000	2.20	909
Jabón (1 pan)	3500	1.50	2333
Puré de tomate (1 cartón)	3500	2.00	1750
Pasta (500 g)	3500	1.50	2333
Media			1935
Subsidios en especie			
Leche en polvo	8000	>10	<800
Verduras			
Tomates (1 kg)	2500	4.00	625
Cebolla (1 kg)	2000	1.10	1818
Zanahorias (1 kg)	1000	0.75	1333
Zapallo (1 kg)	2000-2500	5.00	400-500
Zapallitos (1 pan)	1000	1.00	1000
Media			955
Ropa usada			
Varios	>1000		

Fuente: Trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre 2009

No obstante, la articulación entre el peso y el crédito, tal como se describió anteriormente, no es usual. En Rosario, son pocas las personas que recurren al *trueque* si su familia no depende de ello (por ejemplo, para las comidas diarias). Hay otros participantes que no tienen acceso privilegiado al peso (en términos cuantitativos) y, aun así, sus actividades se prestan a la alternancia entre las esferas monetarias. Incluso si el ingreso de su hogar es, en parte, en pesos, sus presupuestos revelan sólidas interdependencias entre las dos esferas.

13. El coeficiente diferencial entre las valuaciones en crédito y en peso observadas en Rosario parece ser bastante amplio (incluso si los bienes privilegiados varían): Drelon (2009: pp. 199-239) y Gómez y Helmsing (2008) los mencionan en otros tipos de *trueque*.

El acceso al peso está ligado a la actividad en créditos. Así lo ilustra el caso de Celina y Jorge. Esta pareja tiene un acceso al peso bastante limitado y dependen, fundamentalmente, de la venta de cartón que Jorge recoge de la basura. Pero es muy poco lo que ganan con esta actividad¹⁴. Dos de sus tres hijos, además, reciben becas que cubren parte de sus gastos escolares (para cuadernos, fotocopias, etc.). Por último, la madre de Celina tiene un kiosco en un barrio residencial de Rosario (cerca del río Paraná). Hace algunos años se endeudó mucho y, a causa de esto, no pudo seguir anticipando el dinero necesario para abastecer el kiosco, por lo que le pidió ayuda a Jorge. Ahora comparten las ganancias según los bienes que vende cada uno en el kiosco: los ingresos que genera Jorge por la venta de sus bienes le corresponden a él, y viceversa.

El trabajo de Jorge en el kiosco le permite al hogar tener mayor acceso al crédito alternándolo con el peso, gracias a la posición de intermediario entre las esferas monetarias que le permiten tener sus actividades comerciales. Su trabajo se superpone, en gran medida, con la participación de la pareja en distintas ferias de Rosario. Además de ropa nueva y usada (artículos no vendidos del pequeño negocio de ropa que tiene la hermana de Celina), también venden productos en aerosol (desodorantes, repelentes de mosquitos, etc.) y perfumes. De 2005 a 2008, se dedicaban a recuperar perfumes y productos en aerosol del depósito de basura de una empresa que los produce. Estos productos estaban en mal estado y no servían para la venta; la pareja podía, entonces, recolectarlos para luego repararlos. Armaban un nuevo producto con las partes de otros similares que estaban rotos.

En el *trueque* Celina se dedica a la venta de ropa y a buscar todo tipo de alimentos (yogur, pasta, arroz, frutas, verduras, alimentos enlatados, distintas salsas, etc.). Su esposo se encarga de lo que él describe como la “transformación” de aerosoles y perfumes en alimentos. De esta manera, articulan el peso y el crédito mediante constantes viajes ida y vuelta entre el *trueque* y su kiosco. Dos series de transacciones ilustran esto.

Primero, Jorge compra tres jabones en un supermercado a 1,40 pesos cada uno y luego los vende en el *trueque* por 3500 créditos la unidad. Con 3000 de los 3500 créditos, compra tres esponjas (a 1000 créditos cada una) y las vende por dos pesos la unidad en el kiosco. Así lo explica: “De 1,40 pesos, obtengo 6. ¡Y todavía me quedan 500 créditos!” Con el ingreso generado de la venta de las esponjas, compra un aerosol al que le faltan partes por 3 pesos. Con las partes que recolectó lo repara y lo vende por 15 pesos en el kiosco.

14. Durante mi trabajo de campo en 2009, el cartón se vendía a \$0,30 pesos (un boleto de colectivo costaba \$1,75 pesos).

Esta articulación crédito/peso también sirve para “multiplicar” el crédito (según las palabras de Jorge), tal como lo ilustran las siguientes transacciones. Primero, Jorge compra algunas galletitas por 2000 créditos. En el kiosco, las reparte entre dos cajas y las vende a 1,80 pesos la caja. Con 1,50 de los 3,60 compra una botella de vinagre, que luego vende a 4000 créditos en el *trueque*. La articulación entre el crédito y el peso resulta claramente redituable para la pareja: Celina estima el valor de los alimentos obtenidos en cada feria en aproximadamente 70 pesos (o 560 pesos por mes; 140 por semana). Esto no incluye la transformación de créditos en pesos a través del kiosco.

Por otra parte, aquellos que no están en condiciones de alternar entre las dos esferas monetarias constituyen un tercer grupo¹⁵. El *trueque* ocupa un lugar marginal en su presupuesto familiar. Ya que no llevan a cabo ninguna actividad comercial, no pueden alternar entre el peso y el crédito; por lo tanto no tienen acceso privilegiado a los medios de pago denominados en crédito. Estas personas generalmente sobreviven gracias a la ayuda asistencial a la pobreza.

La situación de Andrea ejemplifica este tipo de participación en el *trueque*. Ella vive con su pareja, Esteban, y su hijo en un barrio pobre de Rosario. En el *trueque* de San Cristóbal, ella solo aporta ropa usada que ya no se usa en su casa o que le donan sus familiares. Esteban también recibe algunas prendas en parte de pago por trabajo eventual (*changas*) que él realiza. Usando los créditos que obtienen con estas ventas, Andrea adquiere más ropa usada y productos usados para el hogar (cortinas, repelente para mosquitos, ralladores, etc.). Debido al precio de venta muy bajo de la ropa usada en comparación con otros productos (ver cuadro 2), solo en raras ocasiones y en circunstancias limitadas, Andrea puede obtener alimentos (papas, manzanas, aceite, harina, leche, pasta, etc.). La pareja también tiene un acceso restringido al peso. Los ingresos de Esteban en pesos provienen de sus *changas*, como pintura, todo tipo de reparaciones, etc. Esto representa muy pocas horas de trabajo por semana. A veces le pagan en pesos; a veces, con material de construcción (para la ampliación de su casa), y en otras ocasiones, con ropa usada. Por otra parte, Andrea limpia los baños de una fábrica, que queda al lado de su casa, dos horas todos los sábados. El ingreso principal en pesos de la pareja proviene del lavado de autos, que realizan en el frente de su casa. Para esta tarea, han equipado su jardín. Pero los ingresos que obtienen de esta actividad también resultan muy irregulares y relativamente bajos.¹⁶

15. Estos tres grupos no representan una tipología rígida: existen hogares cuya participación en el *trueque* une características de los dos primeros tipos establecidos anteriormente (ver Saiag 2011: cap. 4, para más detalles).

16. La pareja declara que lava promedio 4 o 5 autos por sábado y uno por día durante

La pareja “satisface” la mayor parte de las necesidades alimentarias de su hogar alternando entre varias fuentes de ayuda asistencial para la pobreza. Esta ayuda proviene de una asociación vecinal que les da leche en polvo; de la municipalidad de Rosario, que les entrega el *bolsón*, con yerba, azúcar, sal, pasta, arroz, etc.; y de la Iglesia, que les brinda atún en lata, carne en lata, azúcar, yerba. Estos recursos resultan ser los más importantes dado que son los únicos que reciben de forma regular. Sin embargo, esto no alcanza para equilibrar el presupuesto familiar. Por ende, la pareja está entrando en un estado de endeudamiento crónico debido a la irregularidad de sus ingresos (denominados en crédito y en peso).

La exclusión que sufre este último grupo en Rosario, causada por las condiciones heterogéneas de acceso a los medios de pago, sirve para destacar aún más la situación excepcional de Poriajhú. En esta localidad, la alternancia entre el peso y el crédito es sumamente infrecuente. Además, cada participante tiene acceso a los medios de pago denominados en créditos (en la forma de moneda papel) antes de su primera transacción en el *trueque* (ver sección 3 para tener más detalles).

Durante mi trabajo de campo, no conocí ningún caso de reventa en pesos –organizada o planificada– de bienes comprados en crédito, o viceversa. Algunos bienes se ofrecen en el *trueque* porque no han atraído compradores en pesos. Por ejemplo, los alimentos que suelen prepararse para su venta en pesos, en eventos que atraen visitantes de pueblos vecinos. Cuando, debido a las condiciones climáticas o por otras razones, la asistencia es menor a la esperada, gran parte de los alimentos no se venden y luego se ofrecen en el *trueque* unos días más tarde. En Poriajhú no surge exclusión por el acceso desigual a los medios de pago denominados en crédito, a diferencia de lo que sucede en Rosario. Por el contrario, los participantes están en un pie de igualdad, porque las condiciones de acceso a los medios de pago no dependen de la capacidad de un grupo social en particular para alternar entre el crédito y el peso.

La piedra angular de esta construcción es el mantenimiento, durante las *ferias*, de una estricta paridad entre el peso y el crédito (1/1 para todos los bienes). Se demuestra así que no existe interés en alternar entre las distintas esferas monetarias. Sin embargo, esto no impide la diversidad que se encuentra en los participantes del *trueque*: este último atrae un número relativamente importante de vendedores de ropa; mujeres que ofrecen emprendimientos hogareños de servicios bastante bien remunerados (pedicura, masajes, etc.); pequeños emprendimientos que sobreviven gracias al microcrédito; y la población más pobre, que no recibe microcrédito alguno, etc. En este caso, el respeto hacia la paridad entre

la semana. A 15 pesos por auto, obtienen 510 pesos por mes. Además, lavan un camión una vez por semana, por 150.

el peso y el crédito no está basado en una adhesión uniforme al discurso de la persona que detenta la autoridad en Poriajhu, Marita¹⁷.

Raquel nos permite precisar este punto. Durante una larga entrevista, me explicó que podía obtener una ganancia bastante alta por cada unidad de torta de manzana que vendía, ya que había recibido un par de gallinas por parte de la municipalidad, y que por consiguiente ya no tenía que comprar los huevos. Luego precisó que, además, se beneficia de un subsidio monetario, también concedido por la municipalidad (*plan*):

Raquel: Me anotaron (en la municipalidad para recibir un plan) y como era todo política (porque venían las elecciones), bueno, empezaban a dar.

Yo: Ah, pero ¿vos tenés claro lo que piden a cambio? Que votes para ellos luego, ¿es cierto?

Raquel: Sí, pero... Vos que sabés si les voy a votar. Si vos le decís que sí, y no, y vas en blanco. Por un plan, no les voy a ser fiel siempre. Si fuera, bueno, un buen puesto en el municipio, limpiando, o teniendo un buen sueldo sí. Ya allí te comprometes un poco más... un salario para tu hijo, sí. Además hay que dejar mi currículum y yo todavía no terminé la secundaria, entonces... (Entrevista con Raquel, Capitán Bermúdez, 23/10/2009).

Ahora bien, en el discurso de Marita las políticas asistenciales hacia los pobres se tendrían que evitar, ya que estigmatizan y mantienen una dependencia hacia las redes clientelares de los políticos locales (punteros). Por esto, reproducen, según Marita, la exclusión social de las clases populares y no les permite participar plenamente en las decisiones colectivas:

(Hablando de las políticas asistenciales) (...) lo que quiere decir que cada sector político toma un sector social y lo hace dependiente de él como para ganarse votos, tener votos seguros, y por este medio se bajan planes, se bajan subsidios que hacen que la persona, en lugar de ser un sujeto de su propio destino, no solo el individual sino también el comunitario, se convierte en el objeto. En un objeto de políticas públicas.

(...) Porque los planes te los otorgan, pero a cambio de muchos silencios, no digas nada, ojo no vayan allá, ojo no esto, que no te vean hacer tal cosa, tal otra, obligándolos a determinadas marchas, porque es la forma de devolver el favor del subsidio. (Entrevista con Marita, 18/11/2007, Capitán Bermúdez).

Entonces, la aceptación de la paridad entre el crédito y el peso sin mayor cuestionamiento significa algo más sutil que una simple adhesión unánime y uniforme al proyecto político de Poriajhu: durante las *ferias*,

17. Ver la tercera sección.

penetramos dentro de un universo singular, en el cual las desigualdades sociales que prevalecen afuera no están reproducidas y donde las reglas monetarias no se ponen en duda.

4. De la exclusión a la reproducción de la violencia

Aún falta explicar por qué se ha elegido el término *violencia* para describir las relaciones monetarias en Rosario. Hasta aquí, se ha mostrado que algunos grupos en Rosario son excluidos de la alternancia entre las esferas monetarias. Para aclarar el uso del término, debemos recurrir al discurso violento de aquellos que están en condiciones de alternar entre las dos esferas monetarias, en contra de las personas que no tienen acceso a esa alternancia, y cómo la moneda tiende a reproducir esa violencia.

Las dimensiones físicas y verbales de la violencia son ajenas a la moneda; esta última las reproduce en su lenguaje propio, el de las condiciones de acceso a los medios de pago y del drenaje de recursos engendrado por las posibilidades de arbitraje entre peso y crédito.

La supuesta igualdad del “mercado” (de La Pradelle, 1996; Servet –ed.–, 1999) esconde una violenta discriminación en contra de aquellos que no pueden alternar entre las dos esferas monetarias. Este grupo está conformado por antiguos habitantes de villas miserias que no son difíciles de identificar. Las personas que sí pueden articular las esferas monetarias dirigen un discurso discriminatorio hacia estos últimos. La siguiente conversación entre dos hermanas que solían concurrir al *trueque* y el esposo de uno de ellas (Sabina) ilustra este punto:

Sabina: Es como que, un ejemplo, hay cierta gente que... no nos gusta, porque tiene piojos, o porque son...

Eleonora: Sucios, son negros...

Sabina: Te pueden robar (...) Y sí, porque un ejemplo (es) la (chica) de la que vos hoy hablabas, eh, vos viste en qué vino el marido, en un carro con caballos y una pinta de chorro bárbaro (...).

Hernán: Hay tanta inseguridad que vos ves una persona de bajos recursos (...) y (que) presenta un mal aspecto.

Sabina: Y ya te da miedo (...) hasta de las enfermedades mismas.

Eleonora: Cuando hay ropa interior, calzado, vos viste, mirás a quién le comprás porque siempre estás pensando en enfermedades, en lo que puede y debe tener.

Sabina: El sida, la sífilis (...) entonces como que, no te acercás a esas personas (...) no para discriminar, pero hay mucha gente, llena de

tatuajes que estuvo en la cárcel porque..., típica acá los que andan con tatuajes chinos esto, de azul, tatuajes azules así...

Eleonora: De las cárceles así estuvo, por matar o por robar, por... ¿entendés? Entonces vos no te podés juntar con una persona de esas, porque a lo mejor vos le dijiste algo, lo tomó a mal y te pegó (un tiro). Ponele, esa chica que estaba embarazada con todos los tatuajes, no vamos a decir, venite a casa vamos a tomar un mate porque vos sabés la pinta que...

Sabina: Porque vos sabés que después vienen con otro y te roban todo.

Eleonora: Siempre estamos a la defensiva.

Hernán: Claro, siempre miramos muy detenidamente (...). No es, no es discriminar (...), es ser... selectivo, ¿entendés? (...); es saber seleccionar a la gente, porque... eh, o sea, más allá de muchas cosas, hay gente que los valores no los tiene muy claros, ¿entendés?, y vos, que tenés los valores claros (...), no te juntás con una persona que tiene todo lo contrario a vos, que es un ladrón, que es un cagador, que es un estafador. Lamentablemente porque es para gente de bajos recursos. (Entrevista con Sabina, Eleonora y Hernán. Rosario, 18/11/2009).

Este es, posiblemente, el discurso más violento en contra de las personas que no pueden alternar las esferas monetarias que encontré durante mi trabajo de campo. Sin embargo, a la gente más pobre (entre los participantes del *trueque*) suele vérsela como vaga, sucia, improductiva (dependiente de los subsidios del gobierno) y abusiva con sus hijos en relación con el trabajo.

En Rosario, dos situaciones en particular ejemplifican cómo la moneda sirve para reproducir esta violencia. En primer lugar, la violencia de la exclusión (que surge de la alternancia entre las esferas monetarias) tiene lugar porque la “prosperidad” (muy relativa) de las personas que sí logran la alternancia, depende de esa exclusión. En otras palabras, la articulación de las esferas monetarias resulta beneficiosa porque hay otras personas que no pueden acceder a ella. Por eso, el coeficiente diferencial de los resultados del *trueque* (entre los que logran la alternancia de las esferas y los que no) funciona como mecanismo de expoliación. En segundo lugar, las personas que no pueden alternar entre las dos esferas se ven forzadas a recurrir al crédito: no pueden elegir la moneda, ni escapar a la expoliación en el contexto del crédito. Esto se ve reflejado en la siguiente cita:

Jorge: La gente que iba cambió. Antes iban muchos Tobas (al trueque). (A) los Tobas¹⁸ generalmente le daban a todos la caja, y en la caja¹⁹ traían de todo. Fideos, tomate, aceite, azúcar. (Por un plan municipal.) Le daban... Aparte tenían otro plan de la provincia, y aparte la leche que les daban los dispensarios para los hijos. Ellos como no necesitan (comida), son pobres, pero la comida se la dan. A los hijos los mandan a la escuela y también les dan de comer. Entonces ellos no cocinan. Todas las cosas que les daban las vendían. (...) Cuando dejaron de darles las cajas, allí el trueque empezó a irse para abajo. Toda esta mercadería desapareció.

Celina: Ahora les dan una tarjeta. Vos vas al mercado, gastas 85 pesos en mercadería. Entonces (esta gente) dejó de ir (al trueque). (Entrevista con Jorge y Celina. Rosario, 18/11/2009).

En otras palabras, los Tobas solían ofrecer bienes en el *trueque* cuando su acceso al peso era muy limitado y recibían ayuda no en efectivo, sino en especies. Pero cuando empezaron a recibir ayuda en efectivo, dejaron de ofrecer bienes en el *trueque*, porque comprando bienes directamente en el supermercado lograban evitar el mecanismo de expoliación causado por su incapacidad de alternar las monedas. Este ejemplo demuestra cómo las personas con acceso muy limitado al peso e incapaces de alternar las esferas monetarias se ven forzadas al crédito.

La ambivalencia de la moneda como una relación social (violenta en Rosario, pero pacífica en Poriajhú) debe entenderse en función del concepto de deuda. Primero, la alternancia de las monedas (o la ausencia de ella) es sinónimo de la transferencia de crédito de un sistema de cuenta al otro. En otras palabras, en Rosario, no todos los grupos sociales pueden alternar deuda denominada en diferentes unidades de cuenta de la misma manera; y esta situación se debe a la existencia de distintas modalidades de valuación de las deudas entre las esferas monetarias. En segundo lugar, y lo más importante, el mecanismo de expoliación que resulta de las capacidades variables de alternar las esferas monetarias en Rosario puede verse como una manera de pagar deuda por parte de los que no pueden alternar entre crédito y peso, y los que sí lo logran. La expoliación puede equipararse con un tributo rendido por los miembros en peor posición a aquellos que gozan de una situación económica un poco mejor. Por tanto, la moneda participa en la determinación del estatus social sobre una base sumamente desigual. Esto, sin duda, no resulta

18. Los Tobas son un grupo étnico precolombino que vivía originalmente en la región del Gran Chaco (entre Bolivia, Paraguay y el norte argentino). Los Tobas mencionados por el entrevistado migraron a las villas de Rosario durante la década de 1980, porque sufrían de hambruna en la provincia del Chaco.

19. La *caja* se refiere a los distintos subsidios en especie, proporcionados por las municipalidades o las provincias a los hogares de bajos ingresos.

exclusivo del *trueque*, tal como lo afirmaba Karl Polanyi en el caso de las llamadas “sociedades arcaicas”²⁰:

El pago era obligatorio tanto para el culpable, el profano y el impuro, como para el débil y el humilde; era una deuda con los dioses, sus sacerdotes, los venerados, los puros y los fuertes. El castigo, por consiguiente, apuntaba a la disminución de poder, santidad, prestigio, estatus o riqueza del deudor, y no acababa con su destrucción física (Polanyi, 1968: p. 181).

5. Moneda: entre el poder y la autoridad

Las relaciones variables entre los dos sistemas de cuenta en Rosario y en Poriajhú (crédito/peso) surgen, al menos en parte, del lugar que ocupa el crédito en la reproducción de los colectivos. En Rosario, el crédito está ligado al ámbito del poder, mientras que en Poriajhú, se encuentra también en el ámbito de la autoridad. Estos dos conceptos –autoridad y poder– no se usan como sinónimos aquí. En referencia a Dumont (1983), y relacionado con Daniel de Coppet (1998), *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan –eds.–, 1998) concibe la autoridad como el valor constitutivo de lo social más allá de sus componentes individuales. Por ende, difiere del poder, entendido como una relación de dominación:

La autoridad es un complejo de valores colectivos, en nombre del cual se afirma y mantiene la cohesión de una sociedad. Las normas de las conductas individuales se originan en estos valores. Se dice que la autoridad subordina al poder en valor. El poder es una relación de dominación que se basa en la posesión de medios, lo que permite que algunas personas dicten la conducta de otras (Aglietta et al., 1998: p. 11).

En otras palabras, la autoridad es aquello que no puede tocarse sin que repercute sobre la definición del colectivo como conjunto. Según Dumont, la autoridad incorpora las relaciones de poder: la rivalidad, el poder y el conflicto que ocurren dentro de un espacio más amplio delimitado por la autoridad.

El concepto de confianza es clave en este argumento. Efectivamente, cuando se aplica a la moneda, el concepto de confianza tiene tres aspectos: confianza metódica, confianza jerárquica y confianza ética (Théret, 2008: p. 817, Aglietta et al., 1998). La confianza metódica es horizontal y metódica: las personas aceptan los medios de pago porque los demás lo hacen. La confianza jerárquica –en el sentido de *credibilidad*– se refiere

20. Esta expresión se refiere, según Polanyi, a las sociedades con Estado en las cuales el sistema de mercado no ocupa un lugar central en el proceso económico (ver Polanyi, 1966).

al papel que tiene la institución a cargo de la efectiva operación del sistema monetario (por ejemplo, bancos centrales). Por último, la confianza ética se refiere al hecho de que la moneda (sus usos, modalidades de acceso, etc.) debe ajustarse a la manera en que el colectivo se representa a sí mismo (soberanía).

Por lo tanto, el argumento puede reformularse de la siguiente manera: Poriajhú ha logrado mantener la paridad entre el peso y el crédito para todos los bienes porque el crédito goza de altos niveles de confianza ética, a diferencia de lo que ocurre en Rosario; es decir, la paridad no se cuestiona porque goza de un fundamento ético.

6. La construcción social de ambos trueques, en contraste

En la sección anterior se señaló que en Rosario el crédito está ligado al ámbito del poder. Gracias al acceso privilegiado que tienen a los medios de pago, las personas que logran alternar el crédito y el peso dominan a aquellas que no pueden hacerlo. El crédito no está ligado al ámbito de la autoridad, porque del *trueque* no surge ningún organismo colectivo cohesivo. Las dos observaciones siguientes ejemplifican este punto.

Primero, los emisores de la moneda papel denominada en crédito no pueden controlar la inflación que ésta sufre (y que condenan, pero que solo pueden supervisar emitiendo medios de pago cuyo valor nominal aumenta con el tiempo). Esto enfatiza la falta de confianza ética que tiene el crédito en ese lugar: sus emisores no pueden articular un frente colectivo unificado que imponga la aceptación de las reglas del juego monetario.

En segundo lugar, la siguiente observación ejemplifica la falta de autoridad para crear una entidad colectiva cohesiva en la experiencia de Rosario. En una ocasión, a la feria de la plaza Alem llegaron dos hombres en motocicleta y dispusieron en el suelo varias prendas de vestir baratas para su venta en pesos. Rápidamente se reunió una multitud de mujeres. Algunas de las participantes del *trueque* intentaron explicarles que no podía venderse en pesos en el ámbito del *trueque*, mientras que otras no lo vieron como un problema. Finalmente, los hombres se retiraron al darse cuenta de que estaban causando problemas entre las mujeres participantes del *trueque*. Extrañamente, Graciela, la coordinadora, mantuvo la distancia y no participó de la discusión, aunque explicaba en privado que era importante no aceptar transacciones en pesos en el *trueque*. (De hecho, se cree que la aceptación del peso en otra feria –El Campito– fue el causante de su decadencia.) Pero si Graciela hubiese podido ejercer un principio de mando y confianza (autoridad), podría haber recurrido a este argumento para defender su posición. El grupo se habría unido, re-

afirmando explícitamente el principio de mando y confianza (que queda implícito cuando el colectivo como tal no está amenazado).

Por el contrario, el proyecto Poriajhú es parte de un conjunto colectivo reconocido como tal, y que tiende a perpetuar la utilización del crédito. Dada la amplia variedad de las actividades de Poriajhú se podría pensar que cada actividad apunta a su objetivo particular y nada más. Por ejemplo, la radio, la murga y los proyectos para la apropiación de las lenguas originarias en una villa habitada por Tobas podrían apuntar a la apropiación colectiva del espacio público. Los talleres de computación, cocina, costura y artesanías podrían apuntar a mejorar las capacidades de los pobres. Las clases de apoyo escolar y programas de escuela para adultos, a elevar el nivel educativo. El *trueque*, los programas de microcrédito y los negocios que venden los productos creados a partir del microcrédito, a mejorar los ingresos de los pobres, etc. Sin embargo, aquellos que representan la autoridad y el principio de confianza y mando en Poriajhú no tienen una visión tan fragmentada de la experiencia:

*Marita*²¹: El objetivo de Poriajhú, su misión, (es) generar espacios de participación del pueblo para el protagonismo en la transformación de la realidad desde la educación popular. (...) Todas las actividades que vamos haciendo en el barrio Copello tienen que pasar por el control de calidad de la misión. Es decir, esto que estamos haciendo, ¿genera espacios de participación del pueblo para el protagonismo en la transformación de la realidad desde la educación popular? ¿No lo hace? ¿Qué es lo que tenemos que modificar nosotros en nuestro trabajo para que esto sea así? Pero todos los otros trabajos que hacemos también son parte del cumplimiento de la misión de Poriajhú. (...) Entonces, nosotros tenemos que volver a recordar que lo que Poriajhú pretende es lograr una impronta en los trabajos barriales y de las organizaciones que lleven implícita esta misión. Entrevista con Marita, diciembre de 2009.

Marita también destaca cómo la recuperación del poder perdido de los excluidos, creando un grupo basado en los valores compartidos, resulta clave para el proyecto Poriajhú.

Tal como lo presenta Marita, el objetivo de Poriajhú es la construcción de una verdadera comunidad política. Esta dimensión es poco teorizada por Marita: sus reflexiones nacen de la acción, no de los libros. Sin

21. Marita cumple una función central en Poriajhú. Obtuvo gran reconocimiento entre los más pobres (incluso en lugares muy distantes de Capitán Bermúdez) gracias a su militancia en el campo desde principios de la década de 1980. Ella no tiene ninguna función oficial en Poriajhú, pero sus opiniones tienen gran influencia en las decisiones de la organización.

embargo, algunas convergencias con los escritos de Nancy Fraser (2003) llaman la atención.

El proyecto político de Poriajhú se inscribe en gran medida en la concepción de la justicia desarrollada por esta autora. En el seno de esta concepción se encuentra una norma intocable, soberana, piedra angular de la argumentación: la noción de paridad de participación (*parity of participation*). Estipula que “la justicia requiere instituciones sociales (*social arrangements*) que permitan a todos los miembros (adultos) de la sociedad interactuar con los demás como pares” (Fraser, 2003: p. 36). Así definida, la justicia engloba las estratificaciones sociales propias del orden económico (las clases sociales) y las vinculadas con la jerarquización de los estatus sociales, engendrada por el “no reconocimiento” (*misrecognition*) de algunos grupos sociales (mujeres, minoridades sexuales, raciales, etc.). Para que la “paridad de participación” sea efectiva, se tienen que cumplir dos condiciones: la primera –objetiva– es que “la distribución de los recursos materiales debe asegurar a cada integrante (de la sociedad) su independencia y una voz”; la segunda –subjetiva– estipula que “las formas institucionalizadas de valores culturales tienen que expresar un respeto igual para todos los participantes y ofrecerles la posibilidad de obtener un reconocimiento social en condición de igualdad” (Fraser, 2003: p. 36). En otras palabras, estas dos condiciones corresponden a dos dimensiones de la justicia (reconocimiento y redistribución) que también se refieren a los órdenes social y económico (respectivamente).

En esta óptica, cada una de las actividades llevadas a cabo por Poriajhú tiene por objetivo transformar las relaciones sociales para tender hacia la realización de las condiciones objetivas y subjetivas de la participación de los más pobres en la vida social. Así, cada actividad lucha simultáneamente contra las jerarquías de estatus y en términos de clase.

Las actividades que se realizan además del *trueque*, como parte del proyecto Poriajhú, ayudan a crear un grupo basado sobre el principio de la reciprocidad. Debe entenderse aquí la reciprocidad desde un punto de vista polanyiano (Polanyi, 2001 [1944]; Polanyi, Arensberg y Pearson –eds.–, 1957. Ver también Servet, 2007 y Hillenkamp, 2009), como una forma particular de interdependencia. Un suceso ocurrido dos días después de la muerte de la famosa cantante argentina Mercedes Sosa (10 de abril de 2009) ejemplifica este punto.

Antes de la apertura del *trueque* ese día, los presentes escucharon y leyeron la letra de la canción *María, María*, interpretada por Mercedes Sosa (compuesta por Milton Nascimento). La canción describe a María como la imagen de una madre universal con la que todos los presentes se podrían identificar. La canción sirve como llamado a la rebelión, y describe cómo María soporta cotidianamente una existencia dolorosa.

Después de un debate en grupo del texto en general, cada mujer comentó un fragmento particular, haciendo referencia a su experiencia personal. De esta manera, todos compartieron la canción y por último, aunque no menos importante, contaron y comentaron sus historias personales. Así, a través de esta actividad, *se reconocen las individualidades dentro de un marco colectivo reconocido como tal.*

7. La moneda y la deuda como relaciones con el colectivo

En Poriajhú, el crédito se construye a la imagen del grupo y cumple una función en su reproducción sobre una base recíproca. Esto sucede primero mediante un proceso que Michel Aglietta (1988) define como *sustitución simbólica*: la moneda adquiere los atributos que le otorgan al grupo su cohesión, incluso si toma su esencia de otro lugar. Este proceso de simbolización toma tres caminos.

El primero pasa por el nombre de la unidad de cuenta, *crédito*, que tiene dos significados: “crédito/préstamo”, por un lado, y “crédito/fe”, por otro (Blanc, 1997). La dimensión de la fe del crédito es una referencia implícita a la construcción de una entidad colectiva, porque, con la moneda, se da una cuestión de fe en el grupo como conjunto (Aglietta y Orlean –eds.–, 1998). La fe aparece aquí en referencia implícita a Poriajhú, sin la cual la construcción colectiva que se fomenta no tendría sentido.

El segundo camino implica la utilización de la iconografía del medio de pago (ver Anexo 1), que incluye la leyenda “Banco Popular de la Buena Fe”, “Poriajhú”, su logo y una hormiga. El Banco Popular de la Buena Fe es el nombre de la institución que, a nivel nacional, se encarga de la asignación de los microcréditos. La única razón por la que se incluye es para mantener la fe: El Banco Popular de la Buena Fe, en realidad, no participa del *trueque*. La inscripción del nombre de la organización, “Poriajhú”, es una referencia explícita a la autoridad. Dado que también significa “los pobres” en guaraní, contribuye al proceso autorreferencial de construcción del colectivo.

El logo de la organización consiste de una margarita arraigada en América del Sur, unos ladrillos, el nombre de la organización y la inscripción: “Otro mundo es posible”. La margarita representa la esperanza; sus raíces, la unidad (utópica) de América del Sur; y los ladrillos, la construcción de “otra América del Sur”, en consonancia con el proyecto Poriajhú. Por otra parte, la hormiga simboliza el trabajo grupal y la unidad contra posibles enemigos.

El tercer camino se ve reflejado en un discurso pronunciado a raíz de la emisión del nuevo medio de pago (en septiembre de 2007). Marita intentó

vincular el crédito con Poriajhú, y comparar el crédito con el peso. Comenzó por enumerar las ventajas del peso: permite comer, vestirse, tener luz, teléfono, etc. Pero también presentó el peso como vehículo de los vicios, como la venta de órganos, la codicia, la injusticia, la pobreza, las luchas de poder, etc. También agregó que le corresponde al grupo como conjunto, en su uso cotidiano del crédito, no reproducir los vicios del peso.

En esta experiencia la moneda cumple, sobre todo, un papel en la reproducción del grupo según las modalidades de acceso a los medios de pago, porque aquellos que aceptan los objetivos generales de Poriajhú se encuentran en igualdad de condiciones. No solo no se alternan las esferas monetarias, sino que los medios de pago (en crédito) se distribuyen a cada participante del *trueque* (como moneda papel) antes de su participación en la primera feria. El valor del medio de pago no depende únicamente de la cantidad de bienes ofrecidos en el *trueque*, sino de su calidad: las personas que ofrecen bienes producidos por ellas mismas reciben de 5 a 8 créditos (según las ferias), en comparación con los 2, 5 a 4 créditos que reciben las personas que revenden bienes no producidos por ellas. Esta regla fue elaborada para fomentar la no dependencia de la ayuda asistencial: se percibe como una condición para el establecimiento de una fuerza política que promueve las aspiraciones colectivas de los pobres. Asimismo, el acceso a los medios de pago no depende de las circunstancias individuales, sino de la relación de cada uno con el grupo. Por ende, el régimen monetario tiende a funcionar como un recordatorio de que el grupo como conjunto está siempre presente.

Por último, y lo más importante, el acceso igualitario a los medios de pago presenta la relación entre el individuo y el grupo como un vínculo en el que el grupo está primero y actúa, en efecto, como acreedor de sus integrantes.

En Poriajhú, los integrantes nuevos reciben los créditos *antes* de su primera participación en cualquier feria. En otras palabras, los participantes del *trueque* reciben los medios de pago antes de participar de ninguna transacción. Así, la autoridad, a partir de un principio jerárquico, permite la participación en el *trueque*, y sus participantes contraen una deuda con el colectivo. Este punto facilita la construcción de la autoridad más allá de los intereses privados.

En Rosario, ocurre lo contrario. Para obtener los medios de pago (bienes usados como medio de pago y moneda papel), los participantes tienen que entregar bienes o pesos (porque, como se comentó anteriormente, pueden obtenerse 8000 créditos a cambio de 10 pesos). Esto hace que el grupo se endeude con sus miembros, lo que, a su vez, favorece una visión atómica del colectivo, el cual será fuertemente propenso a ser instrumentalizado por sus miembros. En consecuencia, para el grupo es mucho más difícil constituirse como tal más allá de sus diversos intereses privados que

lo que sucede en el otro caso. En Poriajhú, es más probable que los individuos se ajusten a los principios que promueven la cohesión de grupo.

Conclusiones

El argumento presentado en este artículo toma la dirección opuesta a los enfoques “instrumentales” sobre la moneda (Orléan, 2008), ya que está considerada como un lazo social de primera importancia a través de su relación con la deuda. Más precisamente, el estudio de las prácticas monetarias llevadas a cabo en Rosario y en Poriajhú revela tres dimensiones del par moneda/deuda.

La primera es que la moneda es un sistema de cuenta y de pago de las deudas. Desde esta perspectiva, la unidad de cuenta ocupa una posición clave: gracias a la valuación de las deudas, la moneda es el motivo por el cual lo “real” se vuelve perceptible: no se observó ninguna transacción llevada a cabo sin pasar por la valuación de las deudas. Esta constatación contradice a las “teorías del valor” independientes de la moneda, que predominan en economía: en las ferias de Rosario y Poriajhú, no hay expresión del valor independiente de la moneda (Orléan, 2002), ya que los llamados “precios relativos” de los bienes dependen de la unidad de cuenta en la cual los precios están nominados.

La segunda dimensión del par moneda/deuda es que, a través de la deuda, la moneda puede reproducir relaciones sociales de gran contraste: en Rosario, el crédito forja los estatus sobre bases desiguales y marcadas por la violencia, mientras que en Poriajhú es un vector de igualdad. Esta segunda dimensión pone el énfasis en la importancia que tienen las modalidades de acceso a los medios de pago (ya que no todos los participantes gozan del mismo tipo de acceso) y los mecanismos de expoliación, entendidos en Rosario como el pago de una deuda por parte de un grupo social a otro, considerado más poderoso.

Por último, la moneda también participa en la reproducción de los colectivos formados por la comunidad de los integrantes del *trueque* a través de la deuda. Esta tercera dimensión del par deuda/moneda permite explicar el contraste observado entre Poriajhú y Rosario respecto del carácter desigual del acceso a los medios de pago: en Poriajhú, el crédito puede dejar atrás las relaciones de poder potencialmente antagónicas entre los participantes del *trueque*, porque las condiciones de acceso a los medios de pago y las modalidades de valuación de las deudas contribuyen a la constitución holística de un colectivo por la cual los individuos están endeudados con el colectivo. Así, el crédito tiende a reproducir el proyecto político de Poriajhú y goza de un alto nivel de confianza ética.

En Rosario se observa la situación opuesta: El grupo está instrumentalizado por los participantes del *trueque*, porque estos ocupan la posición de acreedores.

Aprehender la moneda a través de su relación con la deuda permite volver sobre la llamada “neutralidad de la moneda”. Este concepto es defendido por numerosos economistas, que reivindican la “nueva escuela clásica”²², en reacción al enfoque llamado “síntesis” clásico-keynesiano, propuesto por John Hicks (1937). Según los defensores de la nueva escuela clásica, la moneda es neutral, porque no tiene ninguna influencia sobre las variables “reales” de la economía (los precios relativos, salarios reales, etc.). Estiman entonces que las economías operan sobre la base del trueque: la moneda solamente está introducida en un segundo momento, para determinar las dimensiones nominales de estas variables. Ahora bien, estos dos puntos quedan cuestionados por el análisis del crédito propuesto en este artículo: lo “real” depende de la moneda en la cual los precios están denominados, lo que deja a un lado los enfoques dicotómicos que separan estrictamente las esferas llamadas “reales” y “monetarias”.

Nuestro análisis coincide con el de Bloch y Parry (eds., 1989) y el de Akin y Robbins (eds., 1999), cuando estos autores subrayan que la moneda es moralmente neutra, ya que tiende a reproducir las relaciones sociales en las cuales está sumergida (como en Rosario y Poriajhú). Si la moneda es moralmente neutra, es justamente porque no corresponde a la concepción desarrollada por los economistas que defienden su neutralidad: por un lado, no se reduce a su dimensión instrumental y, por otro, actualiza, a través de la deuda, relaciones de poder y de autoridad propias de cada contexto.

En conclusión, este trabajo sugiere que la emisión de monedas llamadas “sociales”, tales como el *trueque*, tiene un fuerte potencial de transformación de las relaciones sociales: estas monedas permiten dar cuenta de las condiciones de acceso a la moneda y las modalidades de valuación de las deudas. La cuestión (política) del acceso a los medios de pago de los distintos grupos sociales es sumamente relevante. Es imposible presuponer cualquier “naturalidad” sobre este punto, por la diversidad de las prácticas observadas en Rosario y Poriajhú.

Ahora bien, no solo se trata de una cuestión técnica: restringir el acceso a los medios de pago cuando se emiten a ciertos grupos sociales significa otorgarles un privilegio sumamente importante. De igual forma, excluir otros grupos de este acceso vuelve a desterrarlos socialmente. En efecto, tener acceso a los medios de pago no es tener acceso a una mer-

22. Esta es una escuela dominante en economía en la actualidad y cuenta con varios premios nobeles (tales como Robert Lucas, Finn Kydland y Edward Prescott). Sobre la neutralidad de la moneda, ver por ejemplo Kydland y Prescott (1990).

cancia común, sino a un crédito sobre el producto de la comunidad. Pero como están marginados de la relación salarial, los participantes del *trueque* están en gran medida excluidos del acceso a los medios de pago denominados en pesos (dependen de los gastos de los asalariados, quienes a su vez dependen de los de los propietarios de los medios de producción –Benetti y Cartelier, 1980–).

Sin embargo, el análisis de las situaciones contrastadas de Rosario y Poriajhú subraya que emitir monedas “sociales”, en sí mismo, no es suficiente: en Rosario, sin proyecto colectivo subyacente, el trueque reproduce las relaciones de dominación existentes dentro de los mismos sectores populares. Por el contrario, Poriajhú logra transformar las condiciones de acceso a los medios de pago, porque la emisión de una moneda local está vinculada a un proyecto político de liberación y de reconocimiento de sus usuarios.

Se trata entonces de traducir monetariamente (a través de las modalidades de valuación de las deudas y de las condiciones de acceso a los medios de pago) una transformación más amplia de las relaciones sociales. En una escala mayor, tal transformación de las condiciones de acceso a la moneda sólo es posible si goza de un fundamento ético: el reconocimiento como pares (Fraser, 2003) de los que han sido marginados de la relación salarial.

Bibliografía

AGLIETTA, M. (1988), “L’ambivalence de l’argent”, *Revue française d’économie*, 3(3), pp. 87-133.

— (2007), “Universalité et transformations de la monnaie: la nature des crises monétaires”, en B. Théret (ed.), *La monnaie dévoilée par ses crises*, vol. 2, pp. 7-41, Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.

AGLIETTA, M., J. Andreau, M. Anspach, J. Birouste, J. Cartelier, D. Copet, et al. (1998), “Introduction”, en M. Aglietta y A. Orléan (eds.), *La monnaie souveraine*, Odile Jacob, París: pp. 9-31.

AGLIETTA, M. y A. Orléan (1998), *La monnaie souveraine*, Odile Jacob, París.

— (2002), *La monnaie entre violence et confiance*, Odile Jacob, París.

AKIN, D. y J. Robbins (eds.) (1999), *Money and modernity: state and local currencies in Melanesia*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

ALARY, P. (2006), “Les dynamiques monétaires et le développement des échanges marchands”, tesis de doctorado en *Ciencias Económicas*, EHESS, París.

BENETTI, C. y J. Cartelier (1980), *Marchands, salariat et capitalistes*, Maspero, París.

BLANC, J. (1997), “Monnaie, confiance et temps” en J. M. Servet y P. Bernoux (eds.), *La construction sociale de la confiance*, Montchrestien, París: pp. 119-145.

— (1998), “Les monnaies parallèles. Approches historiques et théoriques”, tesis de doctorado en *Ciencias Económicas*, Université Lyon II, Lyon.

— (2006). “EXCLUSION ET LIENS FINANCIERS. MONNAIES SOCIALES”. RAPPORT 2005-2006, Economica, París.

BLOCH, M. y J. Parry (1989), “Introduction: Money and the morality of exchange”, en Jonathan P. Parry y Maurice Bloch (eds.), *Money & the morality of exchange*, Cambridge University Press, Cambridge: pp. 1-32.

BRETON, S. (2000), “Le monde de la dette”, *Annales, histoire, sciences sociales*, 55 (6): pp. 1361-1366.

— (2002A), “Présentation. Monnaie et économie des personnes”, *L’homme, Revue Française d’Anthropologie*, (162): pp. 13-26.

— (2002B), “Tuer, manger, payer. L’alliance monétaire des Wodani de Papouasie occidentale”, *L’homme, Revue Française d’Anthropologie*, (162): pp. 196-232.

BRYAN, D. y M. Rafferty (2007), “Financial derivatives and the theory of money”, *Economy and Society*, 36 (1): pp. 134-158.

CAILLE, A. (2002), “Quelle dette de vie?”, *L’homme, Revue Française d’Anthropologie*, 162: pp. 243-254.

COLACELLI, Mariana y David Blackburn (2009), “Secondary currency: an empirical analysis”, *Journal of monetary economics*, vol. 56: pp. 295-308.

COMMONS, J. R. (2005). *Institutional economics; its place in political economy*, vol. 2., Transaction Publishers, New Brunswick (EE.UU.) y Londres, 1934.

COPPET, D. (1998), “Une monnaie pour une communauté mélanésienne comparée à la nôtre pour l’individu des sociétés européennes”, en M. Aglietta y A. Orléan (eds.), *La monnaie souveraine*, Odile Jacob, Paris: pp. 159-211.

DODD, N. (2005), “Reinventing monies in Europe”, *Economy and Society*, 34 (4): pp. 558-583.

DUMONT, L. (1983), *Essais sur l’individualisme une perspective anthropologique sur l’idéologie moderne*, Le Seuil, Paris.

FINE, B., y C. Lapavistas (2000), “Markets and money in social theory: what role for economics?”, *Economy and Society*, 29 (3): pp. 357-382.

FRASER, N. (2003), “Social justice in the age of identity politics: redistribution, recognition, and participation”, en Nancy Fraser y Axel Honneth (eds.), *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange*, Verso, Londres: pp. 7-109.

GILBERT, E. (2005), “Common cents: situating money in time and place”, *Economy and Society*, 34 (3): pp. 357-388.

GÓMEZ, G. (2009), *Argentina’s Parallel Currency: The economy of the Poor*, Pickering & Chatto Publishers, Londres.

GÓMEZ, G. M. y A. H. J. Helmsing (2008), “Selective Spatial Closure and Local Economic Development: What Do We Learn from the Argentine Local Currency Systems?”, *World Development*, 36 (11): pp. 2489-2511.

GRENIER, J. Y. (2000), “Penser la monnaie autrement”, *Annales, histoire, sciences sociales*, 55 (6): pp. 1335-1342.

HICKS, John (1937), “Mr. Keynes and the ‘Classics’: a suggested interpretation”, *Econometrica*, vol. 5, n° 2: pp. 147-59.

HILLENKAMP, Isabelle (2009), “Formes d’intégration de l’économie dans les démocraties de marché: une théorie substantive à partir de l’étude du mouvement d’économie solidaire dans la ville d’El Alto (Bolivie)”, tesis

de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Université de Genève/IHIED, 570 p.

INGHAM, G. K. (2001), “Fundamentals of a theory of money: untangling Fine, Lapavitsas and Zelizer”, *Economy and Society*, 30 (3): pp. 304-323.

— (2004A). “THE DEVELOPMENT OF CAPITALIST CREDIT MONEY”, en R. Wray (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Elgar, Cheltenham: pp. 173-222.

— (2004B), *The nature of money*, Polity, Cambridge.

— (2006), “Further reflections on the ontology of money: responses to Lapavitsas and Dodd”, *Economy and Society*, 35 (2): pp. 259-278.

INNES, A. (1913), “What is money?”, *Banking law journal* (mayo): pp. 377-408.

— (1914), “The credit theory of money”, *Banking law journal* (dic./ene.): pp. 377-408.

KEYNES, J. M. (1930), *A treatise on money*, Macmillan, Londres.

KIYOTAKI, N. y R. Wright (1993), “A Search-Theoretic Approach to Monetary Economics”, *The American Economic Review*, 83 (1): pp. 63-77.

LA PRADELLE, M. (1996), *Les vendredis de Carpentras: faire son marché, en Provence ou ailleurs*, Fayard, París.

LAPAVITSAS, C. (2005), “The social relations of money as universal equivalent: a response to Ingham”, *Economy and Society*, 34 (3): pp. 389-403.

LIPUMA, E. y B. Lee (2005), “Financial derivatives and the rise of circulation”, *Economy and Society*, 34 (3): pp. 404-427.

MENGER, K (1892), “On the Origin of Money”, *The Economic Journal*, 2 (6): pp. 239-255.

ORLÉAN, A. (2002), “La monnaie contre la marchandise”, *L'homme, Revue Française d'Anthropologie* (162): pp. 27-48.

— (2008), “Monnaie, séparation marchande et rapport salarial”, en F. Lordon (ed.), *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme*, Presses de la Fondation des Sciences Politiques, París: pp. 55-87.

OULD-AHMED, P. (2008), “Le troc: une forme monétaire alternative. Décompositions monétaires en Russie, 1990-2001”, en F. Lordon (ed.), *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme*, Presses de Science Politiques, París.

PIRON, S. (2002), “La dette de Panurge”, *L'homme, revue française d'anthropologie* (162): pp. 255-270.

PLASENCIA, M. A. y R. Orzi (eds.) (2007), *Moneda Social y Mercados Solidarios*, CICCUS, Buenos Aires.

POLANYI, K. (1966), *Dahomey and the slave trade; an analysis of an archaic economy*, University of Washington Press, Seattle.

— (1968), “The semantics of Money-Uses”, en G. Dalton (ed.), *Primitive, archaic and modern economies. Essays of Karl Polanyi*, Anchor Books, Nueva York: pp. 175-203.

— (2001), *The great transformation: the political and economic origins of our time*, Second Beacon Paperback, Beacon Press, Boston.

POLANYI, K., C. M. Arensberg, y H. W. Pearson (1957), *Trade and market in the early empires: economies in history and theory*, Glencoe, Ill: The Free Press.

PRYKE, M., y J. Allen (2000), “Monetized time-space: derivatives - money’s ‘new imaginary’?”, *Economy and Society*, 29 (2): pp. 264-284.

SAIAG, H. (2011), “Le trueque argentin au prisme de la dette: une socioéconomie des pratiques monétaires et financières”, tesis de Doctorado en Economía, Universidad de París-Dauphine, 400 pp.

SAMUELSON, P. (1968), “What Classical and Neoclassical Monetary Theory Really was”, *The Canadian Journal of Economics* 1 (1): pp. 1-15.

SERVET, J. M. (1999), *Une économie sans argent: les systèmes d’échange local*, Seuil, París.

— (2001), “Le troc primitif, un mythe fondateur d’une approche économiste de la monnaie”, *Revue Numismatique*, 157 (6): pp. 15-32.

— (2007), “Le principe de réciprocité chez Karl Polanyi”, *Revue tiers monde*, 190: pp. 255-273.

THERET, B. (ed.) (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*, Éditions de l’École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.

— (2008), “Les trois états de la monnaie. Approche interdisciplinaire du fait monétaire”, *Revue économique*, 59 (4): pp. 813-841.

— (2009), “Monnaie et dettes de vie. A propos de quelques critiques adressées à *La monnaie souveraine*”, *L’Homme, Revue française d’anthropologie* (190): pp. 153-180.

WRAY, R. (2004), “Conclusion: the credit money and state money approaches”, en R. Wray (ed.), *Credit and State theories of money: the contribution of A. Mitchell Innes*, Edward Elgar, Northampton: pp. 223-262.

ZELIZER, V. (1994), *The social meaning of money*, Basic Books, Nueva York.

— (2000), “Fine tuning the Zelizer view”, *Economy and Society*, 29 (3): pp. 383-389.

— (2005), “Missing monies: comment on Nigel Dodd, ‘Reinventing monies in Europe’”, *Economy and Society*, 34 (4): pp. 584-588.

Sección II

Análisis de las experiencias estudiadas

Introducción

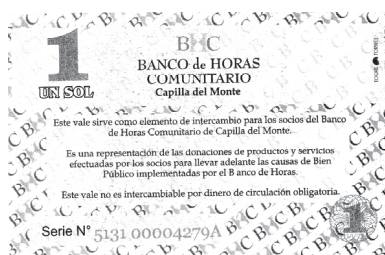
En esta sección haremos una breve descripción de algunas de las experiencias más significativas en las que hemos trabajado en el período 2010-2011.

Los casos reseñados han sido tomados de una tesis de maestría en un caso, de una tesis de grado en otros dos, y de una ponencia en otro; todos estos materiales han formado parte de nuestro esfuerzo investigativo en esta etapa.

Aclaremos que, de esos trabajos –que pueden consultarse completos en el ámbito del programa de investigación–, sólo tomamos la descripción del caso en cuestión, con el objetivo de dar cuenta de las diferentes formas que pueden adoptar la moneda social y los mercados solidarios en diferentes contextos e intentar expresar así el inmenso campo abierto a la creación comunitaria.

I. La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, Capilla del Monte, Córdoba¹

Ricardo Orzi



El Sol, la Moneda Social de Capilla del Monte

Introducción

La experiencia se ubica en la ciudad de Capilla del Monte en las sierras de Córdoba, a 110 km al noroeste de la capital provincial. Este pueblo cuenta con alrededor de 10.000 habitantes y un crecimiento poblacional entre censos superior a la media nacional y provincial. La principal actividad del lugar es la turística.

La Cooperativa y Banco de Horas Comunitario *Olga Cossettini* no fue ajena a la crisis económica y social que vivió la Argentina a partir del año 1995, y que se reflejó en la educación pública en la zona. Es así que la experiencia comienza siendo una escuela de educación por el arte, que

1. Este trabajo fue extractado de “La moneda social como lazo social su potencial en el fortalecimiento de la economía social y solidaria”. Tesis de Maestría en Economía Social - UNGS. Marzo de 2010. Considerando sólo la descripción del caso en cuestión.

intentaba dar respuesta a la preocupación de cuarenta familias por dar una educación accesible y de calidad a sus hijos.

En 1999, la experiencia de moneda social (los SOLES) surge como la forma de superar un conflicto que la Cooperativa de Educación por el Arte *‘Olga Cossettini* tenía para llevar adelante su presupuesto y hacer frente a los pagos que habían sido comprometidos.

Los principios que vinculan a la moneda social de Capilla del Monte con el desarrollo de las redes mayoritarias de trueque de ese momento² son tres: la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor y la creación de una moneda, en este caso de tipo comunitaria.

Las características que lo diferencian de ese fenómeno podrían definirse como: en primer lugar, la característica de ser una moneda con pretensión de alternativa frente a la idea de complementariedad de la mayoría de las monedas del trueque; en segundo lugar, la de ser una moneda “con respaldo” en horas de trabajo de sus asociados; finalmente, el lugar donde se realiza la mayoría de los intercambios es una proveeduría, mientras que las ferias son organizadas como actividades fuera de la órbita del Banco de Horas.

Esta experiencia ha tomado una forma legal de cooperativa de trabajo, por lo cual cumple con las obligaciones de una asociación de estas características. Las decisiones se toman en asamblea, aunque existen instancias que son delegadas a diferentes áreas de la organización.

1. Origen de la experiencia

La escuela

El proyecto se inició cuando un grupo de cuarenta familias con niños en edad escolar que viven en una zona semi-rural de Capilla del Monte realizó una investigación de la oferta educativa de la zona.

A principios de 1997, las escuelas se habían convertido en receptores de la crisis social, lo que se reflejaba en su propia crisis. No contaban con un cuerpo docente estable ni existía formación continua por falta de oferta y de recursos. Los índices de violencia eran altos y estaban superpobladas, y en el espacio de enseñanza-aprendizaje se tornaba imposible vincular la integración y la contención.

En esta situación, se encontraron con una educadora que había dirigido una experiencia innovadora en una escuela pública durante ocho años y que se había mudado a Capilla del Monte. Ella los puso en contacto con una red de educadores, cuyas referencias pedagógicas surgían de la

2. Nos referimos a la Red de Trueque Solidario (RTS) y a la Red Global del Trueque (RGT).

experiencia de las hermanas Cossettini y Luís Iglesias, en lo que se llamó la “Escuela Viva”.

En agosto de 1997 se organizó una reunión con la comunidad educativa de Capilla del Monte. Los padres se ocuparon de conseguir un local apropiado para iniciar las clases en marzo del año siguiente. A su vez, investigaron las leyes provinciales para abrir una escuela y el tipo de organización legal que se requería de acuerdo con lo que se proponían. Finalmente se organizaron como una cooperativa de trabajo.

Comenzaron con cuatro grupos en marzo de 1998 organizando la escuela por áreas. Los costos operativos aproximaron la cuota a los 80 pesos-dólares –el país se regía por el llamado *uno a uno* de la convertibilidad–, mientras que el costo de los otros establecimientos no superaba los 35 pesos-dólares, para la formación primaria. Eran pocos los padres de la comunidad educativa que podían asumir esa cuota.

La Asamblea resolvió cobrar una cuota de \$35 y cubrir esa diferencia mediante el trabajo voluntario de los padres y la generación de proyectos productivos en conjunto con la escuela. “Generar negocios (gestionar donaciones, desarrollar microemprendimientos asociados entre los padres y la cooperativa) a partir de la sinergia que el mismo grupo de familias forjaba” (Marcelo Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

La principal condición estaba en el hecho de que todo el grupo asumiera esa decisión para poder sostener la escuela entre todos los integrantes. En la reunión del Consejo de Administración del verano del primer año, en febrero de 1999, el Consejo de Administración de la Cooperativa analizó el presupuesto y concluyó que ese monto, aún con el trabajo voluntario de algunos padres, no alcanzaba para cubrir los gastos.

En esa reunión se expresó un conflicto que venía gestándose durante todo el primer año de funcionamiento de la escuela: la mayoría de los padres que podían pagar la cuota no colaboraba en la forma prometida, mientras que el trabajo voluntario era realizado por aquellos que estaban desempleados, generándose una confrontación entre ambos grupos, tensionados por la diferencia en término de esfuerzos para mantener el proyecto conjunto.

De esta forma, la puesta en marcha del trabajo en común resultó, después de un año de práctica de unos pocos padres –que eran los que estaban en situación de mayor pobreza y desempleados–, en una tensión creciente que estalló en la reunión del Consejo de Administración.

Las alternativas para equilibrar las cargas eran dos: o se obligaba a todos a poner el mismo tiempo de trabajo –además de la cuota–, o se compensaba de alguna manera a los que trabajaban para la escuela.

A partir de una idea de Marcelo, planteada en la Asamblea, se construyó una propuesta superadora: “Registremos las horas de los que vie-

nen y evaluemos el valor de esa hora y que se paguen con productos y servicios que vienen como donación” (Marcelo Caldano, del registro de Asamblea 1999, en Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

Fue así que surgió el Banco de Horas Comunitario.

El Banco de Horas Comunitario

El Banco de Horas Comunitario se origina como una forma de darle valor al trabajo voluntario que realizaban los padres desempleados en la escuela. Como una forma de valorar aquellos bienes que el mercado no valorizaba pero que resultaban imprescindibles para el desarrollo de la escuela y de su incipiente comunidad.

Se acordó tasar en tres pesos la hora de labor para los padres que trabajaban en la confección de material didáctico, mantenimiento, jardinería, mudanza y administración y registrar el tiempo de actividad de las distintas familias en una libreta de trabajo comunitario.

La cooperativa se comprometió a pagar esas horas de trabajo en especie, fruto de donaciones de terceros (empresas, instituciones o particulares) o de los propios padres. “El banco está coordinado por Susana Carlos, una de las madres (y la compañera de Marcelo Caldano), y todos los padres estamos asociados, donándole un equivalente a 15 pesos por mes con trabajo para respaldar a la cooperativa” (Marcelo Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

El aporte de mano de obra, servicios o especie se acreditaba en una libreta y se llamaba *cossettón*. Era una moneda de cuenta que servía para registrar los intercambios, negociable por mercaderías o por la prestación de servicios (médico, albañil, electricista, plomero).

En 2001, se convirtió en moneda papel, el SOL, sigla que significa “solidaridad organizada libre y laboriosamente”. Es así que surgió la moneda de Capilla de Monte, con el objetivo de valorar aquellos trabajos que el mercado oficial no valoraba, y permitir continuar con el objetivo institucional.

En 1999, una empresa automotriz donó a la cooperativa una partida de maderas estacionadas utilizadas para el embalaje de autopiezas traídas desde Estados Unidos. Ese material fue vendido a distintas familias que lo pagaron con cossettones. Una familia construyó parte de su vivienda con ese material, y otras lo usaron para revestimientos, fabricación de muebles o realización de artesanías.

Las instituciones del tercer sector estamos abordando un nuevo sistema de donaciones articulado de forma tal que efectivice nuestras misiones institucionales y al mismo tiempo esté capitalizado. Este es un autoimpuesto con aporte de trabajo o especie. En esto no hay ni un peso (Marcelo Caldano, entrevista 2007).

La cooperativa atendió hasta 2008 tres áreas:

La primera y la que da origen al proyecto es el Área de Educación inicial y primaria.

El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario).

El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad.

El servicio primario de la cooperativa era la escuela, la cual luego de varias pruebas quedó en manos de un grupo de docentes que es el que da las clases y proyecta el plan de estudios; responde directamente al Consejo de Administración de la Cooperativa.

Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, líderes desde el inicio del proyecto, coordinan el Banco y el Área de Extensión. Cuando llega algún proyecto que puede ser presentado por la cooperativa, son ellos los que evalúan su factibilidad, tomando como base los principios de la cooperativa: que sea accesible, que atienda a una necesidad de la comunidad, que sea un proyecto sólido. El proyecto se lleva al Consejo de Administración de la Cooperativa, donde se discute.

El Consejo de Administración está compuesto por socios docentes y no docentes: ocho personas más dos síndicos, donde las tres áreas quedan representadas.

La experiencia es independiente del estado municipal. No obstante hubo varios intentos de vinculación, que hasta ahora resultaron infructuosos.

2. La moneda: el SOL

La moneda de Capilla del Monte es una moneda comunitaria que circula en el mercado cerrado de sus asociados sin contacto con otras redes de trueque, con el fin de lograr el desarrollo de la comunidad que estos conforman. Su principal característica es que es una moneda con respaldo –pero no en oro o plata– en compromisos de trabajo.

En un principio era una moneda de cuenta, que funcionaba por medio de una libreta donde se registraba el valor de las horas trabajadas para la cooperativa y –en un juego de sumas y saldos– se realizaban los intercambios por otros servicios que eran ofrecidos por los socios. Al aumentar en número de transacciones y de participantes, en 2001 se decidió crear una moneda papel, el SOL, respaldada en “compromisos de trabajo” de los asociados.

Estos compromisos de trabajo se registran en un “cheque solidario”, en el que figuran las horas de trabajo comprometidas y sobre las cuales se emiten los SOLES. Por ejemplo, se compromete la elaboración de una docena de empanadas, se valúa en \$12 y se emite un cheque por \$12 que

queda como reserva en el “banco central de la organización” (una caja de cartón donde se guardan los cheques), y se emiten la cantidad de SOLES correspondientes. Cuando se compran las empanadas con SOLES o con pesos, se rescata el certificado correspondiente.

<p>Cooperativa Educativa " Olga Cossetini "</p> <p>Hípólito Irigoyen 17 Tel. 03548-482018 (5184) Capilla del Monte Matricula Nacional 20718</p> 	Número
	<h1>Certificado de trabajo comunitario</h1> <p>VALOR :</p> <p>Este certificado es válido para :</p> <p>Firma del responsable : _____</p> <p style="text-align: right;">Aclaración</p> <p style="text-align: right;">Vence :</p> <p><i>Autorizado por</i> _____</p>

<p>Datos de utilidad para hacer efectivo este certificado:</p> <p>Datos del responsable:</p> <p>Dirección : _____</p>

Existen billetes de diez, de cinco, de dos y de un SOL. Son impresos en una imprenta de la zona, con gran cuidado en su diseño y con algunas medidas de seguridad para que no sean falsificados. Sólo salen a circulación si cuentan con respaldo. La moneda no tiene vencimiento, lo que vence y debe ser rescatado en SOLES o en pesos es el “compromiso de trabajo”.

La moneda es utilizada como “medio de pago y de cambio”, además de su principal uso que es “valorar los trabajos que el mercado oficial no valora”, pero que resultan imprescindibles para el desarrollo de la comunidad, así que en este sentido cumple también con característica de “medida de valor”.

En relación con los bienes que no produce la comunidad, la moneda guarda paridad con el peso. Los precios de las mercancías no realizadas por la comunidad se valoran en SOLES, en relación uno a uno con el peso, y siempre considerando que el precio en SOLES no sea mayor que

el precio en pesos³.

Como “medio de atesoramiento”, la moneda queda bastante restringida ya que el mercado en el que se realizan las transacciones es cerrado para los socios y en su mayoría los intercambios se realizan en la proveeduría, donde las mercancías que se ofrecen no obligan –por el momento– a generar capacidad de ahorro.

Los SOLES

El SOL presenta las características de una *moneda complementaria local*, pero con un matiz diferente: en la ideología de sus creadores se encuentra la visión de un sistema que supla a la moneda oficial.

El Banco de Horas intenta forjar la implementación de un sistema económico alternativo administrado por las organizaciones con fines sociales, que produzca un efecto multiplicador del compromiso de los voluntarios dentro de la institución y la sociedad en su conjunto, que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos (Marcelo Caldano, entrevista 2006).

El respaldo como tecnología monetaria promueve la confianza en la nueva moneda y fortalece su componente comunitario, ya que valora los trabajos de los asociados que no son valorados por el mercado, pero que resultan relevantes para sostener la experiencia.

Los SOLES presentan un tipo de *localismo monetario comunitario*, como en el caso de los Puntos.

El fuerte contenido ideológico de la moneda coloca como objetivo predominante la *transformación de la naturaleza de los intercambios*. La dinamización de los intercambios en este caso está fuertemente asociada a un nuevo proyecto de sociedad. Esta búsqueda de transformación del mecanismo de mercado se verifica en:

La promoción de la figura del prosumidor, como en el caso de Venado Tuerto.

La proveeduría como centro en el cual se realizan todos los intercambios en SOLES, forma parte de su objetivo de crear un mercado autosustentable. La mayoría de los intercambios se realizan en la proveeduría que asegura el cumplimiento del sistema del respaldo (a través del rescate de los compromisos de trabajo) y permite el control de precios. Existen ferias que realizan los socios de forma independiente de la experiencia, también en SOLES, pero no son controladas por los organizadores.

El mecanismo del respaldo, el cual permite desarrollar confianza en

3. Una importante diferencia en términos de control de precios con la mayoría de los trueques que sucumbieron en la crisis del 2001/2002, y que puede sostener a partir de un preciso control del circulante, que le permite el mecanismo del respaldo.

la moneda a partir de su garantía en bienes producto de donaciones y compromisos de trabajo de sus miembros.

La consideración del trabajo comprometido de la comunidad como respaldo, transformándolo en el eje de esa confianza.

El alejamiento de la lógica mercantil resulta más visible en esta experiencia al crear un mercado más centralizado y controlado, con precios iguales o inferiores a los que se encuentran en los comercios y un preciso control del circulante y de los bienes y servicios que se ofrecen.

A principio de año se hace un listado de las necesidades posibles en este sistema de las personas que trabajan en la cooperativa y se trata que coincida con las posibilidades de las 44 familias. (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

La vinculación de la moneda social con el mercado oficial

En el caso de los SOLES la moneda no funciona como medida del valor, ya que la mayoría de los bienes y servicios se valúan tomando en cuenta el precio oficial. La valoración del trabajo voluntario de los padres de la escuela (que el mercado no valora), en cambio, se muestra como un importante indicio de autonomía, que nos habla del componente alternativo de la experiencia.

En la proveeduría sólo pueden hacerse intercambios en SOLES o trueque directo (entre bienes o compromisos de trabajo). En las ferias no existe control de los intercambios por parte de la autoridad monetaria (Marcelo y Susana), y hemos observado que se realizan algunas transacciones en pesos.

La ideología presente en los SOLES

En relación con el tipo de ideología predominante, Blanc (2002), realizando un análisis de los *LETS (Local Exchange and Trading Systems)* en Inglaterra y Francia, nos provee de una clasificación que resulta de utilidad para preguntarnos sobre las características que debería tener una moneda social para promover la ESS.

Blanc plantea que existen dos modelos o arquetipos de moneda social: aquellos en los que predomina la ideología del mercado, cuyo proyecto está fundado en la organización de una circulación mercantil de bienes y servicios, con destino a sujetos en situación de precariedad; y aquellos que tienen como característica predominante la reciprocidad, una reciprocidad que llama multilateral y que busca desarrollar los lazos de solidaridad y convivencia entre sus miembros, no incluyendo los principios mercantiles.

En el caso del SOL de Capilla del Monte, la ideología es bastante ex-

plícita tanto en el discurso como en la propia historia de la experiencia.

El objetivo primero con el que se creó la moneda –el sostén de la escuela comunitaria–, así como la identificación de sus objetivos comunitarios, nos acercan a un predominio del carácter recíprocarario en esta moneda.

Nuestra moneda da visibilidad a la solidaridad puesta en juego, no en palabras, en una causa común... (En referencia al sostenimiento de la escuela). (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

(...) tenemos una moneda complementaria que surge de la capitalización de lo que llamamos “el capital solidario de una causa común”. Nosotros creemos que la solidaridad no es algo que rebalsa del bolsillo de un montón de egoístas (la teoría del rebalse, cree que alguien avaro y acumulativo de golpe nos va a dar de comer a todos). Nosotros creemos que la solidaridad no es privativa de los ricos, sino que es un bien común, en donde los más pobres pueden ser los más solidarios. (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

La estructura de valores promovidos desde la moneda fue trabajada específicamente por la comunidad en 2001. Al incrementar los intercambios, la registración en libretas resultaba poco práctica, así que decidieron emitir moneda papel. Realizaron un taller comunitario para elegir el nombre que tendría esta nueva moneda.

Así surgieron los SOLES, cuyo nombre refleja los valores que sostenía la comunidad que creaba esta moneda social. Solidaridad, organización, libertad y trabajo pasaron a ser los valores conscientemente elegidos por la Cooperativa. El proyecto fue presentado como de contra-estructura, como un sistema monetario no basado en la escasez, “que es lo que genera competencia”, sino en lo “suficiente”, la cooperación como valor. El trabajo es considerado un valor prioritario y es el respaldo de los SOLES.

La simbología en los billetes

En el caso del SOL cada billete tiene un dibujo distinto según su denominación; diseños que fueron elegidos en el taller comunitario a partir del cual se crearon.

Los billetes de diez SOLES tienen una fotografía del cerro Uritorco, al pie del cual está construida la ciudad de Capilla del Monte. Los billetes de menor denominación tienen como símbolo flora y fauna del lugar: los de cinco un colibrí, los de tres el algarrobo y los de uno la *pishcala*, un arbusto medicinal del lugar.

El uso de símbolos que tienen que ver con el lugar en donde viven integrantes de la experiencia permite una mayor identificación de los participantes con la moneda y su territorio y remite a la construcción de

confianza, sobre la que trabajaremos en el siguiente punto.

La paridad entre la moneda social y la moneda oficial

En Capilla del Monte implícitamente se acepta una relación uno a uno con la moneda oficial. En este caso, se evita la inflación en SOLES, ya que dado el sistema de emisión y de respaldo, y el control de precios, la moneda se acomoda a la inflación en pesos.

El control de precios se puede llevar a cabo de manera eficiente por la forma que adopta la comercialización de los productos a través de la proveeduría. En palabras de Susana Carlos “los precios tienen que ser inferiores o a lo sumo iguales a los del mercado”.

Criterios de emisión y control del circulante

En el caso de la moneda de Capilla del Monte, se emite contra los bienes que se obtienen por donaciones y por los compromisos de trabajo que presentan los socios: por ejemplo, se emite para pagar una parte de los salarios de los maestros y del personal administrativo de la escuela, contra los distintos productos y servicios que se comprometen a ofrecer los participantes, etc.

El control del circulante se realiza por el mismo mecanismo de emisión contra respaldo. Las reglas de circulación obligan a mantener el 100% de la circulación respaldada en bienes y compromisos de trabajo. Para ello, se lleva un registro minucioso de los socios activos, los compromisos de trabajo y los SOLES en circulación, en la oficina del Banco, donde funciona también la proveeduría.

Como la mayoría del respaldo es trabajo futuro comprometido, algunos de esos trabajos pueden no ser nunca demandados. Cuando esto sucede existen mecanismos que permiten que esos certificados de trabajo sean rescatados (en SOLES o en pesos) o cambiados por otros compromisos de trabajo.

El circulante lo controlan Marcelo y Susana, que son de hecho la autoridad monetaria. Los indicadores de la iliquidez en SOLES son varios y se asientan en la experiencia que fueron adquiriendo a lo largo de su práctica: en primera instancia, miran los alimentos que tienen en la proveeduría, en especial los productos frescos y los alimentos no elaborados. Si estos no se vendieron, puede ser el indicador de que hay poco circulante. Por otro lado, si hay poco movimiento de los certificados de trabajo, puede ser un indicador de que hay pocos SOLES en circulación.

Tecnología monetaria: los SOLES y el respaldo

La característica específica de los SOLES que los diferencia de otras monedas sociales que han circulado en la Argentina es que adoptaron una forma de emisión contra respaldo. Este respaldo no es en moneda oficial, sino en bienes y trabajo.

El sistema monetario es cerrado, a diferencia de otros sistemas monetarios locales. Para acceder a cualquiera de las prestaciones de la cooperativa y el Banco, hay que ser socio. Para hacerse socio hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas.

La moneda entra en circulación cuando la organización ejecuta su presupuesto, en especial en el pago de un porcentaje de los salarios de los docentes y del personal administrativo de la escuela, que se paga en SOLES. Por ejemplo, un docente emite un cheque solidario, por el cual compromete su trabajo del mes siguiente. En ese cheque figuran las horas de trabajo comprometidas y valuadas, según acuerdo de Asamblea, en SOLES. Luego se emiten los SOLES correspondientes, que se le entregan al docente y entran en circulación.

El pago de la cuota de la escuela también permite crear SOLES. Las familias pueden pagar en efectivo (pesos o SOLES), o pueden también firmar un compromiso mensual de pago en especie –en bienes o servicios– por el valor de la cuota del colegio, contra el cual se emite moneda. También a partir de la gestión de donaciones se emiten SOLES. Cuando se reciben donaciones, se valúan y se emite los SOLES correspondientes. Esta es una de las formas que tiene la organización de generar circulante cuando hay escasez de moneda.

El Banco obtiene sus productos y servicios de dos fuentes principales: i) Las familias que firman un compromiso de pago en especie –en bienes o servicios–, mensual por un valor de la cuota del colegio (alrededor de \$35 en el primer año); ii) Los recursos en especie que obtiene el Departamento de Desarrollo Institucional por medio de su gestión de donaciones. También hay algunos productos que se aceptan como respaldo, que se sabe que será rápidamente vendida; por ejemplo los artículos de librería, la miel, los dulces. Cuando los socios aportan su cuota en pesos, se aprovecha para comprar insumos estratégicos –como por ejemplo harina y arroz– que se venden en SOLES en la proveeduría.

La moneda no tiene vencimiento; lo que vence son los certificados de trabajo, que son la base del respaldo. El período de prescripción es de dos meses. Si no se solicitan los servicios ofrecidos (por ejemplo el servicio de un albañil o de un plomero) se les pide a los socios que “muevan” sus certificados (que den a conocer los productos o servicios que ofrecen), o que los cambien por SOLES o por pesos, porque no han podido cumplir con el trabajo que comprometieron en ese certificado.

Los SOLES son reabsorbidos por el Banco cuando son gastados en la Proveeduría Institucional.

Las familias tienen tres vías para gastar sus SOLES: i) Los productos y servicios que ofrece la proveeduría de la Cooperativa; ii) Los productos y servicios que ofrecen las otras familias; iii) El pago de sus compromisos con la institución.

Los SOLES circulan también en las ferias que se realizan de manera esporádica y auto-organizada por los integrantes recíprocos de la cooperativa. En estas actividades la autoridad monetaria no participa.

El Banco funciona en una habitación de la casa de Marcelo; allí también se controla el estado de los compromisos de trabajo, el circulante y la actividad de los socios. El respaldo –lo que sería en la economía formal el Tesoro del Banco Central– es una caja de cartón duro que contiene compromisos de trabajo –los cheques comunitarios– que en 2006 ascendían a alrededor de \$30.000. Estaba conformado por compromisos de trabajo actuales y otros que se estaban renegociando.

Para la registración y el control cuentan con un programa informático al que llaman el “Guardián”, que resulta básicamente una base de datos de evolución de las existencias de mercaderías, los certificados y de emisión de los SOLES. A través de este programa se controla el circulante, a partir de la registración de todos los movimientos provenientes de recibos y facturas. Los socios ingresados y los recibos de aportes aparecen en las bases de datos como respaldo, con fechas de inicio y vencimiento (aproximadamente dos meses después).

El “Guardián” determina el respaldo a partir de los certificados que se activan cada mes, y se emiten los SOLES correspondientes, SOLES contabilizados y con respaldo.

La proveeduría funciona en un local en el centro de Capilla del Monte, en el cual también funciona una filial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) que imparte cursos a distancia.

Características del mercado por donde circulan los SOLES

Se trata de un mercado cerrado para los socios. En este caso los SOLES circulan principalmente a través del pago de salarios de la escuela y de la compra en la proveeduría y el canje de compromisos de trabajo⁴.

4. A partir de 2001, cuando se incorporó la figura de socio recíproco (el que no forma parte del proyecto de la escuela cooperativa, sólo intercambia) se comenzaron a realizar, de manera esporádica, ferias organizadas por los propios socios. En éstas se realizan trueques directos e intercambios en SOLES, que no son fiscalizadas por la autoridad monetaria.

El lugar de intercambio por excelencia es la proveeduría, que funciona en la ciudad, en una casa que se alquila, donde funciona también la sede virtual de la UNR (Universidad Nacional de Rosario). Allí se pueden adquirir los bienes que producen los socios, así como sus compromisos de trabajo.

Generalmente se encuentra: harina (por un convenio con un molino de la zona), productos elaborados en base a harinas (panes, tortas, empanadas, pastas frescas), dulces, golosinas, artesanías, ropa nueva y usada, artículos de perfumería y de librería. También los servicios de albañiles, carpinteros, plomeros, gasistas, educadores, masajistas y profesionales de diversa índole. Los productos frescos resultan más escasos, pero se pueden intercambiar más fácilmente los servicios por el sistema de compromisos de trabajo que los regula.

En relación con la fijación de precios, Marcelo se ocupa de que en la proveeduría no haya precios en SOLES por encima de los precios en pesos para las mismas mercancías. Los bienes que proporciona la comunidad, pero no tienen valuación de mercado, son valorados por mecanismo de consenso en asamblea.

Características y formas de organización de los participantes

El 80% de las familias –que en 2008 se situaban en alrededor del 86%– que componen la Cooperativa se encuentran relegadas del sistema económico formal. Pertenecen al sector empobrecido de la población del Capilla del Monte.

El Banco de Horas es un banco comunitario que administra y promueve los recursos culturales y sociales de la comunidad de la que forma parte mediante la utilización práctica de un símbolo –la moneda local– que representa el compromiso de una comunidad organizada solidariamente y el mercado que se crea a partir de la circulación de ese dinero, el cual beneficia doblemente a cada uno de los participantes, tanto a nivel individual como colectivo. (Marcelo Caldano, entrevista 2008).

La mayoría de los participantes en la experiencia de los SOLES son las familias que mandan a sus hijos a la escuela cooperativa. También los docentes que desde el comienzo forman parte de la experiencia. Los socios activos son de mediana edad, con hijos escolarizados. El grupo de socios recíprocos (los que sólo intercambian), está compuesto en su mayoría por mujeres de mediana edad y hombres maduros.

La composición por estrato social de la experiencia de Capilla del Monte es heterogénea. En general, las familias que participan de la escuela vienen de estratos medios, aunque muchos padres se encuentran

desocupados temporariamente, con lo cual el flujo de sus ingresos ha disminuido. Existe un número menor de familias en situación de pobreza que participan de la escuela.

Entre los socios reciprocantes se encuentra una mayor cantidad de personas marginadas totalmente del sistema.

Existen cinco tipologías de socios:

-*Socio cooperativo*: el que ingresa a la cooperativa porque requiere algún tipo de servicio; por ejemplo la escuela para sus hijos.

-*Socio recíproco*: el que ingresa para participar del club de trueque. Aportan cinco SOLES, accede al respaldo de la moneda y a la proveeduría y a los listados de productores y prestadores de servicios.

-*Socio prestador*: el que da servicios y acepta, por lo menos, una parte de su pago en SOLES por ejemplo el docente, que cobra parte en SOLES y no necesita pagar para ser socio.

-*Socio beneficiario*: por ejemplo becarios a los que se los ingresa al sistema por unos meses y se los capacita en economía solidaria, valorizando los procesos de reciprocidad y los cooperativos en la capacitación a través de talleres. Se eligen por los listados de familias que están en situación de carencia y se los entrevista puerta a puerta para incorporarlos al programa.

-*Socios donantes*: por ejemplo, gestiones de donaciones de mercaderías que aparecen como socios. Es el caso de Arcor o Fundación Banco de Alimentos.

Los actores más destacados de esta experiencia son Marcelo Caldano y su esposa Susana Carlos, ambos de alrededor de cincuenta años y que traen la experiencia de haber participado en otras organizaciones comunitarias. El Municipio no forma parte de la experiencia.

En el caso de los socios cooperativos el grado de conocimiento entre los participantes es mayor ya que la mayoría conforma también el proyecto de la escuela. Para los socios reciprocantes, en cambio, la instancia de la proveeduría como lugar de intercambio por excelencia limita en conocimiento en relación con el cara a cara de las ferias. Es por ello que parte de los socios organizan ferias sin una periodicidad determinada pero de manera frecuente, lo que les permite otro ámbito de intercambio y de conocimiento. Estas ferias no son controladas por la autoridad monetaria.

La racionalidad de los organizadores se sostiene en la posibilidad de valorar aquellos trabajos y bienes que no son valorados por el mercado, reconociendo habilidades y potencialidades dentro de cada participante; que se puedan intercambiar, más allá de la lógica productivista y de la escasez del mercado formal.

Su opción frente a la producción y al consumo se sostiene en la lógica de *lo suficiente*, que contraponen explícitamente a la lógica de la escasez.

En la sociedad distintos tipos de "pobres": pobres estructurales, nuevos pobres. No somos ninguno de los dos. Somos pobres voluntarios. Esto significa: una elección de vida que lo aleja del circuito económico formal. Permanecemos al margen del contrato social existente, ya que el sistema económico formal no reconoce nuestros valores, lo cual no otorga la libertad para crear un nuevo acuerdo social de valores en nuestra comunidad. Somos personas que salimos de las grandes ciudades y por una decisión de vida buscamos en la naturaleza un socio (Marcelo Caldano, entrevista 2007).

Existe heterogeneidad entre la lógica de los socios cooperativos y la de los socios reciprocantes, quienes están menos comprometidos con el proyecto en su conjunto (que incluye la escuela). Estos actúan, en general, con el objetivo de mejorar su situación relativa en la comunidad.

En el caso de los SOLES, el papel decisivo que juega la proveeduría y el contacto más directo con la autoridad monetaria permite que todos los participantes se encuentren al tanto de las características de la moneda y de su política de emisión y control, aunque no todos participen de las asambleas.

El vínculo con el resto de la comunidad de Capilla del Monte forma parte explícita de su proyecto fundacional y se expresa actualmente a partir del área de extensión a la comunidad que mencionamos.

Además funcionan grupos de formación laboral. Los jóvenes reciben capacitación en jardinería y realizan sus prácticas en el jardín de la Cooperativa. Por ese trabajo cobran en SOLES. Con los SOLES compran los productos y servicios en la proveeduría social de la cooperativa (Integrante de la cooperativa escolar, 2006).

La relación con el Estado

Si bien existieron contactos con el Municipio al comienzo de la experiencia, la vinculación con el Estado no fue posible: en parte por la normativa vigente en la villa y también por la dificultad de atravesar las barreras burocráticas en el gabinete. Igualmente la relación con el Estado municipal siempre fue buena y de apoyo implícito a la iniciativa.

Hubo un compromiso público hace tres años [2002]. Cuando voy a hacer concreto este compromiso me atiende el secretario de gobierno y me explica que se opone parte del gabinete por las normativas, como el sector público tiene que hacer lo que está permitido –nosotros todo lo que no está prohibido, ellos solo lo permitido–, tienen que cambiar toda una normativa en la que, por ejemplo, si el vecino tiene que pagar su impuesto con un servicio –por ejemplo cortar el pasto–, para que le asignen esa cortada de pasto en su cuenta de impuestos, el municipio tiene que firmar un cheque, pagárselo al vecino con un compromiso con el hospital o con bomberos o con sindicatos, de que parte de ese cheque que ingresa como pago de un servicio tiene que ir

a ese otro destino. Entonces le sale plata al municipio cobrar impuestos en el trueque, por lo que tiene una política de dejarlos ahí (Marcelo Caldano, citado en Plasencia y Orzi, 2007).

Existieron otros acercamientos, por ejemplo un plan piloto en el que se destinara parte de los fondos de acción social para que se cobren en SOLES, que tampoco pudo llevarse a cabo.

En la actualidad existe un programa piloto que se está implementando con el gobierno local, financiando con SOLES mejoras en las casas de familia y contención de familias en crisis.

Características organizacionales

Tipo de institución

La Cooperativa Escolar y Banco de Horas *Olga Cossettini* se conformó legalmente bajo el título de cooperativa de trabajo, aunque en el comienzo fue una cooperativa de servicios. Inicialmente tuvieron que elegir entre ser una cooperativa o una asociación civil. La idea de sus fundadores era que al ser un emprendimiento colectivo debían encontrar una forma legal que legitimase al grupo como el dueño, para que el esfuerzo compartido se capitalizase equitativamente. Influenciados por la historia del cooperativismo, se identificaron precisamente con una figura cooperativa, ya que una asociación civil es una asociación de apoyo, mientras que la cooperativa es una organización de base.

La diferencia está en que una se ocupa en ayudar a otros mientras que la otra se ocupa de ofrecer servicios a sus propios asociados –como sucede con las mutuales–, con la diferencia de que esta cooperativa iba a prestar servicios no sólo a los socios sino también a la comunidad de la que formaban parte.

En una de las entrevistas llevada a cabo en 2007 Marcelo Caldano resalta que igualmente, “(...) los marcos legales no coinciden con nuestra política institucional”. Esta característica es propia de los emprendimientos de la ESS, que no necesariamente encuadran en las figuras organizacionales preexistentes.

Los *procesos decisorios y de conducción* se realizaban en el Banco de Horas en base a la estructura cooperativa.

Estructura de la organización

Hasta 2008, la cooperativa atendía tres áreas:

La que da origen al proyecto es el Área de Educación Inicial y Primaria que se desarrollaba en la casona que se alquilaba para el dictado de las clases.

El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario), que funcionaba en otro local.

El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, que se desarrollaba en el espacio del Banco.

Hasta 2008, el servicio primario de la cooperativa era la escuela.

Marcelo y su esposa Susana coordinaban el Banco y el Área de Extensión. Cuando llegaba algún proyecto eran ellos los que evaluaban su factibilidad, tomando como base los principios de la cooperativa: que sea accesible, que atienda a una necesidad de la comunidad, que sea sustentado por un proyecto sólido. El proyecto se llevaba al Consejo de Administración de la Cooperativa.

El Consejo de Administración estaba compuesto por socios docentes y no docentes: ocho integrantes más dos síndicos, donde las tres áreas quedan representadas. La coordinación del Área de Extensión era *ad honorem*, lo mismo que el Banco de Horas Comunitario; ambos a cargo de Marcelo y su esposa, mientras que la escuela quedó en manos de un grupo de docentes que es el que daba clases y proyectaba el plan de estudios.

La estructura general de la organización estaba compuesta por las siguientes instancias:

- La Escuela coordinada por los docentes.
- El Consejo de Administración de la cooperativa.
- La Comisión de Gestión de Recursos dentro de la cooperativa.
- El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (Banco de Horas Comunitario).
- La Asamblea Mensual de padres y docentes.
- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, con oficinas dedicadas a la educación no formal, cursos de habilitación docente con créditos de la DNEP de la provincia de Córdoba y educación universitaria a distancia (Universidad Nacional de Rosario).

Gobernanza

La gobernanza de una cooperativa es un agrupamiento de personas en su doble relación de societariado y de actividades con la empresa (Maló, 2003).

Releída bajo el ángulo de la gobernanza, la configuración estructural de la experiencia de Capilla del Monte nos permite encontrarnos con la complejidad de una organización multi-interesada.

La configuración estructural de los inicios de la cooperativa, remite a una *gobernanza misionera* fuertemente asentada en la ideología y los valores de los socios que buscaban, por un lado, una educación fuera del sistema oficial para sus hijos y por otro la creciente ampliación de su estructura para poder atender sus objetivos institucionales.

La *gobernanza misionera*, con la que surge el proyecto, es una combinación de utopía (proyecto movilizador) y de ideología (normas que nos mantienen unidos). En las organizaciones democráticas resulta una cuestión de adhesión, que tiene que ver con la fuerza de cohesión (Maló, 2003).

El liderazgo carismático, representado por Marcelo y su esposa, tiene una gran importancia en este modo de gobernanza, la cual al inscribirse en un proyecto de sociedad (la utopía de un mundo mejor, su carácter anticapitalista) se configuró como alternativa a la ideología dominante.

Los cambios organizacionales en el Banco de Horas Comunitario desde 2008

Finalizado nuestro trabajo de campo –que abarcó el período 2005 a 2008– tomamos conocimiento de una nueva crisis y cambio estructural en la experiencia del Banco de Horas, que nos sirve para reflexionar sobre las tensiones que atravesaban a la organización.

Charlando informalmente con algunos integrantes, estos explicaron el quiebre de la construcción conjunta por la necesidad que tenían los docentes de la escuela cooperativa de crecer personalmente y la oportunidad que le ofrecían algunos padres de sus alumnos de abrir una escuela privada.

La experiencia de los SOLES, funcionaba en la búsqueda de configurar una alternativa al mercado formal. Sus valores, contrapuestos a los del mercado, les permitieron sostener una escuela cooperativa durante diez años y organizar un mercado con una moneda propia; pero a su vez, alimentaron una mayor tensión entre los objetivos comunitarios y los individuales, ya que la estructura de valores no había sido internalizada de igual forma por todos los integrantes de la comunidad, como referimos anteriormente.

Este tipo de tensiones, presentes en las organizaciones comunitarias, puede encaminar tanto a una mayor democratización del liderazgo como a un resquebrajamiento de la organización en el mediano plazo, si éstos no son totalmente compartidos.

El Banco de Horas y su moneda continúan funcionando en la actualidad, pero a través de la Fundación SOL a cargo de Marcelo Caldano–, la cual se creó como un espacio para la generación de emprendimientos productivos y provisión de servicios educativos.

Actualmente, la Fundación SOL se encuentra trabajando en un Proyecto Integral subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que planea la creación de un fondo rotatorio para la compra de equipamiento y financiamiento de emprendimientos con eje en el Banco de Horas Comunitario y los SOLES.

La organización tomó a su cargo dos proyectos centrales: por un lado, la creación de una Empresa Social de Jóvenes Jardineros, promoviendo

La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, Capilla del Monte, Cba.

los valores de la ESS en la construcción de proyectos comunitarios entre la población marginada de Capilla del Monte. Por otro, la integración de un Centro Educativo y Productivo de Hongos Comestibles, asociados al corredor de productores de gírgolas del Valle de Punilla.

Bibliografía

Ver artículo “La moneda social como institución necesaria en la transición hacia ‘otra economía’”, en la Sección I del libro.

II. La experiencia de la Economía Naturalista de Venado Tuerto⁵

Adela Plasencia



Los Puntos, la moneda social de la Economía Naturalista de Venado Tuerto

Introducción

Venado Tuerto es una ciudad de cerca de 70.000 habitantes situada en el sur de la Provincia de Santa Fe, en el núcleo granífero pampeano. Se encuentra a 375 km. de la Capital Federal. La zona es agropecuaria por excelencia, pero también revela un fuerte desarrollo de la industria agroalimentaria y de implementos para el agro.

El Trueque de Venado Tuerto comenzó en 1999 inspirado en las experiencias de este tipo que se estaban desarrollando en la Argentina⁶, en

5. Este trabajo fue extractado de la ponencia: “¿Es conveniente la oxidación de una moneda social? Ventajas y limitaciones del mecanismo de oxidación de la moneda social en el caso de Venado Tuerto, Argentina”, presentada en el Coloquio Internacional sobre Monedas Sociales y Complementarias, 15 al 18 de febrero de 2011, Université de Lyon II, Francia; considerando sólo la descripción del caso en cuestión.

6. Reservamos el término Trueque, con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina recibió este nombre y de la que llegaron a participar alrededor de 6 millones de personas en torno a la crisis del 2001/2002 (Hintze, 2003). El Trueque en Argentina, no fue trueque -en sentido técnico- más que en sus primeros meses de vida luego de los cuales se implementó el uso de una MS como facilitadora de los intercambios (De Sanzo, 1998).

estrecha relación con la crisis social, económica y política a la que llevó el neoliberalismo aplicado en el país durante los '90⁷.

1. Caracterización

La característica distintiva del Trueque de Venado Tuerto es que posee una Moneda Social (MS) –denominada “Puntos”– que se oxida. Además, hasta el año 2008 poseía otras dos características distintivas: la participación del Estado municipal y la existencia de proveedurías. Bajo estas tres características el Trueque de Venado Tuerto cobraba una dinámica compleja, de gran riqueza para la evaluación de la pertinencia de la oxidación de la MS; por lo que si bien consideraremos la experiencia en toda su trayectoria, se enfocará especialmente la dinámica monetaria durante el período 1999-2008.

- a. *La oxidación de la MS* se realizaba a través del vencimiento de los billetes cada cuatro meses, momento en que estos eran reemplazados por una nueva emisión y se ejecutaba un descuento del 5% sobre el monto de MS que cada participante tenía en su poder. A partir de enero de 2011 se realizará la oxidación cada seis meses y a una tasa del 10%.
- b. *La participación del Estado municipal* se daba a través de la aceptación por parte de éste de la MS como parte de pago del impuesto municipal (hasta un 30% del monto a pagar). La MS que entraba al municipio volvía a la circulación cuando éste la entregaba a personas en situación de vulnerabilidad social. Este acuerdo con el municipio dejó de regir a fines del 2008. El municipio se comprometió a entregar, a cambio y en señal de apoyo a la experiencia, 200 litros de aceite todos los meses para sostener la oferta de bienes en las ferias⁸.
- c. *La existencia de proveedurías*, que junto con las ferias formaban el espacio de los intercambios posibles en MS (además del pago del impuesto al Estado municipal). Las ferias eran –y siguen siendo– los espacios de intercambio cara a cara en el que se dan lugar compradores y vendedores. Funcionan en salones de clubes, sociedades de fomento, iglesias, etc. En ellas se pueden encontrar verduras y frutas frescas, milanesas,

7. Los datos del INDEC señalan que el último año de crecimiento económico de aquel período es 1998. El PBI cayó 3,4% en 1999, 1% en 2000, 4,45 % en 2001 y 11% en 2002. En 2003 empieza la recuperación económica. A su vez la tasa de desempleo que había superado los dos dígitos a partir de 1994, se eleva hasta alcanzar el 22% en 2002, mientras que la pobreza alcanza en dicho año al 54% de la población. Luego comienza a descender volviendo a ser de un dígito a partir del tercer trimestre de 2007.

8. Si bien este acuerdo está en pie, no se ha cumplido en el último año por cuestiones financieras del municipio.

artesanías, alimentos no perecederos y leche y sus derivados, artículos de librería, ropa nueva y usada, panificados, artículos de perfumería y algunos servicios.

Pero hoy mucho menos que en tiempos pretéritos en que se podía pagar en Puntos el trabajo de albañiles, peluqueros, servicios de arreglo de parques, de computación, etc. (Daniel, socio fundador, 52 años).

El evento tiene una duración de una a dos horas cada vez. Al comenzar la coordinadora cobra una entrada a cada participante cuyo monto permite pagar el alquiler del local (en el caso de que no haya sido cedido gratuitamente por alguna institución) y pagarse su propio trabajo de coordinación⁹.

Actualmente se realizan tres ferias semanales en distintos barrios. Dentro de la feria no se admiten no socios ni otro medio de pago que no sea la MS (y eventualmente trueque directo).

Las proveedurías eran emprendimientos individuales, consistentes en un pequeño local que abría en horario comercial en el que diversos productos podían ser adquiridos en Puntos: ropa nueva y usada, zapatos (usados en muy buen estado), tejidos, alimentos no perecederos, pasteles, tortilla con chicharrón, huevos, leche, agua en bidones, adornos, golosinas, algunas verduras, etc. Fijaban precios un 10% o 20% superior al vigente en las ferias (pero pagaban alquiler por un local y otros gastos). Al tener regularidad cotidiana en su funcionamiento permitían extraer información para el control del circulante, como se verá más adelante.

Hasta el año 2008 funcionaban dos proveedurías que dejaron de operar porque sus dueños abandonaron el emprendimiento.¹⁰

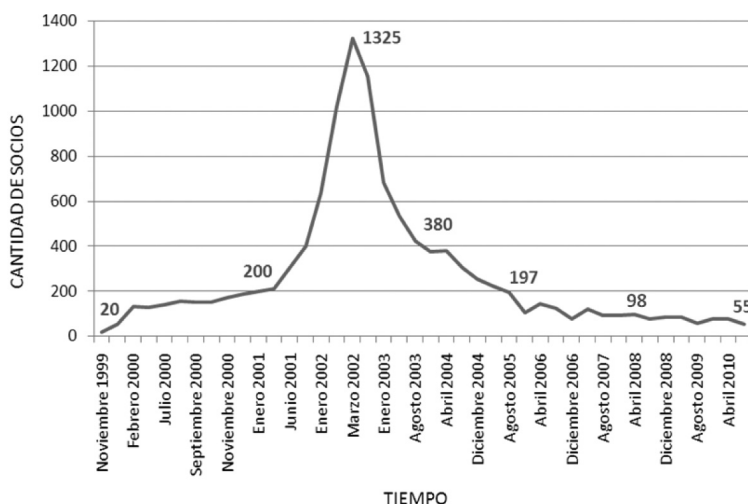
2. Evolución

El Trueque de Venado Tuerto comenzó a funcionar en 1999 con alrededor de veinte participantes. Podemos distinguir tres etapas en su evolución.

9. En Venado Tuerto este monto no excede de un peso.

10. En un caso por mudanza a otra provincia, en el otro por dificultades para alcanzar rentabilidad.

Cuadro 1: *El Trueque de Venado Tuerto. Evolución del número de participantes*



Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto¹¹

La primera etapa, desde sus inicios hasta el 2002, evidencia, como en toda la Argentina, la capacidad del Trueque para hacerse cargo de la exclusión. En efecto el número de participantes crece a medida que se eleva la tasa de desempleo y pobreza hacia fines del 2001 y principios del 2002¹².

En la segunda etapa, desde fines del 2002 al 2008, en concordancia con la salida de la crisis y el inicio de la recuperación, se inicia un declive en la participación en el Trueque. Las causas inmediatas de este declive –hecho que se verificó en todos los Trueques de la Argentina– son objeto de debate¹³.

11. No existe dato para el mes de abril en los tres primeros años. Se ha elegido, para aquellos años, el mes de noviembre para facilitar la observación del efecto producido en el punto más crítico de la crisis (diciembre de 2001).

12. En otro estudio hemos mostrado que, si bien Venado Tuerto posee índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) inferiores a la media nacional y provincial, sus tendencias han sido las mismas que para todo el país (Plasencia, 2008).

13. En el trabajo de campo en diversos Trueques de la Argentina se nos han señalado varios causas posibles: el proceso de inflación de la MS a causa de la sobre-emisión

En Venado Tuerto se nos han señalado como principales factores la reactivación económica, el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas, la falta de organización interna y la falta de apoyo estatal (Plasencia, 2008).

En la tercera etapa, desde el 2008 a la actualidad, se puede observar una nueva disminución en la cantidad de participantes, significativa en términos porcentuales. En las entrevistas, surge que la finalización del acuerdo con el Municipio y el cierre de las proveedurías serían factores explicativos importantes¹⁴.

3. El sistema monetario

La experiencia de Venado Tuerto tiene como base algunas ideas que deseamos subrayar.

En primer lugar una dimensión *localista*, en la que se buscaba que las herramientas de dinamización de la actividad económica estuvieran bajo control local¹⁵.

En segundo lugar el diseño de la MS es de inspiración *geselliana*, porque incorpora el mecanismo de *oxidación* por el cual se produce la desvalorización artificial de la moneda.

En Venado Tuerto la moneda a crear –para que se diferenciase del dinero– tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo, esa era la idea original de Gesell; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo: una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra, es muy difícil controlar el circulante. Nosotros, por suerte, nunca le dimos cabida a la gente que vino de Buenos Aires con la idea de imponer algunos billetes de ellos, nosotros quisimos mantener nuestro billete. (Daniel, 52 años, socio fundador).

Siguiendo los escritos de Gesell, se conformaron bajo el nombre de “Grupo de Economía Naturalista” y denominaron a su experiencia de inter-

y de falsificación de billetes (agudizado a medida que los clubes iban cerrando), la corrupción de algunos coordinadores y/o líderes, las dificultades para gestionar la masividad, el desentendimiento entre redes, la falta de transparencia en el manejo de fondos, el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Pero sin duda la reactivación de la economía es un factor explicativo poderoso.

14. El decaimiento del Trueque en esta etapa no está relacionado unívocamente con el crecimiento económico: el año 2008 es de recesión, el 2009 y 2010 fueron de crecimiento. Si bien no fue mencionado en las entrevistas, la implementación de dos planes masivos (la Asignación Universal por Hijo, a fines del 2009 y el Plan Argentina Trabaja, de formación de cooperativas de trabajo) han sido también factores relevantes.

15. Blanc (2006) clasifica a esta experiencia como de localismo monetario.

cambio de bienes y servicios “El juego del dar y recibir” y a su moneda oxidable los “Puntos”¹⁶.

En tercer lugar, y a diferencia de las experiencias de oxidación monetaria de los años '30 (y al igual que el resto de las experiencias del Trueque en Argentina) los puntos son una *moneda fiduciaria, sin respaldo material*, y su aceptación se apoya sobre la confianza mutua.

Por último, en la gestión del Trueque se da cierta concepción liberal del mercado y el sistema de precios, aunque no exenta de pragmatismo, que rememora viejos y actuales debates en teoría y política económica. En efecto se nos señala que:

Los controles no sirven, nunca dan resultado. La gente tiene que acostumbrarse a no comprar al que cobra de más. Yo creo que tiene que haber una gama de bienes entre los que elegir. Si te quieren vender el azúcar muy caro, no comprás azúcar, comprás otra cosa. Basta que haya otras cosas para comprar. (Daniel, 52 años, socio fundador).

Pero en la práctica existen distintos mecanismos regulatorias para productos escasos: desde *fijación de precios*, distribuir por orden de llegada (la *cola*) o establecer un *cupo* por participante, hasta la sanción social a comportamientos especulativos.

3.1. La regla de oxidación

Para producir la oxidación artificial del billete se prefiere una fecha, que va impresa al dorso del billete y que señala su vencimiento. Los billetes vencidos pierden validez circulatoria y deben ser entregados a la Administración. Ésta da, a cambio, billetes de una nueva emisión (cambiando el color entre una emisión y otra o resellando), válidos para el nuevo período.

La oxidación se efectúa cada cuatro meses. En tal oportunidad la persona que tiene puntos debe entregarlos y se le realiza una quita del 5%; es decir, a quien entrega 100 puntos ya vencidos se le entregan 95 puntos nuevos¹⁷. La quita se eleva al 20% luego de quince días de la fecha de vencimiento y a un 50% entre el primer y el tercer mes de vencimiento. Luego de tres meses ya no es posible realizar el cambio por billetes nuevos.

16. La paridad con el peso oficial ha sido oscilante. Inicialmente fue establecida en 1 Punto = \$1. Pero llegó a 3 P. = \$1 durante el tiempo de agudización de la crisis en el que más de 1500 personas se insertaron en esta experiencia. Permaneció en 2 P. = \$1 hasta 2008. Actualmente es de 3 P. = \$1.

17. Como hemos dicho, ahora la oxidación se realizará cada seis meses con una quita del 10%.

En el momento de canje se realiza la reinscripción de los socios y cada uno abona \$1 (moneda de curso legal) para los gastos administrativos y de reimpresión de nuevos billetes.

El canje de billetes vencidos por nuevos se puede realizar durante una semana completa en la Administración del Trueque (una oficina cercana a la zona céntrica) y en las ferias que haya durante dicha semana. Gran parte de los socios aprovechan la feria para realizar el canje de sus billetes. Cuando existían las proveedurías muchos participantes realizaban también allí sus compras los días previos a la fecha de oxidación de forma de llegar sin puntos a la fecha de canje¹⁸.

3.2. Los precios y la velocidad de circulación

La velocidad de circulación del dinero se eleva significativamente cerca de la fecha de oxidación. Desde un punto de vista teórico podríamos afirmar que se elevaría *al infinito* (con el riesgo de aumento de precios). Para evitar esto en Venado Tuerto se aplica una regla que opera como un freno al aumento de la velocidad de circulación: hay una cantidad mínima de 2 P. que se deben pagar para realizar el canje. Es decir una persona que entrega 40 P. abona 2 P. (que equivale al 5%) pero también una persona que se presenta a canjear menos de 40 P. abona 2 P. De esta forma se pone un tope a la tendencia al desprendimiento del circulante cerca de la fecha de vencimiento del billete. Más adelante –en el cuadro 3– se podrá observar que la tenencia de puntos al momento del vencimiento se estabiliza en torno a los 50 P., cuestión que retomaremos.

Este aumento en la velocidad de circulación eleva la demanda y provoca una re-dinamización de los intercambios y un aumento en la participación de los socios en las ferias. También se perciben tensiones inflacionarias. No obstante sólo se dan aumentos de precios en casos aislados. Es que, si bien, como hemos dicho, los precios no son regulados, existe reprobación social a los comportamientos especulativos, sanción simbólica pero que resulta efectiva en los intercambios “cara a cara”.

3.3. El control del circulante

Los puntos entran en circulación a través de la asociación de los participantes y su circulación se despliega entre las ferias, las proveedurías –hasta el año 2008– y el Estado municipal (que como se señaló, recibía puntos para el pago de parte del impuesto municipal).

18. Las proveedurías mismas realizaban entonces algún descuento cercano al 5% a quienes efectuaban compras.

a. Fijación del circulante

En su inicio, a las veinte personas que comenzaron se les asignaba 100 Puntos¹⁹. Existen registros, de libre acceso, sobre la emisión y la oxidación. Los puntos que salen de circulación y los que entran son anotados minuciosamente. Este monto fue sufriendo transformaciones a medida que sus actores iban aprendiendo de la experiencia. Si bien se nos ha manifestado la voluntad de mantener un circulante per cápita de 100 P., no se ha podido cumplir tal objetivo: este monto se ha elevado a medida que fue disminuyendo el número de participantes.

Cuadro 2: Cantidad de Puntos puestos en circulación y número de participantes

Año	Vencimiento	Cantidad de Puntos	Cantidad de socios	Puntos per cápita
2000	Noviembre	12997	173	75,13
2001	Febrero	16506	213	77,49
2001	Junio	16233	305	53,22
2001	Noviembre	24630	399	61,73
2002	Abril	47439	1325	35,80
2002	Agosto	84000	1153	72,85
2003	Abril	70000	534	131,09
2003	Agosto	70000	425	164,71
2003	Diciembre	58800	375	156,80
2004	Abril	54020	380	142,16
2004	Agosto	55500	304	182,57
2004	Diciembre	45325	253	179,15
2005	Abril	37777	224	168,65
2005	Agosto	37000	197	187,82
2005	Diciembre	33744	105	321,37
2006	Abril	33744	145	232,72
2006	Agosto	27935	124	225,28
2006	Diciembre	27935	77	362,79
2007	Abril	24070	121	198,93

19. En su inicio se realizaban las transacciones por medio de una “libretita”. Se pasó a la emisión de papel moneda cuando el número de participantes pasó de cien.

Año	Vencimiento	Cantidad de Puntos	Cantidad de socios	Puntos per cápita
2007	Diciembre	30751,5	92	334,26
2008	Abril	30751,5	98	313,79
2008	Agosto	19546,5	79	247,42
2008	Diciembre	19546,5	85	229,96
2009	Abril	26174	85	307,93
2009	Agosto	26174	58	451,28
2009	Diciembre	25254	76	332,29
2010	Abril	25254	77	327,97
2010	Agosto	26680	55	485,09

Fuente: Elaboración propia con datos brindados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto

b. Mecanismos de control del circulante

Daniel, socio fundador y principal responsable de la gestión monetaria –la *autoridad monetaria*– señalaba en el 2007:

Al circulante lo tratamos de mantener entre 30 y 100 Puntos por participante, no menos de 30 porque se nota muchísimo la falta del mismo y no más de 100 porque empiezan a aumentar los precios. Pero no es fácil retirar circulante una vez que ha entrado en el circuito. (Daniel, 52 años, socio fundador).²⁰

La inyección de circulante (en principio esto sería necesario dado que cada cuatro meses se quitaba de circulación un 5% de los Puntos emitidos) se realizaba mediante procedimientos tales como: pagar en MS a personas que brinden capacitaciones a los asociados o a quienes reciban estas capacitaciones o a las personas que aporten trabajo administrativo, de limpieza, de coordinación, etc.

Cuando, por el contrario, era necesario quitar Puntos de circulación se recurría a realizar rifas pagaderas en Puntos o festivales o cursos cuya entrada se abonaba en Puntos.

Los indicadores de abundancia o escasez de circulante que empleaba la autoridad monetaria eran:

1. La información de las proveedurías, ya que ellas estaban en contacto diario con el flujo de Puntos y captaban mejor su dinámica.
2. La observación sobre qué tipo de cosas se vendían y cuáles no: “si

20. En efecto, los datos aportados por la administración indican la existencia de alrededor de 200 Puntos por participante.

no se vende la ropa usada... no indica nada, pero si no se vende el pan casero o las tortas fritas... es porque falta circulante". (Daniel, 52 años, socio fundador).

c. Dificultades para el control del circulante: el problema con el socio mayor

Una complicación importante para mantener el control del circulante surgía cuando el Estado municipal no reinyectaba rápidamente en el circuito los puntos que le ingresaban por pago del impuesto municipal.

En algunas oportunidades, casi dos tercios del circulante terminaban fuera del circuito de intercambio y dentro de las arcas municipales, lo cual frenaba notablemente los intercambios tanto en las ferias como en las proveedurías²¹. El municipio tenía el poder de paralizar el funcionamiento del Trueque de Venado Tuerto, no sólo sin necesidad de prohibirlo, sino además sin intención de hacerlo²².

Este hecho tiene una gran significación económica, social y política. El Estado municipal no era un participante más, era el *mayor participante* del Trueque de Venado Tuerto. Porque, al terminar en sus arcas un volumen tan grande de Puntos, su poder para negociar condiciones era superior al de cualquier otro participante, incluso para negociar una tasa de oxidación menor que la aplicada al resto²³.

21. Una de estas situaciones se dio en abril de 2006. Como puede observarse en el cuadro 2, en agosto del 2005, luego del canje de Puntos, fueron puestos en circulación 30.000 P. En diciembre del mismo año habían entrado al Estado municipal, en forma de pago de impuesto, más de la mitad de este circulante. El gobierno no se presentó al canje. Así, sólo 13.945 P. fueron canjeados y vueltos a poner en circulación. En abril del 2006 ambas partes -Estado municipal y Grupo de Economía Naturalista- hicieron el siguiente arreglo: la Administración del Trueque aceptaría los Puntos vencidos (a esa altura doblemente vencidos), entregaría nuevos Puntos y, a cambio, el Estado municipal se comprometía a inyectar estos puntos gradualmente entre la población suburbana beneficiaria de planes sociales, reconociendo que una inyección masiva de Puntos podría tener un impacto en los precios. El resultado, según coinciden todos los referentes, se hizo visible de inmediato: surgieron ferias nuevas y se reavivaron las ya existentes. Las proveedurías notaron también la reactivación del intercambio.

22. En opinión de las personas que llevan adelante este Trueque, el problema de la concentración de Puntos en las arcas municipales no provenía de ninguna intencionalidad oscura por parte del gobierno municipal -la aceptación del pago de impuestos era una expresión clara de apoyo a la experiencia- sino, muy probablemente, de los distintos tiempos que rigen el accionar de la burocracia pública con respecto a los de la sociedad civil.

23. Esto es más pronunciado si el municipio había dejado pasar varios vencimientos. En el caso de un participante cualquiera, si se presenta con Puntos que han vencido hace tiempo, ya no se acepta su canje. En cambio con el gobierno municipal siempre se realizaba algún arreglo para que este canje tuviera lugar.

d. Ventajas para el control del circulante: el vencimiento del billete

En todos los trueques (y también en Venado Tuerto) suele haber una diferencia entre el dinero emitido y el que efectivamente circula. No nos referimos aquí al atesoramiento (como parte del ahorro), sino a una parte del circulante que queda estancada en manos de personas que asisten al trueque muy irregularmente, o han dejado de asistir. A causa de este hecho, la autoridad monetaria de cada trueque solo puede estimar, de un modo inexacto, la cantidad de dinero en circulación (el intento de medir esta variable por la cantidad de dinero emitido, la sobreestima).

En el cuadro 3 puede comprobarse que, en cada vencimiento, cierta cantidad de Puntos no se presentan al canje y desaparecen así de la circulación. Si bien no se sabe dónde están, el vencimiento de los billetes asegura que ya no estarán en circulación. La autoridad monetaria puede conocer con exactitud estas filtraciones cada cuatro meses, por lo que la gestión de la moneda resulta menos incierta. Claramente esta es una ventaja del vencimiento de la moneda social y no de la oxidación.

*Cuadro 3: El Trueque de Venado Tuerto, atesoramiento de puntos
(a abril de 2007)*

Puntos detentados al momento del canje	Cantidad de participantes
0	58
1 a 40	25
41 a 80	13
81 a 120	5
121 a 160	2
161 a 200	3
201 a 240	0
241 a 280	1
281 a 320	3
321 a 360	1
361 a 400	1
401 a 440	1
441 a 480	1
480 a 13.000	0
más de 13.000	1
Total de participantes	115

Fuente: Elaboración propia con datos brindados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto

Bibliografía

BLANC, Jérôme (2006), *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales, Economica*, París.

BORRELLO, R. y A. Plasencia (2010), “Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQUI, Segunda Época, Buenos Aires.

CAGLIANI, Nicolás (2007), “La Economía social: ¿una respuesta del pueblo? Estudio del caso de Capitán Bermudez. Santa Fé”, trabajo final de graduación, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

CORAGGIO, José Luis (1998), “Las redes de trueque como institución de la Economía Popular”, en Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP – UNGS, Prometeo, Buenos Aires, 2003.

– (2009), *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, CICCUS, Buenos Aires.

DE SANZO, Carlos (1998), “Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial”, en *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*, Heloisa Primavera, Horacio Covas y Carlos de Sanzo, PAR, Buenos Aires.

GESELL, Silvio (1916), *The Natural Economic Order*, traducido del alemán por Philip Pye, tercera edición (1918), disponible en www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/SilvioGesell/SilvioGesell_ElOrdenEconomico

HERRERA, ROSA (2008), “El trueque de Iruya, Salta”, trabajo final de graduación, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

HERRERA R, C. Iban, V. Freitas. y A. Plasencia (2009), “La Moneda para un solo día y el crédito direccionado: estrategias para facilitar la realización del valor creado por el trabajo en los emprendimientos de la economía popular en el partido de Moreno, Pcia. de Buenos Aires”, ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

HINKELAMERT, F. y Mora Jimenez (2005), “Hacia una economía para la vida”, Colección Economía y Teología, Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), Costa Rica.

HINTZE, Susana (2003), *Trueque y Economía Solidaria*, Prometeo, Buenos Aires.

KEYNES, J. M (1936), *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

LUZZI, Mariana (2005), “Usos y representaciones de la(s) moneda(s) en los clubes de trueque. Algunas reflexiones sobre la sociología del dinero a través de un estudio de caso”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

MARX, Carlos (1867 - 1894), *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

PLASENCIA, Adela (2008), “La oxidación monetaria y la Moneda Social. Aportes teóricos y análisis de un caso: la Moneda Social de Venado Tuerto, Pcia. de Santa Fe”, tesis de graduación, Maestría en Economía Social, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, en www.riles.org, sección Biblioteca.

— (2010), *La Moneda para Otra Economía. Aportes en torno a la exclusión monetaria, el atesoramiento y la oxidación*, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Colección Estudios de Economía Social, Ed. Prometeo (en prensa), Buenos Aires.

PLASENCIA, Adela y C. Costa (2010), “La mujer en la Economía Solidaria. El caso del trueque San Expedito en Gral. Rodríguez, Pcia. de Buenos Aires”, ponencia presentada en las X Jornadas de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Género, Depto. de Ciencias Sociales – Depto. de Educación, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

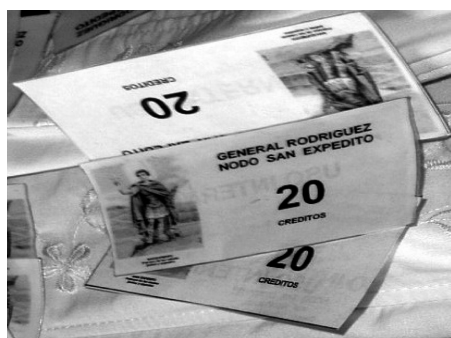
PLASENCIA, Adela y Ricardo Orzi (compiladores) (2007), *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, CICCUS, Buenos Aires.

— (2009), “La creación de lazo social entre emprendimientos de la economía social a través del diseño de sistemas monetarios alternativos. El caso de Moreno”, *anales del IV Congreso de RULESCOOP y III Jornadas de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria*, Universidad de La República, Montevideo, Uruguay.

PRIMAVERA, Heloisa (2004), “Moneda Social I”, en A. D. Cattani (comp.), *La otra economía*, UNGS – Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.

III. La experiencia de General Rodríguez²⁴

Carla Costa



El Trueque San Expedito

Introducción

Este nodo funciona hace más de diez años, de forma ininterrumpida, en la localidad de General Rodríguez, distrito perteneciente a la zona oeste del conurbano bonaerense. Se llamaba “La Mamita” haciendo referencia a la coordinadora y a la cantidad de mujeres que concurrían.

El trueque se desarrolla semanalmente, de lunes a sábado en la Avenida Eva Perón al 500 en un galpón alquilado. A dos cuadras se encuentra el cementerio y la Ruta nacional 5 (ex 7). Esto indica una ubicación con fácil acceso, ya que por la ruta pasan colectivos de larga distancia (Pilar, Luján, San Miguel, José C. Paz), locales (barrios Raffo, Fraternidad, Los Abuelitos, Almirante Brown, Quemes, etc.), etc.

El lugar es un amplio galpón, con baño. El techo es de chapa al igual que el portón, el piso es de tierra y sus paredes de material. Por delante

24. El presente texto ha sido extractado de la tesis de grado “Trueque y Trabajo Social. El caso del Trueque de General Rodríguez”, escrita por Carla Costa.

del galpón precario hay un predio y por detrás un patio. Las instalaciones no poseen gas, luz ni agua potable. Se paga un alquiler por el galpón que en diciembre de 2008 era de \$400 por mes²⁵.

Al ingresar al nodo cada participante debe pagar un peso de entrada. Ese dinero servirá luego para los fines que la coordinadora determine según las necesidades del nodo, entre ellas pagar el alquiler.

Cada persona es registrada en el cuaderno de entradas. Este registro permite acceder a un balance general de dinero y de personas que han transitado o circulado en el nodo. Cualquier persona que quiera y lleve algo para intercambiar puede ingresar al nodo sea o no socio²⁶, aquellos que lo hacen por primera vez no pagan entrada. Se les explica el funcionamiento y organización del nodo.

Los horarios del nodo se establecen según la temporada verano-invierno. En el momento de la encuesta (diciembre de 2008) se desarrollaba a las dos de la tarde. Las personas ingresan al nodo, se acomodan y esperan todos la hora puntual en que se larga el trueque para comenzar a intercambiar. No se puede intercambiar antes de que la coordinadora preste su conformidad para tal acción.

Cada día que era registrado era posible detectar qué participantes ingresaban por primera vez, cuáles eran esporádicos y cuáles concurrían con frecuencia. Se pudo determinar que el grupo de participantes se dividían, en tanto algunos tenían días específicos en el que concurrían al nodo.

Los días lunes y jueves, que eran días de trueque (con moneda social) y feria (con moneda de curso legal) asistían por lo general participantes de localidades aledañas al distrito; mientras que el resto de los días los participantes solían ser de la localidad. Por último, los participantes asistían en determinados días según sus cuestiones personales y horarios.

1. Composición de los participantes del trueque de San Expedito

De las encuestas por muestreo realizadas surge que el 90% de los participantes encuestados son mujeres; en coincidencia con los registros del cuaderno de entradas y salidas. No obstante, la cantidad de personas que

25. Este alquiler ha ido subiendo, ya que en el inicio de esta investigación el precio era de \$200.

26. Al asociarse la persona abona un monto de pesos pero a cambio recibe 200 créditos. El no socio ingresa sin créditos y tendrá que esperar a intercambiar para obtener créditos y así poder comprar.

concurrían al nodo fue cambiando a medida que el tiempo transcurría²⁷.

El periodo de tiempo en que se realizó la recolección de esta información fue desde el 18 de diciembre de 2007 hasta el 23 de enero de 2008. En el primer mes, se establecieron veintiséis días de actividad, a un promedio de veinticuatro personas por día. En el segundo se establecieron veintisiete días de actividad, en donde ingresaron un promedio de treintaidós personas por día.

A continuación se presentarán los resultados más significativos de las preguntas consideradas centrales para este trabajo. Se consideró necesario operacionalizar las respuestas y agruparlas en determinadas categorías para facilitar su comprensión.

1.1. ¿Por qué motivo concurren las personas al Nodo?

- El 93,3% de los encuestados respondió *vivir del trueque*.
- El 76,7% afirma que lo considera una *necesidad*.
- El 56,7% lo considera una *estrategia de supervivencia*.
- El 26,7% lo cree un *espacio de ayuda*.
- El 23,3% va *para formar vínculos*.

Es decir, que si bien las necesidades materiales son preponderantes, no dejan de ser importantes las necesidades simbólicas o cognitivas. El 100% respondió que esta actividad permitió cambios en su vida (claramente de diferente grado según cada caso); específicamente volcados a los aspectos económicos, de contención y para evitar caer más profundo en la escala social. Los resultados de esta pregunta pueden relacionarse con lo que Lía Tiribia sostiene con respecto a las actividades de la economía popular:

(...) Lo que para uno puede representar una estrategia de vida, comprendida como alternativa para la satisfacción de sus necesidades económicas –y también para mantenerse vivo– para otro puede también significar una alternativa de construcciones de relaciones sociales con vínculos estrechos con la comunidad, contraponiéndose al orden vigente en la sociedad. En primer lugar lo que mueve es la necesidad, y luego la esperanza de organizar el emprendimiento de modo de volverse económicamente viable (...). (Tiribia en CORAGGIO, 2007: p. 203).

27. Lo que nunca varió es el porcentaje de mujeres dedicadas a esta actividad.

1.2. ¿Qué es para usted el trueque?

Para el 50% es un *espacio de ayuda* y es importante el lugar que ocupa en sus vidas.

- Para el 40% de los encuestados es una *terapia*.
- Para el 30% es un *estilo de vida*.
- Para el 26,7% es una *estrategia de supervivencia*²⁸.
- Para el 16,7% es una *salida ante la crisis económica*.
- Sólo el 6,6% lo considera como un *trabajo*.

1.3. ¿Por qué piensa que este nodo funciona y se mantiene en el tiempo?

El 90% de los encuestados cree que este nodo funciona *por la coordinadora* (que “sabe colocar límites”, “establece reglas”, “mantiene el precio de los productos”).

El 20% señala que “son los valores de *respeto mutuo*” y “de *unidad*”.

Sin embargo hay un 3,3% que encuentra la razón de su permanencia en “la *necesidad*”, por ser el nodo una estrategia de supervivencia.

1.4. ¿Cuáles considera que son los valores del trueque?

- El 80% de los encuestados coinciden en que los valores preponderantes son la *solidaridad* y el *respeto*, esto permite que el capital social que se desarrolle sea positivo y extendido.
- El 46,7% cree que es la *amistad*.
- El 30% cree que es la *confianza*.
- Mientras que un 16,7% considera que es el *reconocimiento del otro*.

Con respecto a los valores que se dan en el trueque Coraggio expresa que:

(...) No debemos olvidar que se propone un sistema de valores dirigidos a reforzar o extender los valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc. Que debe coexistir y competir con otros valores propios del mercado capitalista que no desaparecen: el individualismo, la competencia, el desencanto con el Estado y en general con las propuestas de acción colectivas. Se ponen barreras morales para evitar la intrusión de valores de mercado en

28. El término estrategia de supervivencia fue utilizado por los encuestados reiteradas veces.

la red, pero sus miembros participan todavía del otro sistema de relaciones que les exige otros valores (...). (En Abramovich y Vázquez, 2003: p. 32).

Al preguntar si les gustaría que hubiera más nodos, el 96% de los encuestados responden afirmativamente pero, aclaran, “sólo si fuera como éste”. Esta respuesta reafirma por un lado la visión o imagen positiva de los sujetos hacia el nodo y, por otro, que el secreto del funcionamiento de este nodo se relaciona con la forma en qué y por quién es coordinado además de factores externos como la necesidad de cada sujeto.

1.5. ¿Por qué cree que se terminó la época del furor del trueque?

- El 53,3% de los encuestados responde que la causa principal fue la presencia de *gente oportunista* con intenciones de realizar fraude, engaño, etc.
- El 20% considera que por el fenómeno de la *falsificación de los créditos*.
- El 16,7% por *problemas de coordinación* de los nodos.
- El 13,3% por la *falta de control y gestión* del trueque.
- El 10% debido al involucramiento con *el clientelismo* político y por la *masividad* de la actividad.
- El 23,3% no sabe o no contesta.

Las respuestas de los encuestados, sus percepciones, coinciden en gran porcentaje con las causas que fueron originales a las crisis del trueque en la sociedad argentina y a su posterior declive.

1.6. ¿Qué productos se intercambian?

Los productos que se intercambian son muy variados (y no todos los días las mismas personas traen los mismos productos). Las observaciones y registros tomados diariamente durante el periodo enero-septiembre de 2008 muestran la siguiente composición:

Alimentos: 86% (panificados y envasados como azúcar, yerba, aceite, huevos, leche, puré de tomates, fideos, arroz entre otros).

Verduras: 70% (papa, cebolla, morón, calabaza, ajo, lechuga, acelga, zapallitos y todas las frutas en menor cantidad y según la temporada).

Vestimenta: 63% (mayoritariamente ropa usada).

Accesorios: 33% (calzado, cintos, carteras, bijouterie).

Otros: 26% (plantas, cosméticos, libros, artículos de librería, etc.).

Artículos de limpieza: 6,7% (lavandina, papel higiénico, etc.).

Artículos para el hogar: 3,3% (telas, accesorios, adornos).²⁹ Se podría pensar en una escala de productos consumidos: primero están los de primera necesidad, los alimenticios (todas las verduras: papa, cebolla, morrón, calabaza, ajo, lechuga, acelga, zapallitos y todas las frutas en menor cantidad y según la temporada); en segundo lugar están los productos como: azúcar, yerba, aceite, huevos, leche, puré de tomates, fideos, arroz, entre otros; tercero los productos de higiene: jabón en polvo, lavandina, detergente, desodorante, jabón de tocador, pañales, etc.; cuarto están los productos relacionados con la vestimenta y los accesorios, es decir: la ropa, los calzados, cintos, carteras, etc., productos que en muchas ocasiones son abundantes y nunca faltan; y por último, en quinto lugar se encuentra el resto de productos varios, tales como: telas, adornos, máquinas, accesorios para la casa, todo aquello que la persona no utiliza pero que se encuentra en buenas condiciones y los lleva para intercambiar.

Al analizar los productos más consumidos desde otro posición –el de los resultados de la encuesta realizada– se revela que la motivación principal para concurrir al trueque es la de proveerse de alimentos y verduras. El resto de los artículos corresponden a los satisfactores para la reproducción de la vida cotidiana del hogar. No significa que sean menos importantes, pero las personas establecen una jerarquía entre los bienes que buscan para satisfacer sus necesidades; por ejemplo los accesorios (productos que no son de la canasta básica) entendidos como: aros, collares, carteras, cintos, pañuelos, etc., se ubican con un porcentaje alto en esa lista jerárquica ya que ocupan el 33% de las cosas que las personas llevan a sus hogares y eso concuerda con una cuestión de género ya que las personas que van al nodo son el 90% mujeres.

Una observación que se consideró importante, porque hacía a la caracterización de este nodo, es que no había prestación o consumo de servicios³⁰ entre los participantes. Esto tiene relación con los cambios que ha transitado este espacio. Así como cambió el prosumidor, también cambió la forma en que los intercambios se hacían.

29. Muchas personas se inician en el nodo llevando cosas que no les son útiles (ropa usada, calzados, artículos de su hogar, productos recibidos por algún plan social, etc.). Luego, algunos se dan cuenta de que pueden hacer algo que requiera cierto grado de elaboración (como comidas, postres, artesanías). Es sólo en este caso que nos podemos referir a la existencia de “prosumidores”, concepto que era central para la conformación de un mercado solidario como el trueque pretendía ser en sus orígenes, por fines de la década de los ‘90, pero que se ha ido perdiendo paulatinamente.

30. En la época del auge de las grandes redes de trueque, los servicios (peluquería, odontología, enfermería, jardinería, abogacía, medicina, etc.) eran algo muy común y presente también en los intercambios, los cuales eran más complejos pero diversos permitiendo elevar la calidad del nodo. En este caso en particular esto dejó de ser una característica propia del nodo.

Para identificar a partir de historias reales lo que se ha narrado en líneas anteriores con respecto a los productos que se intercambiaban y a la cuestión de género presente en toda la experiencia, se consideró necesario mencionar brevemente la caracterización de algunos participantes del nodo. Veamos algunos casos:

Eulalia. Una mujer de 52 años, madre de once hijos, ama de casa. Es productora de verduras porque trabaja la tierra y hace de su producto un medio de subsistencia.

Graciela. Una mujer de 55 años, madre de un hijo. Colabora en Cáritas, se dedica a realizar todo tipo de productos en tela: almohadones, sábanas, cortinas, repasadores, muñecos, ropa para niños, entre otras cosas.

María. 25 años aproximadamente, se dedica a hacer rosquitas, galletitas, tortas fritas, bizcochuelos. Tiene a cargo dos hermanos menores de edad.

Rosa. De más de 60 años, se dedica a hacer empanadas y pizzas. Mientras que Eva, una señora con una historia de vida similar, se dedica a intercambiar todo tipo de productos hechos en lana (bufandas, guantes, gorros, carteras, cintos).

Esta categoría de prosumidor, de persona que es a la vez productor y comprador, con el transcurso del tiempo y la evolución del nodo se fue transformando y el trueque tomó carácter más mercantil. El trabajo propio, de aquello que se sabe realizar fue en muchos casos reemplazado por el trabajo de comprar productos fuera del nodo para revenderlos en su ingreso. La capacidad productiva del propio trabajo se fue desvalorizando por diferentes motivos y también se fueron deteriorando las relaciones que permitían esa cadena productiva.

Muchas personas se inician en el nodo llevando cosas que no les son útiles (principalmente ropa usada, calzados o artículos del hogar). Luego se dan cuenta de que pueden hacer algo que saben, entonces comienzan a reemplazar la ropa por alguna comida, por algún postre, alguna artesanía o lo que fuera en que se especialicen o tengan conocimiento. Esto tiene que ver con un despliegue de las capacidades productivas o, en términos de Coraggio, del desarrollo de su “fondo de trabajo”.

Aquí entra en juego la capacidad y destreza de la coordinadora para saber indagar y asesorar o guiar a los sujetos. Pasar de llevar ropa a elaborar un producto implica un grado de aprendizaje individual y social en la autonomía de los sujetos en esta organización.

Los productos en el nodo se diversifican, aumentan o disminuyen sus cantidades y variedades según muchos factores, ya sean individuales, contextuales, económicos, climáticos o sociales (por estación, por temporada). Las frutillas, las cuales son de una estación en particular (agosto, septiembre y octubre), al ser ofrecidas por todas las mujeres que intercambian verduras, tienen un precio menor. Otro ejemplo de cómo

repercuten distintos factores contextuales o estructurales en el trueque es el caso de “la crisis del campo” que atravesó el país por más de tres meses durante el año 2008.

Este episodio generó un efecto interno de protección e identificación entre los participantes; en vez de producir discordia, conflicto o violencia resultado de la falta de productos, de la escasez del circulante, de la inflación en los precios, de la desocupación o demás cuestiones externas. El ámbito del nodo permitió que sus integrantes pudieran desahogarse o expresar lo que les pasaba, sus conflictos y problemas, y entre todos veían la forma de resolverlo.

A quienes producían con harina se les priorizaba su abastecimiento, quienes tenían hijos pequeños o estuvieran atravesando por situaciones extremas de vulnerabilidad social, se los asistía. Y no sólo era la coordinadora, sino varios participantes que promovían cosas para hacer. Cabe destacar que verduras no faltaron en ningún momento, dado que las productoras eran directas y pertenecían a la localidad. En definitiva el nodo terminó conformándose como un espacio singular.

Por otro lado, también se pudo apreciar que las personas hablaban de la crisis, se descargaban, se alentaban entre ellos. Algunas verbalizaciones pueden ejemplificar mejor lo afirmado.

(...) Hay que mantener los precios, la gente sigue viniendo y a pesar de todo encuentra algo (...) la realidad es que se reflexiona un poco acá adentro sobre lo que pasa afuera, pero es distinto, ellos se dan cuenta que si no nos ayudamos entre todos es más difícil seguir adelante (...). (Tomasa, coordinadora).

(...) La leche no faltó en ningún momento porque es distribuida por el plan Vida, la verdura tampoco faltó porque la mayoría de las chicas de las verduras son productoras directas y la intercambian en un ámbito local. Creo que este espacio nos ayudó a estar unidos y encontrar la forma de llevar la comida a casa y de pasar otra crisis más, acá podíamos hablar qué nos pasaba (...). (Nancy, 45 años).

(...) La inflación fue muy leve con relación a los precios de afuera, sobre todo del aceite, el arroz, la harina, la polenta. Yo pensé que el nodo iba a estar desabastecido, pero para mi sorpresa no ha sido así, aun no sé bien por qué (...). (Graciela, 38 años).

Finalmente, sí se hizo visible un problema que se venía manifestando de forma muy imperceptible y que crecía paulatinamente: la falta de circulante, la falta de liquidez, en fin, la falta del crédito. Esto provocó un estancamiento en los intercambios, afectando así la dinámica del nodo. En este momento nuestro trabajo de investigación, del modo que lo habíamos planeado, hace un paréntesis, ya que deriva en un proceso de intervención, proposición y acompañamiento: la creación de una moneda social nueva, bajo control de este nodo. Tema que se ampliará más adelante.

2. Problemas, conflictos y contradicciones en el trueque San Expedito

A medida que el tiempo transcurre se presentan algunos problemas internos en el nodo. Por ejemplo, el hecho de no haber productos y/o créditos para intercambiar, la inflación, la acumulación de créditos, etc. Ante cada situación, la coordinadora es la encargada de implementar alguna actividad o técnica que permita que se reactive o incentive el intercambio. Una de estas estrategias, en particular, fue establecer que dos o tres días a la semana se desarrollaran “ferias”. La denominación de “feria” se refiere a que los intercambios pueden hacerse a través de créditos o dinero, o ambos. Y ese día los precios los regulan los mismos prosumidores, sin la intervención de la coordinadora.

Como resultado de estas ferias existe una revalorización de la palabra, ya que los prosumidores son los encargados de negociar sus intercambios, ya sea por trueque directo, por créditos, por dinero, o combinación de ambos.

Lo anterior tiene aspectos positivos y negativos. Por un lado se fortalece el diálogo y la libre elección de cada uno, así como la presencia y defensa del precio adecuado y en orden del bien común, la solidaridad y las relaciones horizontales. Pero por el otro, si no hay una cultura generalizada de cómo debe funcionar el sistema, se observan abusos y sobrepuestos o también, al encontrarnos frente a una situación de liquidez en moneda social, se perciben presiones inflacionarias y se pierde el sentido de la experiencia con pretensión a recuperar los valores de solidaridad entre otros.

El trueque realizado con moneda social exclusiva no está exento de estos problemas ya que como explica Coraggio (2003: p. 265) “(...) la introducción de formas de cuasi-dinero desata una contradicción: no solo facilita el intercambio sino que facilita ahora acumular representantes de una masa de productos o servicios superiores a la oferta (demanda) cotidiana de cada oferente (...)” y este proceso implica especulación de los prosumidores, dada la coexistencia de lógicas de reproducción distintas, a las que se hará referencia más adelante.

Para el autor, el trueque “(...) exige pensar en la institucionalización de prácticas socioeconómicas, distintivas y generalizables, capaces de constituir un régimen autoregulado, capaz de diferenciarse aunque vinculado con el sistema del mercado capitalista (...)”. (En Hintze, 2003: p. 259).

Al inicio de este nodo, en el año 1999, la paridad del crédito era de \$1 = 1 Crédito. Ésta se fue deteriorando y en diciembre de 2009 era de \$1 = 40 C. (lo cual habla de un proceso inflacionario).

Para los participantes de este trueque no se trata de una simple estrategia de supervivencia, representa un lugar de encuentro, un espacio

de inclusión en donde son escuchados y tenidos en cuenta. Es decir, un lugar en donde no sólo satisfacen sus necesidades básicas de alimento y abrigo sino que están integrados, incluidos, ya que conocen su nombre, su historia, saben cuándo está bien y cuándo no. Es un lugar de pertenencia y de un trato personalizado, en donde no pasan desapercibidos.

Pero también la tensión y las diferencias se presentan así como el poder de aquel que lleva un producto necesario y demandado. La negociación, las diferencias de criterio, de pensamiento y de valores también están presentes.

Conviven personas con múltiples problemáticas, económicas, sociales, sanitarias, etc. Pero más allá de cada devenir, la situación homogeniza, crea códigos y hace que se compartan valores de solidaridad, de lo que es justo y lo que no.

Según Hintze (2003) el trueque se conforma como una red de intercambio material y simbólico que permite constituir un espacio de socialización y, a su vez, permite reconstruir el tejido social de las relaciones sociales.

En el nodo San Expedito, la motivación simbólica que representa “ser parte” de algo, ser reconocido y valorado y obtener algo por lo producido, se puede visualizar en muchas ocasiones; tal es el caso de los estados de ánimo por ejemplo de las mujeres³¹ que intercambian verduras que ellas mismas producen.

Por otro lado, si bien existen prosumidores para los cuales el nodo es una mera estrategia de supervivencia siendo un medio y no un fin, no todos se involucran, comprometen y definen de la misma forma. Para algunos, el trueque es tomado como una actividad laboral más. Hay un grupo importante de prosumidores que han incorporado al nodo como estilo de vida y no se ven en un futuro fuera de él; aquí se incluye también a la coordinadora.

A partir de esta descripción, trataremos de analizar dos problemáticas. La primera tiene que ver con las contradicciones propias de estas posiciones; mientras que la segunda cuestión está relacionada con la teoría del capital social en relación al nodo.

El nodo, como cualquier tipo de organización y por ende de convivencia de personas, lleva en sí mismo, como ya se mencionó, contradicciones inherentes, tensiones, conflictos que provienen de las diferentes visiones, intereses, subjetividades, historias de los sujetos.

31. “Las chicas de las verduras”, según las conceptualizaban los encuestados: en este trabajo se hace referencia a las personas que por su apariencia física se las señala como “bolivianas” (con connotación negativa), pero que no lo son. Suelen ser del norte de nuestro país y se dedican al trabajo en las quintas. Se reemplaza su referencia vulgar de “bolivianas” por ser peyorativo o discriminador y se opta por usar el término “chicas de las verduras”.

Estas contradicciones dejan ver dos formas de cooperación, que aparecen entrelazadas en el interior del nodo, las que desarrolla Cattani (2004). La primera de ellas considera que la cooperación es instrumental o narcisista: favorece y abre posibilidades de un tipo de participación en la cual los integrantes se instrumentan mutuamente. Este tipo de participación es frágil y está pautada por la lógica de intercambio del mercado, en el cual las partes cooperantes y asociadas buscan ampliar sus limitaciones para el actuar cooperativo.

La segunda cooperación es de tipo calificada o recíproca. Es una relación que depende de una esfera de actividades no nítidamente marcadas por los factores económicos tendiendo a ser más compleja y por eso más frágil, porque necesita ser calificada. Está basada en la reciprocidad, confianza, pluralidad y en el respeto hacia el otro, dado que propone la autonomía de lo colectivo. Si se analizan los resultados de los encuestados ante la pregunta referida a ¿cuáles son los valores que encuentra en el nodo? el 80% contestó que predominan la solidaridad y el respeto, le sigue con el 40% la amistad y con el 30% la confianza. Veamos algunas verbalizaciones que ratifican lo dicho:

(...) Acá las cosas se pueden hablar, negociar y llegar a un acuerdo, se tiene en cuenta la necesidad de uno y otro, y eso es importante por eso me gusta y vengo (...). (Liliana, 43 años).

(...) María le pregunta a Ester, ¿cuánto vendes la yerba? Ester contesta: veinte créditos. María le dice: llego a quince, ya gasté todo lo que tenía, ¿me lo podés dar igual? Ester contesta que sí y que la próxima le paga los cinco créditos restantes (...).

Estas cooperaciones se puede entender también de la forma como lo explica Coraggio (En Hintze, 2003: p. 263), los sujetos:

(...) participan por lo tanto de dos sistemas de relaciones y valores: los de la competencia y la relación objetiva del mercado capitalista y los de la solidaridad y los acuerdos conscientes de la comunidad del trueque. Y ello plantea la cuestión de si es posible que ambos sistemas coexistan o si el mercado capitalista tarde o temprano desintegrara el mercado solidario (...).

Esta posición no puede negarse, ya que esta microrealidad está inserta en una realidad global que la contiene y de la cual se nutre. Esta organización, la del trueque, no proviene de comunidades preexistentes de reciprocidad sino de las organizaciones de formas que el mercado ha excluido. Coraggio considera que para evitar las conductas especulativas y “no solidarias” en el trueque es necesario ejercer un poder regulatorio horizontal ya que mantener restricciones morales es difícil cuando es imprescindible el contacto con un mercado capitalista que no las sustenta.

Por otro lado, este nodo permite la construcción de un capital social entre los sujetos que participan de esta red y el componente cognitivo del capital

social es el que se puede visualizar con mayor facilidad. Es decir, los valores, creencias, actitudes, normas sociales y comportamientos tales como: la confianza interpersonal, la solidaridad y la reciprocidad son ejercidos cotidianamente. Estas relaciones que permiten la integración de los actores, el compromiso y la responsabilidad entre ellos termina siendo relevante.

El 86% de los encuestados reconocieron que establecieron relaciones de amistad, que nacieron al interior del nodo pero que continúan fuera de él. A su vez, reconocieron que participar les permitió cambios en sus vidas. Según Baquero (en Cattani, 2003: p. 52) “(...) el impacto del desempleo no es causado únicamente por la ausencia de ingresos, sino también por daños psicológicos, pérdida de la autoestima, pérdida del sentido de pertenencia, poco estímulo para trabajar y alteración de las relaciones familiares (...)”.

El capital social como construcción social permite procesos no solo de integración sino de cooperación, participación, identitarios y de pertenencia, que son necesarios para lograr confianza y comunicación, donde los actores sociales puedan superar sus propias problemáticas³².

En ocasiones, luego del desarrollo del nodo, Tomasa, la coordinadora, organiza un bingo por créditos y premios. Por lo general los adultos mayores se quedan a esta actividad. Ésta y otras actividades afianzan al grupo. Vale decir que para ocasiones especiales como el día del niño o una situación desafortunada para algún integrante del nodo (por ejemplo, el incendio de una casa), Tomasa y la mayoría de los integrantes muestran un compromiso y responsabilidad para ayudar a esa persona. Nuevamente la solidaridad florece y esto da cuenta de por qué el nodo funciona desde hace tanto tiempo de forma ininterrumpida.

Queremos referirnos también a una última tensión que se produce en el trueque. La acumulación de créditos no es un comportamiento bien visto, pero esto no deja de ser un problema ya que las personas que acumulan créditos son aquellas que generan productos necesarios para todos (por ejemplo, las mujeres que producen verduras).

Vale aclarar que acumulación y atesoramiento hacen referencia a una misma acción, guardar el crédito en lugar de usarlo para facilitar e impulsar los intercambios³³.

32. Una problemática que fue recurrente en el nodo fue la de la violencia intrafamiliar, la cual solo puede ser superada si se rompe con el aislamiento y la falta de comunicación a la que es expuesta la persona víctima de tal abuso. El capital social es un recurso o herramienta importante para comenzar a resolver o asimilar tal problemática, así como puede permitir generar relaciones vinculares que fortalezcan la propia subjetividad.

33. Debemos diferenciar esta acumulación/atesoramiento de créditos de la “acumulación de capital”, que se refiere al uso del dinero para producir más valor y apropiarse este plusvalor en forma privada. Ver Plasencia, 2009.

El problema de acumular radica en que:

(...) había quién llevaba muchos productos que lograba “vender”, pero no encontraba otros que quisiera comprar; por lo que iba acumulando créditos. Esto trae dos problemas: esa moneda no vuelve a la circulación y esto puede obstaculizarla; por el otro, aquella persona que acumula dispone de un poder de “compra excepcional”, ante la aparición de un producto muy codiciado (...). (Abramovich y Vázquez, 2003: p. 16).

Sin embargo, se debe considerar que en ocasiones las personas deben guardar créditos para comprar un objeto de mayor valor.

3. La mujer, la niñez, la adultez y la vejez en el trueque San Expedito

(...) La existencia de estos mercados solidarios con moneda social permite a la mujer integrarse en redes, rompiendo el aislamiento de la vida doméstica. Recrea el vínculo. Las mujeres parecen sentir que su actividad en este mercado es valiosa para el hogar, por lo tanto es un elemento de reconocimiento social y de autoestima (...). (Plasencia y Orzi, 2007: p. 58).

3.1. Caracterización

El nodo está conformado por un 90% de participantes que son mujeres: madres, tías, abuelas, hermanas; niñas, adolescentes, adultas, adultas mayores. Tienen en promedio 45 años de edad. Todas ellas tienen hijos, un promedio de cuatro o cinco hijos cada una. Un 3,3% fue en algún momento de su vida coordinadora de algún nodo de la Red fundadora del Trueque.

Sólo poseen trabajo formal el 6,7% del total de los encuestados, mientras que el resto de los encuestados se dedican a changas, corte de pasto, trabajos de albañilería, cuidado de niños y planchado de ropa a domicilio entre otros. El 66,7% del total de mujeres dice no poseer beneficios sociales, es decir jubilación, pensión, planes sociales. Todas dicen ser “amas de casa”. El 3,3% trabaja como personal doméstico informal.

En la mayoría de los casos, esas mujeres están relacionadas entre sí: son familia o hay una amistad que las une; ya sea por el barrio donde viven, por el colegio adonde van sus hijos, por ser vecinas, por conocerse previamente, etc. Es común ver a la abuela con la nieta o a la madre con las hijas. Cada una de ellas consume e intercambian cosas distintas.

Esto implica dos cosas: por un lado, diferentes generaciones están juntas en esta estrategia de supervivencia, en muchos casos intercambian roles y contribuyen a un fondo común, que es la propia familia. Por otro lado,

al realizar determinadas cosas juntas permiten que sus propios hijos y nietos sean parte de la actividad y pueden cuidarlos o estar con ellos mientras la realizan. “(...) Las mujeres al involucrarse en un emprendimiento gestionado por los propios trabajadores pueden llegar a representar la posibilidad de proteger a los hijos pequeños, acogiéndolos en el lugar mismo de producción (...)”. (Tiribia en Coraggio, 2007: p. 204).

3.2. Los niños en el trueque

Hay un alto porcentaje de niños de 0-4 años y de 6-12 años. En los niños de tres o cuatro años se puede ver que piden créditos a las mujeres-madres las cuales se los dan para comprar golosinas o juguetes.

Lo anterior no es un dato menor, pues significa que desde chiquitos y yendo tantas veces con sus familias van aprendiendo la dinámica y los valores no sólo de la moneda o crédito sino de cuestiones más generales. Comprenden que los domingos no se realiza el trueque, asimilan el valor de los créditos y saben cuánto necesitan para comprar una golosina³⁴.

Cuando es un día feriado o no hay clases el nodo se llena de chicos que colaboran y ayudan a sus respectivos familiares.

3.3. Los adultos mayores

Es significativa la participación de adultos/as mayores que desempeñan un rol de supervisión y compromiso en la marcha del trueque. Esto es fundamental tanto en el desarrollo de la actividad como en el de sus vidas. Se caracterizan por tener un rol protector hacia los más pequeños. Suelen ser personas muy activas, aunque los problemas de salud generalmente están presentes.

Por un lado hay personas activas que brindan mucho cariño y respeto al resto, mientras que por otro hay personas que son poco simpáticas, muy introvertidas, con difícil movilidad, etc. Como dijimos el trueque no es sólo un medio para satisfacer las necesidades básicas sino un lugar de encuentro, de socialización con otros pares, de contención y de pertenencia. En este sentido no se puede obviar la importancia de los adultos/as en el desarrollo y dinámica de esta actividad de intercambio.

34. Hace varios años, Tomasa, la coordinadora del nodo, hacía un trueque que se llamaba “Chiquitos” y era un nodo de chicos, en el que ellos intercambiaban juguetes, útiles; viendo cómo ellos respetaban más las reglas que los grandes. Esta característica es notoria en los chicos, los cuales no iban a regatear en un precio y no van a empezar a trocar hasta que no sea el momento dispuesto para que así se haga. En fin, hay una lógica en ellos que se desarrolla de forma natural participando del nodo como si fuera un juego, pero al que toman como algo propio y cotidiano.

3.4. La mujer en el trueque

Como ha sido expresado, el 90% de los participantes son mujeres, lo cual indica que son sumamente importantes en esta economía popular por dos razones: según la autora Lía Tiribia (2004: p. 174) “(...) las mujeres como ‘líderes de la cotidianidad’ se destacan por su capacidad de crear y activar redes de solidaridad que favorezcan la reproducción de la unidad doméstica y la protección del lugar donde vive la familia (...)”.

Entre esa multiplicidad de acciones la mujer también realiza el trabajo doméstico, que no es remunerado y es invisibilizado. La mujer garantiza la reproducción biológica, cotidiana y social de los sujetos, por lo que es muy importante en el sistema económico capitalista. También produce –aunque dentro de la esfera familiar– bienes que no son mercancías pero de igual manera tienen relevancia para el mercado.

Las mujeres que van al trueque son, en muchos casos, jefas de familia que luchan, que intentan llevar su hogar adelante, en ocasiones sin compañero y con muchos hijos. “Las mujeres parecen sentir que su actividad en este mercado es valiosa para el hogar, por lo tanto es un elemento de reconocimiento social y de autoestima (...)” (Plasencia y Orzi, 2007: p. 58).

Sin embargo, en muchos casos, la falta de instrucción restringe su desarrollo y limitan su capacidad de encontrar un trabajo formal y estable como lo desean.

La falta de acceso no es el único impedimento, se suma como una característica estructural del modelo neoliberal del capitalismo. Ellas cosen, tejen, planchan, limpian casas, hacen quintas, realizan microemprendimientos, concurren y se integran al trueque, entre otras actividades. El nodo es para ellas no sólo una estrategia de supervivencia, sino un espacio en donde, por dos horas, se pueden olvidar de sus problemas.

La mujer-madre se lleva del nodo los pañales y la leche para su bebé, pero sobre todo se va mucho mejor porque encontró personas que están pasando por su misma situación y que le han dado una palabra de aliento, de ánimo, de esperanza. Para ellas es reconfortante.

En más de una ocasión se pudo observar a través de gestos, diálogos, llantos, que las mujeres sufren la violencia doméstica o de algún otro tipo o tienen cercanía con problemáticas de alcoholismo, drogadicción, delincuencia, etc.

Otra tensión se genera a partir de la incorporación al nodo de pobres coyunturales. No todos los participantes del nodo están en situación de pobreza: hay personas de clases media-baja, clase baja o “nuevos pobres” que participan de dicha actividad. Esto de ser o no ser de una clase u otra, trae consigo problemas de prejuicio e inhibe a muchos a concurrir por el hecho del “qué dirán”. Ana, participante del nodo, al hacerle una entrevista decía al respecto:

(...) La verdad que el trueque ha sido de gran ayuda, me traigo las verduras frescas, las plantas entre otras cosas, me deshice de una colección de perfumes que no sabía ya que hacer con ella y desocupé un poco mi placard y el de los neños. Pensar que no quería venir por lo que pudieran pensar mis vecinos y hasta mi propio marido, qué estupidez. Ahora, cuando le muestro todo lo que traigo y llego más contenta a casa por salir del encierro de las tareas domésticas y estoy en contacto con otras personas, se da cuenta que el trueque es otra cosa a la que pensaba y ya no me dice nada más (...).

Ana es una madre casada de treinta y tres años, con dos hijos, con secundario completo, cuyo esposo es sostén económico del hogar. Ana tenía en su casa mucha ropa en muy buen estado, así como también calzado. Decidió llevarlo al nodo y trocarlo y encontró que se llevaba a su casa verduras frescas, telas, artículos de papelería y plantas que era lo que más le gustaba. De esa forma no gastaba el dinero que tenía y lo podía racionar de otra manera, haciendo un ahorro en su hogar. Más adelante, Ana encontró la posibilidad de llevar licores artesanales que ella misma fabricaba y perfumes que coleccionaba y así siguió con su estrategia. El hecho de trocar algo propio y ver que a otra persona le podía servir, la puso muy contenta. Completamos con una verbalización más de Ana respecto al tema en cuestión:

(...) me di cuenta que hago una diferencia importante, porque el bolsón de verduras que le entregaba a mi cuñada por ayudarme con la limpieza de mi casa, ahora lo obtengo de acá, del trueque. Y no tengo que gastar la plata que tengo, de esta forma voy racionalizando y ahorrando. Hoy intercambié plantas, afuera si no tenés plata no puedes comprar plantas. Y eso me da una alegría inmensa, al igual que cuando la gente me dice que le encantan mis licores, es reconfortante. Y le demuestro de paso a mi marido que no estoy al pedo (sic).”

La subjetividad ya no se crea o manifiesta con relación al trabajo como sostiene Marilia Veronese (2007) sino por su oposición, por “(...) las experiencias alternativas de generación de ingreso, surgen para las mujeres, como una posibilidad de acceder a la propiedad de los medios de producción por medio de la propiedad colectiva, a la remuneración y principalmente, como una oportunidad de vivenciar otra relación de trabajo basado en el compañerismo, en la gestión democrática”.

Una conclusión, como señala Veronese (2007), es que la subjetividad se va creando y manifestando con relación a la exclusión, a la desocupación y a las actividades que permiten que los actores se integren, identifiquen y se reproduzcan socialmente en la construcción de un sistema económico diferente o un proyecto societal alternativo; definir cuál es el sujeto de transformación, para la cual es necesario considerar a la mujer como protagonista central de las experiencias de la economía popular.

4. La coordinadora Tomasa

Este punto se centra en uno de los actores más importantes del nodo: la coordinadora. En ella se encuentra parte de la respuesta respecto de la continuidad/permanencia del nodo durante veinte años.

Tomasa es una mujer de cincuenta y tres años, madre de siete hijos, sin instrucción, que vive en condiciones precarias y no se avergüenza de decir que es “pobre” económicamente. Según ella –entre otros motivos– ver la miseria y la pobreza de cerca, teniendo siete hijos que mantener junto a su compañero Fernando, la movilizó para capacitarse como coordinadora de un nodo perteneciente a la primera Red de trueques que existió en Argentina.

Tomasa conoce su capacidad de liderazgo, su personalidad cautivadora, decisiva y audaz, su iniciativa y tenacidad; lo que le ha permitido recorrer un camino a través del nodo.

Mientras otros nodos se fueron cerrando debido a múltiples causas tales como la falsificación, la sobre-emisión de créditos, el manejo fraudulento de la franquicia, el clientelismo político, etc., la falta de reglas y su incumplimiento generó cierta anomia en el nodo San Expedito.

En ese momento de crisis del sistema del trueque no había un régimen legal que lo amparase. La falsificación de la moneda no era un delito, porque no era una moneda formal de libre circulación.

Tomasa se valió de varias estrategias para mantener las reglas del juego, entre ellas expresar de forma oral en cada oportunidad que tenía –ya sea al empezar cada encuentro o cuando los participantes se asociaban–, la importancia de respetar las reglas del nodo; o por ejemplo pegaba carteles que hacían referencia a que “la casa se guarda el derecho de admisión” de aquella persona que no hiciera caso a la sugerencia ya mencionada. Y esto es comprendido por los participantes y aceptado; aunque no niegan un rasgo autoritario en tal expresión por parte de la coordinadora. Tomasa dice al respecto:

(...) El tomar la medida de que la casa se guarda el derecho de admisión es una forma de establecer un límite, lograr que los intercambios sean justos y evitar que los precios se disparen. También me sirve para evitar el conflicto entre ellos con respecto a las avivadas que se pueden generar. Ya saben que si no le gusta tienen la puerta abierta, nadie los obliga a entrar, pero sí a respetar a los demás (...).

El trato de la coordinadora es personalizado, conoce el nombre y las historias de vida de la mayoría de los participantes. Su conocimiento de los problemas y necesidades de las personas que concurren al nodo hacen que maneje la situación de mejor forma y sepa canalizar otras.

¿Qué motiva a Tomasa a llevar adelante esta actividad?, la respuesta se puede encontrar en que ésta es una estrategia de vida en la que com-

bina su propia estrategia de reproducción familiar con su sensibilidad por los problemas sociales de personas cercanas. En muchas ocasiones intentó conseguir trabajo en relación de dependencia pero no lo logró. Y se dio cuenta de que el nodo le permitía una libertad de acción, cierta autonomía y la posibilidad de ayudar a otros y ayudarse a sí misma.

En una ocasión, ante una la pregunta de qué significa el nodo para ella, respondió que no se vería sin ir al nodo. Concurrir y coordinarlo es parte de su rutina y de su vida cotidiana, en donde su familia la acompaña “desde chiquitos que mis hijos me acompañan, están contentos y les gusta el nodo”. En efecto, suele ir algún hijo, hija, nieto, nieta, nuera. Y su infaltable compañero Fernando, quien no sólo la sostiene y apoya, sino que eventualmente si Tomasa no puede ir es el encargado de abrir el nodo y garantizar que todo funcione como debe. El rol del esposo no deja de ser importante ya que es su sostén y compañero.

Tomasa intenta por todos los medios posibles lograr que el nodo funcione, esté abastecido y haya circulante. Esto quiere decir que muchas veces ella es la misma proveedora de pollos, huevos, harina, azúcar o el producto que haga falta. Trata de que los precios se respeten para que no haya inflación.

En el momento en que hizo falta crear una moneda local para solucionar el problema de la falta de circulante y el estancamiento de los intercambios, mantuvo sus oídos abiertos, una buena predisposición para aprender y “muñeca” para llevarlo a cabo.

Asimismo, para incentivar a los participantes, una vez al mes realiza una rifa de una canasta familiar solicitando a cada uno que colabore con un alimento no perecedero, ante lo cual explica que es para movilizar los recursos. Luego entrega cada número que es pagado a través de créditos o dinero por parte de los participantes. Más tarde se lleva a cabo el sorteo y se entrega el premio a quien saque el número; se saca número tantas veces sea necesario para que el premio sea entregado a alguien. Y establece un segundo y tercer premio en créditos para estimular la participación. Los créditos y el dinero recaudado los reinvierte en mercadería para el nodo.

En suma, Tomasa realiza permanentemente acciones para que el nodo funcione. Durante más de nueve años lo coordinó y manejó, por lo que naturaliza determinadas situaciones, tales como que no pide opinión para realizar cualquier acción sino que lo que piensa lo hace; no delega su responsabilidad sino que ella misma la cumple; tiene naturalizado el rol de coordinadora.

Sin embargo, Tomasa siente al nodo “como suyo”, y más allá de eso, en más de una ocasión ha querido dejar por cansancio, por salud o por otras cuestiones que la sujetan a otras actividades que también se constituyen en

un aporte a su economía doméstica³⁵ y no lo hace en parte porque piensa que las personas que concurren al nodo dependen de ella, a la vez que representa para ella misma un fuerte recurso o estrategia de supervivencia.

El 80% de los encuestados considera que el nodo sigue funcionando por la coordinación de Tomasa y su capacidad de establecer normas de convivencia, control de precios, etc. Y un 16% considera que la respuesta a esta pregunta es por la forma de establecer la organización y por el respeto mutuo y unidad del grupo que participa de esta actividad.

5. La nueva moneda social: el San Expedito

En el trueque se emplea una moneda social alternativa a través de la cual se realizan los intercambios. En el nodo San Expedito esta moneda se denomina “crédito”, el cual ha sido emitido en billetes con valores de cinco, diez, veinte y cien. Esta moneda es de uso restringido ya que sólo se permite su circulación en los nodos de la Red del Trueque de la zona oeste.

La función del “crédito” es la misma que la de cualquier moneda, es decir, facilitar y agilizar los intercambios, siendo medio de cambio, unidad de cuenta, patrón de precios y medida de valor, además de poder ella misma ser conservada para futuros intercambios como moneda de reserva (Plasencia y Orzi, 2007).

Su poder de compra depende de la significación y el valor que los sujetos que lo utilizan establecen hacia él, por eso es una construcción y acuerdo social. En muchos casos éste es un proceso totalmente naturalizado, no percibido ni registrado conscientemente. Esta moneda está inserta en un mercado solidario, es decir, basado en un intercambio que pretende ser justo y en donde en general la relación es cara a cara, con un trato personalizado, sus participantes se conocen y entablan vínculos tanto mercantiles como no mercantiles.

El nodo San Expedito ha utilizado distintas monedas sociales desde el inicio de su actividad; primero fueron los créditos de la primera red que existió en Argentina (la Red Global del Trueque) y más tarde los créditos de la Red Zona Oeste, que hoy utilizan exclusivamente además de una moneda local.

En el momento en que comenzó el trabajo de campo ya no ingresaban en el circuito productivo más créditos, lo cual, sumado a la falta de deter-

35. En algunos momentos, Tomasa sostiene un merendero o copa de leche en su casa, en otras ocasiones colabora con un comedor cercano o con una ONG que trabaja con niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad social. En todos estos casos, ella combina su vocación de servicio y liderazgo con una estrategia económica y ayuda a la reproducción de su propia familia.

minados productos como la harina, el aceite, los huevos, permitían que los precios se elevaran. En este contexto se dio la posibilidad de iniciar un proceso de aprendizaje y creación de una moneda local, de emisión controlada.

En ese proceso de redefinición del funcionamiento del nodo la investigadora fue una intermediaria y acompañó la experiencia desde sus inicios, siendo articuladora entre la coordinadora (Tomasita) y los docentes investigadores de la UNLU, quienes facilitaron la reproducción del billete que luego la primera decidió plastificar.

El nuevo crédito se llamó San Expedito y su diseño fue elegido por la coordinadora, poseía la imagen y el color del santo. El proceso de creación e implementación de la moneda recién se iniciaba y quedaban muchas cosas por experimentar, fundamentalmente sobre la necesidad de que Tomasa realizara una gestión democrática prudente del circulante, evitando “inundar” al nodo de billetes.

Al comienzo de la implementación de esta moneda se impulsó la reactivación de los intercambios y se dio un fenómeno de diversificación de los productos a intercambiar. El número de participantes fue aumentando paulatinamente hasta llegar a ciento cincuenta participantes un día de semana. La moneda local fue preferencia y llegó a ser superior que el crédito tradicional del P.A.R. cuyo uso siguió de manera permanente.

También se incrementó el número de personas por la concurrencia de participantes de otros nodos pertenecientes a otras localidades (como José C. Paz, Luján y Moreno); pero este hecho precipitó un fenómeno de falsificación de la moneda local (que sólo se podía usar en el nodo San Expedito) a la vez que Tomasa realizaba simultáneamente una inyección permanente de circulante.

En parte debido a esto había más circulante o créditos que productos a intercambiar. Por tanto, se rompía con una regla básica de cualquier emisión monetaria (sea solidaria o no), que implica que la cantidad de circulante que se encuentra en movimiento en un mercado debe estar garantizada por el equivalente en productos para intercambiar (Plasencia y Orzi, 2007).

La nueva moneda fue entonces perdiendo valor y fue desapareciendo de la circulación al ser reemplazada en los intercambios. Por lo cual, volvió el crédito de la zona oeste (cuya emisión no fue controlada por Tomasa).

Tomasa procuró abastecer y dar insumos a aquellos prosumidores que elaboraban diferentes productos. También implementó la realización de ferias dos días por semana que tiene la característica y distinción con relación al trueque de que en los días de feria los precios no eran controlados y se establecía la posibilidad de comprar con pesos de moneda legal. Al no estar bien arraigados los valores de intercambio junto con los de solidaridad, con los de la lógica de la reproducción de la vida de todos,

los resultados no fueron los esperados por la coordinadora y surgió la especulación nuevamente.

En relación con las verbalizaciones de los encuestados se encontró un aspecto contradictorio en cuanto al tema de la moneda social. El 76% no sabía quién había sido la persona que creó el crédito o moneda social, el 90% desconocía como se hacía ese proceso de crear una moneda. Lo más llamativo es que el 83,3% de los encuestados no supo contestar quiénes son las personas que respaldan el crédito que circula entre ellos. El 50% de los encuestados sí sabían a qué zona pertenecía el crédito que utilizaban diariamente. Estos resultados demuestran de alguna forma que los encuestados, participantes de la actividad del trueque, no son plenamente conscientes de los procesos monetarios de los que forman parte.

Y esto implica que no se comprendan los mecanismos básicos de la moneda social. El aumento de precios, la desvalorización del crédito, su acumulación, el valor social que se le asignan a los bienes, son factores que se podrían controlar en el interior del nodo si se estuviera al tanto de cómo se dan estos procesos.

Bibliografía

ALBUQUERQUE, Paulo Peixoto (2004), “Moneda Social II”, en A. D. Cattani (org.), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.

ABRAMOVICH Y VÁZQUEZ (2003), “La experiencia del Treque en la Argentina: otro mercado es posible”, en www.urbaed.ungs.edu.ar/.../La%20experiencia%20del%20Trueque%20en%20Argentina

BAQUERO, Marcelo (2004), “Capital Social”, en A. D. Cattani (org.), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires, pp. 51-58.

CATTANI, Antonio (organizador) (2004), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.

CATTANI, Antonio, J. L. Coraggio, Jean Laville (organizadores) (2009), *Diccionario de la otra economía*, Altamira, Buenos Aires.

CORAGGIO, José Luis (2001), “Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre”, trabajo presentado en el panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio, organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), Bello Horizonte, Brasil, 6 al 7 de diciembre de 2001, en prensa.

— (2003), “Las redes del Trueque como institución de la Economía Popular”, en Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía Solidaria*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 259-275.

— (2004), *De la Emergencia a la Estrategia: más allá del “alivio de la pobreza”*, Espacio, Buenos Aires.

— (2007A), *La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas*, Altamira, Buenos Aires.

— (2007B). “EL PAPEL DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN LA ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL”, presentada en el Seminario Internacional “Ecuador al 2020. Pensando en alternativas para el desarrollo”, organizado por SENPLADES y FLACSO Ecuador.

— (2009), *¿Qué es lo económico?: materiales necesarios para un debate contra el fatalismo*, CICCUS, Buenos Aires.

ESCALADA, Mercedes et al. (2001), *El Diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e Intervención Profesional*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

HINTZE, Susana (1987), “Crisis y supervivencia: estrategias de reproducción”, en revista *La Ciudad Futura* n° 8/9, Buenos Aires.

— (2003), *Trueque y Economía Solidaria*, Prometeo, Buenos Aires.

— (2004), “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”, en Danani, C. (org).

HINKELAMMERT, Franz y Henry Mora Jiménez (2009), *Economía Sociedad y Vida Humana: Preludio a una segunda crítica de la economía política*, Altamira, Buenos Aires.

MASSA, Laura (2010), “Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades”, parte I: “Controversias conceptuales, polémicas prácticas”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UNLu, Buenos Aires.

PLASENCIA, Adela (2009), “La Moneda para otra economía: aportes en torno a la exclusión monetaria, el atesoramiento, la oxidación”, tesis de Maestría, UNGS, Buenos Aires.

PLASENCIA, Adela y Ricardo Orzi (compiladores) (2007), *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial Emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, CICCUS, Buenos Aires.

POLANYI, Karl (1944), *La Gran Transformación*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1997.

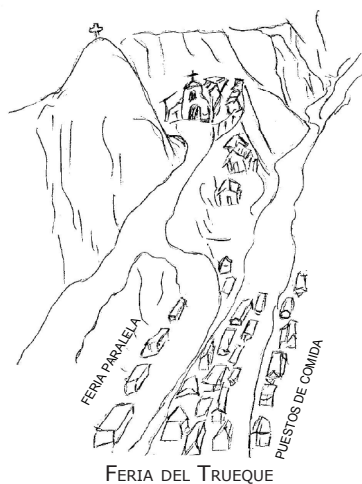
— (1947), *La gran transformación*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

PUTMAN, R. *El Declive del Capital Social. Un estudio internacional de las sociedades y el sentido comunitario*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, introducción, p. 9-30.

VERONESE, Marília Veríssimo (org.) (2007), *Economía solidaria y subjetividad*, Altamira, Buenos Aires.

IV. La experiencia del trueque ancestral de Iruya³⁶

Rosa Herrera



Ubicación del mercado de trueque de Iruya, dibujado por Rosa Herrera

Introducción

Iruya es un poblado de la provincia de Salta ubicado a 340 kilómetros de su capital y a 2780 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con alrededor de 6500 habitantes, cuya principal característica demográfica es su dispersión poblacional. Iruya opera como centro para actividades políticas,

36. El presente texto ha sido extractado de la tesis de grado “El trueque ancestral de Iruya”, escrita por Rosa Herrera, considerando solamente la descripción del caso en cuestión.

religiosas y comerciales. Allí se celebra, una vez al año, un antiguo ritual consistente en la veneración de la Virgen del Rosario.

Para comprender la dinámica del trueque de Iruya es necesario alcanzar primero una correcta caracterización de la geografía del lugar, dado que ésta ejerce un condicionamiento estricto sobre la reproducción de la vida de los lugareños y sus posibilidades sociales y económicas. A este fin se realizará la descripción del lugar, recurriendo a las anotaciones del registro llevado durante el trabajo de campo realizado entre el 4 y el 8 de octubre de 2008, transcribiendo con cierto detalle la propia experiencia en el viaje de acceso al lugar.

1. El acceso al poblado de Iruya: descripción geomorfológica y ambiental

El arribo a esta localidad, en transporte público, debe realizarse necesariamente atravesando la provincia de Jujuy desde Humahuaca, ícono central de la quebrada que agrieta los valles calchaquíes. Solamente se cuenta con un medio de transporte público, ya que es el único que se desvía en su trayecto a la Quiaca para torcer su recorrido hacia la localidad de Iturbe, antigua estación de ferrocarril que en la actualidad se encuentra abandonada³⁷.

El camino presenta riesgos relacionados con su permanente sinuosidad, su estrechez, la irregularidad de su piso pedregoso y la profundidad de sus acantilados. Luego de un breve tramo se traspone el límite que divide la provincia de Jujuy con la de Salta. En ese sitio, punto al cual denominan Abra Cóndor, el colectivo detiene su marcha para un mejor avistamiento del paisaje que se observa desde los 4000 metros de altura. Un cartel ubicado sobre la misma línea divisoria da cuenta de esta altitud y alerta sobre la proximidad de Iruya situada a 19 kilómetros. En este punto el viajero puede constatar la aparición de un fuerte viento helado y experimentar dificultades para respirar.

A partir de allí comienza a producirse un lento y zigzagueante descenso, atravesando en varias oportunidades el Río Colanzulí –o Iruya–, que en la época en la que es realizado este registro sólo acarrea un imperceptible hilo de agua y, en algunos casos, la sequedad total.

Después de tres horas de viaje, Iruya comienza a asomar en la cresta celeste de su iglesia, austera y altiva, predominante ante un aplanado caserío que trepa la montaña en sus multicolores e irregulares paredes.

37. (...) donde funciona una pequeña y oportuna feria de productos regionales atendida por oriundos del lugar. Abordada durante los quince minutos en que el transporte colectivo hace un alto.

Iruya, un pueblo montaños sin valles, fundado junto a la confluencia de dos ríos –Colanzulí y Milmahuasi.

El viajero percibe un estremecimiento difícil de describir con lenguaje científico. En este sentido quizá la poesía ayude a dar cuenta de mejor manera sobre la singularidad del paisaje:

No se camina en Iruya: se trepa, para volar (M. Durañona).³⁸

(...) tiene aspecto de pequeña ciudad amurallada: las paredes rocosas y los muros de contención demarcan perfectamente el recinto donde se desarrolla la vida del hombre. Afuera la naturaleza pétrea, grandiosa, alucinante. (Valientié, 1970).

La austeridad se extiende silenciosamente de modo particular, no sólo en su iglesia, sino en la totalidad de sus casas, bajas, pequeñas y de escasa luz. La mitad de ellas construidas con bloques de adobe de gran porte fortalecidos con conchilla extraída del lecho de los ríos secos, el resto de ladrillo común.

La aridez del lugar posibilita escasos cultivos, utilizando el sistema de terrazas y el aprovechamiento del agua que desciende a través de las hendiduras de los cerros durante las lluvias, como también la utilidad de los surgentes, para su riego.

1.1. Religiosidad y trueque en Iruya

alma que se la disputa el diablo/
con la Virgen del Rosario/
en la placita central.

M. Durañona

La feria del trueque se efectúa en el marco de una fiesta religiosa anual, la de la Virgen del Rosario, patrona de Iruya, que congrega a distintas comunidades de Salta y de Jujuy. Pero en verdad, como señala Valientié “(...) todo un sincretismo religioso preside la fiesta de Iruya”.

La fortísima devoción de cientos de nativos, muchos de ellos promesantes –*misachichos*³⁹, *cachis*–⁴⁰, sumada a la avidez de los turistas por presenciar el variado y colorido bagaje de ritos religiosos junto a ritos paganos, plantea al investigador la duda acerca de los motivos convocantes: ¿es la re-

38. Durañona, M. (2007), *Poema Rosa de Iruya*, inédito.

39. *Misachichos*: procesiones religiosas de gran colorido donde la liturgia cristiana se entrecruza con los ritos ancestrales, en los pueblos del altiplano.

40. *Cachis*: especie de ballet sagrado, son promesantes porque cada uno de ellos hace una promesa a la virgen del Rosario de interpretar durante tres años un papel determinado en la ceremonia.

ligiosidad o el deseo de trocar? Profundizaremos esta aparente dicotomía, pero por el momento subrayemos que la coincidencia de ambos hechos, el religioso y el económico, contribuyen para que al menos una vez al año los habitantes de Iruya y alrededores vivan una jornada donde es posible la conjunción de lo festivo, lo estrictamente religioso, lo relacional y lo económico.

El trueque en Iruya se efectúa desde tiempo inmemorial⁴¹, resolviendo parte de la economía doméstica de los partícipes, pero sirve además como motivo de encuentro donde las relaciones sociales se vigorizan conjuntamente con lo religioso:

Soy promesante, acompaño a la virgen de San Juan y de paso traigo mercadería (Juana, 52 años, campesina).

...ya me voy, vine en turista... a visitar a la virgen y de paso... (María, 33 años, ama de casa oriunda de Humahuaca. Ha tendido un mantel sobre algunas rocas y expone ropa usada para su intercambio o venta).

La verdad es que ya no sé si vengo por el trueque y de paso me distraigo y visito a la virgen o al revés, vengo porque necesito salir un poco y distraerme y de paso traigo cosas para intercambiar... (Petrona, 40 años. Es de "más allá" de Abra Pampa. Vive en el campo, sus vecinos más cercanos están a dos leguas).

1.1.1. Interpretación del hecho religioso

Existe consenso académico al sostener que en las culturas primitivas las relaciones del hombre con la tierra estaban ritualizadas por la inmediatez, por la contingencia, por la precariedad y la incertidumbre. Es necesario entonces para el hombre invocar a las fuerzas desconocidas y ocultas de la naturaleza, animada por la voluntad de espíritus impredecibles a los que hay que conjurar mediante sacrificios y ritos.

Es así que bajo el amplio palio de la Iglesia Católica y de su capacidad de sincretismo subsisten elementos propios de la identidad cultural de los antiguos pueblos andinos; la feria misma como espacio de intercambio se sabe que, como hemos dicho, es anterior a la conquista y se ha establecido sobre antiguos territorios de culto.

Por otra parte no es extraño que un antiguo culto a la diosa madre, a la tierra, a Gea, encuentre una particular devoción en pueblos habitados a la adoración de la Pachamama (Madre Tierra).

41. Según medio gráfico de única edición publicado en 2004, se pudo recoger el dato de que el trueque de Iruya se viene practicando por algo más de cuatro siglos. Esta información fue suministrada en diálogo informal con una iruyense (propietaria de la posada Federico III), quien cedió brevemente un único ejemplar de la revista publicada por su madre en fecha antes citada.

Para el caso de las culturas mediterráneas varios autores⁴² refieren que el culto a la virgen María tiene antecedentes en las antiguas culturas mediterráneas, las que veneraban a una diosa madre dadora de vida, diosa de fecundidad y renacimiento, propia de las culturas agrarias que produjeron la primera revolución urbana y el nacimiento de las primeras civilizaciones.

El culto de Isis, por ejemplo, que alcanza épocas históricas, es, según historiadores y mitólogos, una evolución de aquellos cultos primitivos rastreables en las culturas de Malta y Creta, que terminan expresándose en el profundo arraigo en el culto cristiano a la virgen María.

En ese marco teórico debe ser interpretada la irrupción de la Iglesia en la región considerada, con sus rituales formales establecidos en una relación de dominación (siglo XVI). Se trata de una práctica consuetudinaria de apropiación de los lugares sagrados y las festividades de los pueblos sometidos, resignificándolos según los cánones y el dogma de los pueblos conquistadores⁴³.

1.1.2. Interpretación del vínculo entre el hecho religioso y el trueque

El intercambio de productos por parte de economías complementarias, en este caso el valle y la montaña, es un dato corroborado casi en forma universal por la investigación de arqueólogos y antropólogos.

A este sitio acude el cumbreño con sus productos y el hombre del valle con los suyos. Es casi natural que este espacio de intercambio económico y de relación con otras personas terminara siendo resignificado en su universo autóctono.

Horst Kurnitzky (1974) ha estudiado el vínculo entre lo religioso y lo mercantil desde una perspectiva antropológica y psicoanalítica. Así, el autor explica que el mercado, como la moneda, surge en torno al culto y lo sacrificial. Señala que la sociedad de trueque es “la forma secularizada de la religión”.

Existen

(...) innumerables ejemplos, no sólo de Inglaterra, Irlanda y Escocia sino también, por ejemplo, de la Grecia Antigua, de Egipto y del Cercano Oriente, que en conjunto documentan la sustancial conexión entre mercados y juegos en el contexto de las festividades fúnebres y que se celebran ora sobre las tumbas, ora delante de los templos, y muestra con ello que la práctica del intercambio social de productos nace de un rito sacrificial.

42. Carl Jung, Margaret Meade, Henry Lehmann, Sánchez Drago, Arthur Kroeber, Gumont Franz, Herkovits, entre otros.

43. Ver Wendt, Herbert (1973) y Jaulin, Robert (1976).

Comercio y servicio divino estaban estrechísimamente ligados entre sí (...) Basilea, Constanza, Estrasburgo, Colonia, Aquisgrán, Nüremberg, Praga, Utrecht (...) todas deben su progreso comercial sobre todo a sus religiones, que dieron ocasión a peregrinajes de los creyentes de cerca y lejos. (...) A veces se indica directamente el objetivo de la fundación del mercado junto al lugar donde está el claustro: que el gentío afluente tuviera la posibilidad de satisfacer al mismo tiempo necesidades terrenales y celestiales.⁴⁴

Otro abordaje para comprender la manifestación de lo religioso y lo mercantil en forma conjunta proviene de considerar que el dualismo maniqueo característico de la cultura occidental, capaz de separar intercambio económico de relaciones sociales y políticas, no puede ser atribuido gratuitamente a pueblos que, aunque dominados por aquella cultura, son ajenos a sus tradiciones, las cuales les fueron impuestas como artículo de sometimiento y esclavitud.

Desde este último abordaje se sostiene que hasta que estos pueblos, sometidos a un milenario proceso de aculturación, no hagan oír su propia voz (proceso que está ocurriendo en Chiapas, en Bolivia y en nuestro país), interpretar los significados de sus actos es ingresar a un territorio desconocido, sagrado y de posibilidades abiertas.

2. El trueque de Iruya

La feria del trueque se extiende unos 300 metros, en el centro del río Colanzulí (o “playa”, así es como denominan los lugareños al río cuando está seco) a un kilómetro aproximadamente del centro del pueblo (Iglesia). Cada uno de los cuarenta puestos armados con palos y nylon de color celeste tiene dimensiones variadas que rondan los 9 metros por 12 metros. Cada uno dispone de sus propias instalaciones para la exposición de sus productos (estantes, mesas, etc.). Además existen algunas personas sin puestos, ubicados también en el centro de la “playa” quienes extienden un manto sobre el piso y allí sus productos.

La cantidad de personas involucradas directamente en el desarrollo del trueque puede estimarse en 170. Pero en torno a él se desarrolla una feria paralela, más puestos de comida y bebida; por lo que se puede estimar en 400 las personas involucradas en el trueque, en la venta de manufacturas (en la feria paralela) y en los puestos de comida, durante los días de celebraciones patronales.⁴⁵El número existente de participantes

44. Kurnitzky (1974).

45. Treinta y dos puestos debidamente instalados para la actividad del trueque, más unos diez o doce grupos de personas que operan de la misma manera pero desprovis-

excede claramente la instalación sanitaria, compuesta por sólo dos baños construidos con un nylon asido a cuatro palos, formando un estrecho cuadrado, sin techo y sin puerta.

La organización de la feria del trueque, la feria paralela y los puestos de comida es realizada por el Municipio de la localidad; en el caso de la feria del trueque sin costo alguno para sus participantes, no así para el resto, que debe abonar un canon.

Como ya se mencionara, la Fiesta Patronal anual de Iruya atrae a una gran cantidad de visitantes de todas las latitudes, pudiendo encontrar tanto a suecos, alemanes, belgas, franceses, bolivianos, etc. como a pobladores de las zonas circundantes y de diferentes provincias argentinas. Al igual que y por esta misma razón, atrae a comerciantes de ciudades de Jujuy y de Salta, con la finalidad de vender sus mercancías.

Entre los productos ofrecidos para trocar se destacan las carnes frescas y secas (*charkis* y *chalonas*), papas en sus diferentes versiones, maíz colorado y blanco (*motepela*) y maderas.

Según informantes, estos productos resuelven en gran medida las necesidades de las unidades domésticas⁴⁶.

2.1. Los productos intercambiados

La base que le da lugar al trueque de Iruya es la complementariedad entre la producción del valle y la de la montaña. La agricultura del valle con sus frutos (maíz, papas, damascos, etc.) y los pastores de las montañas con sus animales y derivados. El agricultor necesita carnes, lanas, tejidos, cueros o grasa, más o menos de igual manera que los productores de animales precisan papas, maíz y demás bienes de cultivo; por lo que se deduce que la complementariedad y la conveniencia mutua existen.

En el trabajo de campo se observaron los siguientes productos expuestos para el intercambio:

- carnes de cordero y llama (principalmente, frescas y disecadas).
- grasa animal.
- sal para consumo animal.
- maíz.
- papas (lisas y verdes) y ocas (un tipo de papas dulces).
- frutas (pelones, higos secos, peras secas, manzanas, naranjas, lima, li-

tos de estructuras. En ambos casos, conforman grupos de entre dos y seis personas, haciendo un promedio de cuatro por cada uno de los núcleos. Respecto a las ferias paralelas la situación es similar, sumando un total de cincuenta y cuatro puestos y algunos vendedores ambulantes.

46. Algunos de ellos pueden parecer productos perecederos pero no lo son dado el clima extremadamente seco del lugar.

- món).
- nueces con cáscaras.
- maní con cáscaras.
- pan casero.
- productos de almacén (yerba, azúcar, etc.).
- ropa nueva.
- ropa usada.
- productos en madera: palas para horno, palos para palas y hachas, tirantes, yugo de bueyes, bandejas, etc.
- cañas huecas.
- sogas trenzadas.
- gallinas.
- patos.
- productos artesanales en tejidos: bolsos, guantes, medias, ponchos, etc.
- sombreros en materiales variados.
- cueros con vellones de lana.
- ovillos de lana artesanales.
- hierbas, polvos y tónicos medicinales.

2.2. Las relaciones de cambio entre los productos

En el trabajo de campo entre el día 3 y el día 4 de octubre del año 2007 se pudo observar que los intercambios se realizan sin empleo de dinero en general (aunque se acepta dinero de buen grado, si se da la oportunidad). Pero de las entrevistas realizadas surge que, aun cuando no se utiliza dinero como medio de cambio, la medida de valor que se utiliza para realizar las equivalencias es la moneda de curso legal. En la determinación del valor del bien también influyen su escasez (en la temporada en que se realizó la observación la papa fue escasa), como así también la ocasionalidad.

Algunos trocadores también ofrecen productos obtenidos con dinero a precios de mercado para su reventa conjuntamente con bienes pasibles de ser trocados. Por ejemplo: bolsitas de palitos salados, chizitos, hornos eléctricos usados, asaderas, etc.

Algunos precios observados al comienzo de la jornada:

-100 naranjas	\$ 15,00.-
-12 naranjas	\$ 2,00.-
-1 kg. de papas	\$ 4,00.-
-1 kg. de oca	\$ 2,50.-

-1 kg. de papa lisa o verde	\$ 3,00.-
-1 kg. de nueces con cáscara	\$ 3,00.-
-1 kg. de carne de cordero	\$ 8,00.-
-1 kg. de carne de llama	\$ 7,00.-

Productos artesanales:

-un par de guantes	\$ 10,00.-
-un par de medias	\$ 2,00.-
-chalinás	\$ 20,00.-
-bolsos en telar	\$ 42,00.-
-tapices en telar	\$ 50,00.-
-bandejas madera chicas	\$ 10,00.-
-bandejas madera grandes	\$ 25,00.-

Todos estos precios están sujetos a variación, sobre todo en el momento de cierre de la feria, en el que se procede a liquidar los saldos (no en todos los casos).

Los precios de una pieza de *chalona*⁴⁷ y *charqui*⁴⁸ son más elevados que la carne fresca. Por ejemplo si un cordero fresco cuesta \$80, el mismo cordero procesado, es decir, convertido en *chalona* cuesta alrededor de \$90.

Algunos intercambios concretos que pudieron observarse:

- Una docena de naranjas por un par de medias de algodón.
- Una docena de limones por una pócima de polvo medicinal para el dolor de cabeza.
- Una pata de llama (8 ó 10 kg.) por cuatro *almudos*⁴⁹ de papas.

2.3. El transporte

El acceso a Iruya no es sencillo, existen pocos caminos y de características precarias.

El traslado de los actores involucrados en el trueque se realiza en camiones, camionetas, autos o acoplados de tractores, que en un alto porcentaje son contratados colectivamente. Los costos de transporte oscilan

47. Piezas enteras de animales saladas y secadas al sol.

48. Carne fileteada salada secada al sol.

49. Un almudo es un recipiente, en general fabricado con madera, de un tamaño aprox. de 50 cm. de largo por unos 15 ó 20 cm. de ancho (según los gestos del informante) donde se ubican el maíz, papas u otros elementos.

entre \$60 y \$100 por grupo familiar, dependiendo de la distancia desde la cual se trasladan; precios que comprenden el viaje de ida y vuelta. En algunos casos los vehículos son cedidos por el municipio a cambio del pago de combustible⁵⁰.

2.4. Los participantes: condiciones y caracterización

Entre las personas que trocan (y venden por dinero si se da la oportunidad) se verifica que quienes realizan algún tipo de actividad comercial en sus lugares de residencia suelen concurrir a otros trueques de la región con la misma finalidad; en cambio quienes no tienen comercios sólo trocan en Iruya.

La mayoría de las personas duerme en las mismas carpas (o puestos) que disponen para realizar su actividad ya sea de intercambio como de venta; los que poseen vehículos (camiones, camionetas, autos, acoplados de tractores, etc.) lo hacen en ellos, sobre mantas y vellones.

2.4.1. Mayoritaria participación femenina

La mayoría de los asistentes al trueque son mujeres acompañadas por sus hijas/os, representando éstas aproximadamente el 75% de la población total. Respecto a este marcado predominio de la participación femenina deseamos realizar algunas consideraciones.

Por un lado L. Abramo señala

Los trabajos en malas condiciones, improductivos y no remunerados que no están reconocidos o protegidos por la ley, la ausencia de derechos en el trabajo, la inadecuada protección social y la falta de representación y de voz se producen más en la economía informal, especialmente en el extremo inferior constituido por las mujeres y los trabajadores jóvenes (...) Si bien no existe una relación directa entre trabajo informal y pobreza es innegable que el porcentaje de pobres que trabajan dentro de la economía informal es mucho más alto que el de los que trabajan en la economía formal, y es aún más notorio que la proporción de mujeres pobres que trabajan en la economía informal es superior a la de los hombres pobres⁵¹.

50. Según Mirta Chocobar, docente de Iruya, se estila en esos pueblos que los municipios de la zona presten el transporte a cambio de que se pague el combustible, cuando hay una fiesta de por medio. Cuando sólo se trata de concurrir a un trueque, se nos señaló, es el Municipio quien se hace cargo del combustible.

51. Según datos estadísticos de la ONU (2002) las mujeres constituyen el 70% de la población pobre del mundo y poseen sólo el 1% de la propiedad. Perciben el 69,6% del ingreso en relación a los varones desempeñando la misma labor y en países como Brasil el 23% de la PEA (Población Económicamente Activa) femenina son empleadas domésticas o ejercen profesiones socialmente desvalorizadas. http://white.oit.org.pe/gpe/documentos/doc_bechas_orit_2_abramo.pdf

Por otro lado algunos autores enmarcados en la perspectiva de la economía social y solidaria señalan que “la existencia de estos mercados solidarios (...) permite a la mujer integrarse en redes, rompiendo el aislamiento de la vida doméstica. Recrea el vínculo. Las mujeres parecen sentir que su actividad en este mercado es valiosa para el hogar, por lo tanto es un elemento de reconocimiento social y de autoestima” (Plasencia y Orzi, 2007).

La observación de estos autores se condice con la conceptualización de la división sexual del trabajo en términos de relación social que tiene en consideración a las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, las que se expresan en el principio jerárquico de que el trabajo masculino siempre tiene un valor superior al trabajo femenino.

Finalmente deseamos subrayar que las diferencias de género atraviesan a todas las clases sociales y pueden establecerse claras conexiones entre la ideología capitalista y la preeminencia de los varones asociadas al proceso de socialización por género que distribuye la división sexual del trabajo.

En este sentido señala Miriam Nobre

(...) los abordajes acerca de la división sexual del trabajo tienen dos vertientes principales: el vínculo social y la relación social (Irata, 2002). Las teorías del vínculo social parten del supuesto que hay complementariedad, relación entre pares, especialización, conciliación de roles. Defiende un modelo tradicional de familia y responsabiliza a las mujeres por su buen funcionamiento; o también un modelo de conciliación entre vida profesional y vida familiar, en la práctica, centrado en las mujeres (...) o aún, un supuesto de relación entre pares que considera que hay una igualdad de status social entre mujeres y hombres, que los datos estadísticos insisten en desmentir.

Y por otro lado, la conceptualización de la división sexual del trabajo en términos de relación social

(...) que tiene en consideración a las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, las que se expresan en el principio jerárquico de que el trabajo masculino siempre tiene un valor superior al trabajo femenino⁵² (...) Pensar en términos de relaciones sociales nos lleva a cuestionar el concepto de trabajo ampliándolo al trabajo doméstico, al trabajo no remunerado, al trabajo in-

52. “Cocinar como parte de las actividades domésticas cotidianas no tiene un gran reconocimiento social. El cocinero de la Cooperativa del Sabor, restaurante ubicado en la ciudad de San Pablo, gerenciado por sus trabajadores, en la mayoría mujeres, era el personaje clave en la gestión, definiendo qué se iba a comprar, el menú, el ritmo del trabajo. La misma función tiene diferentes valores si es realizada en el ámbito privado o público, si está destinada al consumo propio o al mercado, si es realizada por mujeres o varones. En las cooperativas de costura, cuando un hombre participa, muchas veces empieza en el área de corte, considerado un trabajo pesado. No obstante, en el sentido común, el buen corte es lo que da calidad a una ropa (...)” (Nobre en Cattani, 2004).

formal. Esta ampliación nos remite a repensar las nociones de pleno empleo, calificación, y aun de trabajo emancipado, ya que no hay trabajo emancipado para las mujeres, sin la división de las tareas domésticas entre todos los que conviven en un mismo espacio (M. Nobre en Cattani, 2004).

2.5. La feria “paralela” y los puestos de comida

La Feria del Trueque es circundada por una feria paralela (con treinta y dos puestos y algunos que, sin la estructura tradicional, disponen un manto sobre el piso) de venta de diversos artículos, en su totalidad manufacturados, tales como: indumentaria textil en general (jeans, remeras, buzos, camperas, lencería, tejidos industrializados, etc.), calzados (zapatillas principalmente), electrodomésticos, muebles, juguetes, entre otros.

Además, se despliegan en el lugar veintiséis puestos de comidas y bebidas: dieciséis puestos de venta de asados de cordero, pollos y/o llamas, sopas y guisos típicos y diez puestos que ofrecen minutas como milanesas, panchos y choripán.

Adicionalmente pueden observarse dos puestos de helados de crema y varios vendedores ambulantes ofreciendo diversas golosinas como helados palitos, pochoclos, arrolladitos de piononos con dulce de leche, tortas y facturas caseras, gelatinas en vasitos, etc. Éstos recorren todos los puestos ofreciendo sus productos.

En total aproximadamente 250 personas realizan actividades económicas alrededor de la feria del trueque.

Por otra parte, los comerciantes que tienen destinado un espacio en esta feria paralela (en forma colateral inmediata a la tradicional feria del trueque) ofrecen mercancías muy diversas y en su totalidad manufacturadas, que van desde mobiliarios pasando por electrodomésticos, textiles y calzados en toda su gama, etc. siendo los promesantes, lugareños, vecinos y trocadores su principal población objetivo.

2.6. Las percepciones y motivaciones de los participantes

2.6.1. ¿Por qué viene la gente al trueque de Iruya?

Muchos de los entrevistados afirman participar en el trueque desde niños, ya que acompañaban a sus padres y éstos a su vez también acompañaban a los suyos.

(...) yo vengo desde que era niña con mi padre. Veníamos con los burros cargados, tardábamos cinco días para venir y otros cinco para volver. Antes estaba lleno de burros aquí, ahora sólo hay unos pocos. (Petrona, 50 años, proveniente de Abra Pampa); y

(...) vengo a este lugar desde que recuerdo, tengo 30 años. Venía con mis padres (...) (Alberto, de Conlanzulí).

Existe información documentada sobre este mismo patrón en el cordón andino

Los pastores de Cailloma afirman que sus padres, los padres de sus padres y otros antecesores más remotos practicaron los viajes para realizar el trueque como la única forma conocida de conseguir los productos de consumo (...) el viaje es todavía la forma más frecuente y preferida para conseguir los bienes de consumo (Casaverde, 1971).

Si bien el acceso al trueque es libre y gratuito y la transacción es pública, la mayoría espera encontrarse año a año con aquellos productores ya conocidos para efectuar su intercambio. “(...) Nos vemos todos los años” (Alberto, de Conlanzulí).

2.6.2. La compra-venta de animales en pie: diversidad de motivaciones

Para los trocadores –como el caso de Roberto de San Salvador de Jujuy– que ofrecen animales vivos es de vital importancia contar con conocidos en el lugar donde se realiza el trueque, por la dificultad que encierra la imposibilidad de efectuar sus intercambios en el tiempo disponible para tal fin. Ya que si no se pudiera lograr el objetivo, los conocidos o amigos del lugar podrían ser los depositarios de los animales hasta su ubicación. “(...) Aquí tengo muchos amigos, no tengo problemas si no intercambio o vendo los animales”. Roberto, de 30 años de edad, proviene de San Salvador de Jujuy y realiza esta actividad desde siempre; también trabajos de talabartería.

Se corrobora así lo que sostiene Casaverde desde el punto de vista del pastor caillomino, tener un “conocido” en los pueblos que debe visitar es de vital importancia y en gran medida de estas relaciones depende el éxito del viaje. El pastor a su arribo debe contar con una persona de confianza a cuya casa pueda llegar en busca de posada, un lugar para asegurar sus animales y un candidato seguro para hacer el trueque. Las relaciones de “conocidos” generalmente se remontan a varios años atrás y muchas veces han sido transmitidas de una generación a otra. (Casaverde en Flores Ochoa, 1971).

Veamos de cerca este tipo de intercambio que da cuenta de la complejidad del objeto analizado.

Los animales han sido comprados en diferentes pueblos y ellos los revenden o trocan, como en este caso.

Dos señores, quienes llegaron con una recua de diez animales cada uno (caballos, mulas y yeguas), arribaron en horas muy tempranas du-

rante el segundo día del trueque transportados en camión desde San Salvador de Jujuy. Este medio de transporte los dejó y regresó. Uno de ellos comenta no tener problemas en vender (por dinero) ni en trocar, (“un caballo por un juego de muebles”), nos señala⁵³.

Son varias las personas que acuden a averiguar el valor de los animales. Una señora de Humahuaca se interesa por un caballo de \$ 1.200 o una mula cuyo valor asciende a \$ 1.500; éstos son los animales más buscados en la zona, por el tipo de terreno que deben transitar. Una de las dificultades a resolver es cómo llevar el animal hasta Humahuaca, ya que ninguna de las partes dispone de movilidad para hacerlo.

El hecho de quedarse en el lugar con animales y sin posibilidades de regresar en el camión que los alcanzó, en cierta manera obliga a tener que venderlos (por dinero) o trocarlos. “(...) y no, tenemos que tratar de vender o trocar todo...” pero “(...) igual nosotros venimos todos los meses al pago de los jubilados...”.

En efecto, el entrevistado se refiere al momento, a mediados de mes, en que se abonan los haberes a los pensionados y jubilados del Departamento de Iruya, y tanto ellos como los feriantes que venden indumentaria, calzados, electrodomésticos, muebles, etc. (todos los que están situados en la parte alta de la “playa” que sólo venden por dinero en la feria paralela) asisten al lugar a ofrecer sus productos.

2.6.3. Las relaciones sociales que se entablan

El ambiente es festivo no sólo por la celebración religiosa; existe una red social consolidada, se observan saludos “estereotipados y otros actos tendientes a revalidar la confianza (...) se puede notar claramente el papel importante que juega el tener ‘conocidos’ para asegurar el éxito en las transacciones de trueque”. (Casaverde en Flores Ochoa).

Según este mismo autor –Casaverde y Flores Ochoa, 1971– rara vez estas relaciones han dado paso a relaciones matrimoniales: “nunca supe de alguna pareja, me parece que es porque nos vemos muy poco tiempo y una vez por año, no hay tiempo suficiente para que se dé eso...” (Alberto, de Colanzulí).

Mayer (1971), citado por Casaverde, señala la existencia de ciertas obligaciones morales, referenciando que “los cambios (trueques) hechos⁵⁴ son tradicionales y dan testimonio de una relación histórica de reciprocidad, regida por sanciones morales entre los habitantes de las dos

53. Entendiendo que vender es ceder la propiedad de un bien a otra persona a cambio de un valor. Ese valor puede ser dinero u otro bien (trueque), un servicio (también llamado “dación en pago”). Vender no implica ganancia. Pero igual existe venta.

54. Reproducción textual.

zonas” (1971: p. 192). Y añadiendo además:

(...) los estancieros *sienten la obligación* de proveer con carne a los de la quebrada, pese a que esto significa una pérdida económica al estanciero, ya que estas relaciones están fundamentadas en sanciones morales. Esto quiere decir que si los de la puna no llevaran carne a la quebrada: los tangerinos calificarían a los de la puna como egoístas y sin compasión por sus paisanos. Lo mismo ocurriría si los tangerinos vendieran toda su cosecha (maíz) en Lima y dejaran a los de la puna sin *cancha...comida*. (1971: p. 192).

En el trueque observado no se percibe tal obligatoriedad moral, sino más bien lo contrario, se reproducen hábitos especulativos del sistema económico de mercado hegemónico. Ni de los intercambios presenciados, ni de los relatos recogidos, se pueden inferir cuestiones referentes a la existencia o no de lazos de reciprocidad o solidaridad históricos entre los actores o a que éstos, si existieron, se hayan ido degradando a través de la penetración de la lógica del mercado.

Lo que sí se puede afirmar por un lado, es que en algunos casos como por ejemplo el de Roberto (comercializa animales en pie) que gracias a la solidaridad de los lugareños puede realizar su actividad con cierta tranquilidad. O que se repiten saludos efusivos permanentemente entre los participantes. Y por otro lado, afirmar que ante la intención de la suscribiente de acercar a personas con productos complementarios (carne fresca - maíz) en momentos del cierre de la feria del trueque, una de ellas (la poseedora de maíz) se negó a hacerlo, por considerar que aún había tiempo para ofrecerlo a cambio de dinero.

2.7. En torno al dinero y la circulación mercantil

2.7.1. La papa: ¿mercancía dinero?

De todos los productos ofrecidos uno sobresale por ser ampliamente aceptado y buscado, lo cual, sumado a su carácter no perecedero, le otorga un rol cercano al de dinero-mercancía.

Por otro lado, la historia demuestra que la mercancía que actúa como medio de cambio goza de cierta característica: no perecedera, fraccionable, transportable. La papa parece cumplir bastante bien esta característica: “las papas duran mucho tiempo en buen estado, aquí el clima es seco, además uno toma la precaución de almacenarlas con cuidado”. (Petrona).

No sólo en esta parte del hemisferio es importante este alimento

El viaje a la región del Cuzco para conseguir chuño (papa seca) es una de las empresas más serias para el pastor caillomino, ya que el aprovisionamiento

anual de este producto es indispensable para la dieta familiar (...) Productos tales como carne, lana y sus derivados intercambiables en el trueque pueden ser almacenados por tiempo prolongado sin sufrir deterioro, hecho que permite hacer viajes anuales de aprovisionamiento para conseguir productos agrícolas también almacenables. (Casaverde en FLORES OCHOA, 1971).

Isidora y su hija de Abra Pampa que ofrecen carne de cordero y llama, fresca, en charqui y chalona, grasa, cueros con lana (sin curtir) y panes de sal (de 40 x 20 cm. y por 10 cm. de alto) nos afirma: “Tengo hijos y cuatro nietitos, no nos alcanza para nada lo que conseguimos, solamente algunas papas, ocas y unas cien naranjas, nada más (...)”. (Una bolsa y media de papas y una de ocas –bolsas de 50 kg. aprox.).

Estos relatos se reiteran, sobre todo en las personas que son productoras de ganado: “ya nos tenemos que ir y todavía no conseguimos suficientes papas ni maíz. Me queda carne fresca que seguramente haré charqui (...)”.

Jacinta, de la localidad de San Juan, solía ofrecer papas y ocas en el trueque de años anteriores, pero este año sólo trasladó estas últimas y según dice cuando se le pregunta por el costo de las papas: “nooo... este año la papa está muy cara, me conviene venderla allá (en referencia a su lugar de origen), solamente tenemos ocas”. La papa es un bien fácilmente vendible por dinero durante este año, en cualquier sitio, por lo que Jacinta y muy probablemente otros productores, decidieron no trasladarla hasta Iruya en esta oportunidad.

Una señora nos señala que: “escasean las papas y los pelones, es por eso que los están vendiendo por dinero, no tenemos muchas posibilidades de conseguirlos intercambiando. Tenemos la esperanza de cambiar por naranjas, madera y/o gallinas.” (Adelina, de 72 años, originaria de Abra Pampa).

No es que haya mayor oferta de carnes que en temporadas anteriores, sino que hay escasez de productos de cultivo, en especial papas. “(...) en años anteriores fue al revés; debía entregar mucho más papas por una pata de cordero”.

Las equivalencias han sufrido alteraciones considerables respecto de años anteriores. Esta aseveración muestra el uso de la moneda de curso legal como unidad de referencia, es decir, estaríamos en presencia de lo que llamamos “trueque monetizado”. Un bien considerablementepreciado como la papa, a un precio muy elevado en la economía de mercado con respecto a años anteriores, se traslada a las transacciones en el trueque. Por lo cual se observa que si bien la papa actúa como medio de cambio, es el dinero de curso legal el que funciona como medida de valor aunque no aparezca como medio de cambio.

Como se observará, la realidad precedentemente señalada también

es contraria a lo que afirma Casaverde: “se trata de una transacción donde los productos materia de intercambio no son valorados en relación directa al dinero o a los precios del mercado”. Y continúa diciendo: “teniendo en cuenta este planteamiento, sería impropio e inadecuado juzgar las ‘equivalencias’ de los productos intercambiados en trueque con referencia a los precios de mercado (...)” (Casaverde en Flores Ochoa, 1971).

2.7.2. La lógica de los intercambios

Una característica de la actividad comercial de Iruya es la diversidad de lógicas que operan. En el mismo espacio destinado al trueque se puede encontrar a personas que compraron bienes para intercambiar y/o vender con el fin de obtener valores de uso y a otras que operan con una lógica mercantil más cercana a la capitalista. En ambos circuitos hay mercado y dinero, pero la lógica que los impulsa es distinta.

El trueque, en tanto intercambio directo de bienes puede o no constituir un intercambio mercantil, pero siempre constituye una forma de comercio.⁵⁵ Por ejemplo una señora de Abra Pampa tiene carne de llama y de cordero, que compró para revender, no lo troca. En cambio sí troca por papas y naranjas, panes de grasa y vasijas de arcilla. Sólo intercambiaría un cordero por cuatro bolsas de maíz.

Los participantes en el trueque de Iruya arriban de diferentes latitudes, no sólo a intercambiar, sino también con la intención de realizar transacciones por dinero y los habitantes de la localidad se dirigen a la feria a primera hora de la mañana a comprar aquellos productos que no les resulta fácil adquirir allí habitualmente. Los comerciantes locales, y en especial los que tienen casas de comida, visitan la feria por piezas enteras de cordero, de llamas y también por papas.

Para los trocadores a su vez es necesario obtener dinero para comprar artículos de subsistencia como mercaderías manufacturadas, como así también para pagar el transporte “(...) usted imagínese que nosotros tenemos que pagar el camión que nos ha traído hasta aquí, nos cobran \$80 ida y vuelta”.

Al igual que lo señalado por Casaverde: “con dinero se pueden comprar los productos que se adquieren a través del trueque, aunque la operación inversa no siempre es factible”, lo que da cuenta de la supremacía del mercado monetario por sobre el trueque.

En la feria paralela se confirma lo antedicho, ya que ninguno de los

55. Polanyi (1976) diferencia comercio de mercado. El primero tiene carácter ocasional y los términos del intercambio no proceden de una comparación de sus costos de producción. En cambio en el intercambio mercantil sí.

veintiséis comerciantes apostados en la vera del río opera a través del sistema del trueque. A manera de ejemplo: dos familias (hombres incluidos) en dos puestos diferentes transportados en dos camiones de su propiedad, oriundos de la localidad del Libertador, Jujuy, desde hace diez años venden en las ferias de Iruya, La Quiaca, Abra Pampa y otras. No trocan por nada, no les interesa. Venden mesas y sillas de madera y de plástico, colchones, placares, espejos, etc., sólo en dinero.

Reflexiones en torno a lo observado

La realidad del trueque de Iruya está constituida por una heterogénea trama de relaciones, relaciones entre sujetos históricos, relaciones interculturales que se unifican en una religiosidad compleja, quizás ambigua o de dificultosa interpretación desde parámetros establecidos a priori; relaciones económicas de producción y consumo y formas de intercambio que sólo se contraponen en la mirada categórica propia del pensamiento occidental.

Estas relaciones ocurren en el contexto de la expansión de los poderes corporativos –globalización– que avanzan sobre nacionalidades y culturas, asimilando toda distinción a la categoría de mercancía, toda diferencia al concepto de hecho turístico, de potencia negociable, de mercancía.

Puesto que “(...) así como los Estados modernos omniordenadores y omnificadores no podían tolerar a los *hombres sin amo* y así como los imperios modernos en expansión y ávidos de territorios no podían tolerar *la tierra sin dueño*, los mercados modernos no toleran de buen grado las *economías de no-mercado*: un tipo de vida que se reproduce a sí misma sin dinero que cambie de manos” (Bauman, Z., 2005).

En ese contexto se genera la pregunta sobre el futuro del trueque de Iruya: si seguirá siendo recreado anualmente por la vitalidad de sus actores o, lenta e imperceptiblemente irá siendo acotado a una función redituable, puesta en escena para turistas, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, docentes y curiosos, espacio éste reducido en sus significados a aquello que sea digerible para el marketing del siglo XXI. O...

Bibliografía

- ALCANTUD GONZALEZ, José A. (1996), *Antropología (y) Política, sobre la formación cultural del poder*, Editorial Anthropos, Buenos Aires.
- ANTÚNEZ, Ricardo (2002), *Os sentidos do trabalho*, Boitempo Editorial, San Pablo, Brasil.
- AQUIN, Nora (2005), “El Campo del Trabajo Social”, apuntes de clase, Trabajo Social IV, UNLu, Buenos Aires.
- ARGUMEDO, Alcira (2004), *Las silencios y las voces en América Latina*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- BALAZOTE, Alejandro (2007), “La antropología económica y el concepto de reciprocidad”, en *Antropología Económica y Economía Política*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, CONICET, Argentina.
- BAUMAN, Zigmund (2003), *Comunidad*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- BELCHAW, Cyril (1973), *Comercio tradicional y mercados modernos*, Labor, Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2002), *Producir para vivir os caminhos da produção nao capitalista*, Civilização brasileira, Río de Janeiro, Brasil.
- CASAVARDE “TEJIDO, pastoreo e intercambio”, en FLORES OCHOA (1971).
- CATTANI, Antonio (organizador) (2004), *La otra economía*, UNGS - Fund. OSDE - Altamira, Buenos Aires.
- COLOMBRES, Adolfo (2004), *América como civilización emergente*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CORAGGIO, José L. “Economía del trabajo en La otra economía”, en CATTANI, Antonio David (org.) (2004), Editorial Altamira, Buenos Aires.
- CORAGGIO, José L. *Sobre la Sostenibilidad de los Emprendimientos Mercantiles de la Economía Social y Solidaria*. (2007), *Economía Social, acción pública y política*, CICCUS, Buenos Aires.
- DÍAZ MOTA, Laura y Antonio David Cattani (2004), “Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: Nuevas perspectivas analíticas”, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, XXIV Congreso Alas, México.
- GRASSI, Estela (2002), *La intervención profesional en relación con la cuestión social*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

HINKELAMMERT, Franz J. (2002), "El Huracán de la Globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia", Vid/UNGS, Unidad de Biblioteca y Documentación.

HOBBSAWM, Eric (1995), *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires.

KURNITSKY, Horst (1972), *La estructura libidinal del dinero*, Siglo XXI, 1992.

LAVILLE, Jean L. (2001), *Una Tercera vía para el trabajo*, Ediciones Mensajero, Buenos Aires.

LEHMANN, Henry (1987), *Las culturas precolombinas*, EUDEBA, Buenos Aires.

LISBOA, Armando de Melo "Mercado solidario", en David Antonio Cattani (org.) (2004), "La Otra Economía", Editorial Altamira, Buenos Aires.

MARX, Karl (1858), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ed. Estudio. 1970.

— (1867-1894), *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

MARX, K. y F. Engels (1845), *La ideología alemana*, L'Eiana, Barcelona, 1988, pp. 23/25.

MEAD, Margaret (1976), *Macho y hembra*, Editorial Alfa, Buenos Aires.

MENDICOA, G. (2002), *Sobre Tesis y Tesistas*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

MELIADE, Publicado originalmente en el diario La Gaceta, Tucumán, el 19 de julio de 1970, p. 2. El artículo completo se puede leer en el portal de Internet: Salta Argentina - Fiesta en Iruya.

MURPHY, Susana B. (2005), *La noción de Economía Moral en los Estudios del Antiguo Cercano Oriente*, UNLu/UBA, Buenos Aires.

PLASENCIA, Adela y Ricardo Orzi (2007), *Moneda social y mercados solidarios*, CICCUS, Buenos Aires.

POLANYI, K. *El sustento del hombre*

POLANYI, K. y otros (1976), *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, capítulo II: "Intercambio sin mercado en tiempos de Hammurabi", Labor Universitaria, Barcelona.

Sobre los autores

Ricardo Borrello

Licenciado en Economía. Master en Ciencias Sociales (FLACSO), Doctor en Epistemología e Historia de las Ciencias (UNTREF). Profesor Titular Ordinario de Epistemología de la Sociología (Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Profesor Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de Quilmes. Investigador del Programa EPHyD del Depto de Ciencias Sociales de la UNLu.
rborrello2006@yahoo.com.ar

Carla Costa

Licenciada en Trabajo Social (UNLu). Integrante del proyecto de investigación sobre moneda social y mercados solidarios 2010-11.

Georgina M. Gómez

Economista (UBA) y Doctora en Estudios sobre el Desarrollo, Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands. Profesora en Instituciones y Desarrollo Local, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Erasmus Róterdam.
gomez@iss.nl

Rosa Herrera

Licenciada en Trabajo Social (UNLu). Integrante del proyecto de investigación sobre moneda social y mercados solidarios 2010-11.

Ricardo Orzi

Economista (UBA). Magíster Economía Social (UNGS). Doctorando en Antropología (UBA). Investigador del Programa de Estudios en

Sobre los autores

Política, Historia y Derechos (EPHyD - UNLu). Profesor Adjunto Ordinario de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Investigador y Profesor Titular Ordinario de la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Docente Investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA). ricardoorzi@gmail.com

Adela Plasencia

Directora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Moreno. Docente investigadora de la Universidad Nacional de Luján. Docente de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigadora asociada al CEIL-PIETTE del CONICET. adelaplasencia@gmail.com

Hadrien Saiag

Economista y doctor en Ciencias Económicas. Es profesor de Macroéconomie 2: Circuits économiques, financements et politiques économiques (Université Paris-Dauphine). Forma parte, desde 2010, del Proyecto de Investigación sobre Moneda Social y Mercados Solidarios del EPHYD (UNLu). hadrien.saiag@gmail.com

Existe otro mundo mejor y está en este

Somos optimistas bien informados. Los que integramos CICCUS sabemos que, en gran medida, el desencuentro humano obedece a la inequidad en la distribución y disfrute de los bienes tanto materiales como intangibles. Y no pecamos de ingenuos cuando creemos que esto se debe y se puede corregir.

Nuestros cuidados libros divulgan textos de reconocidos especialistas e investigadores que animan valores tales como la cooperación, la solidaridad, el respeto a la naturaleza y la adhesión gozosa de lo diverso desde la propia identidad.

Crisis: oportunidad y/o conflicto. Siempre depende de nosotros elegir, decidir. Nosotros y nuestros autores ya lo hicimos.

El libro como creación cultural es una aventura que se recrea con los lectores, necesita de su complicidad.

Para leer, sentir, pensar y actuar situados.

Consejo de Administración:

Juan Carlos Manoukian, Mariano Garreta, Susana Ferraris, Enrique Manson, Violeta Manoukian, Héctor Olmos.

EDICIONES
ciccus
CENTRO DE INTEGRACIÓN
COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

Medrano 288
C1179 AAD - Ciudad de Buenos Aires
(+54 11) 49 58 09 91 / 49 81 63 18
www.ciccus.org.ar

Esta edición se terminó de imprimir en mayo de 2012 en Idelgraff, empresa recuperada por sus trabajadores, Mariano Pelliza 4167, Munro, Buenos Aires, Argentina